



Centro de Estudios Sociológicos
Doctorado en Ciencia Social con especialidad en Sociología

Promoción 2000-2003

Tesis de doctorado:

Trabajo rural y urbanización en la región centro de México

Presenta:

Adriana Helia Larralde Corona

Director:

Dr. Gustavo Verduzco

México, D.F. Marzo, 2008.

Tribunal examinador

Dr. Gustavo Verduzco
Director de tesis

Dr. Javier Delgado
Lector

Dr. Boris Graizbord
Lector

Dr. Minor Mora
Suplente

Dedicatoria

A mi mamá y papá que desde que puse el primer grito en esta tierra me han querido y apoyado de una forma para la que no hay palabras. A mis adoradísimas hermanas y hermano (Pato, Laura, Chivis y Nico). A los anexos que son parte de la familia: Raúl, Karla y Juan. A mis amores y alegrías más grandes: Emilio y Adrián, que como dice la canción "...brillan a mi alrededor como un millón de soles..." (Beatles, *Across the Universe*).

A Gerardo, mi amorcito desproporcionadamente grande, que aunque duró lo que dura un doctorado, su amistad y recuerdo aún los disfruto en estos días.

Agradecimientos

Agradezco todo el apoyo otorgado por El Colegio de México, a los profesores del Centro de Estudios Sociológicos que me dieron clases, sobre todo al Dr. Fernando Cortés con quien cursé y disfruté varias materias. A mis compañeros de generación con quienes aprendí sociología y algo más. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca otorgada para realizar mis estudios de doctorado.

También agradezco a todas las personas e instituciones que me apoyaron con información, su conocimiento y trabajo para realizar esta investigación. Al INEGI del cual obtuve datos no publicados para los dos casos de estudio. Al lic. David Palomino, delegado estatal de Registro Agrario Nacional del Estado de México en 2002, por su apoyo con la información para mi zona de estudio. A mis amigos y colegas asentólogos: Tonatiuh Suárez y Miguel Uribe quienes me “pasaron” todo tipo de datos. A la Dra. Kirsten Appendini quien junto con el Dr. Gustavo Verduzco me invitaron a su proyecto de investigación sobre las zonas rurales en la región centro y me ofrecieron su información. A Emelina Nava, Jaime Ramírez y sobre todo a Raúl Lemus del Departamento de Información Geográfica de El Colegio de México, quienes se encargaron de elaborar parte del material cartográfico de mi tesis.

Muy especialmente estoy en deuda con todos los trabajadores de Emilio Portes Gil y Santa Catarina que me contaron parte de su vida por pura generosidad.

Finalmente, agradezco a mi comité asesor por los aportes, comentarios y sugerencias a la investigación. A mi director de tesis el Dr. Gustavo Verduzco por su apoyo desde que inicié mi tesis, al Dr. Javier Delgado, al Dr. Boris Graizbord y, la Dra. María de los Ángeles Pozas. Muy especialmente le doy las gracias a Minor Mora por su apoyo continuo y cercano. Finalmente, a mis hermanas Laura y Chivis (Selvia) por leer cientos de hojas y opinar y corregir versiones preliminares y finales de esta tesis.

Índice

I.	FORMULACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	15
1.	Introducción	17
2.	El contexto socio-histórico actual y la justificación del problema	18
3.	Delimitación analítica y temática	22
3.1.	La construcción social del espacio rural	22
3.2.	La importancia del trabajo y su estructuración espacial	24
4.	Ideas, enfoques y propuestas teóricas que orientan la investigación	27
4.1.	La investigación dentro de las grandes líneas de la Sociología/Geografía Rural	27
4.2.	¿Qué es lo rural en esta investigación?	29
4.3.	El trabajo rural, la urbanización y la movilidad espacial	32
5.	Planteamiento del problema e hipótesis	35
6.	Objetivos	36
7.	Dimensiones de análisis y técnicas de investigación	37
8.	Contenido	38
II.	ASPECTOS METODOLÓGICOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN	41
1.	Introducción	43
2.	La región centro de México	43
3.	El espacio local como ámbito de construcción de las zonas rurales	46
3.1.	El lugar como un proceso históricamente contingente	46
3.2.	Los relatos de vida en la construcción del espacio local rural	49
3.3.	Fases del tiempo histórico y proyectos institucionales	53
4.	La selección de los lugares y los relatos	54
4.1.	Localidades de estudio	54
4.2.	Instrumentación	58
III.	CARACTERÍSTICAS SOCIALES Y ESPACIALES DEL EMPLEO DE LA POBLACIÓN RURAL EN LA REGIÓN CENTRO DE MÉXICO, 2000	61
1.	Introducción	63
2.	Reestructuración neoliberal y deterioro de las condiciones de trabajo.	70
3.	Algunas características del empleo en la región centro.	74
4.	Desagrarización del espacio rural en la región centro	75
5.	Descripción de los ámbitos laborales de la población de las localidades rurales y urbanas de la región centro	80
5.1.	Ámbitos laborales en las localidades rurales	81

5.2. Ámbitos laborales en las localidades urbanas	82
6. Lugar de trabajo y movilidad espacial en las localidades rurales de la región centro.	84
7. Conclusiones	87
IV. LA IMPORTANCIA DE LA CIUDAD Y LA MOVILIDAD ESPACIAL EN LA DEFINICIÓN DEL SECTOR DE ACTIVIDAD LABORAL DE LA POBLACIÓN RURAL EN LA REGIÓN CENTRO DE MÉXICO, 2000.	91
1. Introducción	93
2. La distribución de la población rural y urbana en la región: Multiplicación de las localidades rurales y descentralización de la ciudad.	96
3. La creciente importancia de la movilidad espacial en la Región.....	100
4. Hipótesis	103
4.1. La marginación de la población rural	104
4.2. Desconcentración de la ciudad y movilidad espacial.....	106
5. Datos e indicadores	106
6. Definición de variables	107
7. Definición del modelo.....	112
8. Análisis de resultados	113
9. Conclusiones	118
V. EL CAMBIO SOCIO-ESPACIAL DEL TRABAJO EN EMILIO PORTES GIL Y SANTA CATARINA, ESTADO DE MÉXICO, 1940-2000.....	123
1. Introducción	125
2. El periodo de Estabilidad y Crecimiento Económico, 1940-1958. Los primeros años que siguieron el reparto agrario y el auge de la Ciudad de México.	132
2.1. La formación de las dos localidades rurales: Portes Gil y Santa Catarina.....	134
2.2. El espacio local y el sistema de asentamientos del entorno regional	137
2.3. La cohorte de los trabajadores mayores de 50 años.....	138
2.4. Alta primacía de la Ciudad de México.	153
3. El periodo de Desajustes y Respuesta Estatista, 1958-1982. Los años de la primera crisis del campo y el despegue del corredor industrial Lerma-Toluca.....	155
3.1. El espacio local y el sistema de asentamientos del entorno regional	157
3.2. La cohorte de los trabajadores de 36 a 50 años. Industrialización y urbanización de Lerma-Toluca.	158
3.3. Crecimiento metropolitano de la Ciudad de México	166
4. El periodo de la Crisis y la Reestructuración Neoliberal, 1982-2000. La reforma al artículo 27 y la industrialización y urbanización de Atlacomulco.	170
4.1. El espacio local y el sistema de asentamientos del entorno regional	174
4.2. La cohorte de los trabajadores más jóvenes -menores de 36 años-. Industrialización y urbanización de la región de Atlacomulco.	175

4.3. Disminución de la primacía de la Ciudad de México y crecimiento acelerado del sistema de ciudades del Estado de México.....	181
5. Recapitulación.....	186
6. Conclusiones	196
VI. LA CONFIGURACIÓN SOCIAL DEL TRABAJO DE LA POBLACIÓN DE EMILIO PORTES GIL Y SANTA CATARINA, 2000	201
1. Introducción.....	203
2. El medio físico en la zona de estudio.....	206
3. Algunos aspectos socio-demográficos generales.....	213
4. División del trabajo y ámbitos ocupacionales.....	214
5. Dinámica agraria: El trabajo agrícola en la explotación familiar	217
6. Dinámica no agraria. Predominio del trabajo industrial, terciario, y asalariado ...	229
6.1. Trabajo por cuenta propia: predominio de las actividades comerciales y de servicios.....	230
6.2. Trabajo asalariado: diversificación y heterogeneidad de los puestos	232
7. Conclusiones	236
VII. GEOGRAFÍAS LABORALES DE LA POBLACIÓN DE EMILIO PORTES GIL Y SANTA CATARINA, 2000	243
1. Introducción.....	245
2. El sistema urbano en la zona de estudio.	247
3. ¿Balance o desbalance espacial en el nivel municipal?	255
4. Geografías laborales según situación en el trabajo	257
4.1. Trabajo por cuenta propia. Múltiples escalas geográficas y formas de movilidad.....	258
4.2. Trabajo asalariado. Deslocalización del lugar de trabajo y movilidad pendular diaria.....	265
5. Conclusiones	272
VIII. CONCLUSIONES GENERALES.....	281
BIBLIOGRAFÍA CITADA	295

Lista de fotografías, ilustraciones, mapas y tablas

FOTOGRAFÍAS

Foto VI.1. Presa de Tepetitlán.....	208
Foto VI.2. Afluente del río Lerma en Santa Catarina, 2004.	211
Foto VI.3. Paisaje donde se localiza Portes Gil.....	218
Foto VI.4. Paisaje donde se localiza Santa Catarina.	219
Foto VII.1. Ejemplo de construcción de vivienda dentro de la parcela, Portes Gil.....	262

ILUSTRACIONES

Ilustración I.1. Reestructuración del espacio rural	29
Ilustración I.2. Dimensiones de análisis y técnicas de investigación	38
Ilustración II.1. Mapa espacio-tiempo	47
Ilustración II.2. Componentes del lugar como un proceso históricamente contingente	49
Ilustración II.3. Periodos históricos y niveles geográficos de análisis	54
Ilustración III.1. Ámbitos ocupacionales y condiciones laborales.....	66
Ilustración III.2. México. Estructura del empleo según sector de actividad, 2000.	71
Ilustración III.3. México. Estructura del empleo según posición en el trabajo, 2000.	73
Ilustración III.4. Región centro. Ámbitos ocupacionales, localidades rurales, 2000.	82
Ilustración III.5. Región centro. Ámbitos ocupacionales, localidades urbanas, 2000.	83
Ilustración V.1. Sistema de "ciudades" en la región circundante a Santa Catarina,.....	191
Ilustración V.2. Sistema de "ciudades" en la región circundante a Portes Gil, 1940-2000..	193
Ilustración V.3. Evolución de la población ocupada en el sector agropecuario, 1970-2000.	197
Ilustración VI.1. Ámbitos ocupacionales: Emilio Portes Gil, 2000.....	216
Ilustración VI.2. Ámbitos ocupacionales: Santa Catarina, 2000.....	217

MAPAS

Mapa II.1. Localización de la región centro de México.....	45
Mapa II.2. Localización de Emilio Portes Gil y Santa Catarina, Estado de México.	56
Mapa III.1. Región centro. Población ocupada con residencia rural.....	79
Mapa IV.1. Región centro. Zonas metropolitanas y sus centros geográficos.	110
Mapa V.1. Hacienda de Tepetitlán Anexas a la de Enyegé y Fraccionamiento de Tepetitlán, 1933.....	135
Mapa V.2. Hacienda de Santa Catarina, 1933.....	136
Mapa V.3. Ciudad de México y de Toluca, 1947.....	147
Mapa V.4. Emilio Portes Gil, 1947.....	148
Mapa V.5. Santa Catarina, 1947.....	150
Mapa V.6. Ciudad de México y de Toluca, 1967.....	167
Mapa V.7. Emilio Portes Gil, 1967.....	168

Mapa V.8. Santa Catarina, 1967.....	169
Mapa V.9. Ciudad de México y de Toluca, 1982.....	183
Mapa V.10. Emilio Portes Gil, 1982.....	184
Mapa V.11. Santa Catarina, 1982.....	185
Mapa V.12. Lugar de trabajo y tipo de movilidad en Portes Gil y Santa Catarina, 1940-1959.	188
Mapa V.13. Lugar de trabajo y tipo de movilidad en Portes Gil y Santa Catarina, 1960- 1979.....	192
Mapa V.14. Lugar de trabajo y tipo de movilidad en Portes Gil y Santa Catarina,	195
Mapa VI.1. Espacio mapa del Estado de México.	207
Mapa VI.2. Hidrología de la cuenca alta del río Lerma, 2000.	210
Mapa VII.1. Localidades urbanas (mayores de 15 mil habitantes).....	248
Mapa VII.2.Principales asentamientos y zonas industriales próximas a Emilio Portes Gil.	251
Mapa VII.3. Principales asentamientos y zonas industriales próximas a	253
Mapa VII.4. Localización del trabajo por cuenta propia, Portes Gil.	260
Mapa VII.5. Localización del trabajo por cuenta propia, Santa Catarina.	261
Mapa VII.6. Localización del trabajo asalariado, Portes Gil.....	267
Mapa VII.7. Localización del trabajo asalariado, Santa Catarina.	268

TABLAS

Tabla II.1. Periodos históricos, 1940-2000.....	53
Tabla III.1. Región centro. Población ocupada según lugar de residencia y sector de actividad, 2000.....	77
Tabla IV.1. Definición de variables	112
Tabla IV.2.Resultados del ajuste del modelo de regresión logística	113
Tabla IV.3. Tabla de clasificación	114
Tabla IV.4. Factores que afectan la probabilidad de trabajar en la agricultura, 2000	115
Tabla V.1 Marco teórico e hipótesis sobre la relación campo-ciudad.....	131
Tabla V.2. Tasa de crecimiento de la población ocupada en el sector primario, 1970-2000: Emilio Portes Gil y Santa Catarina.	198
Tabla VI.1. Indicadores: Emilio Portes Gil y Santa Catarina, 2000.....	213
Tabla. VII.1. Número de localidades y población según tamaño de localidad, 2000.	249

I. Formulación del problema de investigación

1. Introducción

La investigación tiene como propósito mostrar cómo se construye socialmente el espacio rural en la región centro de México¹, en el contexto del Capitalismo Global. Asimismo, construir una explicación que señale la importancia de la ciudad como una de las fuerzas contemporáneas más importantes en la construcción y cambio de lo rural.

Para llevar a cabo la investigación estudio solamente un tipo de acción y relación social: el trabajo y su estructuración espacial. El primer propósito consiste en dibujar un perfil descriptivo de algunas características de las actividades laborales de los residentes de los asentamientos rurales, en el marco de la reestructuración económica e institucional neoliberal. Un segundo propósito es construir una explicación que vincule la importancia que tiene la ciudad para estructurar sus actividades laborales y articular las áreas de mercado de trabajo de las zonas rurales. Finalmente, realizo un bosquejo sobre los cambios que han ocurrido en el mundo del trabajo y la influencia de la ciudad en su conformación, desde la época del reparto agrario en la primera mitad del siglo XX y hasta la actualidad.

El marco teórico que guía la investigación es diverso. Sin embargo, para tener una idea del tipo de trabajo que presento, se puede decir, que se orienta por las preocupaciones y postulados básicos de la Sociología del Desarrollo y la Geografía Rural; es decir, que recupero una visión territorial de lo rural, concretamente, utilizo el espacio local como unidad de análisis y también como ámbito de construcción social de lo rural. Esta perspectiva tiene la ventaja de permitir observar, en un pequeño espacio, todo un rango de mundos laborales heterogéneos, geográficamente próximos.

La hipótesis de la investigación se deriva de la idea general de integración y convergencia del trabajo de la sociedad en su conjunto. Con base en esta imagen, planteo que los rasgos del trabajo rural se asemejan a los de la población urbana. Por otra parte, en cuanto a los factores explicativos de esta tendencia, enfatizo la importancia de los factores externos,

¹ La región centro de México abarca los estados de: Distrito Federal, Estado de México, Morelos, Tlaxcala, Puebla, Hidalgo y Querétaro.

concretamente, sugiero que la ciudad en su fase de urbanización “desconcentrada” es una fuerza fundamental en la recomposición social y espacial del trabajo rural.

Para alcanzar los propósitos de la investigación combino dos tipos de ejercicios metodológicos. El primero, es un análisis sobre la Región Centro de México, a través de datos censales y un ejercicio estadístico. El segundo, tiene la finalidad de hablar con más detalle de las actividades laborales, y sobre el cambio socio-espacial en el trabajo rural. Para abordar este asunto exploro dos casos de estudio, es decir, dos localidades rurales: Santa Catarina y Emilio Portes Gil, localizadas en la zona poniente del Estado de México.

La investigación consta de siete capítulos. El primero es la formulación del problema de investigación; el segundo, se refiere a los aspectos metodológicos. El tercero y cuarto contiene el análisis de la región centro de México. El quinto, es un análisis diacrónico de los dos casos de estudio. El sexto y séptimo, tratan de la situación actual en las dos localidades. Finalmente, expongo las conclusiones

Este primer capítulo contiene la justificación empírica de la investigación; en el segundo apartado, presento algunos criterios teóricos y empíricos que delimitaron el tema de estudio. El siguiente, trata de la exposición del marco teórico más general que utilizo para guiar esta investigación. Después, expongo el planteamiento del problema y las hipótesis. En el quinto muestro los objetivos de la investigación; luego, el sexto apartado, contiene una presentación breve de la metodología de la investigación. Finalmente, describo el contenido de la tesis.

2. El contexto socio-histórico actual y la justificación del problema

Las zonas rurales tradicionales se caracterizaban por el predominio del trabajo agropecuario, su pequeña escala, la baja densidad de población y los vínculos sociales personales; también se trataba de sociedades parcialmente autárquicas y autosuficientes, en el sentido de que dentro de las zonas se producía y reproducía buena parte de la vida de la población. Con la evolución de la sociedad, las zonas rurales y su población se han

ido transformando progresivamente. La situación actual de las sociedades rurales constituye un mosaico heterogéneo, donde prolifera la diversificación ocupacional de sus residentes, la instalación en las zonas de otras actividades más allá de las ligadas con la agricultura, como son por ejemplo, los complejos agroindustriales, los distritos industriales, las zonas residenciales, el turismo, las áreas residenciales, y recreativas en gran escala, entre otras.

Así, lo rural ha dejado de ser el espacio coherente y unificado por la agricultura (Friedland 1982, Entrena 1998, entre otros). Este proceso de continua reducción de la fuerza de trabajo dedicada a las actividades agrarias, ha creado gran incertidumbre dentro de algunos sectores sociales y académicos sobre la viabilidad de las comunidades rurales tal como se conocen tradicionalmente y, se teme por su futuro. Particularmente en México, este proceso de cambio dentro del territorio rural ha significado la desarticulación social y económica de un grupo que había sido dominante en la construcción del espacio rural tradicional en el país, particularmente en la zona central: los campesinos. En este sentido, Bartra, en su artículo “Los nuevos campesinos” (1995), expresa un problema y una preocupación que comparto y que significó un paso importante para seleccionar o delimitar el tema de estudio. El autor dice que:

“El saldo mayor de las políticas de ajuste neoliberal sobre el mundo agrario es la posible –quizá inminente– extinción del campesinado como protagonista social, el desvanecimiento de la comunidad rural como espacio de reproducción. Y no me refiero solamente a la desintegración de la pequeña y mediana producción mercantil o la desaparición del campesinado como clase económicamente determinada. Aludo también, y sobre todo, al enorme cataclismo cultural, a la debacle civilizatoria, al vertiginoso empobrecimiento espiritual que supondría la destrucción de la comunidad agraria, proverbial reserva de nuestra pluralidad socio-cultural” (Bartra 1995).

Aunque pudiera ser objetable la postura Bartra en relación con las potencialidades de los campesinos para contribuir al desarrollo socio-cultural, es una posición que obliga a cuestionar y mirar con suspicacia todos estos procesos de transformación que se están dando en el espacio rural en la actualidad.

Uno de los procesos más importantes de la recomposición del trabajo agrícola en México en el contexto de la Reestructuración Económica e Institucional Neoliberal, ha sido la creciente diversificación ocupacional. Según Appendini (2005), de acuerdo con encuestas del sector ejidal, en 1994, 46% del ingreso de los hogares encuestados provenían de actividades fuera del predio, siendo que en 1997 esta participación aumentó a 55% (Appendini 2005).

En relación con la condiciones del trabajo agropecuario, la situación tendió a agravarse en la última década. De acuerdo con un estudio de Naciones Unidas y la CEPAL (2006), el empleo agropecuario presenta las peores condiciones del mercado laboral global. Los puestos en este sector se redujeron 22% en el periodo 1993-2004. El desempleo abierto y la ocupación parcial rural se elevaron a 32% en 2004. Los salarios reales promedio agrícolas se derrumbaron 28% entre 1994 y 1997, los años siguientes presentaron una recuperación parcial; no obstante en 2005 fueron 10% menores que en 1994 (Naciones Unidas y CEPAL 2006:24).

Estrechamente vinculado con este asunto de la diversificación de la agricultura familiar y en general de las zonas rurales, se empieza a documentar la creciente salida de los trabajadores rurales de su lugar de residencia para emplearse en múltiples establecimientos productivos localizados fuera del espacio local (Graizbord y Molinatti 1998, Appendini 2005, Verduzco 2007, Orozco 2005). De Grammont comenta que la diversificación y complementariedad de la reproducción campesina incluye la migración permanente, la migración pendular, la multicontratación familiar en labores agrícolas, el trabajo domiciliario, el empleo en industrias rurales. Así, dice De Grammont, la fuerza de trabajo es plurifuncional y su movilidad multidireccional: se desplaza, en un movimiento permanente del campo a la ciudad y de la ciudad al campo, incluyendo migraciones internacionales, para realizar una variada gama de actividades (De Grammont 1995).

En el ámbito más amplio de la tendencia del empleo, la puesta en marcha de las medidas de reestructuración neoliberal en México, no ha sido tampoco alentadora. Pues aunque existe un segmento reducido de la población que se ha visto beneficiada, la evolución de las condiciones laborales para la mayoría se ha traducido en pérdida de seguridades, en

incertidumbre y reducción de salarios y prestaciones (De la Garza 2003, Brenner 2003, Carrillo y Hualde 1991, entre otros).

Ante estos procesos de cambio en las zonas rurales, en el trabajo agrícola y en el empleo en general, me parece fundamental analizar la recomposición de las prácticas laborales de la población rural y los nuevos rasgos sociales y espaciales que adquieren en este contexto geográfico e histórico. Con lo cual se puede ir construyendo una nueva tipología del empleo y en general las prácticas laborales de la población que reside en estos ámbitos rurales en la actualidad.

Aunado a la crisis interna del sector agropecuario, que provoca cambios profundos en la organización rural y concretamente en el mundo del trabajo, intervienen otra variedad de fuerzas que operan en el nivel de toda la sociedad, y son importantes en la reestructuración del trabajo en las zonas rurales; como por ejemplo: la ampliación de la cobertura territorial de la educación formal, la transformación de la cultura y los medios de comunicación masiva, el avance de la ciencia y la técnica, la mejor y mayor cobertura de los medios de comunicación y transporte, la urbanización y contraurbanización, entre otras.

En este esfuerzo por identificar y dimensionar las fuerzas que operan en la conformación de los mercados laborales rurales, sostengo que el desarrollo de nuevas estructuras territoriales, particularmente las características de la urbanización “desconcentrada” en el contexto histórico actual, constituye un elemento definitivo para la reconfiguración del mercado de trabajo rural. Pues, por un lado, el patrón territorial de urbanización más desconcentrado, acerca cada vez más los centros urbanos a las localidades rurales y permite, al menos potencialmente, un mayor intercambio, vía accesibilidad física.

Se presume que las características de la urbanización en esta nueva fase, produce efectos profundos en los espacios rurales y las dinámicas rurales-urbanas. Primero, se ha visto que la expansión continua y discontinua de la ciudad en las regiones circundantes de agricultura ha llevado a cambios rápidos en estas áreas, con un incremento de la agricultura rentable (McGee 1998, Delgado 1999). Segundo, en las regiones metropolitanas

el ingreso por trabajo es generalmente más alto que en las zonas rurales, lo cual ha creado importantes factores de atracción para los hogares agrícolas (Cortés 1997, Pedrero y Embriz 1992). Finalmente, el crecimiento de estos conglomerados urbanos ha actuado como un polo de aceleración de los flujos rural-urbanos de gente, dinero y productos (McGee 1998).

La zona de estudio, es decir, la región centro de México, es un espacio fuertemente urbanizado. Según el censo de población del año 2000, 70% de su población total residía en localidades urbanas, es decir, mayores de 15,000 habitantes (INEGI 2001). Aunado a esta proliferación de centros urbanos de gran tamaño, una característica distintiva de la urbanización reciente de la Región es el crecimiento urbano más dilatado y discontinuo de las ciudades que allí se localizan (Aguilar 2003). Estos procesos de dilatación de los territorios, que se han sucedido junto con la mayor y mejor cobertura de la vialidad y los sistemas de transporte en la región, han producido un aumento de la movilidad diaria de la población dentro de algunos sistemas regionales, al interior de la zona central del país (Graizbord y Molinatti 1998, Corona y Núñez 2002).

La especificidad del entorno geográfico de la región centro de México, ofrece evidencia suficiente para pensar que las zonas rurales se encuentran inmersas en un ambiente socio-territorial de grandes cambios, que necesariamente están impactando las relaciones sociales y estructuración espacial de la población residente de los ambientes rurales, y las relaciones entre el campo y la ciudad.

3. Delimitación analítica y temática

3.1. La construcción social del espacio rural

Una primera acotación sobre la investigación es la consideración explícita del espacio como categoría constitutiva de lo social. Esquemáticamente podemos decir que cada sociedad produce su espacio con sus centros y periferias, sus lugares para la producción, la residencia, el ocio, etcétera. Sin embargo, la consideración precisa de las vinculaciones

entre las relaciones sociales y la configuración espacial no es automática; pues la conceptualización por separado de lo social y lo espacial en la práctica común de las disciplinas científicas dificulta, por lo general, la síntesis de ambas.

Las escuelas de pensamiento sociológico, desde los clásicos hasta las teorías más modernas, con algunas excepciones intermitentes a lo largo de la historia, recuperan la dimensión espacial como un asunto periférico o definitivamente irrelevante en la construcción de las relaciones sociales. Más recientemente la teoría de la *Estructuración* de Giddens ha reconciliado la sociología con la teoría del *Tiempo-Espacio* del geógrafo Hägerstrand; igualmente, las teorías sociales dentro de la fenomenología y los aportes más culturalistas han reconsiderado la centralidad del espacio y su lugar en la construcción de lo social (Giddens 1985).

Siguiendo con este tipo de preocupación por el espacio; más bien, por la espaciotemporalidad de los hechos sociales, intento acercar dos áreas disciplinarias; la sociología, con su interés por explicar lo social, y la geografía, encargada de estudiar lo propiamente espacial. Afortunadamente existen propuestas desde la sociología; pero sobre todo desde la geografía humana que se han elaborado en esta dirección.

Existen una infinidad de formas para abordar el tema de la estructuración espacial de lo social. En este caso he decidido pensarlo en términos de dos localizaciones típicas de la espacialidad humana, tanto en el sentido académico, como desde el imaginario y lenguaje común: lo rural y lo urbano; o dicho en otras palabras: el campo y la ciudad. Aunque en la investigación dirijo la mirada específicamente al espacio rural.

Desde hace ya varias décadas, con la ideología dominante de la modernización², la ciudad ha funcionado como el centro político, económico y cultural alrededor del cual se organiza la sociedad y, por añadidura, el campo. La ciudad ha sido el eje del modelo de desarrollo;

2. La definición de la modernización es susceptible de ser entendida de diversas maneras. Una acepción corresponde a la teoría clásica del siglo XIX, que se refiere a este proceso de cambio social de gran escala sobre el tránsito de la sociedad tradicional hacia la moderna sociedad. La segunda acepción de la modernización, supone básicamente este mismo proceso de transformación social, de lo tradicional a lo moderno, pero éste se aplica de preferencia a los nuevos estados surgidos en los treinta años comprendidos entre 1945 y 1975 (Gallino 1995).

mientras que el campo, ha dejado de ser prioritario para el desarrollo económico y social del país. Con esto en mente, se imagina a la ciudad como una fuerza incontrolable que tiende a absorber todo lo que encuentra a su paso, mientras que el campo es un ambiente pasivo que se transforma dócilmente según las necesidades de la ciudad y adopta en forma transparente los modos de vida urbanos. Lo cual no es del todo cierto, pues lo rural representa formas de vida económica, socio-cultural y política con características propias que si bien pueden modificarse en función de los intereses ciudadanos, también son capaces de resistirse o articularse a la dinámica del desarrollo de la sociedad en su conjunto, incluso pueden filtrarse, y de hecho así ha sucedido a lo largo de la historia.

En términos académicos las disciplinas han reflejado el mismo espíritu. Dentro de la sociología se le ha dado mayor atención a los temas y problemas urbanos que a los rurales; asimismo, el avance de la sociología urbana ha sido más prolífico que la sociología rural. Lo mismo ocurre dentro con la geografía y los estudios urbanos y regionales, donde se ha privilegiado el estudio de las ciudades y en general lo urbano (Paniagua y Hoggart 2002, García, Tullas, y Valdovinos 1995, Cloke 1989). No obstante, en la actualidad se puede decir que esta tendencia de relativa marginación de lo rural por algunos campos del conocimiento se esta revirtiendo; pues sobre todo, desde fines de la década de 1980 hemos presenciado un reconocimiento y resurgimiento de lo rural dentro de ciertos sectores de la población y círculos académicos, dada su importancia ecológica, sociocultural y económica (Paniagua y Hoggart 2002, Entrena 1998).

3.2. La importancia del trabajo y su estructuración espacial

Considero que la situación y cambio social que experimenta el espacio rural en la actualidad es claramente visible si nos concentramos en el proceso de trabajo. Pues éste es un ámbito de la vida de todos los individuos que ha sido profundamente transformado a partir de la puesta en marcha de las políticas de reestructuración de corte neoliberal. Además, porque más allá de la relevancia dentro del contexto histórico actual, el trabajo es uno de los ejes espacio-temporales alrededor del cual se organiza el itinerario diario de las

actividades que realizan todos los individuos. También es central en la práctica y experiencia de largo plazo que abarca todo el ciclo de vida de los seres humanos (De la Garza 2003, Lindón 1999).

Sobre el tema del trabajo, que es un objeto de estudio tan amplio, me interesa únicamente el individuo que trabaja, y no la visión desde la empresa. En este sentido, analizo la ocupación o la actividad laboral que realizan los individuos. En cuanto a la espacialidad de la actividad laboral, el lugar de residencia y de trabajo. La intención es saber si la elección del lugar de trabajo se localiza en el espacio local rural, o bien, fuera de éste; y en este sentido, si existe movilidad espacial de los trabajadores de su casa hacia el lugar de trabajo, y qué características tienen estos desplazamientos. Investigaciones recientes sobre las zonas rurales en México evidencian el aumento de la movilidad espacial de la población rural fuera de la localidad, por motivos de trabajo, pero también para satisfacer otras necesidades, como la educación, las compras, la recreación y la convivencia social (De Grammont 1995, Appendini 2005, Verduzco 2007, Orozco 2005). En este sentido, me interesa profundizar sobre los hechos que muestran una tendencia de mayor apertura o permeabilidad de la frontera rural, que refleja la inserción de actores locales dentro de redes de relaciones socio-espaciales amplias; es decir, que se articulan a localizaciones y actividades que rebasan el límite de la comunidad (localidad) y que se han expresado en la mayor movilidad de personas. Entonces, me preocupan las redes y flujos que se articulan dentro pero sobre todo más allá de la frontera local, y que alimentan la idea de la redefinición de las relaciones campo-ciudad.

La creciente movilidad espacial de la población rural significaría un cruce con lo urbano en dos sentidos. Desde la perspectiva teórica, una de las características de la urbanización es el aumento de la movilidad, como consecuencia de la especialización en el uso del suelo y la separación física entre las distintas actividades, en este caso de la residencia, y del establecimiento de trabajo. Mientras que en términos prácticos, significa un contacto directo con los centros urbanos, sus actividades y modo de vida.

Por otro lado, la movilidad es una forma de operacionalizar las actividades que se localizan. Según Acuña y Graizbord, la movilidad, más allá de ser una respuesta

adaptativa para resolver las necesidades de empleo e ingresos, representa cambios en la espacio-temporalidad de las actividades cotidianas, de las relaciones sociales, y la influencia recíproca de lugares vinculados; también significa cambios en la organización familiar para adaptarse (Acuña y Graizbord 1999).

Es importante mencionar en este momento que en la investigación sólo se incluye:

- 1) El movimiento recíproco hacia el trabajo (desplazamiento diario al lugar de trabajo), que se denomina generalmente como *commuting*. Este tipo de movilidad no conlleva cambio de residencia.
- 2) La movilidad bi-local o bi-residencial por motivos de trabajo, denominada también como: movilidad temporal, migración temporal o circulación. En este tipo de movilidad existe una alternancia de estancias en los puntos (generalmente son dos lugares de residencia, por eso se le denomina bi-residencial).

Y se excluye del análisis la migración, puesto que en la investigación el lugar de residencia (localidad rural) se mantiene “fijo”³.

³ Con el propósito de entender que se entiende por movilidad y las características del tipo de movilidad que se analiza en la investigación, me parece conveniente presentar las siguientes definiciones.

Una definición general de movilidad que presentan Kaufmann et al. (2004) dice que: “La movilidad espacial se refiere al desplazamiento geográfico, es decir, el movimiento de entidades desde un origen hacia un destino a lo largo de una trayectoria específica que puede ser descrita en términos de espacio y tiempo. Las entidades pueden ser concretas, como por ejemplo personas, mercancías o maquinaria; o bien abstractas, como la información o las ideas” (Kaufmann, Bergman, y Joye 2004:746)

Se han elaborado múltiples tipologías sobre la movilidad de la población, las cuales responden a marcos teóricos y metodológicos diversos. En este caso se ha retomado la definición que presenta Roseman (Roseman 1971) en su artículo “*Migration as a spatial and temporal process*”. El argumento de Roseman se ubica dentro de la perspectiva conductual (*behavioral perspective*). El autor realiza una clasificación morfológica de los movimientos humanos que consiste en dos categorías amplias. La primera incluye movimientos recíprocos de individuos, los cuales empiezan en el hogar o residencia, se dirigen a una o más localizaciones específicas o nodos, como por ejemplo, el lugar de trabajo, la escuela, los lugares para hacer compras, etc., y terminan con el regreso al hogar. Un ciclo de movimiento recíproco es definido al agregar todos los movimientos recíprocos de una persona en un periodo de tiempo. Existen varios nodos o estaciones en el ciclo de un individuo, incluyendo la casa, lugar de trabajo, lugares para hacer las compras, y otras localizaciones de actividades. Entre estos múltiples nodos, el hogar, es el de mayor importancia, dado que todos los movimientos en el ciclo regularmente regresan allí, mientras otros nodos son visitados con menor frecuencia. Muchos de los nodos en un ciclo particular son visitados diariamente, semanalmente o mensualmente, en intervalos de tiempo regulares y otros son visitados irregularmente.

4. Ideas, enfoques y propuestas teóricas que orientan la investigación

4.1. La investigación dentro de las grandes líneas de la Sociología/Geografía Rural

Tradicionalmente el mundo del trabajo rural había sido estudiado en términos de la teoría campesinista, los estudios del desarrollo y la sociología rural. Su objeto de análisis eran los trabajadores agrícolas y en términos más amplios las unidades de producción. Sin embargo, en este análisis he optado por otro enfoque. Utilizo el espacio territorial rural como ámbito de análisis para estudiar el trabajo.

En el ámbito rural, la última de estas etapas del capitalismo, denominado Global, empezó a ser documentado por los investigadores en la década de los ochenta. Los análisis estaban asociados por un lado, a la crisis de los grandes complejos agroindustriales; pero también revelaban el surgimiento de nuevas actividades en el campo, como son los complejos agroindustriales, la contraurbanización o la diversificación ocupacional de los sectores rurales. Lo cual hacía emerger nuevos actores y por ende nuevas demandas más allá de aquellas ligadas con la agricultura (Marsden y Murdoch 1994). En este sentido, una nueva condición y proceso en la transformación del espacio rural era la desagrarización, a veces referida como una etapa post-productivista del campo. De ahí que se planteaba muy claramente en el ámbito académico la desvinculación de lo rural de lo agrario (Buttel 2001:169). Consistente con esta diferenciación conceptual, desde finales o principios de la década de 1990, se reconocen dos grandes tendencias de la Sociología Rural: i) la Economía Política Agraria o, Nueva Sociología Rural de la Agricultura y; ii) la Sociología del

En contraste con estos movimientos recíprocos, los desplazamientos que son de un solo sentido y relativamente permanentes pueden ser identificados como una segunda categoría. Estos movimientos son definidos como migración y representan un cambio en el centro de gravedad hacia una nueva localización. Entonces, cualquier cambio residencial es tratado como migración, porque un cambio en el nodo de visita más frecuentado en el ciclo -el hogar-, produce una modificación espacial significativa del ciclo de movimiento semanal (Roseman 1971:590-591).

Como cualquier otra propuesta que intenta generalizar la realidad, se presentan situaciones que son difíciles de caracterizar. En este sentido, Skeldon, especialista en el tema de la movilidad de la población, argumenta que la definición de residencia habitual, en la cual se basa la propuesta de Roseman, es ambigua en algunos contextos. Entre los campesinos o residentes urbanos de bajos recursos de Asia, África o Latinoamérica, la población frecuentemente mantiene un pie en el sector rural y otro en el urbano. Y se mueven regularmente entre estas dos localizaciones dependiendo de la demanda en el empleo y las exigencias familiares. Su residencia puede ser bi-local más que centrada en un solo lugar (Skeldon 1990).

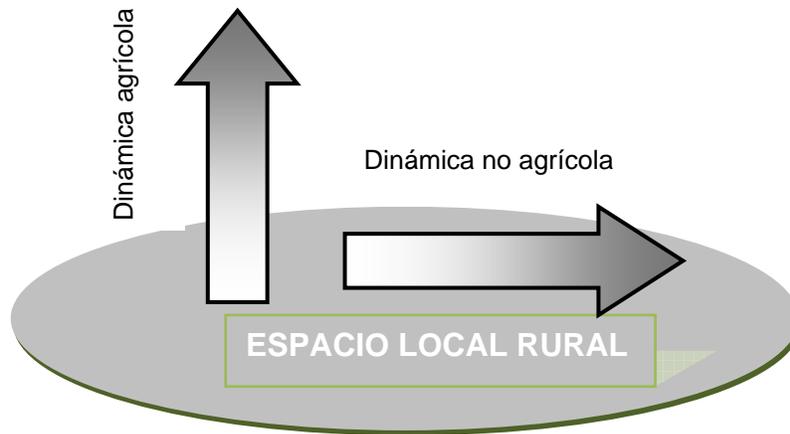
Desarrollo. Cabe mencionar que dentro de la Geografía se sigue la misma lógica, y se distingue: i) la Geografía Agrícola y, ii) la Geografía Rural (García, Tullas, y Valdovinos 1995, Bowler 1990).

La propuesta que retomo en esta investigación se ubica dentro del ámbito de la Sociología del Desarrollo (Buttel 2001), o la Geografía Rural (Paniagua y Hoggart 2002). Se trata en concreto de la tesis de la *Reestructuración Rural*, de Terry Marsden y Jonathan Murdoch (Marsden y Murdoch 1994, Marsden y Murdoch 1994, Marsden 1996, y Marsden 1999). La idea de los autores es que la transformación y el surgimiento de las trayectorias que sigue la construcción de lo rural están interrelacionadas con la globalización. Y si bien existe una lógica que subyace a la reestructuración capitalista, los cambios que produce se manifiestan en cada área de una forma diferente.

La propuesta de la *Reestructuración* es muy completa en el sentido analítico, teórico y metodológico. En este caso he utilizado algunas ideas más bien de forma discrecional, básicamente aquellas relacionadas con el planteamiento analítico. En primer lugar, he retomado la idea del espacio en la construcción social de lo rural y, particularmente, he considerado el espacio local como una herramienta empírica y analítica para analizar el mundo del trabajo. Los autores en los que me apoyo conciben las localidades rurales como lugares de encuentro donde conjuntos de relaciones sociales se intersectan, de forma que en vez de pensar en los lugares como áreas, las imaginan como momentos articulados de redes de relaciones (Marsden y Murdoch 1994).

En segundo lugar, he recuperado de esta Tesis de la *Reestructuración*, la forma de visualizar el desarrollo dentro del espacio local rural. Los autores explican que en la localidad se despliega una dinámica doble. La primera, se denomina dinámica vertical, y refiere al proceso de reestructuración en el ámbito de lo agrícola, que incide y se mueve en el espacio rural en forma desigual. De forma similar, se presenta un proceso horizontal asociado a la reestructuración de patrones no relacionados con la producción de alimentos (Marsden 1996:249) (Ilustración I.1.). Con base en esta dicotomía organizo buena parte de la investigación y el análisis.

Ilustración I.1. Reestructuración del espacio rural



Fuente: Elaboración propia con base en la propuesta de la reestructuración y la ruralidad.

4.2. ¿Qué es lo rural en esta investigación?

Se puede decir que hasta el momento no se ha producido una definición rigurosa del término rural, generalmente se usa como un concepto ad hoc, según el problema que se aborda (Paniagua y Hoggart 2002). Por tal motivo, me parece necesario aclarar que es lo rural en esta investigación.

La definición de los términos 'rural' y 'urbano' y en este sentido los problemas tan reiterados en la sociología rural y urbana sobre la diferencia entre ambos polos y el establecimiento del límite entre lo rural y lo urbano, son asuntos que heredamos directamente de la teoría del "Continuum Rural-Urbano", un paradigma que surgió en Los Estados Unidos. En 1929, Sorokin y Zimmerman publicaron su libro *Principios de Sociología Rural y Urbana*, en el cual describían los rasgos relativamente constantes y universales del mundo social rural como distintos del universo social no rural o urbano. Las características propias de la sociedad rural según esta hipótesis son: el predominio del trabajo agrícola, la baja densidad de población, la escasa diferenciación y movilidad social y los vínculos personales de naturaleza primaria. Lo urbano, por el contrario, remite al uso

denso del espacio, las actividades industriales y a pautas socioculturales modernas. De acuerdo con este planteamiento, el tránsito de una sociedad rural a una urbana es de forma gradual, es decir, que existe un continuo entre ambos extremos (Jess 1982).

El paradigma del *Continuum* permaneció vigente hasta después de la segunda guerra mundial. Posteriormente, fue criticada y gradualmente desacreditada, pues se consideraba que había sido una adaptación tergiversada del planteamiento de Tönnies. Para éste autor los conceptos de comunidad y sociedad, son sobre todo modos de relación y no sistemas sociales reales (Newby y Sevilla-Guzmán 1983).

En 1980, Newby realizó el *"Informe sobre la situación de la sociología rural"* para la International Sociological Association (ISA). Este reporte fue sin duda la crítica más incisiva a la sociología rural anglosajona. Pero además en ese mismo *Informe*, Newby planteó los ejes que configurarían la nueva sociología rural. En este trabajo Howard Newby argumentaba que era inaceptable cualquier definición sociológica de lo rural, no existe una especificidad sociológica de lo rural; argumentaba que este concepto constituía únicamente, un referente empírico, era una expresión geográfica. Lo rural tampoco debía definirse en contraposición con lo urbano. Asimismo, Newby dejaba claro que no podía construirse una teoría de la sociedad rural, sin una sociología de la sociedad en su conjunto. Y dado que lo rural era una categoría geográfica, se requería de una teoría de la distribución espacial de la población que fuera sociológicamente relevante. En otras palabras, la sociología rural necesitaba una teoría que vinculara la dimensión espacial con la social. Aquí Newby recupera los aportes de la sociología urbana, vía Harvey y Castells, sobre la cuestión del espacio en las sociedades capitalistas avanzadas. Para Harvey y Castells, *"...el mismo proceso que da lugar a una forma espacial urbana es también responsable del sector rural. La forma espacial de la sociedad, por tanto, se puede reducir a la naturaleza del uso de la tierra moldeado por el mercado y/o los factores propios de una economía planificada"* (Newby y Sevilla-Guzmán 1983:49-51).

En esta investigación intento seguir las propuestas de Newby para definir y analizar lo rural. La primera consiste en la necesidad de remitirnos a los procesos sociales y teorías generales para analizar lo que sucede en los espacios rurales, tal como lo expresaron

Harvey y Castells. El quehacer tradicional de la Sociología y la Geografía Rural y Urbana, ha tendido a cerrar los campos temáticos, problemáticos y teóricos de acuerdo con cada uno de estos dos ambientes: rural y urbano. Sin embargo, me parece adecuada la propuesta del autor sobre la necesidad de evitar esta separación y retomar los debates más generales de las ciencias sociales para aplicarlos sin distinción en estos dos tipos de asentamiento.

Otra de las ideas de Newby planteada en los párrafos anteriores, es clave para definir lo rural en la investigación, el autor dice que lo rural es una expresión geográfica; o bien, expresado en palabras de R. Pahl, es una forma de asentamiento (Pahl 1966). De ahí que se retome lo que algunos consideran una definición de base ecológica. Así, cuando me refiero al término de lo rural en esta investigación, me remitiría a las áreas donde las poblaciones son reducidas y entre ellas existen notables zonas de campo abierto (Hoggart y Buller 1987:63, en Paniagua y Hoggart 2002, Clout, 1977 en Muilu y Rusanen 2004). Por el contrario, lo urbano serían aquellas zonas que poseen un gran tamaño, de varios miles y densidad alta (Eldridge 1963:338, en Garza 1985). Así pues, no existiría una relación de causalidad entre un tipo de asentamiento -rural o urbano- y un tipo de relación social, particularmente tradicional o moderna, como lo establece la teoría del *Continuum Rural-Urbano*; y tampoco, un tipo de actividad económica específica, agrícola, o bien, industrial o terciaria. Con esto no quiero decir de ninguna manera que el espacio, por ejemplo: la disposición espacial, la distancia o la densidad, no son importantes para conformar las relaciones sociales, sería contrario a la argumentación de esta investigación, la gente vive en un lugar y eso afecta su comportamiento, sus ideas, valores, etcétera. Lo que intento dejar claro es que las variables ecológicas tienen efectos en las relaciones sociales, pero no producen específicamente relaciones tradicionales o modernas o bien, actividades agrícolas, industriales y terciarias; tal como lo establecía la versión clásica de la teoría del *Continuum*.

Finalmente, incorporo otro criterio para pensar en el espacio rural y entender la crítica anterior a la teoría del *Continuum* y los ejes de análisis propuestos en fechas más recientes. Se trata del carácter histórico de lo rural. Varios autores han hecho referencia a esta

necesidad (véase Pahl 1966, Bealer, Willits, y Kuvlesky 1965, Williams 2001, entre otros). R. Williams (1973), desde lo que hoy se llama “estudios culturales”, muestra esta idea de forma precisa: “...en Europa...El *‘estilo de vida campestre’* incluyó prácticas muy diferentes tales como las de los cazadores, los pastores, los granjeros y los productores rurales. Y su organización varió desde la tribu y la finca a la propiedad feudal, desde el pequeño campesinado y los granjeros agropecuarios a la comuna rural, desde los latifundios y las plantaciones a la gran empresa capitalista y las granjas estatales. La ciudad, no en menor medida, presentó muchas variaciones: la capital del estado, la base administrativa, el centro religioso, el mercado, el puerto, el depósito mercantil, los cuarteles militares, la concentración industrial. Entre las ciudades de la Antigüedad y de la Edad Media y la metrópolis o el conurbano modernos hay una conexión de nombre, y en parte de función, pero nada semejante a una identidad.” (Williams 2001:25-26).

La definición de lo rural como referente geográfico o forma de asentamiento, y su carácter histórico, constituyen dos nociones analíticas fundamentales para organizar la investigación, seleccionar los marcos teóricos, y realizar el análisis.

4.3. El trabajo rural, la urbanización y la movilidad espacial

En este apartado presento un primer avance de las propuestas teóricas que he utilizado para orientar la investigación, que luego recuperé con más detalle en cada uno de los capítulos de análisis.

Sobre las características del trabajo/ocupación rural, una primera aproximación para caracterizar el mundo laboral en estos ambientes, consecuente con la tesis de la *reestructuración y la ruralidad*, consiste simplemente en distinguir: i) el trabajo dentro del sector primario, como la dinámica vertical; y ii) el trabajo en actividades no agrarias, o del sector secundario y terciario (industriales, comerciales y de servicios), como la dinámica horizontal. A partir de lo cual es posible dimensionar el nivel de declinación de la fuerza laboral agraria que experimentan las zonas rurales del centro del país. Además, para analizar la recomposición del sector agrícola, utilizo algunas ideas y propuestas sobre el trabajo agrícola familiar y la diversificación ocupacional, que tienen una herencia de los

estudios campesinos y por ende marxistas, pero con una inclinación más cultural que económica.

Un segundo criterio para caracterizar el trabajo rural surgió del campo de la sociología del trabajo. Específicamente, he empleado un modelo desarrollado por Pérez y Mora (Pérez y Mora 2005). Este planteamiento sistematiza la tendencia general del empleo en Latinoamérica en el marco de la reestructuración económica neoliberal, que se caracteriza por el deterioro de las condiciones laborales y la exclusión de los beneficios sociales de la mayoría de los trabajadores. A partir de esta propuesta es posible comparar los rasgos del trabajo rural con aquellos que se observan en el mercado laboral general, específicamente el urbano, donde suelen realizarse la mayoría de este tipo de análisis.

En relación con los problemas rurales contemporáneos asociados con la urbanización, recupero las aportaciones teóricas que se han desarrollado en el campo de la sociología y de la geografía urbana sobre la desconcentración de la ciudad y la creciente importancia de la movilidad pendular.

En el ámbito de la sociología urbana, F. Ascher, ha elaborado una propuesta del cambio socio-espacial para explicar la situación histórica actual. El autor habla de la *Tercera Revolución Urbana*. Esta propuesta vincula la transformación de la forma urbana dominante con el proceso de modernización de la sociedad⁴. El autor plantea que la modernización ha transitado por tres fases. La primera va desde el fin de la Edad Media hasta el principio de la Revolución Industrial. En este periodo sucede la primera revolución urbana que da lugar al surgimiento de la ciudad clásica. La segunda fase de la modernización coincide con la Revolución Industrial. En esta etapa nace la metrópolis

⁴ "Se llama así [modernización] a un cambio social (v.) en gran escala, que afecta a las principales estructuras económicas, políticas, administrativas, familiares, religiosas de una sociedad, que parece avanzar en dirección a un progresivo acercamiento a un modelo de sociedad moderna basado en conjunto en las características adquiridas gradualmente por las sociedades occidentales después de la Revolución industrial (c. 1780-1830) y la Revolución francesa: en especial la inserción de la masa (v.) de la población en el sistema económico y político nacional; la urbanización (v.); el desarrollo de un poderoso aparato jurídico-administrativo central (v. burocracia, estado); la difusión del principio de racionalidad (v.) en todas las esferas de la vida social; el fuerte incremento de la diferenciación social (v.) y de la división del trabajo (v.); la multiplicación de asociaciones (v.), organizaciones (v.) e instituciones (v.) especializadas en el cumplimiento de funciones otrora inexistentes o fundidas en papeles genéricos dentro de la esfera familiar, como gran parte de las funciones productivas y educativas; la eliminación de los privilegios hereditarios y el incremento general de la escolaridad..." (Gallino 1995 :582).

industrial. Finalmente, Ascher plantea que en la actualidad las sociedades occidentales se encuentran en una tercera fase de la modernidad. Ésta dio lugar a la tercera revolución urbana moderna y a la metápolis. Los cinco grandes cambios que caracterizan esta revolución son: la metapolización, la transformación de los sistemas urbanos de movilidad, la formación de espacios-tiempos individuales, la redefinición de la correspondencia entre intereses individuales, colectivos y generales; y las nuevas relaciones de riesgo (Ascher 2004).

En lo que se refiere a la movilidad de la población, utilizo como referente la hipótesis del geógrafo Zelinsky (1971). En esta propuesta el autor intenta ligar las transiciones demográficas y la modernización, con el tipo y patrón de movilidad. En concreto, lo que interesa en esta investigación es la aseveración de Zelinsky sobre el cambio del predominio de los desplazamientos a largas distancias y la migración campo-ciudad, que coincide con un periodo temprano de la modernización de la sociedad, y la metrópolis industrial de Ascher; hacia el predominio de la circulación en forma de *commuting*, que ocurre a la par de una tendencia de desconcentración de la población urbana de las metrópolis a las ciudades intermedias y pequeñas, lo cual sucede en una fase más avanzada de la modernización de la sociedad.

En el ámbito de lo rural, se dice que el momento actual se caracteriza por experimentar una gran difusión de actividades que históricamente habían tenido lugar en ambientes urbanos. Además, por mostrar un nivel alto de intercambios entre los espacios rurales y urbanos. García Ramón, et al. (1995) elaboraron una clasificación de la evolución de la relación de los espacios rurales con su entorno regional para el contexto europeo. Ésta contiene tres periodos: i) de relativa autarquía del espacio rural e intercambios mínimos con el entorno regional, ii) de mayor interacción e integración con el espacio regional y, iii) de gran difusión e intercambio. El primero se asocia con la historia previa a la industrialización de la sociedad. El segundo periodo se vincula con el proceso de modernización vía industrialización, que se ubica alrededor de la segunda mitad del siglo XIX y mediados del XX. El tercer periodo, va de mediados del siglo pasado hasta el día de hoy (García Ramón et al., 1995:54-58).

Es importante insistir que si bien aprovecho marcos teóricos macro-evolutivos, esto tiene una intención más bien heurística, porque la investigación se centra en indagar sobre las características del trabajo rural en el momento actual.

5. Planteamiento del problema e hipótesis

En la investigación formule dos preguntas generales. La primera tiene un carácter descriptivo:

- i) ¿Cuáles son las características sociales y espaciales del trabajo que realiza la población residente de las localidades rurales, en el marco del capitalismo neoliberal?

La segunda tiene una implicación explicativa para determinar las características del trabajo rural:

- ii) ¿Cuál es la importancia de la ciudad, como fuerza causal en la configuración del trabajo de la población rural en la actualidad?

En el desarrollo de los capítulos se especifican estas dos preguntas, de acuerdo con el nivel de análisis, esto es, el universo de las zonas rurales de la región centro de México y, los dos casos de estudio.

En este momento vale la pena mencionar una tercera pregunta general que únicamente se aborda para los dos casos de estudio, y se refiere al cambio social. Ésta tiene la intención de conocer qué aspectos del trabajo rural y de la relación del campo con la ciudad, es propio del contexto socio-histórico actual, a través del registro del desarrollo histórico de más largo plazo:

- iii) ¿Cómo se ha transformado el trabajo de la población rural, y la influencia que ha tenido la ciudad para estructurar sus actividades laborales y las áreas del mercado de trabajo, desde los primeros años del reparto agrario, alrededor de la década de 1940, y hasta el año 2000?

Consecuente con esta idea de considerar los ámbitos rurales como parte del sistema social y espacial más amplio, formulo las dos hipótesis siguientes. La primera se refiere a una tendencia hacia la homogenización y convergencia de los rasgos sociales y espaciales del trabajo. Es decir, que el mundo laboral de la población rural se asemeja al de la sociedad en su conjunto, específicamente, al de los ciudadanos. Los rasgos que considero típicos del trabajo en los espacios urbanos en la dimensión social son: i) el predominio del empleo en actividades no agrarias, ii) el número creciente de asalariados y, iii) las deficientes condiciones de trabajo para la mayoría de la población. En términos de su estructuración espacial, presumo que: iv) el lugar de trabajo y de residencia para la mayoría de la población rural, se encuentran geográficamente separados, y alejado uno del otro. Esta situación conlleva la necesidad de realizar movilidad diaria.

La segunda hipótesis, sobre la relación campo-ciudad, plantea que: la ciudad “desconcentrada” es un factor fundamental para la recomposición social y espacial del trabajo rural. En la actualidad, el campo y la ciudad se encuentran ecológicamente más cercanamente próximos, en términos geográficos y de conectividad relacional. Con lo cual es mayor el grado de importancia de la ciudad en la reestructuración del trabajo rural y las áreas de mercado laboral.

6. Objetivos

- Presentar una descripción de algunas características sociales y espaciales del mundo laboral de la población residente de las localidades rurales de la región centro de México, en el momento actual.
- Construir una explicación causal sobre los determinantes del mercado laboral rural, particularmente conocer la influencia de la ciudad y la movilidad espacial, como dos de los factores más importantes que intervienen en definir el trabajo en las localidades rurales de la región centro de México.
- Mostrar el proceso de cambio de las características socio-espaciales del trabajo de la población rural; asimismo, la transformación en la influencia que ha tenido la

ciudad para estructurar el trabajo, en dos casos de estudio: Emilio Portes Gil y Santa Catarina, Estado de México.

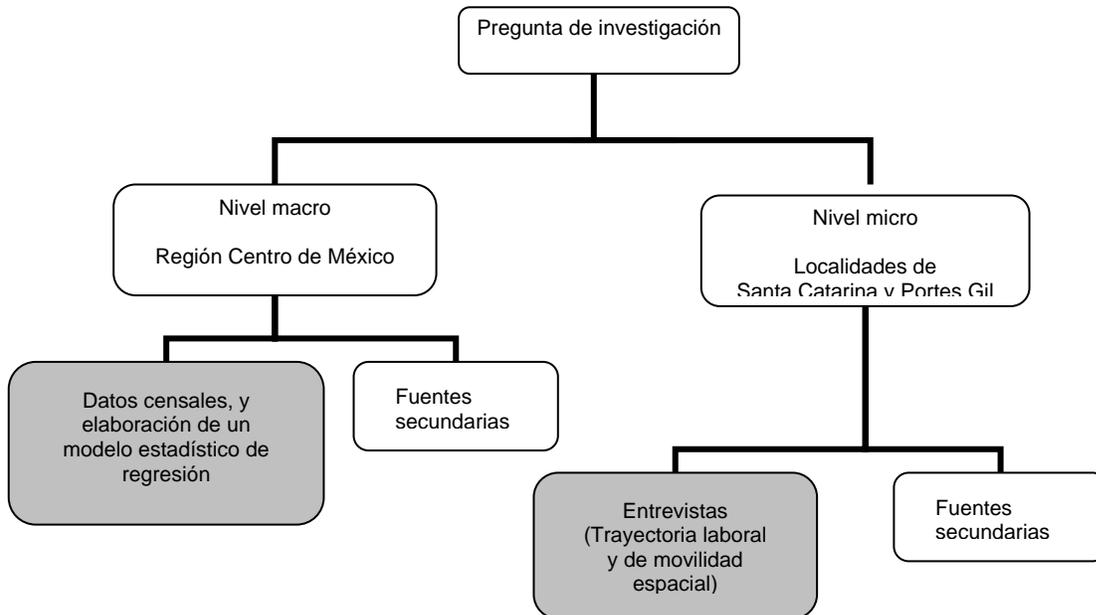
- Profundizar para los dos casos de estudio, el análisis social y geográfico del trabajo, tanto agrícola, como no agrícola, en el momento actual.

7. Dimensiones de análisis y técnicas de investigación

Para desarrollar la investigación utilizo dos enfoques de recolección de datos y de análisis. El primero es un ejercicio cuantitativo sincrónico, y se refiere a la región centro de México. Éste se realiza con la intención de ofrecer un perfil general, pero amplio -todas las localidades rurales de la región- en la actualidad. Por esta razón, utilizo fuentes secundarias y análisis estadístico. El segundo, es un análisis a mayor profundidad y diacrónico para dos casos: localidades rurales. Éste se lleva a cabo a través del registro de la trayectoria laboral y de movilidad espacial de 36 trabajadores residentes de dichas localidades. Con las cuales intento reconstruir algunos aspectos sociales y geográficos de su práctica laboral, y con esto, la evolución de las localidades desde 1940 y hasta principios de 2000. La selección de los dos casos fue intencional, se trata de dos localidades-ejidos ubicadas en un área fuertemente urbanizada del poniente del Estado de México: Santa Catarina y Emilio Portes Gil. La primera se localiza dentro del municipio de San Felipe del Progreso, en tanto que Santa Catarina se ubica en el municipio de Lerma.

A continuación se presenta un esquema sintético acerca de los dos enfoques y tipos de análisis (véase la Ilustración I.2).

Ilustración I.2. Dimensiones de análisis y técnicas de investigación



8. Contenido

La investigación se organizó en siete capítulos. Después de este primer capítulo introductorio, expongo la metodología y técnicas de investigación utilizadas en cada uno de los dos niveles de análisis: la región centro y los dos casos de estudio. En el tercero, presento la descripción de los rasgos principales del empleo de la población rural en la región centro del país, en el año 2000. En el cuarto capítulo, abordo el problema acerca de la influencia de la ciudad y la movilidad espacial en la definición del trabajo y su localización para el año 2000. A partir de capítulo cinco empieza el análisis de Emilio Portes Gil y Santa Catarina, éste contiene el estudio del cambio social del trabajo rural y la relación con la ciudad, desde 1940 y hasta la década de 1990. En el sexto, desarrollo el análisis más detallado de las características sociales del trabajo agrícola y no agrícola en el momento actual. Luego, el capítulo siete, contiene el análisis de las características espaciales de las actividades laborales, es decir, la localización del lugar de trabajo y la

movilidad espacial; así como la relación con la ciudad en la actualidad. Finalmente, presento las conclusiones.

II. Aspectos metodológicos y técnicas de investigación

1. Introducción

La metodología para desarrollar la investigación consiste en combinar técnicas de recolección y de análisis cuantitativas y cualitativas. La primera parte considera el estudio de la región centro de México, y la segunda, dos casos de estudio: Emilio Portes Gil y Santa Catarina, Estado de México.

2. La región centro de México

En las localidades rurales de la región llevo a cabo un análisis sincrónico, con base en datos censales, provenientes básicamente del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000; así como de los Censos Económicos de 2004 (INEGI 2001, INEGI 2006a). A partir de los cuales elaboro una descripción del empleo; asimismo, ajusto un modelo de regresión logística para dar respuesta a la aseveración sobre la importancia de la ciudad y la movilidad espacial para definir la rama económica de inserción de la fuerza de trabajo de las localidades rurales de la región.

La región centro comprende siete estados: Distrito Federal, Estado de México, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla, Morelos y Querétaro (véase el mapa II.1). Abarca 97,964 km², que representa únicamente el 5% de la superficie total del país. Según el Censo de población del año 2000, la Región tenía una población de casi 33 millones de habitantes, que significaba el 33.8% del total nacional (Aguilar 2003, INEGI 2001).

Esta región es un recorte analítico que identifica un área que comparte una forma de desarrollo que tiene mucho en común sobre los modos de producción, el tipo de hogares y en general en el tipo de trayectoria económica y social de las áreas rurales; pero sobre todo es un contorno que define un sistema urbano muy integrado que se consolida en forma muy acelerada y alberga la primera megalópolis del país.

Quedaría claro que en realidad estoy hablando de dos regiones que no coinciden necesariamente. Primero, me refiero a una región homogénea que se construye a partir de

las características del desarrollo rural, donde predomina la forma de producción agraria de subsistencia. En segundo lugar, hablo de la región funcional, que se organiza a partir de la dinámica urbana ampliada, que tiene como centros de gravedad las zonas metropolitanas más grandes y los centros de población urbanos o rurales funcionalmente integrados. Así pues, por razones prácticas opté por definir la región considerando los estados completos, aunque sabemos que existen zonas que no tienen mucho en común con la región funcional y/o homogénea que construí⁵.

⁵ La región homogénea y la región funcional son dos principios ordenadores de la región. En la primera el elemento ordenador básico es la semejanza u homogeneidad. Por su parte, la región funcional, también denominada nodal, hace referencia a unidades territoriales definidas a partir de la interdependencia funcional y de la densidad de flujos entre sus elementos (Gómez 1983).

Mapa II.1. Localización de la región centro de México.



Fuente: Elaborado en el Departamento de Sistemas de Información Geográfica de El Colegio de México.

3. El espacio local como ámbito de construcción de las zonas rurales.

La localidad es una unidad espacial clave de la investigación. Cabe aclarar que la definición de la localidad, como espacio local es problemática, pero en este momento no se abordan estos debates. Únicamente quiero puntualizar que la localidad como unidad de análisis no se enmarca dentro del paradigma de la globalización y el discurso de lo global-local. Más bien tiene una acepción general. La intención es trabajar la construcción de lugares a partir de la actividad laboral de la población; este propósito exige ubicarse en el nivel más inmediato de vida de los individuos. En este sentido, la localidad es una esfera donde se movilizan los individuos en la vida diaria.

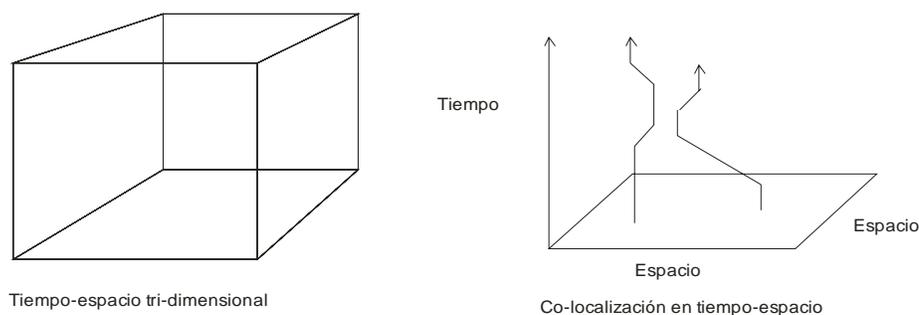
Por otro lado, siguiendo algunas de las ideas de la tesis de la Reestructuración Rural de Marsden y Murdoch (Marsden y Murdoch 1994), utilizo el espacio local como una herramienta empírica y analítica para descubrir las dimensiones sociales y materiales del cambio rural. Los autores caracterizan las localidades rurales como lugares de encuentro donde conjuntos de relaciones sociales se intersectan. Argumentan que el objetivo del análisis es mostrar cómo estas redes se mecen juntas y cómo operan en escalas espaciales y temporales particulares.

3.1. El lugar como un proceso históricamente contingente

Dentro de las propuestas que se ocupan de las interconexiones entre las relaciones sociales y las estructuras espaciales recupero un planteamiento desarrollado por Pred, denominado, *el lugar como un proceso históricamente contingente*, que articula las prácticas institucionales e individuales, así como las características estructurales con las cuales estas prácticas se entretajan. La propuesta, dice Pred, descansa en la integración de la teoría de la *estructuración*, como ha sido desarrollada por Giddens, Bourdieu, Bhaskar y otros, con el lenguaje del *tiempo-geografía* de Hägerstrand. También, indirectamente, le debe mucho a la tradición vidaliana de la geografía humana, con su énfasis en la vida práctica (Pred 1985).

Antes de comentar la propuesta de Pred, me parece necesario aclarar brevemente en qué consisten las teorías de la *estructuración* y la del *tiempo-geografía* o *tiempo-espacio*. La teoría de la *estructuración*, según la hipótesis del sociólogo británico Giddens trata de superar el dualismo entre individuo y sociedad (acción y estructura). En su propuesta el autor integra dos corrientes de pensamiento supuestamente contrapuestas: el estructuralismo, que se centra en el estudio de las estructuras y las instituciones. Y por otro lado, las corrientes de la teoría social que ubican al individuo como centro del análisis social. Para esto propone dos conceptos: dualidad de la estructura y proceso de estructuración. En tanto que la teoría del *tiempo-espacio* surge dentro de la geografía. A fines de la década de 1960 y durante 1970, el geógrafo sueco Hägerstrand escribe varios artículos donde desarrolla su propuesta. Su hipótesis consiste en articular el espacio y el tiempo en el comportamiento individual. Para lo cual plantea el concepto de senderos de espacio-tiempo, e ilustra cómo una persona despliega su camino a través de un ambiente espacio-temporal. El autor elabora un prisma, que es un sistema de coordenadas, X, Y y Z; donde X y Y representan al espacio y Z al tiempo (Ilustración II.1).

Ilustración II.1. Mapa espacio-tiempo



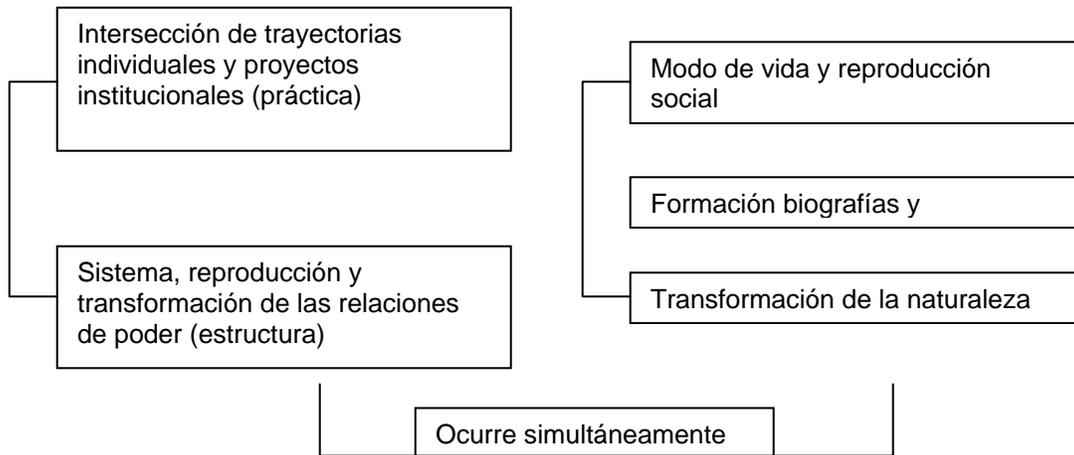
Mapas tiempo-espacio

Fuente: Giddens, A.(1985:267)

La propuesta de A. Pred (1985), *el lugar como proceso históricamente contingente*, establece que los lugares siempre representan un producto humano, siempre involucran apropiación y transformación del espacio y la naturaleza que es a su vez inseparable de la reproducción y transformación de la sociedad en el espacio y tiempo. El lugar se caracteriza por el flujo ininterrumpido de la práctica humana -y la experiencia de tal proceso- en el tiempo y el espacio. Así pues, el lugar no es sólo una escena, un “locale”, o escenario para la actividad y la interacción social, también es lo que ocurre incesantemente, lo que contribuye a la historia en un contexto específico a través de la creación y utilización de la escena como lugar (Pred 1985).

De acuerdo con la teoría del lugar de Pred, cualquier lugar o región expresa un proceso en el cual la reproducción de las formas sociales y culturales, la formación de biografías y la transformación de la naturaleza y el espacio se estructuran mutuamente, al mismo tiempo que las relaciones de poder (estructura) y las intersecciones de las trayectorias espacio-temporales específicas (práctica) se conforman una a la otra (véase la ilustración II.2).

Ilustración II.2. Componentes del lugar como un proceso históricamente contingente



Fuente: Tomado de Pred (1985:343)

3.2. Los relatos de vida en la construcción del espacio local rural

En la investigación utilizo el relato de vida como herramienta metodológica para responder a las preguntas que formulé. La biografía se ubica en el marco de la propuesta de Pred, “el lugar como un proceso históricamente contingente”. En dicha propuesta las biografías se forman a través de la construcción de los lugares y los lugares se producen a través de la formación de las biografías. Según Pred, en la definición de las trayectorias de los sujetos a través del tiempo-espacio se revela una conexión compleja a través de una dialéctica “externa-interna” y una dialéctica de un patrón de vida-patrón diario. La dialéctica interna-externa significa sugerir la forma en que las acciones corporales de una persona y sus actividades mentales interactúan dialécticamente al tiempo que intencionalmente o no, contribuyen a la reproducción social y a la construcción de un lugar. En tanto que la dialéctica trayectoria de vida-trayectoria diaria, involucra la interacción entre los compromisos de largo plazo y la práctica diaria del sujeto.

La teoría del lugar que se acaba de mostrar sitúa la formación de la biografía en el proceso de construcción del lugar. Nos ofrece una forma valiosa para articular la trayectoria individual y los proyectos institucionales con las características estructurales con las cuales estas prácticas se entretelen.

Aunado a la propuesta anterior y con la intención de establecer la relación más sistemática entre la biografía –relato de vida- y el tiempo histórico en esta investigación, recupero la perspectiva de curso de vida, específicamente la idea de cohorte y la de ciclo de vida. La perspectiva de curso de vida es importante por su idea de cambio social y patrones de vida, donde se muestra la dependencia entre los cambios sociales y los cambios en la vida de las personas. Para el estudio del cambio se introduce una noción importante dentro de la perspectiva de curso de vida, la definición de la cohorte. El impacto de un evento en el curso de vida de una cohorte refleja el escenario en que éste fue experimentado. Las consecuencias de este evento histórico varían entre individuos de diferentes edades. Si el cambio social es diferenciado en las trayectorias de vida entre las cohortes de nacimiento, estas diferencias en las conductas de las personas de diferentes edades deben atribuirse tanto a cambios históricos como a cambios de vida (Elder 1991).

Además de la idea de cohorte en el enfoque de curso de vida, utilizo la noción del ciclo de vida y la pertinencia del contexto familiar para el análisis del ciclo de vida individual. Según Balán y Jelin (1979), el ciclo de vida es una dimensión organizadora del tiempo biográfico que permite privilegiar acontecimientos que marcan transiciones importantes en la vida del individuo. Las transiciones son normativas y por tanto definidas social y culturalmente, como por ejemplo la escolaridad, el ingreso a la actividad laboral, la formación de la familia, los hijos, etc. Para los autores algunas de las transiciones están directamente vinculadas a las relaciones sociales familiares. En este sentido los autores plantean la importancia de la familia en el estudio del ciclo de vida. Dado que la familia es un ámbito tradicional de reproducción y mantenimiento de la población, representa una unidad indispensable para el estudio de las transiciones de ciclo de vida de las personas. Esta consideración es particularmente importante cuando se analiza el trabajo agrícola de

subsistencia, pues la unidad doméstica es el sustrato de su organización productiva y social (Balán y Jelin 1979).

a) Los relatos de vida en la investigación

Con dichos relatos intentaría conocer algunas características sociales y espaciales del trabajo, y los cambios ocurridos a través del tiempo. Las biografías -relatos de vida- servirían para recoger información del individuo, la unidad doméstica y el espacio local. Primero, se registran algunas características de las actividades laborales del trabajador (individuo) para toda la trayectoria, es decir, desde que empiezan a trabajar hasta el momento de la entrevista, como son: ocupación, situación en el trabajo (asalariado, cuenta propia, trabajador familiar sin pago), ingresos, prestaciones sociales, horas trabajadas, contrato laboral. En cuanto a la movilidad espacial, se recopila la información sobre el lugar de trabajo, el tiempo, distancia y costo de los desplazamientos. Así como la duración de la estadía (en el lugar de destino) para definir el tipo de movilidad geográfica. En tanto que para el momento actual, además de la información anterior, se registran datos referentes a la unidad doméstica. Sobre la combinación del trabajo agrícola y no agrícola y la importancia económica (tiempo de trabajo e ingresos para el hogar) para el hogar de cada uno de éstos. Asimismo, la importancia económica y social de la tierra para la reproducción de la unidad doméstica. Finalmente, con la intención de incorporar la idea de ciclo vital, se elabora también la trayectoria de la familia, considerando las transiciones normativas más importantes en el mundo campesino. También se considera la trayectoria educativa. Pero tanto el ciclo vital, como el nivel educativo las considero como variables de control y no son objeto propio de investigación (véase el cuestionario que se aplicó a los trabajadores de Emilio Portes Gil y Santa Catarina, a través de entrevistas individuales).

**Guía de entrevista. Trayectoria laboral y de movilidad espacial
(Marzo, abril, mayo 2003 y 2005).**

I. Datos Generales

1. Nombre
2. Edad
3. Estado Civil
4. Número de hijos y sus edades
5. Ocupación actual
6. Posee tierra. Es ejidatario, posesionario, propiedad privada.
7. ¿Cuántas hectáreas posee?

II. Trayectoria individual

1. ¿Dónde nació?
2. ¿Dónde nacieron sus padres?
3. ¿A qué se dedicaban (trabajaban) sus padres cuando usted era pequeño, 8-10 años?
4. ¿A qué edad empezó usted a trabajar?

Por año desde que inician su experiencia hasta el momento de la entrevista

Trabajo ¿A que se dedicaba?

6. Rama
7. Ocupación
8. Puesto
9. Ingresos
10. Prestaciones
11. Horas trabajadas
12. Tipo de contrato
13. Relación salarial

Movilidad

10. Lugar de trabajo (tiempo, distancia y costo del desplazamiento)
11. Duración de la estadía

Formación escolar

12. ¿Hasta que grado de estudios alcanzó, que edad tenía?

Trayectoria de la familia

13. ¿A qué edad se casó?

III. Unidad doméstica (Momento actual)

1. ¿Cuál es la importancia económica, social y espacio-temporal del trabajo agrícola? Porcentaje que representa la actividad
2. ¿Cuál es la importancia económica, social y espacio-temporal del trabajo doméstico no agrícola (asalariado y no asalariado)?
3. ¿Qué opinión tiene sobre el trabajo agrícola y no agrícola?
4. ¿Cuáles son los planes para la parcela para el siguiente año y para los próximos 10 años?
5. ¿Sus hijos quieren seguir cultivando?
6. ¿Cuál es la importancia del trabajo migratorio, y las razones que impulsan a moverse?
7. ¿Cuál es el papel del suelo/tierra en la reproducción económica y social de la población rural (ahora y para futuro)?

3.3. Fases del tiempo histórico y proyectos institucionales

La historia contemporánea del mundo laboral de las localidades rurales en México la he revisado a partir de un proyecto institucional importante, la Reforma Agraria, que da inicio al Reparto Agrario. Y finaliza en los primeros años de la década de 2000. Se trata de un periodo de 70 años que sobrevivieron de principio a fin algunos pobladores, todavía vivos de las zonas rurales.

El siguiente cuadro es un plan temporal que divide el tiempo histórico en fases, de acuerdo a los grandes proyectos de desarrollo y las etapas de desenvolvimiento de la sociedad en el ámbito nacional, y los principales proyectos y condiciones en el sector agrícola, que sirve de contexto macro en las cuales se despliega la biografía de los trabajadores de los dos pueblos, y en consecuencia se produce el espacio local rural (véase la tabla II.1 y la ilustración II.3).

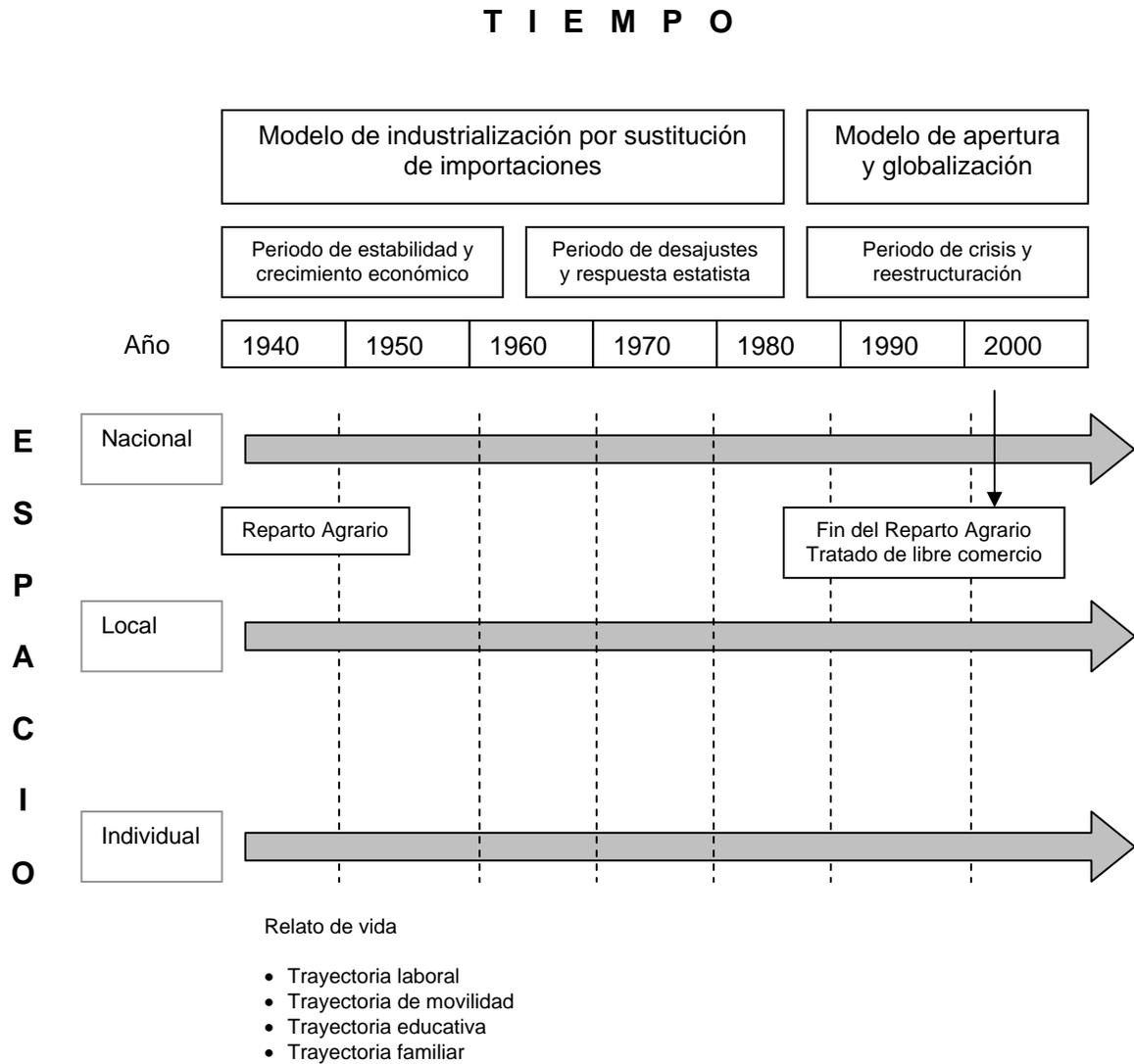
Tabla II.1. Periodos históricos, 1940-2000.

Años	Periodo histórico(*)	Sector Agropecuario Proyectos institucionales/condiciones
1940-1958	Estabilidad y Crecimiento Económico * Modernización. Modelo de industrialización por sustitución de importaciones y proteccionismo estatal	Modernización. Estrategia camachista. Revolución verde 1941-1970. <ul style="list-style-type: none"> ▪ Polarización de la agricultura. Apoyo a la agricultura privada e irrigada. Atraso de la economía campesina
1958-1982	Desajustes y Respuesta Estatal * Modernización. Modelo de ISI y proteccionismo estatal	Modernización y las primeras crisis del campo <ul style="list-style-type: none"> ▪ Polarización de la agricultura. Apoyo a la agricultura privada e irrigada. Atraso de la economía campesina. Primera crisis económica del campo en la región
1982-2000	Crisis y Reestructuración ** Modernización, modelo neoliberal	Reforma agraria- 1992 y TLC-1994. <ul style="list-style-type: none"> ▪ Crisis más severa del sector agrícola, particularmente la producción de subsistencia. ▪ Es evidente la marginación del sector agropecuario en la región.

(*). Clasificación de (Aboites 2004).

(**). Clasificación de (Oliveira, Ariza, y Eternod 2001).

Ilustración II.3. Periodos históricos y niveles geográficos de análisis



4. La selección de los lugares y los relatos

4.1. Localidades de estudio

La unidad de análisis para realizar esta investigación es el espacio local rural. Así pues, seleccioné dos localidades con base en tres criterios. El primero, fue elegir zonas rurales en términos geográficos, esto es, lugares con baja densidad y tamaño reducido de la

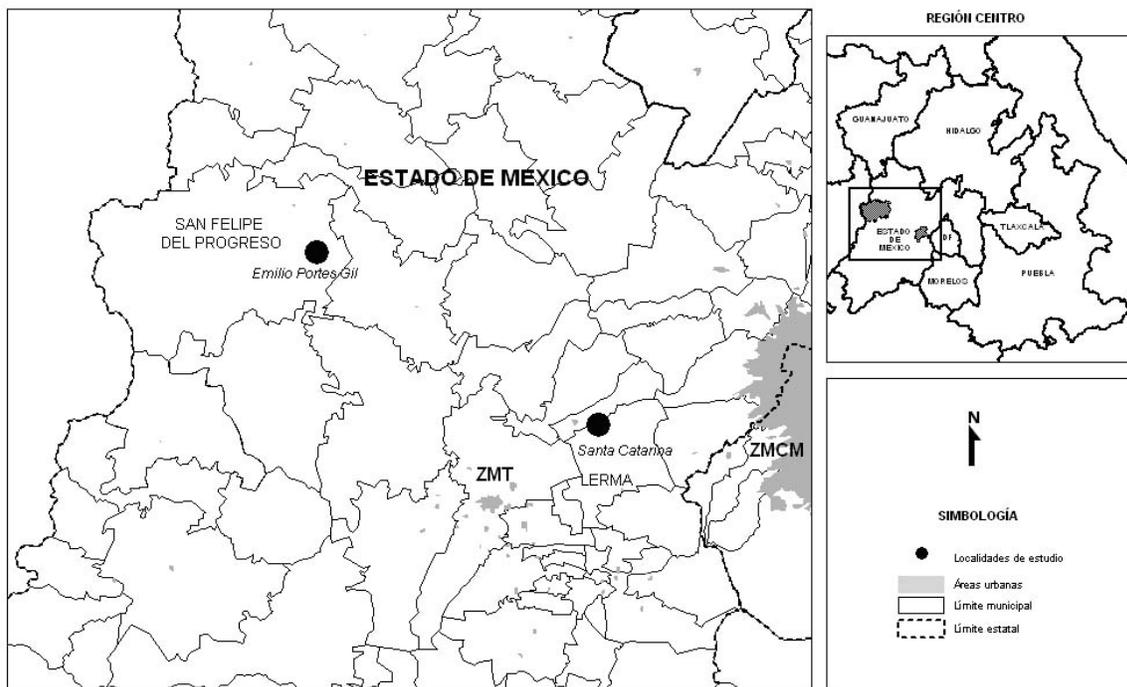
población, que en este caso se fijó como 5000 habitantes o menos⁶. El segundo, consistió en elegir lugares que se hubieran constituido históricamente como zonas rurales-agrícolas en el periodo del primer reparto agrario y que actualmente se clasificaran, de acuerdo con el INEGI, como localidades. El tercer y último criterio fue, el tipo de relación de las localidades con la ciudad, en términos de accesibilidad física. Se trataba de elegir una localidad relativamente cercana una zona metropolitana de la región, pero no conurbada; y otra relativamente alejada a éstas, con la intención de observar el impacto concreto del mercado de trabajo urbano en el comportamiento de las actividades laborales del espacio local rural.

Con estos tres criterios elegí dos localidades-ejidos en el Estado de México: Emilio Portes Gil⁷ y Santa Catarina (mapa II.2). La primera se localiza dentro del municipio de San Felipe del Progreso. En tanto que Santa Catarina se ubica en el municipio de Lerma. Cabe aclarar que éstas no son estadísticamente representativas de las localidades rurales de la región centro de México.

⁶ Según el Censo General de Población y Vivienda 2000, una localidad rural es aquella que, tenía una población igual o menor a 2 mil 499 habitantes (INEGI 2001). Según Unikel, 1976, el límite serían 5000 habitantes (Unikel, Ruiz, y Garza 1976).

⁷ La selección de Emilio Portes Gil respondió a un criterio práctico, es el hecho que esta localidad es objeto de investigación en el proyecto *“La transformación de la ruralidad mexicana. Modos de vida y respuestas locales y regionales”* que coordinan la Dra. Kirsten Appendini del Centro de Estudios Económicos y el Dr. Gustavo Verduzco del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México con el financiamiento del CONACYT. Dado que se había decidido trabajar con Emilio Portes Gil, la intención era seleccionar alguna localidad rural más cercana a la Zona Metropolitana de Toluca, pero que tuviera mayor proximidad con ésta. Con esto en mente se realizó una consulta con los encargados del PROCAMPO y SAGARPA de dicha sub-región para que nos recomendaran una localidad que tuviera un comportamiento común, es decir, similar a cualquier otra cercana a la Zona Metropolitana de Toluca. Así llegamos a definir a Santa Catarina como la localidad cercana.

Mapa II.2. Localización de Emilio Portes Gil y Santa Catarina, Estado de México.



Fuente: Elaborado en el Departamento de Sistemas de Información Geográfica de El Colegio de México.

Los relatos de vida

Seleccioné individuos que estuvieran empleados en los tres sectores económicos de actividad (primario, secundario y terciario), pero no sólo eso, también que su trabajo aportara la mayor parte del gasto familiar, así pues se trató de entrevistar jefes de hogar en términos de su aportación económica al hogar. Si bien esto fue así y buena parte del análisis de la información se lleva a cabo con esta información, también realicé algunas entrevistas a cónyuges, con el propósito de reconstruir la dinámica de trabajo dentro de la producción agropecuaria doméstica. Asimismo, en algunos casos de los entrevistados de mayor edad (más de 65 o 70 años), sus actividades laborales no aportaban la mayor parte del gasto para la reproducción de su hogar en el momento de la entrevista; sin embargo, estos relatos eran indispensables para reconstruir el cambio histórico. Además de que estos entrevistados fueron jefes de hogar durante buena parte de su vida.

Una fuente de información que guió la selección de los trabajadores según ocupación principal fueron los datos del Censo de Población y Vivienda, 2000, resultado de una consulta específica solicitada al INEGI para algunas variables del empleo, que mostraba el universo de la población local en Emilio Portes Gil y Santa Catarina.

El siguiente criterio para seleccionar a la población fue la posesión de la tierra. Elegí trabajadores con tierra, es decir, ejidatarios o posesionarios, y sin tierra laborable. Finalmente, otro de los criterios de selección fue la edad. Seleccioné trabajadores en cada localidad según tres cohortes distintas: i) mayores de 50 años, ii) de 36 a 50 y, iii) menores de 36 años. Cada una de las cuales tiene su primera experiencia de trabajo con pago, en los tres diferentes periodos en los cuales se subdividió el comportamiento del desarrollo nacional.

Los adultos mayores son en su mayoría ejidatarios, vivieron más directamente la primera reforma agraria, a través de sus padres o directamente muy pequeños. Según se ha observado con las visitas de campo y las entrevistas exploratorias presentan un tipo de trayectoria y una posición y opinión respecto al trabajo del campo y trabajo asalariado y unas trayectorias de movilidad cualitativamente distintas a las de los jóvenes. También

vivieron el inicio del proyecto de industrialización por sustitución de importaciones en el país y con esto el despegue de la ciudad de México como polo de crecimiento. Su primera inserción al mercado laboral con pago, que resulta ser un momento muy ilustrativo del contexto local, regional y nacional, de los individuos, se ubica en este periodo de Estabilidad y Crecimiento Económico (1940-1958). Luego, los adultos se ubican en el rango de 35 a 50 años. Ellos vivieron el auge del proyecto modernizador y la consolidación de la ciudad de México como polo de desarrollo. Su primera inserción al mercado laboral se ubica en el segundo periodo, de Desajustes y Respuesta Estatal (1958-1982). Finalmente, los jóvenes, de 20 a 35 años, son la tercera o cuarta generación de los ejidatario originarios, muchos de ellos no poseen tierra de labor. Ellos empezaron su trayectoria laboral con pago en el periodo de crisis económica y reestructuración (1982-1990).

Si bien cada cohorte aportaría mayor información para reconstruir el mundo laboral en cada una de las tres etapas del desarrollo socio-histórico nacional, esto no quiere decir que únicamente recupere la información referente a esta primera fase de inserción laboral, pues se presenta toda la trayectoria de los individuos, desde que inicia hasta que termina.

Cabe aclarar que esta exposición de trayectorias laborales y de movilidad espacial de la población rural, no intenta ser exhaustiva de la diversidad de situaciones presentes en las localidades, el número de entrevistas sería insuficiente para ello, únicamente se presentan casos que ilustran algunos comportamientos que se desenvuelven dentro de las zonas.

4.2. Instrumentación

La primera etapa del trabajo de campo consistió en hacer un estudio exploratorio de las dos localidades, para lo cual realicé varias visitas de campo previas a la realización de las historias de vida. También llevé a cabo entrevistas a algunos pobladores de las localidades, particularmente, al comisariado ejidal y el delegado municipal, así como individuos de edad avanzada y otros informantes que tuvieran un conocimiento general de la historia pasada y presente de las localidades. Adicionalmente, retomé una serie de entrevistas

realizadas por el equipo de investigación del proyecto *“La transformación de la ruralidad mexicana. Modos de vida y respuestas locales y regionales”* para la localidad de Emilio Portes Gil (Appendini y Verduzco 2004). Finalmente, la tercera etapa consistió en llevar a cabo las entrevistas, sobre la trayectoria laboral y de movilidad espacial. Realicé en total 36 entrevistas, en Emilio Portes Gil 18 y en Santa Catarina 18.

III. Características sociales y espaciales del empleo de la población rural en la región centro de México, 2000

1. Introducción

Este primer capítulo de la investigación contiene la descripción del mundo laboral de las localidades rurales de la región centro de México en el año 2000. La definición de los criterios surgió de la consideración de algunos procesos y problemas presentes en las zonas rurales, y en el mercado laboral en la actualidad, en México y otros países del mundo: la declinación del empleo agrícola y el deterioro de las condiciones de trabajo en el marco de la flexibilización y del capitalismo global, así como el proceso de creciente movilidad geográfica de los trabajadores rurales fuera del espacio local.

La hipótesis que intento demostrar es que el mundo laboral de la población rural se asemeja al trabajo urbano-moderno. En términos específicos:

- Las actividades laborales dentro del sector agropecuario, que habían sido predominantes en las zonas rurales tradicionales, pierden importancia en la reproducción económica de la población del espacio local rural, en relación con el empleo industrial, comercial y de servicios.
- Predomina el trabajo asalariado, aunque existe un nivel significativo de trabajo por cuenta propia.
- Las condiciones de trabajo para la mayoría de la población rural son deficientes, tanto para los trabajadores asalariados, como para los autoempleados.
- El lugar de trabajo y de residencia se encuentran geográficamente separados, y alejados. Esta situación conlleva la necesidad de realizar movilidad diaria.

La tendencia histórica de largo plazo de declinación del empleo agrícola, asociada con la modernización de la sociedad, es uno de los procesos más importantes en la transformación de las zonas rurales en la actualidad. Por esta razón, una primera aproximación para caracterizar el mundo laboral en estos ambientes, consiste simplemente en distinguir: i) el trabajo dentro del sector primario, específicamente, agropecuario y, ii) el trabajo en actividades no agropecuarias, o del sector secundario y terciario (industriales,

comerciales y de servicios) ⁸. A partir de lo cual es posible dimensionar el nivel de declinación de la fuerza laboral agraria que experimentan las zonas rurales del centro del país.

Como contraparte de esta tendencia de desagrarización⁹, la proporción de los trabajadores que desempeñan trabajo no agropecuario aumenta, pero ¿qué cualidades tienen estas actividades que desempeña la población rural? Con el propósito de perfilar los rasgos del trabajo (agrícola, e industrial y terciario) de la población rural, apliqué un modelo descriptivo desarrollado por Pérez y Mora (Pérez y Mora 2005). Este planteamiento sistematiza la tendencia general del empleo en Latinoamérica en el marco de la reestructuración económica neoliberal, que se caracteriza por el deterioro de las condiciones laborales y la exclusión de los beneficios sociales de la mayoría de los trabajadores

La pertinencia del modelo para perfilar la situación actual del empleo en las localidades rurales, responde a la convicción de que estos ambientes y sus residentes, son parte del sistema social y espacial amplio, y por esta razón, experimentan los mismos procesos y problemas presentes de la sociedad en su conjunto.

En términos teóricos, la propuesta de Pérez y Mora cuestiona y desecha los conceptos de *formalidad e informalidad* de la literatura latinoamericanista de la década de 1980, por considerarlas categorías obsoletas para explicar las relaciones laborales en la actualidad. Los autores, se refieren a la crisis del empleo formal (asalariado) en el contexto de la flexibilización. Anteriormente, dentro del modelo de industrialización por sustitución de importaciones y del Estado Benefactor, había una fuerte correspondencia entre el empleo

⁸ "...Las industrias primarias son las que tienen como tarea la extracción de los recursos naturales. El sector primario de una economía incluye la agricultura, la minería, la explotación de bosques y la pesca, entre otros... Las industrias secundarias son las que convierten las materias primas en bienes manufacturados... El sector terciario se refiere a las industrias de servicios: ocupaciones que, en lugar de producir directamente bienes, ofrecen servicios a los demás. La medicina, la enseñanza, las profesiones de gestión y de oficina son ejemplos de tipos de trabajos que generalmente se cuentan como ocupaciones en el sector servicios..." (Béjar y Casanova 1970).

⁹ La desagrarización se define como "... un proceso a largo plazo de ajuste ocupacional, reorientación de la obtención de ingresos, identificación social y reubicación espacial de los habitantes de las regiones rurales, lejos de las estrategias de vida estrictamente basadas en la agricultura". (Bryceson 1996, en Bryceson 2000). En tanto que, en el ámbito restringido de la investigación, y las relaciones sociales de trabajo, la desagrarización se referiría a la declinación de la base agraria del mercado laboral de las zonas rurales.

asalariado y el empleo formal; sin embargo, las medidas de flexibilización en el trabajo han generado un deterioro evidente de las condiciones laborales asalariadas. En consecuencia, sostienen los autores, el trabajo asalariado, no puede ser visto como un referente de integración favorable al mercado (Pérez y Mora 2005).

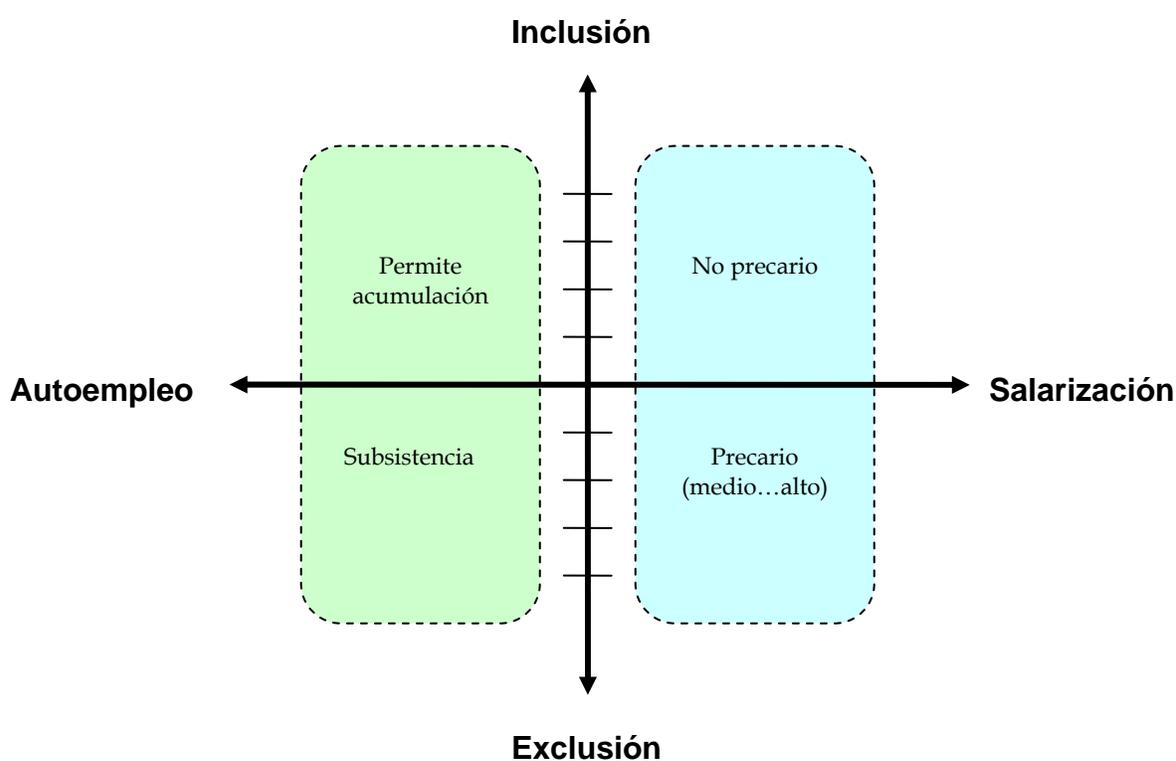
Por otro lado, el término de informalidad, dicen los autores, ha transitado por dos acepciones muy distintas. La primera, surgida en la década de 1960 y 1970, que consideraba lo informal, como lo marginal. Luego, en la década de 1980 y 1990, según las ideas de Hernando de Soto, el trabajo informal o autoempleo, se visualizaba como una opción exitosa de integración al mercado. El enfoque de Castells y Portes diferencia las actividades reguladas (formales) de las no reguladas (informales). Y la posición del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), explica la heterogeneidad ocupacional en términos tecnológicos, específicamente, asociado al tamaño del establecimiento. El sector formal lo conformaban las empresas de mayor tamaño, y el informal, las unidades más pequeñas y el trabajo por cuenta propia (Pérez 1996:15-16). En la actualidad, a casi 20 años de la aplicación de los programas de ajuste y reestructuración económica e institucional en América Latina, el empleo informal (autoempleo) se desenvuelve en condiciones deterioradas, por su escasa o nula capacidad de acumulación, de ahí que esta situación del empleo no puede verse como una integración favorable al mercado (sobre la dinámica de globalización-exclusión, y las nuevas formas de informalidad véase Pérez (1996).

Pérez y Mora (2005), argumentan que para analizar cualquier mercado de trabajo y explicar los cambios en marcha se tienen que tomar en cuenta dos dimensiones básicas: i) el grado de homogeneidad/heterogeneidad, que viene dado por el peso del empleo asalariado en relación con el autoempleo; y ii) la dialéctica entre dinámicas incluyentes y excluyentes. Sin embargo, dadas las características y lógicas de funcionamiento cualitativamente distintas del empleo asalariado y por cuenta propia, los autores proponen dos criterios de clasificación para calificar las condiciones del trabajo y; en este sentido, hablar de situaciones de inclusión y exclusión. En cuanto a la categoría de empleo asalariado, se utiliza el corte de: i) precario y, ii) no precario. En lo que se refiere al trabajo

por cuenta propia, los autores consideran que la capacidad se expresa en dos categorías polares: i) de subsistencia y, ii) de acumulación.

Para mostrarlo más claramente los autores elaboran la siguiente formalización en un plano de coordenadas (Ilustración III.1.):

Ilustración III.1. Ámbitos ocupacionales y condiciones laborales.



Fuente: Tomado de Pérez y Mora 2005:8.

En esta investigación, el modelo de Pérez y Mora lo utilizo de forma muy simplificada. Primero, porque el concepto de trabajo “precario” para calificar las condiciones laborales, en el planteamiento de los autores es complejo, en el sentido de que para definir la precariedad incluyen una gran cantidad de variables con las cuales construyen un índice (variable continua), que luego se agrupa en clases, que serían: precario alto, medio, bajo y

no alto. Con estos parámetros se puede hablar de inclusión o exclusión. En esta investigación se habla de condiciones de trabajo precarias o no precarias, de subsistencia o de acumulación, únicamente con base en el indicador del nivel de ingreso: i) ingresos menores de 2 salarios mínimos mensuales para definir la situación de exclusión y; ii) más de 2 salarios en el caso de la inclusión.

Por lo anterior, la dimensión sobre las dinámicas incluyentes y excluyentes, perdería esta precisión que se encuentra en el modelo. No obstante, la consideración de estos atributos del trabajo que se plantea en dicho modelo, resultan sumamente útiles para caracterizar el empleo que desempeña la población residente en el espacio local rural en la actualidad y compararlo con lo que sucede en las zonas urbanas.

En relación con las características espaciales del trabajo, la hipótesis plantea la separación de lugar de residencia y trabajo a distancias cada vez mayores, y en consecuencia, la necesidad de realizar movilidad cotidiana. En las zonas rurales, particularmente de producción agraria doméstica, el trabajo se realiza en el mismo lugar donde se localiza la vivienda, o bien cerca de ésta, como es el caso de las zonas ejidales en México, donde se divide el núcleo residencial del polígono para la producción. Pero en cualquier caso existe una identidad cercana entre la residencia (vivienda) y lugar de trabajo. Por el contrario, la ciudad se caracteriza por la especialización social y espacial del trabajo, por ende, la separación y el creciente distanciamiento geográfico de los lugares donde se desarrollan las diferentes actividades, y la necesidad de llevar a cabo movilidad diaria de la casa al trabajo. Tan es así que el tema de los desplazamientos diarios y el transporte se asocia por lo general con la forma de vida urbana (Lindón 1999).

Cabe mencionar que en el ámbito de la sociología un trabajo pionero fue el de Touraine sobre el hábitat obrero. Uno de los aspectos más característicos del género de vida obrero es la asociación entre los horarios de trabajo y el tiempo de transporte. Esta relación fue el resultado de la expansión de las áreas metropolitanas acompañada por el incremento en la distancia que separa los lugares de trabajo y de residencia, con el consecuente incremento en los tiempos de transporte cotidiano (Lindón 1999).

Visto de forma sencilla, el trabajo agropecuario familiar supone la coincidencia del lugar de trabajo y de residencia; en tanto que el industrial-asalariado, la separación y mayor distanciamiento entre los subespacios, y en consecuencia, la movilidad espacial cotidiana. Pero el comportamiento espacio-temporal de la población rural-campesina, no es sencillo, porque no se ajusta exclusivamente a una u otra forma de trabajo y movilidad espacial. Los agricultores vinculados con la producción familiar, tienen una dinámica laboral que se adapta a los ciclos de la producción. En términos simples, se puede decir que el ejidatario permanece la mitad del año en su localidad de residencia, y trabaja intensa y cotidianamente las actividades agrícolas que se localizan en el mismo lugar de residencia (el ejido). Luego, durante los tiempos muertos de la agricultura, se emplea en otro tipo de ocupaciones que muchas veces se encuentran separados y lejanos al lugar de residencia, dando lugar a un patrón de movilidad peculiar: la movilidad bi-residencial, asociada con la forma de trabajo de la población campesina. Hay que recordar que este comportamiento laboral y de movilidad geográfica, se refería en términos del *campesino-obrero*, el cual trabajaba como agricultor y obrero, y residía en forma temporal en el campo y la ciudad. No obstante, se argumenta que este patrón de movilidad ha tendido a cambiar con el proceso de modernización de la sociedad. La desagrarización del trabajo, también está modificando la espacio-temporalidad de las actividades laborales para un número creciente de residentes rurales. El mercado laboral industrial y terciario, es cada vez más especializado, no sólo social, sino también espacialmente. En este sentido, Salvador argumenta que “...la especialización funcional de las sociedades modernas generada por la división del trabajo, no se traduce únicamente en consecuencias ocupacionales o en las mercancías producidas, cada vez más numerosas y diversificadas. Los habitantes de las ciudades y de cierta manera también los que viven en las zonas rurales, funcionalizan cada vez más su vida cotidiana, dividiéndola espacial y temporalmente, en actividades cada día más básicas por especializadas.” (Salvador 2000:79).

Aunado a lo anterior, las condiciones y dinámica del territorio, se han transformado, acercando entre sí a la población asentada en un territorio más vasto. En la investigación propongo como hipótesis, consecuente con la tesis de la *transición de movilidad* de Zelinsky que, en el presente, la movilidad bi-residencial no es un patrón dominante en las zonas

rurales; es más común la presencia de movilidad pendular diaria entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo (Zelinsky 1971).

En la investigación, intento probar el pronóstico de Zelinsky, que ha sido retomado por estudiosos del tema, pero sobre todo para las zonas urbanas y la población citadina. Según algunos investigadores en México (Graizbord y Molinatti 1998, Corona y Nuñez 2001, Corona y Núñez 2002), la movilidad espacial diaria y en general la circulación¹⁰ de la población rural, es un fenómeno relativamente nuevo, empieza a observarse en la zona central del país en la década de los noventa, y es un proceso que se encuentra estrechamente vinculado con la desconcentración de la ciudad, como lo plantea Zelinsky en su hipótesis de la *transición*

Para probar las ideas anteriores considero los siguientes indicadores. Primero, en relación con los atributos sociales del trabajo: i) el balance entre el trabajo agrícola y no agrícola, ii) el grado de homogeneidad/heterogeneidad, o dicho en otros términos, el balance entre empleo asalariado y autoempleo, y iii) la dialéctica inclusión/exclusión que remite a las condiciones laborales en el caso del trabajo asalariado y la capacidad de acumulación en el autoempleo. En cuanto a los rasgos espaciales, analizo dos indicadores: i) el lugar de trabajo y, ii) la movilidad espacial.

La información básica para desarrollar este capítulo es: i) la muestra del 10% del Censo de Población y Vivienda de 2000 (INEGI 2001), y ii) el Censo Económico 2004 (INEGI 2006a). Además de que utilizo otras fuentes secundarias para completar el análisis.

El contenido de este capítulo se presenta en siete apartados. El primero es la introducción. El segundo, trata el tema de las condiciones del empleo en México en el contexto de la reestructuración neoliberal. El tercero, contiene el análisis de la región centro, donde expongo una descripción general del empleo. Posteriormente, abordo concretamente el tema del balance entre el trabajo agrícola y no agrícola en las zonas rurales. El quinto, se refiere a los ámbitos laborales, es decir, el balance entre trabajo asalariado y autoempleo y

¹⁰ La circulación o movilidad circular abarca "...una gran cantidad de desplazamientos, habitualmente de corto plazo, de naturaleza repetitiva o cíclica, pero que tienen en común la falta de una intención declarada de cambiar de residencia en forma permanente o duradera" (Zelinsky, citado en Corona y Nuñez 2001).

las condiciones laborales en las zonas rurales y urbanas. En el sexto, se encuentra el tema sobre la estructuración espacial del trabajo rural. Finalmente, se presentan las conclusiones.

2. Reestructuración neoliberal y deterioro de las condiciones de trabajo.

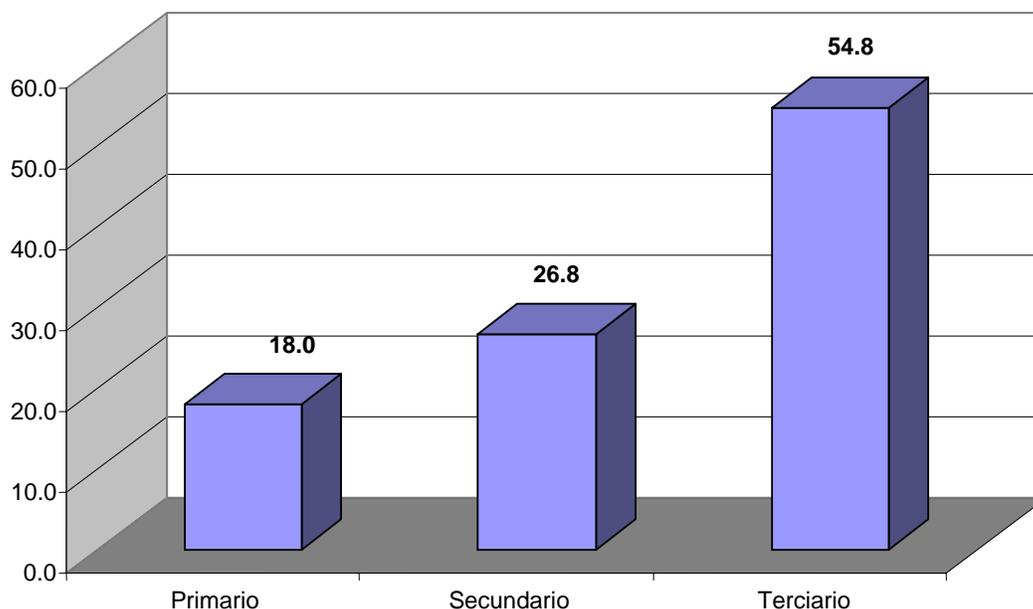
En la mayoría de los países latinoamericanos la tendencia neoliberal de desarrollo se estableció a principios de la década de 1980. Una década después, algunos estudios realizados sobre la situación de la economía, demuestran que el desempeño de la producción y los indicadores macro-económicos han tenido una tendencia positiva, en comparación con la década de 1980. También se observó un cambio cualitativo en las exportaciones. Hasta mediados de los ochenta, predominaron en todos los países los productos primarios: en 1985, más del 75% de las exportaciones latinoamericanas eran productos no manufacturados, incluso en el caso de las naciones más industrializadas como México (79.4%). Las proporciones se invirtieron para 1997, cuando los productos industriales acabados representaron 50.2% (Brenner 2003). Sin embargo, esta situación favorable en la macro-economía, no se vio reflejada en el mercado de trabajo. Las cifras indican, una polarización e incluso una precarización de las condiciones laborales para la mayoría de los empleados (Brenner 2003, Salas y Rendon 2003, Pérez y Mora 2005).

En este sentido, Salas y Rendón (2003), señalan para América Latina que, la generación de nuevos empleos continúa concentrándose en las microunidades. Asimismo, el empleo no asalariado sigue creciendo a mayor ritmo que el asalariado. Los autores afirman que la tendencia de terciarización del empleo frenó el proceso de asalariamiento de la fuerza de trabajo que tuvo lugar entre 1950 y 1980. Estos cambios, dicen los autores, implican un deterioro de la calidad de los empleos, ya que el salario medio en las actividades terciarias es menor que en la industria. De la misma forma, es menor en las empresas pequeñas que en las grandes, además de que las condiciones laborales en las microempresas son muy inferiores a las que caracterizan las empresas de mayor tamaño (Salas y Rendon 2003).

En México, las tendencias generales del empleo son consistentes con lo ocurrido en América Latina. En primer lugar, la estructura ocupacional ha mostrado una continuación de la tendencia del empleo agropecuario de perder importancia en relación con el empleo total y, se ha vuelto predominante la participación del terciario. Por otro lado, se ha observado una reducción pequeña de la mano de obra industrial que, aunado con el predominio del terciario (particularmente el comercio), ha revertido la tendencia predominante en el periodo del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, en el cual despuntaba el sector secundario (Oliveira, Ariza, y Eternod 2001).

En el año 2000, la estructura del empleo según sector económico fue la siguiente (Ilustración III.2):

Ilustración III.2. México. Estructura del empleo según sector de actividad, 2000.

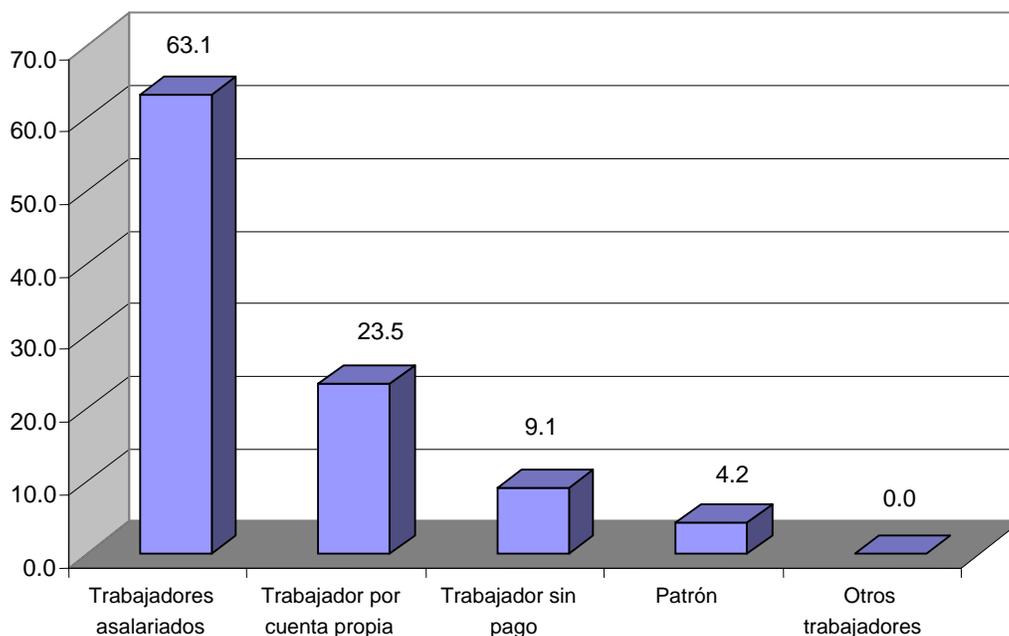


Fuente: Elaboración propia con base en (INEGI-Empleo 2007, 2º trimestre de 2000).

En cuanto a la calidad del empleo, los análisis para mediados de la década de 1990 expresan acentuadas variaciones en la calidad por sector y subsector económico. Se constata la existencia de sectores con alto nivel de precariedad laboral, como los servicios personales; otros con niveles moderados como el comercio, la manufactura, el transporte y las comunicaciones; un tercer grupo con niveles bajos, principalmente, los servicios al productor y los servicios sociales (Oliveira, Ariza, y Eternod 2001). Pero, en el nivel global, se evidencia un proceso de deterioro de las condiciones laborales. De acuerdo con los datos de la situación en el trabajo, que puede ser un indicador adecuado de la calidad del empleo, se observa que, el trabajo por cuenta propia, relacionado con la alta vulnerabilidad laboral, creció de 23.4 a 29.8% entre el año de 1990 y 2000. Los trabajadores familiares sin pago aumentaron de 2.5 a 9.1%. En cambio, los puestos con relativa seguridad laboral (empleados y obreros), se contrajeron ligeramente de 57.4 a 56.7%. Además de que la proporción de los trabajadores empleados en microempresas aumentó de 38.6% en el año de 1987 a 53.9% en 2000 (Brenner 2003).

En el año de 2000, la estructura del empleo según la posición en la ocupación era la siguiente (Ilustración III.3):

Ilustración III.3. México. Estructura del empleo según posición en el trabajo, 2000.



Fuente: (INEGI-Empleo 2007, 2º trimestre de 2000).

El empleo agropecuario presenta las peores condiciones del mercado laboral global. El empleo en el sector agroalimentario se redujo 22% en el periodo 1993-2004. El desempleo abierto y la ocupación parcial rural se elevaron a 32% en 2004. Un rasgo interesante es el incremento del empleo remunerado de los trabajadores agrícolas que reciben menos de tres salarios mínimos, que varió de 51% a casi 70% del total, en tanto que el grupo de personas que no reciben ingresos bajó 18% del total. Los salarios reales promedio agrícolas se derrumbaron 28% entre 1994 y 1997; los años siguientes presentaron una recuperación parcial; no obstante, en 2005 fueron 10% menores que en 1994. En el periodo (1994-2004), el salario agrícola, el más bajo, equivalió a un 60% del salario real nacional (Naciones Unidas y CEPAL 2006:24).

3. Algunas características del empleo en la región centro.

La región centro del país es una zona de fuerte concentración de actividades económicas. De acuerdo con los datos de los Censos Económicos 2004, en la región concentró 33% de las unidades económicas y 35% del personal ocupado total (INEGI 2006a). En lo que se refiere a las características del empleo, Brenner, con base en un análisis de los datos de las Encuesta de Empleo Urbano de 1992 y de 1997 encontró que, al igual que la situación en el país, en la región centro, la tendencia del empleo ha sido poco alentadora. Primero, porque el crecimiento de puestos laborales dentro del sector moderno fue poco significativo y, tuvo un mayor crecimiento el empleo precario y poco cualificado. Si bien tuvo lugar un crecimiento muy marcado de los servicios al productor, con mejores condiciones laborales, éste sólo benefició a una parte mínima de la PEA, dice el autor que aproximadamente una quinta parte de los empleados de la región trabajaron en los servicios al productor. También se observó un crecimiento importante de los servicios al consumidor, pero en las ramas sin ningún vínculo con la economía mundial (Brenner 2003).

En cuanto a la calidad del empleo, el autor analiza cuatro indicadores: ingresos, prestaciones, estabilidad laboral y variación en la calificación. Primero, en relación con los ingresos, el autor encontró que si bien algunos puestos resultaron beneficiados, eran la minoría. El estrato de los ingresos bajos (hasta dos salarios mínimos) tuvo un incremento absoluto de 289,600 puestos. Los de ingresos de 2 a 5 salarios mínimos, tuvo un crecimiento moderado (87,800) y el estrato con mejores salarios (más de 5) tuvo un crecimiento de 103,500 empleos, no obstante, sólo benefició a un estrato restringido de la población. En relación con las prestaciones sociales, para el mismo periodo de 1992 a 1997, la situación, dice el autor, fue más desfavorable. El crecimiento total de los puestos fue de 8.4%, mientras que el incremento de empleos sin ninguna prestación creció 21%.

En cuanto al indicador de estabilidad laboral, Brenner encontró que entre 1992 y 1997, aumentaron más aceleradamente los puestos que no reciben un sueldo fijo (trabajadores por cuenta propia, a destajo y, que no reciben sueldo) (16.3%) en comparación con 8.4% de los trabajadores con sueldo fijo. Asimismo, el empleo asalariado aumentó sólo en 4.1%, mientras que los demás puestos registraron un crecimiento de 20% (Brenner 2003:214-215).

Finalmente, se refiere a la dimensión espacial del empleo en la región. El autor encontró que el empleo calificado y bien remunerado se concentraba básicamente en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Por otro lado, demostró que había tenido lugar un traslado del empleo industrial de ejecución (generalmente precario) de la ZMCM hacia la periferia, o sea las ciudades de Puebla, Toluca, Querétaro y Cuernavaca. Con base en este comportamiento el autor sostiene que las perspectivas de mitigación del problema del empleo fuera del centro, con base en la industria avanzada, son escasas (Brenner 2003).

Ahora bien, en relación con la actividad agropecuaria y el empleo dentro del sector en la región, se reproducen los problemas que éste enfrenta en el nivel nacional. La región aportaba en el año de 2000, únicamente 15.3% del PIB agrícola nacional (INEGI 2006a). Predominaba la pequeña propiedad. La actividad agrícola está poco diversificada, sobresale con mucho el cultivo del maíz y su producción tradicional escasamente tecnificada, siendo que 90% de la superficie sembrada de la Región es de temporal; por lo que en general la productividad agropecuaria es baja.

Pero en el espacio rural, además de los trabajadores y hogares que están vinculados con la producción de alimentos y por lo tanto con la agricultura de tiempo completo o parcial, se mueven otro conjunto cada vez más significativo de individuos y familias que no tienen ninguna relación laboral con el agro; más bien, desempeñan actividades industriales, comerciales y de servicios, en ámbitos ocupacionales cada vez más diversos. Aunque muchas veces se trata de empleos precarios y excluidos de la economía nacional, como veremos más adelante.

4. Desagrarización del espacio rural en la región centro

La variable de contraste más utilizada para deslindar lo rural y lo urbano desde Weber, había sido la diferencia entre las actividades agrícolas y no agrícolas (Unikel, Ruiz, y Garza 1976). En términos históricos, las localidades rurales tradicionales, tal como lo había formalizado la teoría del *Continuum Rural-Urbano*, se caracterizaban por ser espacios predominantemente agrarios. No obstante, progresivamente, desde el inicio de la

industrialización de la sociedad, el espacio rural ha estado perdiendo este rasgo ocupacional que fue importante en el pasado y se acerca más a lo urbano, por este predominio de las actividades industriales, comerciales y de servicios.

En México, el criterio operativo para definir a la población rural, según el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), al igual que para las Naciones Unidas, es el tamaño de la localidad, considerando como rurales aquellas localidades con menos de 2,500 habitantes. Cabe mencionar que en este criterio, muchas veces subyace el supuesto de que lo rural coincide con lo agrícola.

El último censo de población del año 2000 reportó que, por primera vez en la historia del país, menos de la mitad (46%) de la población ocupada que vivía en asentamientos designados como rurales (menores de 2,500 habitantes) trabajaba en el sector primario de actividad, mientras que el otro 54% se insertaba en el mercado de trabajo de las áreas urbanas o bien, en establecimientos industriales, comerciales o de servicios en el espacio local rural¹¹.

Si se adopta este criterio en la región de estudio, según el cual la población que vive en las localidades de menos de 2,500 habitantes es considerada rural, tenemos entonces que 16.4% de la población total de la Región sería rural. En tanto que si consideramos a la población según su sector de actividad, tenemos que 9.7% del total se dedica al sector primario, lo que deja ver que no existe tal coincidencia entre lo rural y lo agrícola¹².

¹¹ Elaboración propia con base en los datos expandidos de la Muestra del 10% del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 (INEGI, 2001a). Las actividades del sector primario son aquellas que incluye el denominado *sector 11, Agricultura ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza*, del Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN). Los sectores secundario y terciario se han reclasificado agregando el resto de los sectores del SCIAN, del 21 al 93 (industria, comercio y servicios) (INEGI-Catálogos 2001). Cabe aclarar que a lo largo del texto se utilizan indistintamente los términos: sector primario, sector o actividad agrícola o agraria.

¹² Los dos resultados (16.4 para el lugar de residencia rural y 9.7 según la actividad primaria) se calcularon con los datos expandidos de la muestra. En el primer caso, esto es, la población rural y urbana, el grado de error entre este y el resultado del Censo es menor a un punto porcentual, 16.5 es el porcentaje que resulta con los datos censales; sin embargo, en el caso de la población ocupada según sector de actividad la precisión es menor. Así pues, si tomamos el dato que ofrece el Censo, el porcentaje de población ocupada en actividades del sector primario es de 12.4%, mientras que con la expansión de la muestra resulta 9.7%, lo cual, sin embargo, esta dentro del rango aceptable de error que se calcula en la Muestra.

Si tomáramos a la población rural, esto es, aquella que reside en localidades de menos de 2,500 habitantes y además, que trabaja en el sector de actividad primario, tendríamos que únicamente 6.1% de la población cumple con las dos categorías al mismo tiempo. Estaríamos hablando de menos de la mitad de la población que suponen los criterios convencionales, según el tamaño de la localidad (16.4%). Pues el 6.9% de la población residente en localidades rurales trabajaba en el sector secundario y terciario¹³. Este porcentaje nos estaría mostrando la magnitud de la diversificación de la base ocupacional de la población rural. En tanto que 3.7% de la población total que habita en localidades urbanas (mayores de 2,500), trabaja en el sector primario de actividad. Finalmente, el 83.3% de la población de la Región reside en ciudades y trabaja en empleos considerados como típicamente urbanos, esto es, del sector secundario y terciario (Tabla III.1).

Tabla III.1. Región centro. Población ocupada según lugar de residencia y sector de actividad, 2000.

Residencia/Actividad	México	Puebla	DF	Hidalgo	Morelos	Qro.	Tlaxcala	Total
Rural-agrícola	3.5	18.7	0.0	22.0	4.6	6.7	7.3	6.1
Rural-no agrícola	7.4	9.5	0.2	23.3	8.4	14.7	10.8	6.9
Urbana-agrícola	2.3	10.2	0.6	4.9	9.2	2.6	11.1	3.7
Urbana-no agrícola	86.8	61.6	99.2	49.9	77.8	76.0	70.9	83.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Nota: El término de rural se refiere al lugar de residencia, que consiste en localidades menores de 2,500 habitantes. Mientras que agrícola y no agrícola se refiere al sector de actividad. Con "agrícola" queremos decir actividades agrícolas, pecuarias, silvícolas, caza y pesca. Mientras que con actividad "no agrícola": industria, comercio y servicios.

Fuente. Elaboración propia con base en la Muestra del XII CGPyV, 2000 (INEGI 2001).

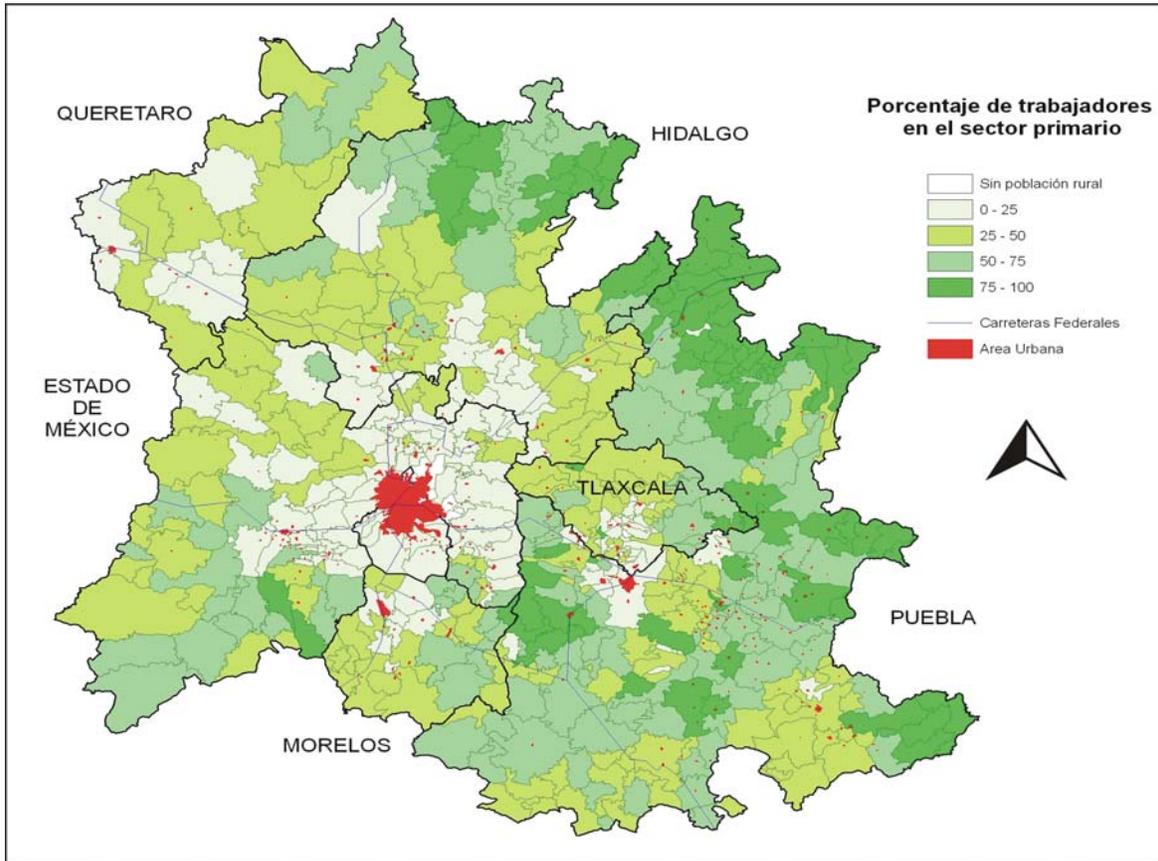
Al interior de la región, los casos con mayor porcentaje de población con residencia rural y empleo en los sectores secundario y terciario son: Hidalgo (23%), Querétaro (14.7%) y Tlaxcala (10.8%). Lo que significa que la estructura productiva al interior de las localidades

¹³ Cabe aclarar que si consideramos a la población rural como 100%, éste porcentaje (6.9) significa 54% y, el 6.1 sería el 46%, que nos referimos antes.

rurales se encuentra muy diversificada; o bien, que la población sale de la localidad hacia las ciudades a emplearse en sectores propios del sector urbano. Son también interesantes los casos contrarios, de población que habita en zonas urbanas y trabaja el sector primario de actividad, como Tlaxcala con 11% de su población en esta situación, Puebla con 10.2% y finalmente Morelos con 9.2% (Tabla III.1).

En el nivel municipal los datos muestran una situación diferente comparada con la información para las entidades. Los municipios rurales con más empleo industrial, comercial y terciario, se localizan alrededor de las ciudades, más claramente cerca de las zonas metropolitanas. Lo cual querría decir que la ciudad, como centro de concentración de población y actividades económicas, es un factor con mayor fuerza explicativa del sector de inserción de trabajo de la población, que la entidad federativa (Mapa III.1).

Mapa III.1. Región centro. Población ocupada con residencia rural dedicada al sector primario.



Fuente: Elaborado en el Departamento de Sistemas de Información Geográfica de El Colegio de México, con base en INEGI 2001.

Con base en este análisis sincrónico del año 2000, se puede decir que el espacio local rural, no es predominantemente agrícola, aunque, todavía el mayor porcentaje de la población ocupada dentro del agro reside en las zonas rurales. Los datos indican que en las localidades mixtas (de 2,500 a 15,000 habitantes), 21% de la población ocupada se encontraba en el sector primario, en tanto que en las urbanas este porcentaje se reduce a 1.4%.

En el largo plazo, el espacio rural de la Región tiene un comportamiento consecuente con la tendencia de desagrarización de las actividades laborales. Desde el año de 1940, que se tienen datos, y hasta 1990, las localidades rurales de la Región habían sido predominantemente agrícolas. De acuerdo con los censos de población de 1940, 1960 y 1970, más del 70% de la población económicamente activa de las localidades rurales se ubicaba en este sector de actividad (Unikel, Ruiz, y Garza 1976, Rendón 1977). En 1990, todavía 57% de la población ocupada trabajaba en el sector primario¹⁴ (INEGI 1992). Sin embargo, como se mencionó antes, el último censo de población del año 2000 reportó que menos de la mitad (46%) de la población ocupada que vivía en asentamientos designados como rurales, trabajaba en el sector primario de actividad, mientras que el otro 54% se insertaba en el secundario y terciario. Entonces, al menos desde el año 2000, como lo registra el Censo de Población, el espacio local rural en la región, ha dejado de ser predominantemente agrario. Y la tendencia indica que el proceso de desagrarización continuará en el futuro.

5. Descripción de los ámbitos laborales de la población de las localidades rurales y urbanas de la región centro.

En el presente apartado expongo una caracterización del empleo de la población residente en el espacio rural en la actualidad, con base en el planteamiento de los ámbitos ocupacionales de Pérez y Mora (2005), y comparo con lo que sucede en las zonas urbanas.

¹⁴ Elaboración propia con base en la muestra del 1% del XI Censo General de Población y Vivienda, 1990 (INEGI 1992).

5.1. Ámbitos laborales en las localidades rurales

Los cálculos provenientes de los datos de la muestra del Censo de Población de 2000¹⁵, indican que en las zonas rurales, la mayor proporción de los empleos son asalariados, representan 58% del total; en contraparte, los no asalariados constituyen 38%¹⁶. El nivel de ingresos muestra una situación grave, pues 77% de los trabajadores, reciben hasta dos salarios mínimos mensuales (\$1,988)¹⁷.

La intersección entre el tipo de empleo (asalariado, no asalariado) contra el nivel de ingresos, éste último como un indicador muy grueso de la inclusión y exclusión, revela que el trabajo asalariado en las zonas rurales presenta mejores condiciones en relación con el ingreso de los puestos no asalariados. Aunque la situación de éstos últimos tampoco es alentadora, debido a que 73% de los asalariados recibe hasta 2 salarios mínimos mensuales; lo cual significaría que estarían excluidos de la economía. Aquí, es importante mencionar que son los jornaleros y peones los que obtienen las peores remuneraciones.

En cuanto al trabajo no asalariado, la situación es más grave, pues 87% recibe menos de 2 salarios mínimos mensuales (Ilustración III.4). Cabe aclarar que el nivel de los ingresos se encuentra altamente correlacionado con el sector de actividad. En el sector agropecuario, 90.4% de los empleados reciben hasta dos veces el salario mínimo. La mayoría de los

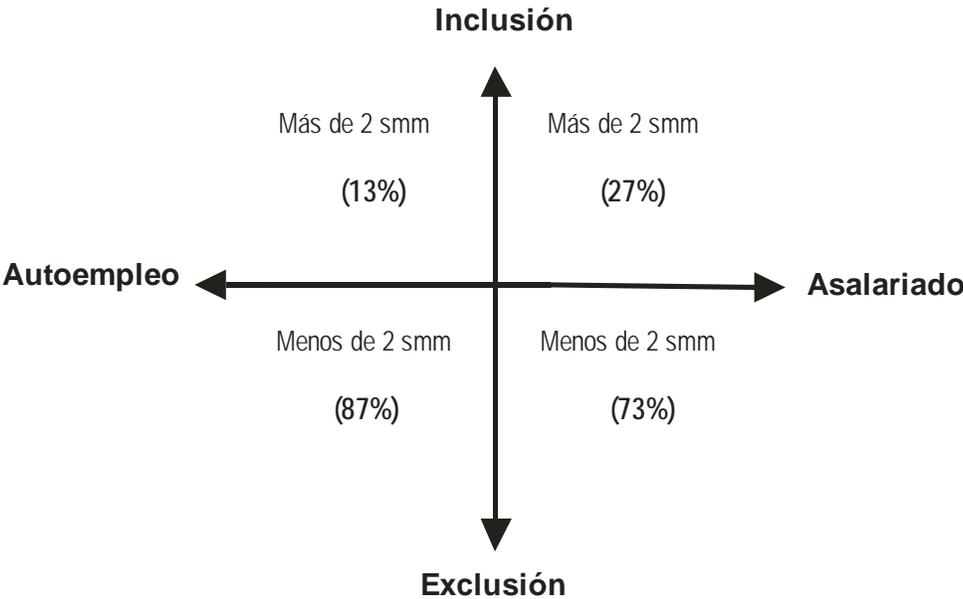
¹⁵ Aunque sabemos que el censo de población no capta de forma precisa los ingresos, no existe ninguna otra fuente de información que registre estos indicadores para las zonas rurales y urbanas para el nivel de las entidades federativas.

¹⁶ Para obtener las dos categorías: i) trabajo asalariado y ii) no asalariado, se reclasificaron las 5 categorías presentes en el XII CGPyV-2000: 1) empleado u obrero; 2) jornalero o peón; 3) patrón; 4) cuenta propia; 5) trabajador sin pago en negocio familiar. Los asalariados son: empleado u obrero, jornalero y peón. En tanto que, los no asalariados son: patrón, cuenta propia y trabajador sin pago en negocio familiar.

¹⁷ El salario mínimo diario del hogar en ese trimestre de 2000 era de \$32.70 (zona geográfica C). Intenté comparar este monto de ingreso con la línea de pobreza rural alimentaria estimada para el país (CONEVAL 2007) para el año 2000, que asciende a \$463 (ingreso mensual per cápita en pesos de agosto). Para calcular el salario mensual con base en el salario mínimo diario, se multiplicó éste (\$32.70) por 30.4 días, que es la duración promedio de un mes. Así, un salario mínimo mensual en el año 2000 sería de \$994,08. Luego, se dividió entre el número de miembros promedio por hogar (el promedio en la región centro es de 4.3 miembros). Se realizó el mismo ejercicio para 1, 2 y 3 salarios mínimos mensuales. Con base en este cálculo se encontró que el ingreso de dos salarios mínimos, que ascendería a \$392 (per cápita mensual) es el valor que se encuentra más cerca (por debajo) de la línea de pobreza. Así pues, en términos aproximados, el límite de los dos salarios mínimos nos hablaría de hogares en situación de pobreza, y también de forma aproximada, de exclusión social, según el modelo de ámbitos ocupacionales de Pérez y Mora.

empleados dentro del sector (90.1%), son jornaleros, peones, trabajadores por su cuenta y familiares sin pago. Lo cual da una idea del nivel de deterioro de dicho sector. En tanto que los puestos dentro de la industria y el terciario, mostraron que el porcentaje de trabajadores que reciben hasta dos salarios mínimos era de 42.7%.

Ilustración III.4. Región centro. Ámbitos ocupacionales, localidades rurales, 2000.



Fuente: Elaborado con base en INEGI 2001.

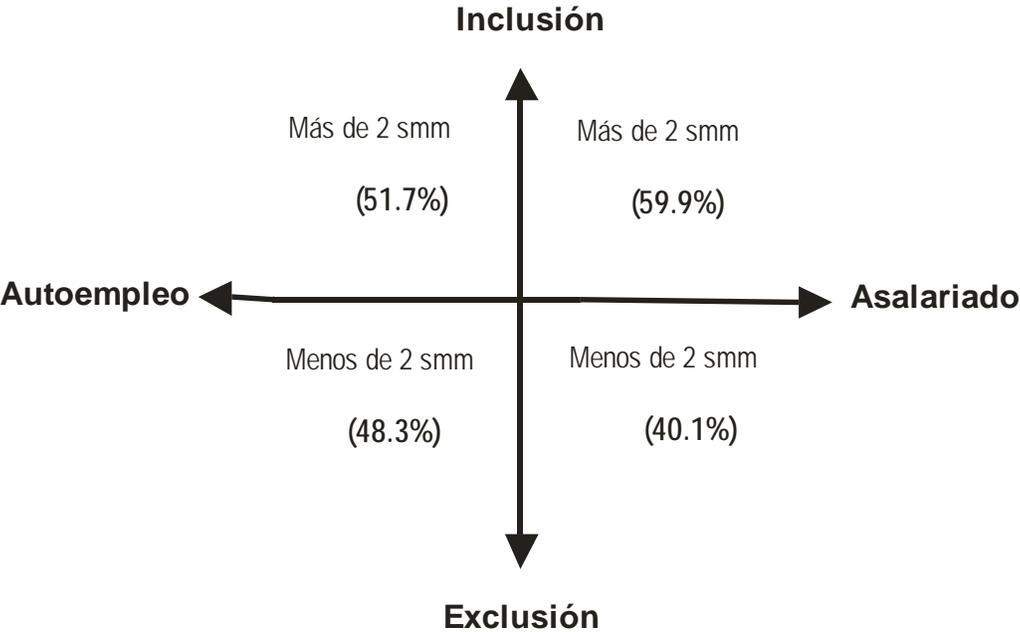
5.2. Ámbitos laborales en las localidades urbanas

Los datos para las zonas urbanas muestran que de la misma forma que las localidades rurales, el mayor porcentaje de los puestos son asalariados, 70.7%, aunque a diferencia del campo donde los jornaleros y peones ocupan un lugar importante dentro de esta categoría, en las concentraciones urbanas los asalariados son, en su mayoría (67.6%), empleados y obreros. En tanto que, los empleos por cuenta propia representan 29% del total de los puestos. La situación del ingreso no es tan desfavorable como en el campo, pues poco menos de la mitad (42%), recibe menos de dos salarios mínimos.

Ahora bien, en relación con los ámbitos ocupacionales, se observa una situación grave para el empleo asalariado, en el sentido de que 40% de éstos reciben hasta dos salarios mínimos mensuales; es decir, que se ubicarían en una situación de “exclusión”. En cuanto al trabajo no asalariado, los datos indican que el porcentaje es mayor, pues 48.3% de los trabajadores recibirían hasta dos salarios mínimos, y la otra mitad estarían arriba de dicho rango.

Si bien se observa que el monto de la población con remuneraciones por arriba de los dos salarios mínimos es mayor para el caso de los asalariados, la diferencia no es muy grande en comparación con los puestos no asalariados (Ilustración III.5).

Ilustración III.5. Región centro. Ámbitos ocupacionales, localidades urbanas, 2000.



Fuente: Elaborado con base en INEGI 2001.

6. Lugar de trabajo y movilidad espacial en las localidades rurales de la región centro.

Hasta el momento, las estadísticas oficiales en el país no registran el lugar de trabajo en el nivel local, ni la movilidad geográfica. El Censo de Población de 2000, captó esta información pero para el nivel municipal. Así que, para aproximarnos a este dato, registro tres indicadores distintos.

El primer indicador, se obtiene XII Censo de Población y Vivienda de 2000. En el cuestionario ampliado de la muestra censal del XII Censo de Población y Vivienda, 2000, se incluyó por primera vez la variable: lugar de trabajo. En la cual se registra el municipio donde se localiza el establecimiento de trabajo. Con base en esta variable calculé el porcentaje de trabajadores que laboraba dentro del municipio de residencia, y el que trabajaba fuera. De acuerdo con esta fuente, 76% de la población rural trabaja en el mismo municipio de residencia, y 24% fuera (INEGI 2001).

A diferencia de la información generada a través del Censo de Población 2000, con los Censos Económicos 2004 calculé un indicador para el nivel local¹⁸. En este sentido, es un dato más preciso en términos de la unidad de análisis, la desventaja es que, evidentemente no se registra el lugar de trabajo, se trata de un cálculo indirecto. La información de los Censos Económicos, 2004, para las localidades rurales de la región, dicen que, sólo 6.7% del total de establecimientos económicos se localizan dentro de las zonas rurales; y en éstos se emplea únicamente 2.3% de la población ocupada total regional. Cabe mencionar que, la mayoría de las unidades económicas que se instalan en las localidades rurales son establecimientos comerciales, 62%; y ocupan 54% de la población (INEGI 2006a).

Para aproximarnos al monto de trabajadores rurales que se estarían empleando en estas unidades económicas ubicadas dentro del espacio local rural, elaboré un cálculo, que aunque no es del todo preciso, permite acercarnos a una situación para la cual no se tienen datos para una población grande (la región). El procedimiento consistió primero en tomar

¹⁸ Según el Censo económico 2004, una localidad rural es aquella que, según el Censo General de Población y Vivienda 2000, tenía una población igual o menor a 2 mil 499 habitantes y que no es cabecera municipal ni se halla en un corredor industrial (INEGI 2006a).

el dato de la población ocupada del Censo de Población de 2000, de las localidades rurales (de 2,499 habitantes o menos), es decir, la fuerza laboral en su lugar de residencia (rural), que ascendía a 1,541,164 habitantes (INEGI, 2001a-dato muestra). Luego, lo comparé con el dato de población ocupada en las unidades económicas rurales de los Censos Económicos-2004, que asciende a 184,668 habitantes. Entonces, si toda la población residente rural tuviera empleo dentro del espacio local-rural, el millón y medio de población ocupada rural, debería ser igual a la población ocupada en unidades rurales de los censos económicos, con el supuesto de que el empleo rural, es desempeñado por la población residente rural. Sin embargo, las localidades rurales sólo ofrecen 184,668 puestos, los cuales representan únicamente 12% de la población ocupada que vive en las localidades rurales. Así que, el resto (88%), esto es, alrededor de 1,356,496 de la población ocupada, se tendría que estar empleando en los establecimientos económicos ubicados en los asentamientos urbanos (INEGI 2001, INEGI 2006a).

Estoy convencida de que la información del Censo de Población, subestima significativamente el trabajo deslocalizado rural. Por el contrario, el cálculo proveniente del Censo Económico parece sobre estimado. En este sentido, pienso que sería más preciso, considerar el empleo asalariado, como indicador de trabajo deslocalizado, tal como se propone más adelante en el análisis de Portes Gil y Santa Catarina. De acuerdo con este criterio, dado que casi 60% de los trabajadores rurales en la Región son asalariados, sería más atinado inferir que alrededor de esta proporción del empleo estaría separado del lugar de residencia, y además, fuera de la localidad rural de residencia (INEGI 2001).

Para hacer referencia a la descripción del lugar de trabajo en relación con el lugar de residencia en las localidades rurales de la región, se propone la idea de balance espacial. En términos sencillos, se supone que una comunidad "balanceada", es una unidad autocontenida, autosuficiente, dentro de la cual la gente vive, trabaja, realiza sus compras y se recrea (Burby et al. 1976, en Cervero 1989). Cabe mencionar que, en estos términos, una zona rural tradicional se podría calificar de balanceada, porque de acuerdo con la tipología y la realidad empírica de estos asentamientos en el periodo histórico preindustrial o industrial temprano, dentro de sus límites -espacio local-, se producía y

reproducía buena parte de la vida de sus residentes (Entrena 1998, García, Tullas, y Valdovinos 1995).

La hipótesis del *desbalance espacial* se desarrolló en el ámbito del estudio de la estructura y dinámica socio-espacial de las ciudades. En la década de 1960 en los Estados Unidos, Kain, elaboró estas ideas. De acuerdo con este planteamiento, la descentralización del espacio productivo en las ciudades, del centro hacia los suburbios, como parte de la reestructuración productiva, causó problemas de accesibilidad espacial al empleo para la población negra y latina pobre que permaneció viviendo en la zona central de las ciudades (McLafferty y Preston 1992, Holzer 1991). Desde el momento que se planteó, esta hipótesis del *desbalance espacial*, ha sido verificada y rechazada en innumerables investigaciones.

En este caso no puede ser recuperada literalmente, porque se refiere al problema de la reestructuración económica y segregación social en las ciudades. Pero la utilizo en dos sentidos, como una forma de medir si existe o no coincidencia espacial entre el lugar donde se concentra el empleo y el lugar de la residencia. Y además, para incorporar la idea de la segregación espacial, esto es, el problema de la accesibilidad espacial de los trabajadores rurales, a los lugares donde se encuentra el empleo.

De acuerdo con el cálculo proveniente de los censos económicos, y del Censo de Población, presentado anteriormente, específicamente el referido al trabajo asalariado, el nivel de *desbalance espacial* en las localidades rurales es grande, fluctuaría entre 60% y 88%. Es decir que ese porcentaje de población tendría que desplazarse fuera de la localidad rural de residencia hacia el lugar donde se localiza su empleo.

Estos datos permiten hablar de un proceso agresivo de destrucción de los espacios productivos (sobre todo agrícolas) en toda la Región, que no se ha compensado con el desarrollo de otras alternativas económicas. Este nivel del *desbalance espacial*, provocaría una fuerte necesidad de movilidad espacial de la población rural fuera del espacio local para emplearse en los diferentes lugares donde se encuentran las zonas productivas y el mercado laboral.

No obstante que contamos con estas medidas de separación entre el lugar de residencia y trabajo, y por tanto, una medición indirecta de la necesidad de movilidad geográfica, no podemos saber específicamente el tipo de desplazamientos que realiza la población; es decir, pendular diaria, o movilidad bi-residencial. Porque en el Censo de Población, en el cual se registra el lugar de trabajo, no se señala si la población que sale a trabajar, regresa el mismo día a su lugar de residencia; o bien, duerme en el destino de trabajo y por tanto realiza movilidad bi-residencial. Menos aún con los Censos Económicos. Lo cual es una limitación seria para los propósitos de esta investigación, ya que no es posible verificar la hipótesis sobre el predominio del *commuting*, sobre la movilidad bi-residencial rural para este nivel macro de análisis.

7. Conclusiones

La pregunta formulada al inicio del capítulo tenía la intención de conocer cómo se estructuraba el mercado laboral de las localidades rurales de la Región Centro de México, en el marco de la Reestructuración Neoliberal. Antes de abordar esta cuestión, presenté la tendencia del mercado laboral en América Latina, México y, las zonas urbanas de la región centro. Los estudios que revisé para los tres ámbitos geográficos, demostraron que aunque ha habido algunos segmentos del mercado laboral que se vieron beneficiados, la mayoría de los trabajadores experimentó un deterioro en sus condiciones de trabajo. Este proceso fue aún más dramático para el caso del empleo dentro del sector primario de actividad. En México, de acuerdo con los datos de ingresos, en el año 2000, la mitad de los trabajadores dentro del agro recibían hasta dos salarios mínimos (51%), es decir, un monto similar a la línea de pobreza y, 33%, no recibió ningún tipo de ingreso (INEGI y STyPS 2001).

En la Región Centro de México, de acuerdo con el análisis elaborado por Brenner (2003) el mercado laboral urbano, entre 1992 y 1997, el empleo tuvo la misma tendencia desafortunada de deterioro. Se observó un crecimiento poco significativo de los puestos dentro del sector moderno y, un mayor crecimiento del empleo precario y poco calificado. Una de las ventajas en la Región, es el hecho que dentro de ésta se localiza la Zona

Metropolitana de la Ciudad de México, el polo de concentración del empleo más calificado y mejor remunerado. Aunque visto desde una perspectiva de igualdad o desarrollo regional, esta concentración de los mejores puestos en un sólo lugar, no sería un indicador del todo alentador para la región.

Para responder a la pregunta acerca de las características del mercado laboral en las zonas rurales en primer lugar, sobre el sector de inserción: agrícola y no agrícola, los resultados indicaron que, en el largo plazo, esto es, de 1940 a 2000, el espacio rural de la Región tuvo un comportamiento consecuente con el proceso de desagrarización que se presenta en otras zonas rurales del mundo. Tan es así que los datos censales para el año 2000 revelaron que por primera vez en la historia de la región, menos de la mitad (46%) de la población ocupada que vivía en asentamientos designados como rurales, trabajaba en el sector primario de actividad; mientras que el otro 54%, se insertaba en el mercado de trabajo dentro de la industria, el comercio o los servicios. Con estos datos es posible afirmar que la población que vive en las zonas rurales no es predominantemente agrícola. Y, por tanto, tendría una estructura ocupacional por sector de actividad, semejante a la que presenta la población residente de las concentraciones urbanas, donde tienen mayor participación las actividades industriales y del terciario. Sin embargo, habría que matizar la situación, porque si bien el espacio rural no es predominantemente agrícola, todavía el mayor porcentaje de la población ocupada dentro del agro reside en las zonas rurales. Desde otra óptica, se puede decir también, que hay menos fuerza laboral agraria en la región, pero la mayoría sigue residiendo en los asentamientos rurales.

En relación con la situación en el trabajo, en las zonas rurales casi 60% de los trabajadores son asalariados, mientras que en las urbanas este porcentaje asciende a 71%. En cuanto a los ingresos, las localidades rurales presentan condiciones visiblemente más desfavorables que las urbanas. En las primeras, 77% de los trabajadores reciben ingresos por debajo de los dos salarios mínimos; en tanto que en las zonas urbanas, el porcentaje se reduce a 42%.

De acuerdo con el ejercicio de los ámbitos ocupacionales para comparar las condiciones laborales, según la situación laboral, se observó que las peores condiciones se presentan en el autoempleo, tanto en las localidades rurales, como en las grandes concentraciones

urbanas. Aunque en las zonas rurales, la proporción de población con condiciones de trabajo inadecuadas es mucho mayor en las dos formas de inserción laboral. En cuanto al trabajo asalariado, más de la mitad (73%) de los empleados y obreros residentes de las zonas rurales tienen ingresos de hasta dos salarios mínimos. Así que optar por un puesto asalariado no garantiza para la mayoría de la población rural ingresos suficientes para vivir. En relación con el trabajo por cuenta propia, la situación es más grave, porque 87% tendría una inserción desfavorable en el mercado laboral, lo cual se explica en parte por la condiciones de extrema marginación del empleo agropecuario.

En las localidades urbanas, el porcentaje de asalariados con ingresos de hasta dos salarios mínimos es 40%. En tanto que para los trabajadores autoempleados el porcentaje es relativamente similar, asciende a 48%. Este acercamiento llama la atención sobre el deterioro de las condiciones del trabajo asalariado en las ciudades.

Aunque los datos del Censo de Población no son los mejores para definir el nivel de ingresos por trabajo, dan una idea de la gravedad de las condiciones laborales para la mayoría de la población rural de la Región. Como sostienen Pérez y Mora, el hecho de emplearse en el mercado laboral asalariado, no garantiza necesariamente unas condiciones de trabajo adecuadas.

En el nivel del espacio local (rural), que es la unidad de análisis de la investigación, calculé que entre 60% y 88% de los trabajadores tendrían que estar empleados fuera de su lugar de residencia, esto es, la localidad rural. En tanto que los resultados para el nivel municipal, que sólo por el nivel de análisis estarían subregistrando el desbalance espacial, señalan que el porcentaje es 40%. Con lo cual se generaría una precondition de segregación para un porcentaje significativo de la población rural.

Los resultados sobre las características espaciales del trabajo rural en este nivel de análisis fueron limitados por varias razones. Primero, porque no obtuve datos sobre el patrón de localización, lugar de residencia, lugar de trabajo, al interior del espacio local rural. Asimismo, porque el indicador del desbalance espacial, como una forma aproximada de conocer este patrón de localización dista de ser preciso. Finalmente, no conté con la

información adecuada para verificar la hipótesis sobre el predominio del *commuting*, sobre la movilidad bi-residencial rural.

En síntesis, con base en el criterio de mayoría (más de 50%), el empleo dentro de las localidades rurales sería: i) predominantemente industrial, comercial y de servicios; ii) predominantemente asalariado; iii) predominantemente precario y de subsistencia; y iv) con una proporción importante de sus trabajadores empleados fuera de su localidad, e incluso su municipio de residencia.

Las características sociales y espaciales del trabajo rural en la región, corresponden a lo que había sido en el pasado una realidad propia de las zonas urbanas (empleo no agrícola, asalariado, y con un patrón geográfico de residencia-trabajo separado). Además de claramente precario y de subsistencia. No obstante, hay que reconocer que si comparamos los niveles de los porcentajes en los ambientes rurales y urbanos, los porcentajes son considerablemente distintos, sobre todo en lo que toca a los ingresos, claramente más bajos en las zonas rurales.

IV. La importancia de la ciudad y la movilidad espacial en la definición del sector de actividad laboral de la población rural en la región centro de México, 2000.

1. Introducción

En el capítulo anterior expuse una descripción de las características del empleo de la población rural. En éste intento relacionar dichos rasgos del empleo con un factor explicativo relacionado con las nuevas formas de estructuración y dinámica territorial que se observan en la región centro del país. Concretamente, abordo la siguiente pregunta: ¿qué importancia tiene la ciudad y la movilidad espacial en la definición del sector de actividad de los trabajadores de la región en el momento actual?

La desconcentración urbana y aumento de la circulación es un proceso de cambio que alude al nivel de las estructuras mayores (macro-determinaciones), las cuales modifican el escenario en el balance y localización de la oferta laboral en un territorio más extenso que la propia ciudad: la región, y que dan pauta para hablar y plantear como hipótesis la idea de la creciente importancia de la ciudad como una fuerza determinante en la reestructuración del trabajo de la población rural.

Son muchos los autores que sostienen que esta nueva fase del desarrollo de la sociedad moderna, ha traído cambios muy profundos en la organización de las ciudades y en general de los territorios. La ciudad compacta que surge de la revolución industrial ha dado paso a formas más desconcentradas y dispersas. Las denominaciones para estos espacios han sido múltiples, de acuerdo con las distintas perspectivas disciplinarias y teóricas con las que se ha abordado: metápolis (Ascher 1995 en Ascher 2004), regiones metropolitanas extendidas (McGee y Robinson 1995), *postmetrópolis* (Soja 2000), entre otras.

Considero que las características más importantes de estas formaciones urbanas son: 1) el crecimiento de un espacio periférico dilatado, se da un cambio de escala de la ciudad de lo metropolitano a lo regional; 2) la discontinuidad del asentamiento y, 3) alto grado de movilidad de personas, bienes e información¹⁹.

¹⁹ En la literatura urbanística, los múltiples y variados procesos de desconcentración de la ciudad han sido conceptuados básicamente en términos de la suburbanización y la contraurbanización. Estos dos conceptos tienen en común el hecho de que su presencia implica movimientos desconcentradores de población en los

La mayoría de los autores que han analizado los procesos de desconcentración de las ciudades y la forma de urbanización, plantean como uno de los argumentos centrales para explicar el surgimiento de patrones urbanos dispersos, el tema de los avances y cobertura de las comunicaciones y los transportes, y el uso cada vez más extendido del automóvil privado. El segundo de los argumentos que aparece generalmente en estos estudios es el tema de la reestructuración del aparato productivo en la era de la globalización. Se supondría que la producción post-fordista tendería a privilegiar ciertos principios de la flexibilización que favorecen un patrón territorial más disperso. Aunado a estos dos componentes claves en la descentralización, también se hace mención, aunque no es el caso más común, de otra serie de factores y procesos; como por ejemplo, las preferencias de la población en el consumo residencial por los ámbitos rurales y naturales como alternativa para mejorar su calidad de vida; o bien, en el contexto de los países latinoamericanos, la pobreza de los hogares rurales que limita las posibilidades de la población rural para migrar a la ciudad y, los obliga a realizar *commuting* del campo a la ciudad (McGee y Robinson 1995, Rodríguez-Bachiller 2000, Ferrás 2000, Ávila 2002, entre otros).

asentamientos urbanos, desde el centro hacia la periferia, y también en su organización jerárquica desde los que tienen mayor número de habitantes hasta los de menos habitantes (Ferrás 2000).

La *suburbanización* es un proceso ligado al crecimiento y expansión de la metrópolis industrial sobre su periferia rural inmediata. Desde un punto de vista espacial las áreas suburbanas son adyacentes a los espacios de edificación continua propiamente urbanos, suelen ser espacios de transición entre las ciudades y las áreas rurales, poseen bajos niveles de densidad demográfica y un alto volumen de movimientos pendulares que se dirigen a las áreas propiamente urbanas, es una zona de influencia directa de una ciudad. Este movimiento, dice Ferrás, es posible gracias al incremento de la capacidad de movilidad residencial y de los medios de transporte. El automóvil permite desvincular el lugar de trabajo del lugar de residencia en relación directa a las mejoras y avances de las comunicaciones (Ferrás 2000).

Por otra parte, la *contraurbanización* es un proceso de inversión del patrón de la geografía de la población y estaría ligado con la etapa post-industrial de la sociedad. En la década de 1970, el autor norteamericano Beale observó, de una estimación entre 1970 y 1973 en Los Estados Unidos, que la población de las áreas no metropolitanas crecía más rápido que la de las áreas metropolitanas. Parecía que la gran migración del campo a la ciudad, que había sido el patrón de movilidad predominante en las primeras dos décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, se había modificado. Esta observación fue luego desarrollada y conceptualizada como el *revertimiento* de la población rural y la *contraurbanización*. De acuerdo con Berry, la *contraurbanización* es la antítesis directa de la urbanización. La característica central de la urbanización es la tendencia del crecimiento de la concentración de población en las grandes áreas urbanas o metropolitanas. En esos términos, la *contraurbanización* sería un proceso de desconcentración de población, e implica un movimiento desde un estado de más concentración a un estado de menos concentración, hacia las zonas rurales y los asentamientos urbanos de menor tamaño (Berry 1976, en Champion 1989).

Siguiendo a Ascher y McGee (Ascher 2004, McGee 1998) he enfatizado la importancia de la movilidad cotidiana en la dinámica socio-espacial actual, estrechamente relacionada con la desconcentración de la ciudad. Incluso McGee, al igual que Zelinsky, hablan en términos de la “transición de la movilidad” (Skeldon 1990, Zelinsky 1971).

El objetivo del capítulo es verificar la hipótesis sobre la importancia de la ciudad y la movilidad circular de la fuerza de trabajo (*commuting*) como características decisivas en el aumento de la proporción del empleo no agrícola en la región centro de México, y por ende, en la localización del trabajo de la población rural. Para esto utilizo un modelo de regresión logística que relaciona la ocupación económica de la población rural con algunos de sus condicionantes. El ejercicio se ha construido básicamente con los micro-datos de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

El modelo de regresión logística es un caso particular de los análisis de regresión. Las regresiones expresan una relación funcional (generalmente en forma de ecuación) que muestra cómo una variable denominada dependiente o respuesta, depende de una o más variables independientes o explicativas. En la regresión logística la variable dependiente es dicotómica, tomando un valor de 1 o 0 (éxito o fracaso, respectivamente) (Schroeder, Sjoquist, y Stephen 1986). En este modelo la variable a explicar es la ocupación de la población rural, que toma dos valores: 1=se emplea en el sector primario y 0=se emplea en el sector secundario o terciario.

La pregunta sería ¿cuáles son las características de la población que reside en localidades rurales (menores de 2,500 habitantes) que se dedica a actividades agrícolas; o bien, dicho en otros términos, ¿de qué depende la probabilidad de que un sujeto que habita en las zonas rurales se dedique a labores agropecuarias; teniendo entonces como contraparte, la población rural que trabaja en actividades consideradas como típicamente urbanas; es decir, del sector secundario y terciario?.

Para guiar la construcción del modelo parto de la idea práctica de que las fuerzas que propician el aumento de la ocupación no agrícola se agrupan en dos categorías, que para nuestro caso resultaban centrales de acuerdo con las necesidades de la investigación y que

podieron de hecho ser operacionalizadas para verificarse empíricamente para toda la región. La primera se refiere al estancamiento de la agricultura y la pobreza de los hogares rurales. Esta primera categoría incluye una serie de variables que se mencionan comúnmente en los estudios sobre el trabajo y la diversificación ocupacional en los espacios rurales en la actualidad. La segunda, corresponde al factor explicativo adicional que se pretende incluir: la importancia de la ciudad y la movilidad espacial²⁰.

El presente capítulo consta de ocho apartados. Después de esta introducción, sigue una sección que trata de la distribución de los asentamientos rurales y urbanos en la región centro. Luego, se desarrolla el tema relativo a la creciente importancia de la movilidad espacial rural-urbana y la accesibilidad territorial en la región. El cuarto apartado, contiene las hipótesis de trabajo; luego, se presentan las variables y la definición del modelo. El siguiente, muestra los resultados, y finalmente, se exponen las conclusiones.

2. La distribución de la población rural y urbana en la región: Multiplicación de las localidades rurales y descentralización de la ciudad.

El geógrafo francés, Bataillon, publicó a principios de la década de 1970, un estudio ahora clásico, sobre la forma del poblamiento de la Región Centro de México, titulado *La ciudad y el campo en el México Central*. En este análisis el autor argumenta que la organización y coherencia del mundo rural de la porción central de México está plagada de inercias de largo tiempo resultado del trabajo reiterado para transformar el medio geográfico de la Región, es decir, para volver habitables los valles de Toluca, Puebla y México, las tierras tropicales de Morelos y las porciones más secas de Hidalgo y norte del Estado de México. De acuerdo con el autor, los contrastes naturales y esta disposición ajustada de los

²⁰ Cabe mencionar que se había considerado otra dimensión, denominada como modernización de la agricultura, pero desafortunadamente no pudo ser incorporada al modelo. Debido a que los 8 indicadores construidos a partir del Censo agrícola, ganadero y ejidal 1991 (INEGI 1991), sobre el tamaño de la parcela, la presencia o no de construcciones para la producción agropecuaria, el uso de tractores y la presencia o no de riego; no mostró ninguna correlación importante con el sector de actividad de la población.

elementos ecológicos y medios agrícolas fácilmente complementarios como son los bosques, pastos, ciénegas, y los suelos ligeros y recientes, nacidos de las cenizas volcánicas, favorecieron la concentración excepcional de la población campesina desde hace cientos de años. Esta elevada concentración de la población en la región, constituyó una excepción en la historia de los pueblos precoloniales. Se trataba de más de 80,000 km² de poblamiento con una densidad que podría fluctuar entre 20 y 100 habitantes por Km². Incluso después de la conquista y la consecuente pérdida demográfica vinculada a dicho proceso, la zona siempre tuvo al menos el doble de la densidad del resto de las regiones del país. Las fuertes densidades del centro-este se sostuvieron antiguamente, según el autor, por una tradición agrícola sin irrigación que permitió alimentar a la población en las tierras frías, libres de malaria; asimismo, por la organización comercial favorecida por los contrastes naturales y la cercanía entre zonas, a la par de un sistema político que aprovechaba las ventajas de las grandes ciudades (Bataillon 1972).

Según Bataillon, uno de los factores más antiguos que cohesionó la unidad territorial del centro-este, fue su pasado indígena, aquí se ubicaba el Anáhuac, corazón del imperio mexica; aunque la definición del Anáhuac también se extendía a las dos cuencas vecinas de Toluca y Puebla, que al igual que la de México, se encontraban muy densamente pobladas. Más allá de estas tierras encontrábamos otras poblaciones que estaban al margen del poder mexica, la zona tropical de Morelos y algunas porciones del Estado de México e Hidalgo, éstas últimas pobladas por indios otomíes (Bataillon 1972).

Más recientemente, en el año 2000, la Región seguía siendo la zona más densamente poblada del país, 311 habitantes por Km²; mientras que la del país era de 46 hab/km², es decir, casi siete veces mayor. También es una región muy urbanizada, con 70% de su población total viviendo en localidades urbanas (mayores de 15 mil habitantes), mientras que el porcentaje para el país asciende al 60% (INEGI 2001).

Cabe mencionar que a mediados de la década de 1950 la población de la región residía predominantemente en localidades rurales. Actualmente, cincuenta años después, de acuerdo con el censo de 2000, sólo 16% de la población regional vive en localidades rurales, de menos de 2,500 habitantes, 14% en localidades mixtas, esto es, de 2,500 a 15 mil,

y 70% en ciudades, es decir, concentraciones de más de 15 mil habitantes. Sin embargo, cabe aclarar que al interior de la región existen diferencias importantes, en un extremo se encuentran el DF y el Estado de México, que son las entidades más urbanizadas, en la primera, 99% de su población habita en localidades urbanas y, en el Estado de México, 73%. Mientras que los estados más rurales serían Hidalgo, con 51% de su población viviendo en localidades rurales y Querétaro con 32% (Elaboración propia con base en INEGI 2001).

No obstante que la tendencia de la distribución de la población según tamaño de localidad indica que cada vez más población vive en las grandes concentraciones urbanas, y por tanto, la proporción de población que reside en localidades pequeñas ha descendido, el número de localidades rurales no ha tendido a decrecer. En el año 2000 el número de asentamientos rurales ascendía a 20,528, lo cual representa 95% del total de las localidades en la región, aunque sólo concentran un porcentaje relativamente reducido de la población total, 16%. Lo cual indicaría que la distribución de la población en esta zona se encuentra sumamente disperso en un gran número de pequeñas localidades (INEGI 2001).

Además de la gran densidad y alto grado de urbanización, este conglomerado regional ha mostrado un cambio en la estructura y dinámica de las concentraciones urbanas, consistente con los cambios que se están dando en otras grandes aglomeraciones alrededor del mundo: la desconcentración de la ciudad.

Durante la década de los cincuenta y hasta los setenta, la región centro del país y particularmente la Ciudad de México, mostró una dinámica fuertemente concentradora, típica de la metrópolis industrial. Sin embargo, desde entonces y hasta nuestros días se ha observado un cambio de esta tendencia. Aguilar, ha demostrado que la Región pasa por un proceso de “desconcentración concentrada”, es decir, que la población de la ZMCM se ha redistribuido en las ciudades intermedias dentro de una región amplia e inmediata, pero a una distancia no demasiado lejana de la ciudad central; aunado a este crecimiento extenso, han surgido nuevos nodos y corredores económicos que producen otras centralidades en la periferia, situación que ha llevado a la formación de un patrón urbano policéntrico (Aguilar 2003).

Con la intención de demostrar la existencia de este proceso de desconcentración urbana en la Región, Aguilar A. utilizó tres indicadores: cambios en la densidad municipal, crecimiento urbano por rango-tamaño y cambios en los flujos migratorios.

En relación con la densidad, el autor documenta que en 1995 la densidad en la Región era de 306 habitantes por Km². Entre 1950 y 1995 la densidad aumentó más de cuatro veces. Las densidades altas y muy altas se multiplicaron en las zonas metropolitanas que circundan la ZMCM. Además de que se difundieron las densidades medias en varias direcciones, sobre todo siguiendo los ejes carreteros (Aguilar 2003: 41 y 43).

Ahora bien, en lo que se refiere al análisis por rango-tamaño los datos muestran un proceso de redistribución del crecimiento urbano del centro a la periferia. La Ciudad de México disminuyó su participación relativa, mientras que las ciudades intermedias y pequeñas la aumentaron (Aguilar 2003: 45-47).

En relación con la migración, los procesos más sobresalientes han sido: i) la disminución del poder de atracción de la Región, ii) la disminución del flujo migratorio hacia la ZMCM, y más acentuadamente hacia el DF y iii) el aumento de los flujos del centro a la periferia urbana y rural. Un dato particularmente interesante que muestra Aguilar, A. es el de lugar de procedencia y destino de los migrantes para dos periodos representativos (1965-1970 y 1985-1990), que evidencia la creciente interacción que ocurre dentro de la región. Los resultados señalan que los inmigrantes de la Región proceden cada vez más del interior de la propia región, de 48% en el primer periodo, aumentaron a 69% en el segundo.

En este sentido, Chávez y Guadarrama (2004), en su investigación sobre migración interna en la Región Centro de México, demostraron que existe una fuerte vinculación entre el DF y el Estado de México. En 1990 y en el 2000, del total de personas que abandonó el DF, 80% se ubicó en el Estado de México. Y al revés, 55% de los emigrantes que abandonaron el Estado de México en 1990 se fueron al DF. Para el año 2000, el porcentaje asciende al 64%. No obstante, dicen los autores, la dirección que siguen los habitantes del DF no se ha limitado solo al DF, pues todas las entidades de la región han recibido un número significativo de ellos, ascendiendo su monto a 139,000 inmigrantes, y han representado más de la mitad del total de inmigrantes que reciben. Esta nueva dinámica, afirman los

autores, se vincula con la instalación de nuevas plantas productivas o la reubicación de algunas ya existentes en las entidades que rodean a la ZMCM, donde se ofrecen facilidades de instalación que disminuyen costos, con la ventaja de acceder al mayor mercado nacional e internacional (Chávez y Guadarrama 2004).

Por otro lado, los autores destacan el intercambio que existe entre Hidalgo, Puebla y Querétaro con el Estado de México en primer término y, con el DF en segundo. En Morelos, los intercambios se dan primero con el DF y en segundo con el Estado de México. Y Tlaxcala registra una mayor movilidad de población hacia Puebla, y en menor medida hacia el DF y el Estado de México (Chávez y Guadarrama 2004: 174-175).

Este comportamiento de la migración interurbana dentro de la región, supongo que es uno de los factores que da lugar a otro comportamiento de movilidad cualitativamente distinto a la migración, se trata de la movilidad pendular o diaria.

3. La creciente importancia de la movilidad espacial en la Región

De acuerdo con la hipótesis establecida, la desconcentración de la forma de urbanización esta promoviendo mayor interacción entre las zonas urbanas y las rurales. Un estudio sobre la accesibilidad territorial en la región de Chías y Martínez (2003), señala la potencialidad de interacción territorial en esta región. Los autores afirman que la densidad de carreteras de la región (342 metros de caminos por km²) supera en más del doble al promedio nacional (169 metros por km²). Y que en términos territoriales la red carretera pavimentada de la Región tiene una buena cobertura²¹. Ya que, según sus cálculos, en el rango de los 0 a los 5 km. de distancia en línea recta a la carretera más cercana, se cubre el

²¹ Los autores elaboraron un procedimiento espacial para calcular la cobertura territorial. Los autores generaron cinco franjas de influencia (proximidad/alejamiento) equidistantes a la red pavimentada, las tres primeras a cada 5 km. y las dos más distantes cada 15 km., con lo cual obtuvieron el área próxima y lejana a la red carretera. A esta capa de información se ligaron todas las localidades registradas para la región y se calculó el número correspondiente a cada franja, así como la cantidad de habitantes que se localizan en ellas (Chías y Martínez 2003:292).

69% de la superficie regional y, si se considera la superficie del siguiente rango (5-10km.), resulta que el 89% del territorio de esta región se encuentra entre los 0 y los 10 km. de distancia a la carretera. En el nivel intermedio, esto es, de los 10 a los 15 km., se localiza otro 7%. En tanto que la superficie más alejada, es decir, más de 15 km., representa sólo el 4.3% (Chías y Martínez 2003:292, 294).

En términos demográficos, los datos de los autores indican que en el rango de 0 a 5 km. se localiza 77% de las localidades, donde habita 96% de la población de la Región. Si se suman los datos correspondientes al siguiente rango, de 5 a 10 km., resulta que 91% de las localidades, con casi 99% de la población tienen buena accesibilidad a la red carretera pavimentada. Sólo el 9% restante de las localidades con 1% de la población se ubica a más de 10 km. de distancia en línea recta a la red vial. Por otra parte, los autores muestran la forma como las redes viales se estructuran a partir de las capitales estatales y sobre todo a partir de la ZMCM (Chías y Martínez 2003:292-302).

Este análisis permite dimensionar el nivel de interacción posible de los habitantes de la región, tanto residentes de los asentamientos urbanos, pero también rurales. Y cuestionar la idea de la localidad rural, inaccesible y aislada, al menos en la región centro de México. Aunque esto no significa que no existan dentro de esta zona algunas localidades y población alejada, en términos de distancia, tiempo o costo.

La movilidad pendular o *circulación*, dicho en términos de Zelinsky, como parte de esta cuarta fase de la transición de la movilidad a la que se hizo referencia, también ha sido documentada en la zona de estudio. En 1998, Graizbord y Molinati formulan un procedimiento indirecto para medir el volumen de la movilidad de las áreas rurales. Los autores calculan un indicador que denominan "población ocupada excedente", esto es, la población con residencia rural que tiene empleo no agrícola. Suponen que es difícil que el trabajo agrícola se localice en el lugar de residencia; en consecuencia, esta población ocupada excedente estaría obligada a realizar *commuting*. Los autores han calculado para la ZMCM, la Zona Metropolitana de Toluca-Lerma y la Zona Metropolitana de Cuernavaca, de acuerdo con los datos del Censo de Población y Vivienda 1990, que 247,902 personas podrían originar *commuting*. En dicho artículo los autores encontraron

que, aproximadamente 55% de los municipios con mayor porcentaje de población excedente se localizaban en las proximidades de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, la Zona Metropolitana de Toluca-Lerma y la Zona Metropolitana de Cuernavaca (Graizbord y Molinatti 1998). Situación que concuerda con la intensificación de la migración entre centros urbanos y la expansión de las áreas de influencia de las zonas metropolitanas fuera de sus límites tradicionales.

Además de la investigación de Graizbord y Molinatti, sobresalen también los artículos de Corona y Nuñez (Corona y Nuñez 2001 y 2002) sobre la movilidad interurbana entre la ZMCM y la ZM de Cuautla. Y aunque su análisis no abarcó toda nuestra Región de estudio, los autores han encontrado entre estas dos ciudades, características y dinámicas que suponemos pueden generalizarse para toda la Región. Es necesario aclarar que Corona y Nuñez miden la “movilidad frecuente” que incluye además de la movilidad circular por trabajo (*commuting*), otros dos tipos de viajes: la movilidad asociada a la actividad productiva y la movilidad social, que incluye los motivos culturales, sociales, recreativos y por el consumo de bienes y servicios personales. Básicamente lo que Zelinsky denomina “circulación”. El primer resultado importante en esta investigación es que el volumen de “movilidad frecuente” entre las dos zonas metropolitanas es significativo. Según sus resultados en una semana tipo, el volumen de personas transportadas ascendía a 91, 273, que es aproximadamente la cuarta parte de la población total de la ZM de Cuautla (Corona y Nuñez 2002:6). En relación con la dinámica de las zonas rurales y la interacción rural-urbana, es particularmente interesante el hecho de que una quinta parte de la “movilidad frecuente” proviene de la zona intermedia que se extiende entre las dos zonas metropolitanas, es decir, la franja rural (Corona y Nuñez 2002).

Con base en los siguientes resultados los autores también encontraron la asociación existente entre la “movilidad frecuente” y la migración. Del total de personas que viajan frecuentemente, 67% de éstas cambió su residencia en los últimos 15 años (a partir de 1985); pero ha mantenido vínculos con el lugar de origen a través de la movilidad frecuente (Corona y Nuñez 2001:10).

En este sentido, se puede hablar de la ampliación de la escala de la Ciudad que integra en su funcionamiento frecuente (diario, semanal, mensual) esta región amplia que involucra las dos zonas metropolitanas y la franja rural intermedia.

Finalmente, los autores encontraron que la movilidad frecuente es una dinámica reciente, pues más del 65% de las personas encuestadas declaró que llevaban cuando mucho cinco años viajando de esta forma. En el caso de los *commuters*, los autores encontraron que 30% tenían menos de 1 año haciendo este tipo desplazamientos. Lo cual indica que la movilidad pendular de la fuerza de trabajo es un fenómeno reciente en la historia de la urbanización de la zona, los autores lo ubican de cinco años atrás a la fecha del levantamiento de la encuesta (noviembre de 1999), que sería entonces, mediados de la década de 1990.

Ahora bien, otro estudio reciente, elaborado por Galindo y Delgado (2006), identifica los espacios de gran interacción rural-urbana en la región centro, aunque en este caso no se mide directamente la movilidad pendular, sería un fenómeno que aquí se infiere. Los autores obtienen una tipología de espacios periurbanos de interfase rural-urbana. Sus resultados muestran la presencia de varias agrupaciones sub-regionales dentro de la corona regional. Además, la existencia de 5 tipos distintos de espacios de interfase, de acuerdo con la forma de articulación entre los diferentes artefactos territoriales (nodos, ejes, etcétera). Finalmente, los autores encontraron que los espacios de interfase se presentan en el espacio periurbano de zonas metropolitanas; pero también de ciudades medias y pequeñas (Galindo y Delgado 2006).

4. Hipótesis

Las hipótesis se presentan según las dos categorías que mencioné: i) la marginación y pobreza de los pequeños productores y, ii) la desconcentración de la ciudad y la movilidad espacial.

4.1. La marginación de la población rural

El sector agrario mexicano está inmerso actualmente en una crisis estructural que data de los años setenta. La situación del sector agrario se agravó aún más durante la crisis de los ochenta y los noventa cuando la agricultura adopta o resiente las políticas de ajuste y reestructuración económica y política del país centrada en los requerimientos del mercado internacional y la liberalización de la economía del control estatal (Hewitt 1992).

En la región Centro se reproducen los problemas que enfrenta el sector en el nivel nacional. La Región aporta el 15% del PIB agrícola nacional; predomina la pequeña propiedad, siendo que en esta zona existen cerca de un millón 180 mil unidades de producción rural que representan poco más de la cuarta parte del total nacional. La actividad agrícola está poco diversificada, sobresale con mucho el cultivo del maíz y su producción tradicional escasamente tecnificada, siendo que el 90% de la superficie sembrada de la Región es de temporal; por lo que en general la productividad agropecuaria es baja. Únicamente, algunos corredores y enclaves al interior de la zona han logrado despuntar como espacios agrícolas rentables, particularmente el cinturón externo de la Región; también sobre los ejes de salida de las ciudades y en asentamientos dispersos cercanos a las grandes zonas urbanas (Delgado 1999, Ávila 2002).

A continuación incluyo los argumentos que son susceptibles de formalizarse en el modelo, referidos al papel cada vez más marginal de los agricultores en la escena económica y social de la Región.

Hipótesis 1: Edad

Envejecimiento del campo. La crisis económica en el campo ha orillado a la población más joven a trabajar fuera de la parcela; generalmente al margen de la agricultura, con el propósito de completar los ingresos de los hogares. Mientras que la población de mayor edad permanece en el campo, para mantener la propiedad del suelo y continuar con la producción para el autoconsumo (García-Barrios y García-Barrios 1992).

Hipótesis 2: Nivel educativo

El trabajo agrícola lo desempeña la población con el menor nivel de educación formal, porque el tipo de producción predominante en la región es básicamente la pequeña producción agraria doméstica, escasamente tecnificada. Cabe aclarar que la educación formal es una condición clave, de acuerdo con los planteamientos de la teoría del capital humano, para acceder a ciertos mercados de trabajo y es uno de los determinantes importantes para definir el nivel del ingreso y desarrollo social de los individuos (Cortés 1997).

Hipótesis 3: Sexo

La tercera consideración es sobre la feminización del trabajo agrícola. Dentro de la misma línea que se refiere a la crisis económica del campo y las adaptaciones que ha llevado esta situación al interior de los hogares rurales, se hace referencia a la mayor participación de las mujeres en el campo, dado que se supone que más hombres salen a trabajar en otras actividades fuera de la parcela. No obstante, ésta es una situación que se presenta como una posibilidad en ciertos contextos, porque muchos autores han evidenciado que todavía son los hombres quienes trabajan más dentro del sector agrícola; además de que es mayor la proporción de mujeres que se inserta dentro de los sectores industriales y de servicios (Pedrero y Embriz 1992, Berdegué, Reardon, y Escobar 2001).

Hipótesis 4: Pobreza

Se supone que la población más pobre tendría mayor probabilidad de trabajar en actividades agropecuarias, debido a que para esta población el ingreso obtenido en el predio es más importante para garantizar su reproducción económica. No obstante, Gordillo et al, (1999) de acuerdo a los resultados de su encuesta en los predios ejidales, encontraron que tanto los estratos de las familias más pobres como de las más ricas eran las que trabajaban más dentro del predio.

4.2. Desconcentración de la ciudad y movilidad espacial

Hipótesis 5: La ubicación de la localidad de residencia en relación con la Ciudad

La desconcentración de las zonas urbanas ha modificado las oportunidades de trabajo para la población rural, acercando las fuentes de trabajo a los lugares de residencia. Por lo que se esperaría que a mayor distancia de las ciudades mayor sea la probabilidad de trabajar en la agricultura, o visto al revés, a mayor cercanía del trabajador rural (según lugar de residencia) a las zonas urbanas, mayor la probabilidad de que el trabajador se inserte en el mercado laboral dentro de la industria y el terciario.

Hipótesis 6: Movilidad espacial del trabajador fuera de la localidad de residencia

Esta hipótesis establece que si existe movilidad hacia el lugar de trabajo aumenta la probabilidad de que se inserte en la industria, comercio y servicios, debido a que las fuentes de trabajo local son escasas. Por el contrario, si no se desplaza, la probabilidad de dedicarse a la agricultura aumenta, dado que en las localidades rurales la actividad agropecuaria se desarrolla básicamente en el lugar de residencia.

5. Datos e indicadores

Los datos para elaborar el trabajo provienen básicamente de la Muestra del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000 (INEGI 2001). La información y los resultados se refieren particularmente a la región centro de México. Los casos seleccionados corresponden únicamente a los individuos que residen en localidades rurales (menores de 2,500 habitantes); luego de éstos se eligieron aquellos que registraron tener trabajo. Es conveniente aclarar que además de considerar a los sujetos que trabajaron (condición de actividad 10 en la codificación), se incluyeron las clasificaciones 13, 14, 15, 16, 18, 19 que en la verificación de condición de actividad se rescata que trabajaron; además se incluyó la condición de actividad 20, aquellos que tenían trabajo pero no trabajaron (INEGI 2001). En

total se trata de 275,294 observaciones. No obstante, de éstas se incluyeron 243,252 casos que se utilizaron para realizar el análisis de regresión. La unidad de análisis son los individuos.

6. Definición de variables

La variable dependiente

Tomé como indicador la variable censal de *sector de actividad*. Esta variable se recodificó en dos categorías: sector primario (1) y no primario (secundario y terciario) (0). Las actividades del sector primario, constituyen el sector 11 del Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN). Este incluye la agricultura, ganadería, pesca, caza y captura, aprovechamiento forestal y los servicios relacionados con las actividades agropecuarias y forestales. Reclasifiqué los sectores secundario y terciario agregando el resto de las actividades (industria, comercio y servicios) que se consideran dentro de este sistema de clasificación, desde el sector 21 hasta el 93 (INEGI-Catálogos 2001).

Las variables independientes o explicativas

- Para formalizar la idea del envejecimiento tomé la edad del trabajador. Recodifiqué la edad en dos categorías: hasta 50 años (0) y mayores de 50 (1)²². En este sentido, esperaríamos encontrar que a mayor edad del trabajador, mayor sería la propensión de trabajar en la agricultura.
- El nivel educativo el censo ofrece varias posibilidades, aquí consideré una variable censal compuesta, que incluye el nivel de escolaridad y el antecedente escolar. Esta tiene originalmente 12 categorías. Sin embargo, estas se reclasificaron para obtener 6 categorías: 0=Ninguno, 1=Preescolar y Kinder, 2=Primaria, 3=Secundaria,

²² El corte entre menores y mayores de 50 años se derivó del trabajo empírico en las dos localidades de estudio, que se presenta más adelante, donde se dividieron tres cohortes de trabajadores: a) menores de 36 años, b) de 36 a 50 y, c) Mayores de 50 años. Además, es conveniente mencionar que se corrió el modelo para las tres cohortes de edad y la relación se mantuvo igual.

4=Preparatoria, 5=Profesional, 6=Maestría o doctorado. Esperaría que a menor nivel de instrucción, aumente la probabilidad de que el trabajador se dedique al sector agropecuario.

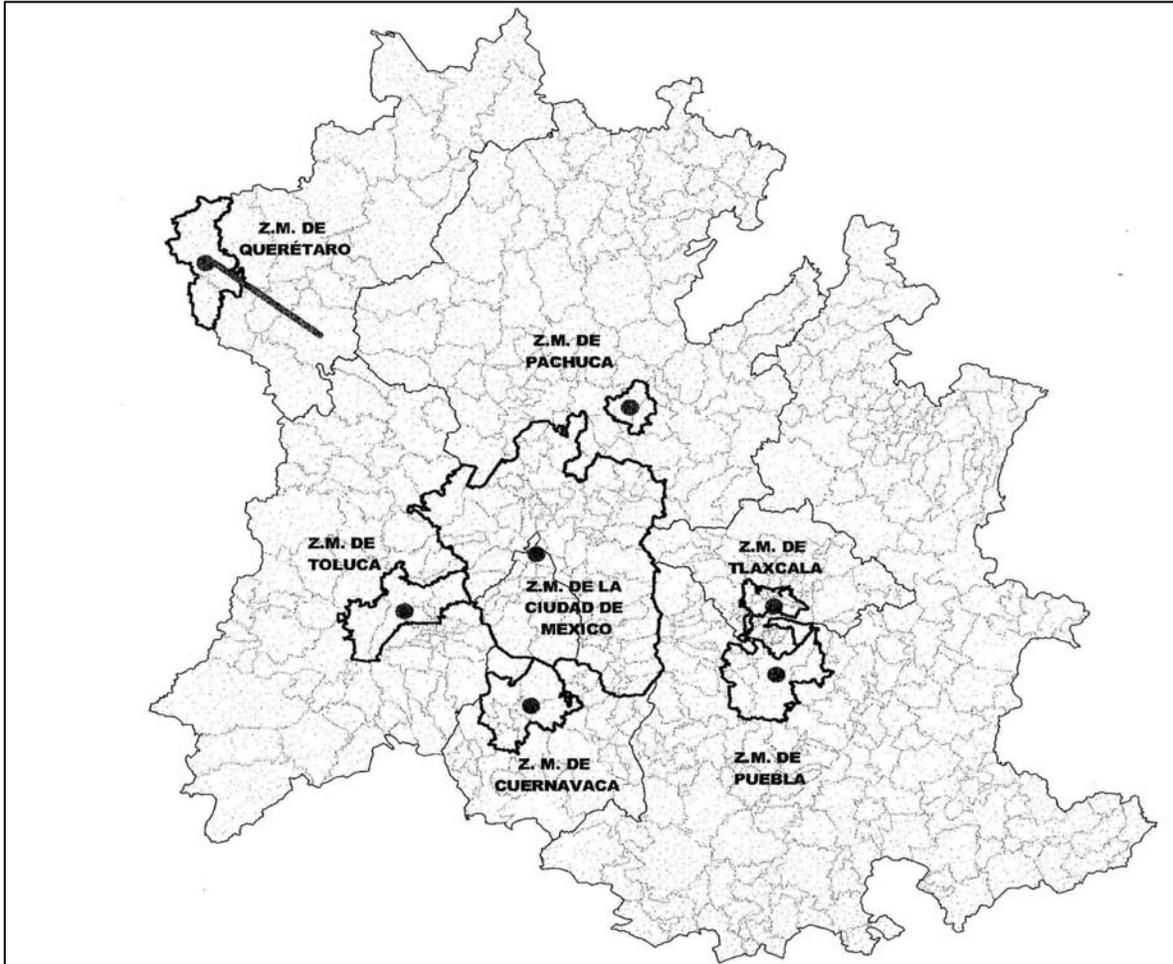
- Feminización del trabajo agrícola. La introducción de la variable ficticia para el género fue el sexo femenino (1); tomando entonces como base de comparación el masculino (0). Esperaría que las mujeres tuvieran mayor propensión de trabajar en actividades del sector primario comparado con los hombres.
- La marginación y pobreza. Consideré el índice de marginación del CONAPO²³, que intenta ser una aproximación muy gruesa a la pobreza de la población rural-agrícola. El recorrido del índice de marginación municipal es de [-2.44852, 3.38964]. Este es un índice municipal que se asocia al municipio donde se ubica la localidad de residencia del trabajador. Así pues, esperararía que cuanto mayor el índice de marginación, mayor la probabilidad de que el trabajador rural se dedique al sector primario.
- Cercanía a la ciudad. Para formalizar el efecto de la forma de urbanización de la Región pensé en una sola idea, la influencia de la cercanía de las localidades rurales a la ciudad. Consideré como centros urbanos únicamente a las zonas metropolitanas que se ubican en la región (mapa IV.1). Supongo que la relativa accesibilidad, medida en términos de la cercanía física a centros urbanos, posibilitaría el traslado diario de la población de las localidades rurales, para insertarse en los mercados laborales urbanos. Sin embargo, esto puede significar también que la cercanía a la ciudad promueve una diversificación ocupacional en la propia localidad, generando actividades productivas dentro de ésta o en sus alrededores. Trato de operacionalizar esta idea con una medida aproximada: la

²³El índice de marginación es una estimación del CONAPO elaborada con base en el *XII Censo General de Población y Vivienda*, 2000. Consiste en un análisis factorial que utiliza la técnica de componentes principales. La estimación del índice incluye las siguientes variables: 1) Porcentaje de población analfabeta de 15 años o más, 2) porcentaje de población sin primaria completa de 15 años y más, 3) Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares sin drenaje ni servicio sanitario exclusivo, 4) Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares sin disponibilidad de energía eléctrica, 5) Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares sin disponibilidad de agua entubada, 6) Porcentaje de viviendas particulares con algún nivel de hacinamiento, 7) Porcentaje de ocupantes de viviendas particulares con piso de tierra, 8) Porcentaje de población en localidades con menos de 5000 habitantes y 9) Porcentaje de población ocupada con ingresos de hasta dos salarios mínimos (CONAPO 2005).

distancia lineal. Entonces, el indicador sería la distancia mínima entre del centroide (centro geográfico) del municipio en el que se ubica la localidad de residencia del trabajador y el centroide de cualquiera de las siete zonas metropolitanas de la Región. La distancia se midió en kilómetros²⁴ (mapa IV.1). Los resultados para todos los municipios indican que la distancia va de 1 km. a 150 km., que es la mayor distancia que existe entre un municipio y su zona metropolitana más cercana.

²⁴ Los cálculos para obtener la distancia mínima fueron realizados por el Mtro. Raúl Lemus del Centro de Información Geográfica de El Colegio de México.

Mapa IV.1. Región centro. Zonas metropolitanas y sus centros geográficos.



Fuente: Elaborado en el Departamento de Sistemas de Información Geográfica de El Colegio de México.

- Movilidad circular de la fuerza de trabajo. Para formalizar este indicador registré una variable que por vez primera se considera en el Censo de Población y Vivienda, aunque únicamente en el cuestionario ampliado de la Muestra: el lugar de trabajo. El censo documenta el municipio y estado donde trabaja el sujeto. Entonces, a partir de esta variable cree un indicador nuevo con el propósito de establecer si existe movilidad circular en el trabajo o no. Así pues, considero que existe movilidad cuando el lugar de trabajo se encuentra fuera del municipio donde se asienta la localidad rural de residencia y; por el contrario, asumo que no existe movilidad cuando el municipio de residencia y de trabajo coinciden. Lo cual como vemos es una medida aproximada que subestima la movilidad, puesto que existe una gran cantidad de población que trabaja fuera de la localidad, pero que se desplaza dentro del municipio²⁵.

A partir de la variable lugar de trabajo, que se encuentra en la muestra del censo, se crea la variable dicotómica: (1) sale del municipio a trabajar y (0) no sale del municipio a trabajar. Esperaría que si no sale del municipio a trabajar aumente la probabilidad de dedicarse a la agricultura; y por el contrario, si sale del municipio aumenta la probabilidad de que se inserte en la industria, comercio y servicios (véase la tabla IV.1).

²⁵ Cabe aclarar que aunque conceptualmente pudiera existir sobreposición entre la primera y la segunda variable; en el sentido de que la distancia mínima implica la posibilidad de movilidad geográfica; no existe colinealidad estadística entre las variables. Seguramente porque la primera variable (distancia mínima a las zonas metropolitanas) implica otro conjunto de situaciones, además de la posibilidad de movilidad y; por otra parte, la movilidad circular no considera a todos los que realmente se mueven.

Tabla IV.1. Definición de variables

Variable	Definición
Edad	1 si tienen más de 50; 0 menores de 50 años
Nivel educativo	0=Ninguno, 1=Preescolar y Kinder, 2=Primaria, 3=Secundaria, 4=Preparatoria, 5=Profesional, 6=Maestría o doctorado.
Sexo	1 si es femenino; 0 masculino
Marginación	[-2.44852, 3.38964]
Cercanía a la ciudad	Distancia en Kilómetros
Movilidad circular de la fuerza de trabajo	1 si sale del municipio; 0 no sale del municipio
Yi =Sector de actividad	1 si se emplea en el sector primario; 0 si se emplea en el sector secundario o terciario

7. Definición del modelo

$$Y_i = B_0 + B_1 X_{1sexoi} + B_2 X_{2edadi} + B_3 X_{3niv-academicoi} + B_4 X_{4-marginacióni} + B_5 X_{5disti} + B_6 X_{6mov_geogi} + u_i$$

Donde:

Y_i Sector de actividad

X_{1i} Edad

X_{2i} Sexo

X_{3i} Nivel académico

X_{4i} Índice de marginación

X_{5i} Distancia a la zona metropolitana más cercana

X_{6i} Movilidad geográfica

u_i Término residual

i Trabajador

B₀ Intercepto

8. Análisis de resultados

En la tabla IV.2 presento un resumen de los principales estadísticos de ajuste de la ecuación, en la que se empleó el método de incorporación por bloques para cada variable.

Tabla IV.2. Resultados del ajuste del modelo de regresión logística

Número de casos seleccionados:	275,294	100%
Casos perdidos:	32,042	11%
Número de casos incluidos en el análisis:	243,252	88%
Chi-cuadrado :	89251.382	
Variable(s)		
SEXO. Sexo		
EDAD_RE2 Edad reclasificada		
NIVACA_1 Nivel académico reclasificado		
IND_MARG Índice de marginación		
DIST_MIN Distancia mínima a las Zonas Metropolitanas		
MOV_GEOG Movilidad geográfica		
-2 Log de la verosimilitud	250123.834	
R cuadrado de Cox y Snell	0.305	
R cuadrado de Nagelkerke	0.407	

Fuente: Resultados obtenidos de la corrida del modelo en el paquete estadístico SPSS.

Los últimos renglones del cuadro anterior permiten fundamentar que el modelo de regresión es adecuado. Primero, el coeficiente R cuadrado de Cox y Snell y R cuadrado de Nagelkerke de 0.305 y 0.407 respectivamente, como medidas de bondad de ajuste se consideran aceptables en términos estadísticos para este tipo de modelos. Por otra parte, su capacidad predictiva también es buena, pues predice correctamente el 75% de los casos (tabla IV.3).

Tabla IV.3. Tabla de clasificación

Observado		Pronosticado		
		Actividad Económica		Porcentaje correcto
		Industria, comercio, servicios	Agropecuaria	
Actividad Económica	Industria, comercio, servicios	95761	33443	74.1
	Agropecuaria	28510	87598	75.4
	Porcentaje global			74.7

a. El valor de corte es .500

Fuente: Resultados obtenidos de la corrida del modelo en el paquete estadístico SPSS.

En la tabla IV.3 se observa que todas variables explicativas incorporadas al modelo: sexo, edad, nivel académico, índice de marginación, distancia a la zona metropolitana y movilidad geográfica, son estadísticamente significativas, es decir, que producen efectos considerables para explicar o predecir la ocupación de los trabajadores rurales. Todas las variables incluidas en el modelo son significativas con 0.000 al 0.05 de confianza.

Tabla IV.4. Factores que afectan la probabilidad de trabajar en la agricultura, 2000

Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	Exp(B)
SEXO	-1.565	.013	15452.142	1	.0000	.209
EDAD_RE1	.531	.014	1406.475	1	.0000	1.701
NIVACA_1	-.518	.005	8945.722	1	.0000	.595
IND_MARG	.786	.008	10363.815	1	.0000	2.195
DIST_MIN	.312	.021	228.287	1	.0000	1.367
MOV_GEOG	-1.959	.015	16337.597	1	.0000	.141
Constant	2.950	.025	14040.105	1	.0000	19.113

Fuente: Resultados obtenidos de la corrida del modelo en el paquete estadístico SPSS.

También es conveniente tener presente para la lectura de los resultados, particularmente cuando nos referimos a la razón de momios (véase Exp (B), última columna de la tabla IV.4), que los modelos de regresión logística predicen logaritmos de momio y no probabilidades. La interpretación de la razón de momios es la misma que se usa en las apuestas; por ejemplo, si un trabajador tiene una probabilidad de 1/3 de trabajar en la agricultura, entonces la razón de momios toma el valor de $\frac{1}{2}$ o 0.5; o sea 1 es a 2 (Cortés 1997:149).

1. Envejecimiento del campo

Los resultados corroboran lo que esperaba, que la población de más edad, en este caso mayor de 50 años, tiende a trabajar más en la agricultura que la población joven, de 12 a 50 años. Podemos pensar que la agricultura representa una actividad de subsistencia que la mantienen los adultos mayores; mientras que la actividad económica industrial, comercial y de servicios, la desempeñarían los jóvenes. En este sentido si elegimos un habitante al azar mayor de 50 años la razón de momios de trabajar en la agricultura es 1.7 mayor para éstos que para el grupo de los jóvenes.

2. Bajo nivel de instrucción

Los resultados del modelo indican que cuanto mayor es el grado académico, menor es la propensión de tener un trabajo agrícola. La razón de momios nos dice que si se aumenta un nivel de instrucción, esta razón cae 0.59.

3. Mayor propensión de los hombres de trabajar en el sector primario

Los resultados del modelo muestran que no se verificó la idea que había planteado, de que son las mujeres las que trabajan más en la agricultura. Así pues, existe todavía mayor propensión de los hombres a trabajar en las labores agrícolas. La magnitud del efecto de ser mujer sobre la razón de momio es de una reducción de 0.20, es decir, si la trabajadora es mujer en lugar de hombre cae 80% la posibilidad de que se inserte en el sector primario.

4. Marginación de los trabajadores agrícolas

El índice de marginación resultó ser una variable significativa y verifiqué lo que esperaba. Pues mientras mayor es el índice de marginación, mayor es la probabilidad de trabajar en el sector primario. La magnitud del efecto de subir una unidad el índice de marginación en la definición de la ocupación es importante, pues la razón de momio es de 2.19, es decir, aumenta la posibilidad de trabajar en el sector primario.

5. Cercanía de la localidad rural a las zonas metropolitanas

Los resultados muestran que conforme aumenta la distancia del centro geográfico del municipio donde reside el trabajador al centro de la zona metropolitana más cercana, aumenta la probabilidad de que el individuo se dedique al trabajo dentro del sector primario; o dicho al revés, si el trabajador rural vive más cerca de alguna zona metropolitana, es más probable que se dedique a actividades industriales y del terciario. La razón de momios indica que si se aumenta 1 kilómetro de distancia del lugar de

residencia al centro de la zona metropolitana, la razón de trabajar en el sector primario aumenta 1.4.

Es importante que la distancia haya sido significativa, pues es un elemento que apoya la hipótesis sobre la importancia del sistema urbano y la particular forma de urbanización en la definición del tipo de actividad. No obstante, la influencia de la cercanía a la ciudad en la diversificación de la ocupación de la población rural, como dije antes, puede ser resultado de dos cosas distintas o; bien, la combinación de ambas: la población rural de la región está realizando *commuting*, para emplearse en actividades secundarias y terciarias en las zonas urbanas cercanas; o bien, se está diversificando la estructura ocupacional del espacio local rural.

La siguiente variable nos da elementos para pensar en qué sentido se da la diversificación.

6. Movilidad circular de la fuerza de trabajo

En cuanto a la movilidad circular por trabajo, los resultados del modelo van en la dirección que esperaba, pues los datos indican que si un trabajador no sale de su municipio a trabajar aumenta la probabilidad de que se dedique a labores del campo, o dicho al contrario, si un individuo sale de su localidad para emplearse fuera de su municipio, aumenta la probabilidad de que se dedique a actividades del sector secundario y terciario. La razón de momios de insertarse en el sector agrícola disminuye si el trabajador sale del municipio en 0.14.

Con estos resultados y retomando la pregunta anterior sobre la diversificación de la estructura ocupacional vía *commuting* o vía local, se infiere que el hecho de que la variable movilidad haya sido significativa en explicar la ocupación y que su relación fuera positiva, es decir, que aumente la probabilidad de trabajar en el sector secundario y terciario si el trabajador sale del municipio de residencia, apuntaría en el sentido de que la diversificación de la ocupación de la población rural se da básicamente a través de la

movilidad circular, aunque pueda presentarse la diversificación al interior del espacio local.

9. Conclusiones

El objetivo de este capítulo fue demostrar la hipótesis sobre la importancia de la ciudad y la movilidad espacial en la definición de un atributo social de las actividades laborales de la población rural (sector económico de inserción), e indirectamente, otro rasgo espacial (lugar de trabajo).

Antes de abordar este problema presenté algunos antecedentes sobre la forma del poblamiento, la relación campo-ciudad y la movilidad espacial en la región. Mostré que la región es: 1) una zona densamente poblada, más de siete veces que el promedio del país, 2) existe una gran proliferación de localidades rurales que representan 95% del total, en las cuales reside sólo 16.5% de la población (INEGI 2001), lo que significa que existe un grado importante de dispersión en la forma del poblamiento rural en la región; 3) que se trata de una zona fuertemente urbanizada, con 70% de su población total viviendo en grandes concentraciones urbanas (mayores de 15 mil habitantes), con una megaciudad (ZMCM) de más de 18 millones de habitantes y, cinco zonas metropolitanas: ZM de Toluca, ZM de Cuernavaca, ZM de Querétaro, ZM de Pachuca, ZM de Tlaxcala-Puebla. Además, y lo más importante en este caso es que: 4) se evidenció que la zona experimenta un proceso de descentralización urbana de escala regional que está conformando un sistema urbano policéntrico, estructurado a partir de zonas urbanas de distinto orden.

Los resultados del modelo de regresión logística han permitido conocer algunos de los condicionantes que operan para definir el sector de inserción laboral de la población rural (agrícola o no agrícola). Por un lado, he reforzado la idea sobre la marginación o precarización del sector agrícola como característica de lo rural y como fuerza que opera en la recomposición de estos espacios. Por otro lado, con los resultados del modelo hemos podido conocer la importancia de la ciudad y la movilidad circular de la fuerza de trabajo, como dos factores determinantes en la definición del sector de actividad.

Sobre la primera cuestión, la marginación de la población rural-agrícola, los resultados no sorprenden, aunque si aportan información sobre la magnitud de cada una de las variables en la definición del sector de actividad en el momento actual. Pues como ya vimos, la población de mayor edad y menor escolaridad tiene mayor probabilidad de dedicarse a la agricultura, lo mismo ocurre con el índice de marginación; si éste aumenta, también aumenta la probabilidad de que el trabajador se dedique al sector primario. En este sentido, podemos pensar que el sector agrícola no ofrece las condiciones para retener a la población más joven y educada de las zonas rurales, lo cual hipotéticamente afectaría las posibilidades de aumentar la productividad en el campo. Otra forma de interpretar los resultados sobre la edad y la escolaridad del trabajador es que el hecho de ser joven y tener mejor nivel educativo son dos condiciones que permiten la entrada de la población rural a los mercados de trabajo no agrícolas.

Ahora bien, sobre las grandes concentraciones urbanas y la movilidad cotidiana de la fuerza de trabajo, verifiqué que efectivamente son dos factores determinantes de la ocupación. Con estos resultados, podemos reforzar los argumentos que han desarrollado otros autores, sobre la aparición de nuevas formas y dinámicas territoriales en la Región Centro del país, que se caracterizan por su escala regional y por el aumento de la importancia de la movilidad circular de la población. Estos fenómenos obviamente incluirían a las localidades rurales que se articulan a esta morfología y dinámica espacial.

Los resultados sobre la movilidad han sido sumamente útiles para apoyar la hipótesis sobre la importancia de la ciudad para la recomposición del mercado de trabajo rural. También son datos que ofrecen evidencia para decir que el aumento de la proporción de la ocupación no agrícola del espacio rural, se debe más a la salida de los trabajadores de su localidad, que a un proceso de proliferación de empleo industrial, comercial y de servicios dentro del espacio local.

Estos resultados apuntarían a que existe una proporción considerable de trabajadores rurales que están integrados en el funcionamiento cotidiano de la ciudad, a través de la movilidad circular de la fuerza de trabajo. Se trataría de localidades no contiguas al espacio construido de la ciudad; pero que tienen una dinámica de intercambio entre

ambos espacios a través del desplazamiento de los trabajadores rurales hacia el mercado urbano (metropolitano).

Desde otro punto de vista, sobre la desigual distribución del trabajo en el territorio, es posible afirmar que las zonas rurales tienen una posición de subordinación en relación con las grandes áreas urbanas, debido a la enorme dependencia que tiene la población rural del empleo que se ofrece en las zonas metropolitanas. En consecuencia, se puede inferir la enorme importancia que juega la movilidad espacial de la población y con esto, la infraestructura y servicios de transporte para garantizar los desplazamientos cotidianos que permitan a la población rural la reproducción socio-económica de su vida.

Lo anterior puede leerse desde dos ópticas distintas.

- Una visión pesimista nos diría que en el espacio rural no hay empleo suficiente para la población que se inserta en el sector industrial y terciario. Esta situación ha forzado a una proporción significativa de la población rural a realizar movilidad circular, con los costos sociales y económicos que esto implica.
- Una visión optimista del mismo hecho sería que la forma de urbanización en la Región está acercando los mercados de trabajo urbanos a la población rural, al proliferar en un espacio más vasto y discontinuo de la ciudad, mayor cantidad de ofertas urbanas para la población rural, con unas condiciones de vialidad y servicios de transporte más eficientes que posibilitan los desplazamientos diarios de la población de la localidad rural de residencia hacia las zonas de trabajo.

Así pues, se puede decir que con la consolidación de estos conglomerados urbano-regionales en la Región Centro, se están abriendo posibilidades para la población rural de ampliar el área del mercado de trabajo, y con esto, sus oportunidades para mejorar su nivel de vida. No obstante, esta afirmación es una mera posibilidad, porque si bien el mercado laboral urbano (industrial y terciario) se encuentra mejor remunerado que el rural, y sobre todo agrícola, es un hecho que la mejoría no es grande, pues los empleos asalariados y por cuenta propia que están desempeñando la mayoría de los habitantes del

campo en la región, como se demostró en el capítulo anterior, poseen unas condiciones francamente deficientes.

V. El cambio socio-espacial del trabajo en Emilio Portes Gil y Santa Catarina, Estado de México, 1940-2000

1. Introducción

El propósito de este capítulo es, en primer lugar, describir cómo han cambiado algunas de las características sociales y espaciales del mundo laboral en dos localidades rurales: Emilio Portes Gil y Santa Catarina, localizadas en el Estado de México, desde los primeros años del reparto agrario, alrededor de la década de 1940, y hasta fines de la década de 1990. En segundo lugar, analizar la transformación que ha tenido la relación campo-ciudad, específicamente, la influencia que ha tenido la ciudad para estructurar el trabajo y las áreas del mercado laboral rural a través de dicho periodo de análisis. Estos objetivos se traducen en las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo se ha transformado el balance entre el trabajo agrícola y no agrícola de la población de Portes Gil y Santa Catarina?
2. ¿Cómo se ha transformado la localización del lugar de trabajo de la población y la forma de movilidad?
3. ¿Cómo se ha transformado la influencia que ha tenido la ciudad para estructurar las actividades laborales de la población, y las áreas del mercado de trabajo?

Es importante aclarar que no se trata de un análisis propiamente histórico, la intención de esta reconstrucción es básicamente heurística, se lleva a cabo con la finalidad de caracterizar la situación actual; a través de deslindar aquello que es propio del pasado, y cuáles son los rasgos de las actividades laborales y su estructuración espacial en el presente.

La primera hipótesis establece la continuación de la tendencia de largo plazo de declinación del trabajo agrícola en las zonas rurales, donde se desarrolla la agricultura familiar (campesina). No obstante, este proceso sería más acelerado en el contexto histórico actual. La segunda hipótesis establece que la influencia de la ciudad sobre la definición del trabajo rural aumenta de un periodo a otro; y el patrón de movilidad dominante cambia de la movilidad bi-residencial a la movilidad pendular diaria.

Las hipótesis surgieron de varios marcos teóricos macro-evolutivos relativos al cambio social y espacial, sobre los distintos temas que involucra el problema. En relación con la hipótesis del recrudescimiento del proceso de declinación de la fuerza laboral agraria, habría que decir primero que ésta es una tendencia histórica de largo plazo vinculada con el proceso de modernización de la sociedad. En términos del lenguaje común, el campo es el lugar donde se da la actividad primaria, donde el hombre entra en contacto directo, *primario*, con la naturaleza. No obstante, esta situación ha tendido a variar a lo largo del tiempo. La sociedad tradicional se caracterizaba en términos de su estructura económica, por mostrar una proporción mayor de población trabajando dentro del sector primario de actividad. En relación con este mismo asunto, la teoría del *continuum rural-urbano*, argumenta que existe una coincidencia del tipo de asentamiento (rural), con un tipo de actividad económica (agraria). Sin embargo, esta situación fue una particularidad histórica, pues como sabemos la estructura económica de la mayoría de las sociedades ha tendido a variar en diferentes estadios de la modernización, y con esto, la actividad económica predominante, en toda la sociedad, y dentro de los asentamientos rurales y urbanos.

Con este proceso de transformación histórica de la sociedad tradicional a la sociedad moderna, la cantidad de personas que se necesitan para producir alimentos ha caído en forma dramática. La fuerza de trabajo desplazada ha sido absorbida por las actividades secundarias y terciarias, transformando con esto, a través de siglo y medio, la vida de millones de personas, muchas de éstas, residentes de los asentamientos rurales.

En la investigación supongo que el proceso de desagrarización es más acelerado en el contexto socio-histórico actual. Esta idea surge de la nueva fase hacia la que se mueve la agricultura familiar desde que se presentó la crisis económica de 1980, y las políticas de ajuste y reestructuración que empezaron a implementarse en el campo, a principios de la década de 1990. El modelo de desarrollo de industrialización por sustitución de importaciones y proteccionismo estatal, había tenido la intención de mantener la agricultura familiar, a través de los subsidios, precios de garantía y demás apoyos a la producción. Pero el liberalismo económico e institucional retiró la mayor parte de las

medidas que contemplaba dicho modelo, con lo cual, el panorama se percibe más desfavorable para la continuación de estas formas de producción y trabajo (Buttel 2001).

La segunda hipótesis sobre la forma de movilidad y la influencia de la ciudad en el campo, se deriva de algunas tesis sobre la evolución macro-histórica del territorio, es decir, del campo, de la ciudad, y de las relaciones campo-ciudad, las cuales han sido verificadas en otros contextos geográficos, y parcialmente, en la región centro de México: a) la hipótesis de la *Transición de la Movilidad* de Zelinsky (1971), b) la hipótesis de la *Tercera Revolución Urbana* de Ascher (2004), c) los procesos transformadores del espacio rural (García, Tullas, y Valdovinos 1995).

La hipótesis de la *Transición de la Movilidad*, intenta ligar las transiciones demográficas, urbanas, y la modernización, con el tipo y patrón de la movilidad. En este periodo que abarca la transformación de la sociedad tradicional a la moderna, Zelinsky distinguió cinco fases que responden a los cambios en los patrones de movilidad. En una primera fase (sociedad tradicional), predomina la circulación de corto plazo y sobre todo de distancias cortas hacia centros urbanos locales. En la segunda (sociedad transicional-temprana), empiezan los desplazamientos a mayores distancias, hasta que el volumen es masivo y dirigido principalmente hacia las ciudades más grandes. Luego, en la tercera fase (sociedad transicional-tardía), se reduce progresivamente el ciclo de la movilidad, cuando los migrantes pasan más tiempo en los destinos urbanos hasta que se alcanza una etapa donde predomina la migración permanente (del campo a la ciudad). La cuarta fase (sociedad avanzada), se define cuando el volumen de la migración campo-ciudad declina y se vuelve dominante la circulación de corto plazo en la forma de *commuting*. En esta etapa se presenta una tendencia hacia la desconcentración de las poblaciones urbanas a través de movimientos a ciudades intermedias y pequeñas y el establecimiento de enclaves urbanos en pequeños poblados (Zelinsky 1971, Skeldon 1990).

La hipótesis de la *Tercera Revolución Urbana* de Ascher plantea que la modernización ha transitado por tres fases, a las cuales se asocian tres tipos de formas urbanas dominantes. La primera etapa de la modernización abarcaría más o menos el periodo denominado Edad Moderna, que va desde el fin de la Edad Media hasta el principio de la Revolución

Industrial. En este periodo surgiría la ciudad clásica. La segunda fase de la modernización coincide con la Revolución Industrial. Esta segunda fase dio lugar a la metrópolis industrial, que comenzó con la revolución agrícola y en consecuencia, la expulsión de gran cantidad de agricultores que tuvieron que trasladarse a la ciudad. Esto provocó un enorme crecimiento demográfico en las ciudades y la expansión espacial acelerada. La metrópolis de la fase industrial se caracterizaba por el crecimiento interno de las aglomeraciones por extensión de su periferia inmediata y por densificación. Con el inicio de una nueva fase de la modernización, se prefiguraría una tercera revolución urbana moderna y con esto el surgimiento de la *metápolis*, o ciudad de lugares y flujos²⁶ (Ascher 2004).

Para las ciudades latinoamericanas, el geógrafo Milton Santos, dividió el desarrollo urbano en tres principales periodos, que pueden equipararse a las tres fases de la ciudad planteadas por Ascher en Europa, éstas son: i) 1870-1950; ii) 1950-1980; iii) de 1980 al presente. El primer periodo estaba dominado por el ferrocarril y la industrialización. En el segundo periodo, prevaleció la expansión metropolitana, la industria se relocalizó en las áreas suburbanas, y los sistemas de transporte ampliaron las aglomeraciones urbanas. A partir de 1980, la expansión metropolitana empezó a decrecer y ahora las ciudades medias son las más dinámicas (Madaleno y Gurovich 2004).

Los estudios de largo plazo sobre la evolución de los asentamientos rurales son escasos. En el contexto Europeo, García Ramón, et al., (1995), elaboraron una clasificación de la evolución de la relación de los espacios rurales con su entorno regional. Ésta contiene tres periodos: i) de relativa autarquía del espacio rural e intercambios mínimos con el entorno regional, ii) de mayor interacción e integración con el espacio regional y, iii) de gran difusión e intercambio. El primero se asocia con la historia previa a la industrialización de

²⁶ La metapolización, dice el autor, es un doble proceso de metropolización y de formación de nuevos tipos de territorios urbanos: las *metápolis*. La metropolización consiste en la concentración de riquezas humanas y materiales en las aglomeraciones más importantes, este proceso de concentración urbana se apoya en el desarrollo de los medios de transporte y almacenamiento de bienes, información y personas, y en las tecnologías que mejoran su rendimiento. En tanto que una *metápoli* "... es el conjunto de los espacios para los cuales todo o una parte de sus habitantes, de sus actividades económicas y territorios están integrados en el funcionamiento cotidiano (ordinario) de una metrópoli. Una *metápoli* implica generalmente una sola cuenca de empleo, de hábitat y de actividades. Los espacios que componen la *metápoli* son profundamente heterogéneos y no necesariamente contiguos. Una *metápoli* comprende por lo menos unos centenares de miles de habitantes" (Ascher 1995:34, en Hiernaux 1996).

la sociedad. Este periodo de transformación de las zonas rurales se caracteriza por un predominio de las actividades agrarias y de manufactura artesanal y la minimización del intercambio de bienes y servicios fuera del ámbito local. El segundo periodo se vincula con el proceso de modernización vía industrialización, que se ubica alrededor de la segunda mitad del siglo XIX y mediados del XX. En éste se da una especialización de las actividades agrarias y la disminución de las actividades artesanales. También existe mayor integración territorial con el entorno. Asimismo, empieza la desconcentración de actividades que antes habían estado confinadas en las ciudades. Finalmente, el tercer periodo, se caracteriza por una mayor difusión de las actividades consideradas urbanas dentro del espacio rural. Después de la redistribución de población y actividades en el “hinterland” de las áreas metropolitanas, este proceso se extiende a las pequeñas ciudades y pueblos situados en los espacios más rurales, más alejados de los centros urbanos (García, Tullas, y Valdovinos 1995:54-58).

El periodo histórico analizado en esta investigación, de acuerdo con la hipótesis de la *Transición de la Movilidad* de Zelinsky, coincidiría con la tercera y cuarta fase, de la sociedad transicional tardía y de la sociedad avanzada. En cuanto a la hipótesis de Ascher, de la *Tercera Revolución Urbana*, se ubicaría en la segunda y tercera fase de la modernización, que en el contexto mexicano coincidiría con el inicio de la industrialización en el país en los años de la post-guerra, y hasta la fase de la crisis y reestructuración de fines del siglo XX. Finalmente, en relación con la transformación de las zonas rurales y la relación campo-entorno regional, se ubica dentro del segundo y tercer periodos.

En síntesis, durante el periodo de análisis, la forma urbana dominante en la región de estudio se transformaría, de la metrópolis industrial (ciudad concentrada) a la metápolis (ciudad desconcentrada). Conjuntamente, cambiaría el patrón dominante de movilidad espacial, de un predominio de la migración campo-ciudad, hacia la circulación en forma de *commuting*. Finalmente, la relación campo-ciudad, pasaría de una fase de apertura e intercambio medio, a otra de mayor apertura e intercambio.

En este contexto macro social de cambio, la hipótesis sobre la transformación socio-espacial y la relación-campo-ciudad, simplemente plantea el acercamiento y mayor interacción entre los ambientes rurales y urbanos, de un periodo a otro. Esta idea, es simplemente una intuición derivada de la metamorfosis de la forma urbana dominante y las consecuencias que puede traer en los ámbitos rurales. Por otro lado, la hipótesis sobre la transición de la movilidad, de los desplazamientos bi-residenciales hacia la movilidad pendular surge de recuperar las ideas de Zelinsky, y probarlas para los ambientes rurales en México.

A continuación se presentan estas ideas en forma esquemática (tabla V.1):

Tabla V.1 Marco teórico e hipótesis sobre la relación campo-ciudad.

PERIODO	MARCO TEÓRICO		
	Transición urbana	Transición de la movilidad	Transición de la relación campo-ciudad
Sociedad industrial Modelo de Industrialización por sustitución de importaciones	Ciudad concentrada (metrópolis industrial)	Predominio de la migración campo-ciudad.	Integración del campo con su entorno. Disminuye la polarización entre el espacio rural y urbano.
Sociedad post-industrial Modelo de Apertura y globalización	Ciudad desconcentrada (metápolis)	Predominio de la circulación (<i>commuting</i>)	Gran integración del espacio rural con su entorno (ciudad) y mayor intercambio entre éstos.



PERIODO	HIPÓTESIS	
	Transición de la relación campo-ciudad en la definición del trabajo rural	Transición de la movilidad espacial del trabajo rural
Sociedad industrial Modelo de Industrialización por sustitución de importaciones	Regular Influencia de la ciudad para conformar el trabajo de la población rural	Predominio de la movilidad bi-residencial al trabajo
Sociedad post-industrial Modelo de Apertura y globalización	Mayor influencia de la ciudad para conformar el trabajo de la población rural	Predominio de la movilidad pendular al trabajo

Con la intención de ordenar el análisis de la transformación del trabajo en las dos localidades de estudio, he dividido el periodo de análisis en tres fases, de acuerdo con lo que había planteado en el capítulo metodológico:

- El periodo de Estabilidad y Crecimiento Económico, 1940-1958 (sociedad industrial)

- El periodo de Desajustes y Respuesta Estatista, 1958-1982 (sociedad industrial)
- El periodo de la crisis y la reestructuración neoliberal, 1982-2000 (sociedad post-industrial)

2. El periodo de Estabilidad y Crecimiento Económico, 1940-1958. Los primeros años que siguieron el reparto agrario y el auge de la Ciudad de México.

El periodo de estabilidad y crecimiento económico abarca desde los primeros años de instalación del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, alrededor de la década de 1940 y hasta 1958 (Aboites 2004). Este modelo fue un paradigma de desarrollo que tenía como sus rasgos principales la centralidad de la industrialización como motor del crecimiento económico, la protección del mercado interno y un intervencionismo estatal sobre los flujos económicos. Para el caso de México, se distinguen por lo general dos grandes etapas del modelo de industrialización por sustitución de importaciones. La primera, inició en los años treinta, prolongándose hasta mediados de los cincuenta. Fue durante ese periodo que se empezó la expansión de la industria manufacturera y se crearon las bases de la infraestructura en el país. La segunda etapa, fue de consolidación de la industrialización, que se extendió hasta la década de 1970 (Oliveira, Ariza, y Eternod 2001).

Al inicio de la década de 1930 predominaba en México un modelo agro-exportador. Sin embargo, con la política de sustitución de importaciones se reemplazó el modelo agro-exportador que había dominado desde mediados del siglo XIX hasta alrededor de 1930. Según los censos nacionales, en el año de 1930, más de 70% de su población económicamente activa se dedicaba a las actividades primarias (INEGI 2007). La organización social se estructuraba a partir de la agricultura y una actividad industrial básicamente de tipo artesanal (con excepción de la industria extractiva) y un reducido sector terciario (Oliveira, Ariza, y Eternod 2001 : 880).

Además de agrario, el país era predominantemente rural, alrededor de 70% de su población residía en localidades rurales, esto es, menores de 2,500 habitantes (INEGI 2007).

En el ámbito agrario, la estrategia de desarrollo nacional del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), se basaba en una visión de un México rural próspero, formado por comunidades campesinas con tierra, créditos, tecnificada y, con acceso a los servicios. Dicho proyecto se sustentó en la Reforma Agraria. Esta política tenía como propósito reorganizar más equitativamente la tierra en las áreas rurales. Las peculiaridades de este sistema de Reforma Agraria, que creaba comunidades rurales conocidas como ejidos, también dieron una nueva forma a los espacios de la vida política y cultural de la población en el campo (Green 1999:349,350). La tenencia ejidal otorgaba a sus miembros derechos de usufructo. La membresía a un ejido y el derecho a la tierra podían ser traspasados por herencia, pero la tierra no se podía vender o rentar de manera legal (Goldring 1999).

En el periodo entre 1930 y 1940 el número de campesinos sin tierra disminuyó del 68% al 36%, y la producción de los ejidos significaba el 51% del valor de la producción agrícola en México (Hewitt 1984). A diferencia del proyecto nacional Cardenista, Manuel Ávila Camacho (1941-1946), dejó claro que su estrategia estaría basada en la vitalidad de la iniciativa privada; además de que la agricultura desempeñaría un nuevo papel, apoyar el desarrollo industrial del país; pues no se podía eludir el contexto de la posguerra que ofrecía a México la oportunidad de ampliar su mercado interno e internacional, con lo cual el país entraría de lleno al desarrollo industrial capitalista. En este contexto, la tendencia política posterior a Cárdenas fue polarizar el sector; de un lado quedó la agricultura de subsistencia poco tecnificada, y del otro, la agricultura irrigada de alta rentabilidad.

El crecimiento excepcional de la agricultura en el periodo de la posguerra, 1940-1970, se asocia a la estrategia de modernización rural promovida por el gobierno y agencias internacionales, que tendió a fortalecer los enclaves de la agricultura irrigada. La idea de la modernización rural, dentro de la que se encontraba la denominada revolución verde, fue la de proveer un excedente de productos básicos con nuevas variedades de granos alimenticios, que pudiera alimentar a las ciudades en rápida expansión. El proyecto de

modernización se centraba en la producción de maíz y trigo: entre 1939 y 1941, 72% de la superficie cosechada en México se destinaba a estos cultivos (64% maíz y 7.4% trigo). En general estas dos opciones representaban el maíz, la agricultura de subsistencia y el trigo, la comercial (Hewitt 1984).

2.1. La formación de las dos localidades rurales: Portes Gil y Santa Catarina

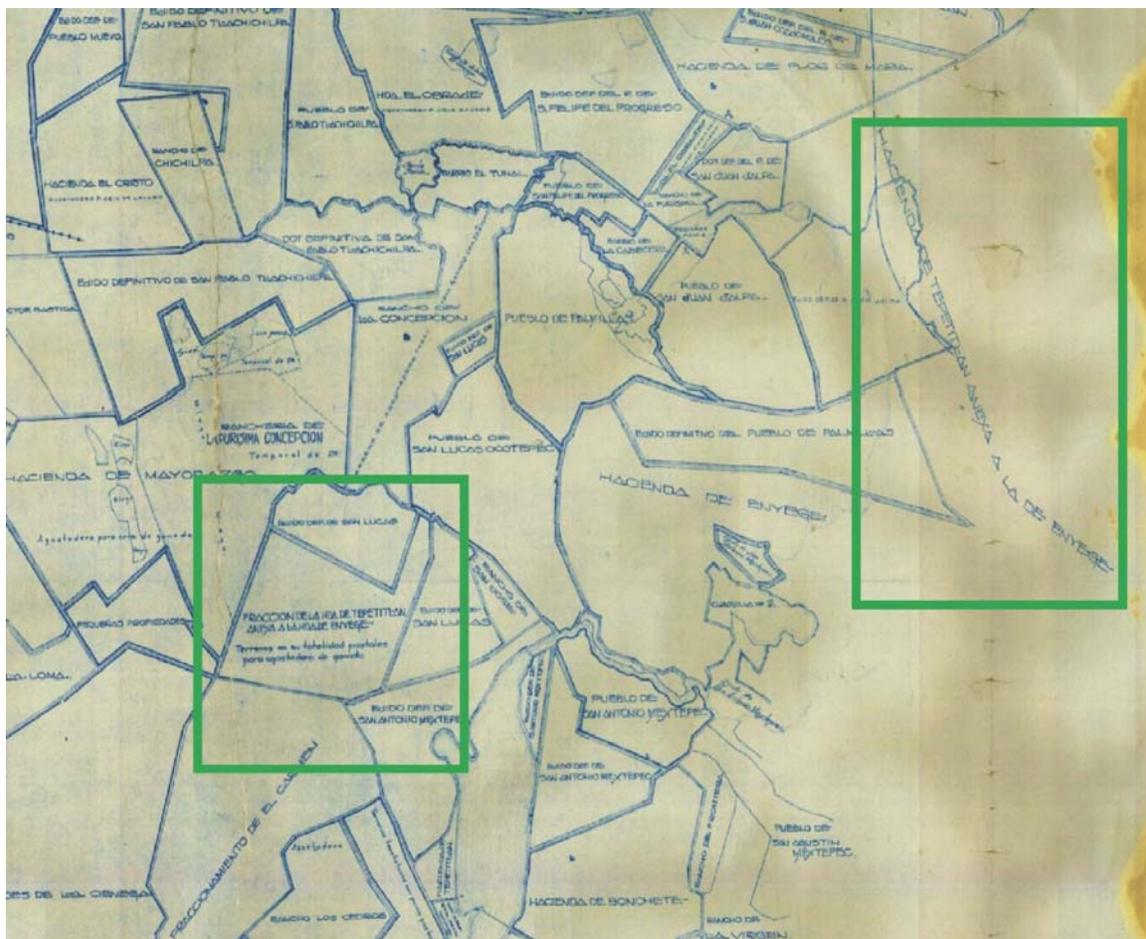
Las dos zonas rurales se formaron como resultado del proyecto institucional de la Reforma Agraria y el reparto de tierras que contemplaba dicho decreto. Emilio Portes Gil se constituyó como ejido a principios de la década de 1930, antes del periodo presidencial de L. Cárdenas, y Santa Catarina en 1942. Es importante señalar que antes de ese periodo la conformación social, económica, política y cultural de las zonas rurales era claramente diferente, estaba formada básicamente por haciendas, ranchos y pueblos (mapa V.1). Los cuales fueron eliminados o transformados para crear lo que sería el nuevo espacio rural-agrícola de la región, basado en la propiedad social.

En 1934 se ejecutó el fallo de dotación y se otorgó al poblado de Emilio Portes Gil 977 hectáreas que se tomaron de la Hacienda de Tepetitlán, para beneficiar a 275 unidades familiares, cuyos jefes de hogar eran en su mayoría peones de la primera cuadrilla de la hacienda de Tepetitlán, a quienes se les repartió poco más de tres hectáreas laborables (Registro Agrario Nacional 2002a, Colín y Guadarrama 2008) (mapa V.1).

A diferencia de Portes Gil, el ejido de Santa Catarina se constituyó en forma tardía, en el año de 1942. Por esta razón, la superficie del ejido y la dotación para cada familia fue realmente reducida, en total fueron 76 beneficiados, a quienes se les dotó de una hectárea laborable, que junto con la superficie de uso común, para asentamientos humanos y cuerpos de agua, sumaban en total una extensión ejidal de aproximadamente 119 hectáreas²⁷ (Registro Agrario Nacional 2002a) (mapa V.2).

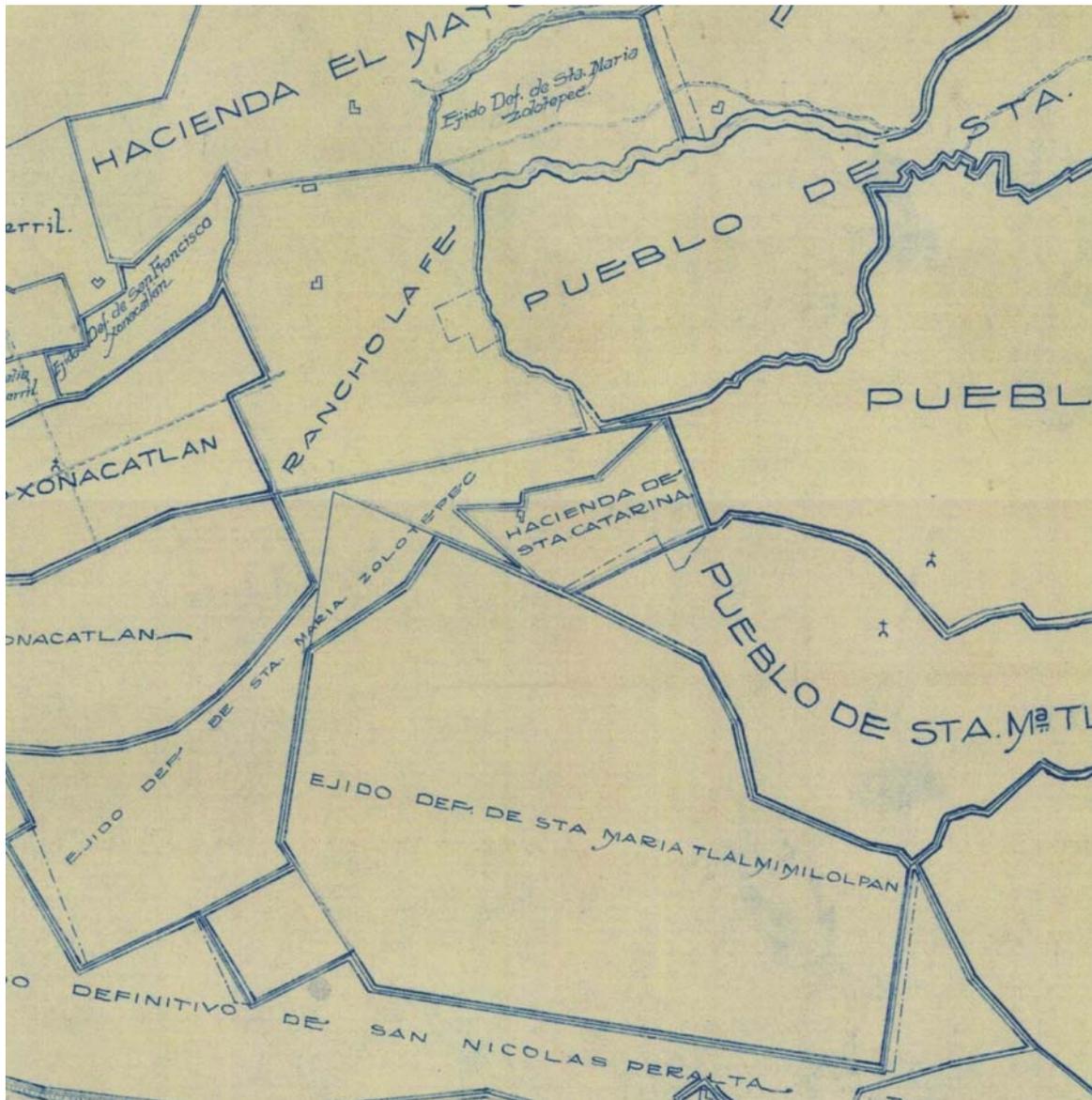
²⁷ De acuerdo con la información del Archivo histórico del Registro Agrario Nacional (2002), la superficie del ejido son 119 hectáreas y 50 áreas. Pero de acuerdo con los planos del PROCEDE 2002, la superficie total es de 105 hectáreas y 42 áreas.

Mapa V.1. Hacienda de Tepetitlán Anexa a la de Enyegé y Fraccionamiento de Tepetitlán, 1933.



Fuente: Sin autor, sin título, Toluca, 1933. "Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Servicio de Información y Estadística agroalimentaria y Pesquera, SAGARPA".

Mapa V.2. Hacienda de Santa Catarina, 1933.



Fuente: Sin autor, sin título, Toluca, 1933. "Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera, SAGARPA".

2.2. El espacio local y el sistema de asentamientos del entorno regional

En el año de 1940, la localidad de Emilio Portes Gil contaba con 892 habitantes y tenía una categoría política de cuadrilla²⁸. En el censo también aparece registrada la localidad de Tepetitlán, con categoría política de estación de ferrocarril, con 107 habitantes y el campamento de Tepetitlán, con 12 habitantes. Por su parte, Santa Catarina, tenía únicamente 251 habitantes y una denominación política de Hacienda (México 1943).

En ese entonces las localidades más grandes cercanas a Portes Gil eran, Atlacomulco que tenía 1,779 habitantes y una categorización de Pueblo e, Ixtlahuaca con 1,094 y una denominación política de villa. En tanto que los asentamientos más grandes cercanos a Santa Catarina eran Toluca, con una denominación política de ciudad, 43,429 habitantes; luego, seguía San Mateo Atenco que tenía una denominación política de pueblo y 4,330 residentes y, Lerma, con 1,174, pero con una categoría de ciudad (México 1943).

En lo que se refiere a las ramas económicas de inserción laboral, no encontré información para el nivel de la localidad, únicamente para los dos municipios donde se localizan los pueblos: San Felipe del Progreso donde se encuentra Portes Gil, y Lerma para Santa Catarina. Con base en esta información observé que en 1940, la gran mayoría de los habitantes se ubicaban dentro del sector primario; en San Felipe, 96% de su población se dedicaba a las actividades agrarias. En tanto que en Lerma, el porcentaje ascendía a 87% (México 1943).

En la década de 1950, diez años después, el censo de población registró que la población total de Portes Gil ya rebasaba los mil habitantes (1,265), además había cambiado de categoría política: de cuadrilla a ejido. Los asentamientos más grandes cercanos al pueblo, que dicho sea de paso, tenían un tamaño de población similar a Portes Gil, y en términos demográficos se considerarían rurales, seguían siendo Atlacomulco con 2,524 habitantes, e Ixtlahuaca con 1,550 (México 1953).

²⁸ Las categorías políticas de las localidades, no obedecen, en lo general, a determinadas características demográficas, económicas, sociales, urbanísticas, etc. Son definidas según la legislación de las entidades federativas del país con diferentes criterios (México 1962).

En Santa Catarina, la población ascendía a 374 habitantes, se habían sumado un poco más de 100 habitantes en diez años, y todavía conservaba la denominación política de hacienda. El sistema de asentamientos más importantes cercanos a la localidad eran: Toluca, que en 1950 tenía 52,983 habitantes; San Mateo Atenco con 5,546 y, Lerma con 1,717 habitantes (México 1953).

La información sobre empleo en 1950 mostraba en San Felipe, una estructura económica por sector de actividad igual respecto a la década anterior, pues 94% de la fuerza de trabajo se empleaba dentro del sector primario de actividad, básicamente dentro del agrícola y pecuario. En tanto que para el municipio de Lerma las características del empleo cambiaron significativamente. La población dedicada al agro disminuyó 20 puntos porcentuales, a 68%, a favor del sector industrial que tuvo una participación de 17%. Lo cual sin duda debió ser un comportamiento pionero en la estructuración económica municipal en el Estado de México, con excepción de los municipios conurbados a la Ciudad de México, que empezaba por esos años a transformar su estructura predominantemente agraria, hacia la rama industrial.

2.3. La cohorte de los trabajadores mayores de 50 años.

Este apartado se construyó con base en doce entrevistas de los trabajadores mayores de 50 años (5 en Portes Gil, y 7 en Santa Catarina. De éstas doce, nueve son jefes de hogar y tres cónyuges). Los entrevistados de esta cohorte entraron al mercado laboral entre la década de 1940 y 1950, en el contexto nacional denominado de Crecimiento y Estabilidad que se acaba de reseñar. Entonces, este sería el escenario macro-estructural en el cual se inicia la historia laboral y de movilidad geográfica de la población de Portes Gil y Santa Catarina.

2.3.1. La trayectoria laboral

El inicio de la experiencia laboral de todos los entrevistados sucedió años después del reparto agrario. Algunos de los informantes eran niños cuando se formalizó la dotación de

tierras, y otros, todavía no nacían; así que sus padres o abuelos fueron los primeros ejidatarios. En Portes Gil, los jefes de hogar entrevistados comentan que por la década de 1930, sus padres trabajaban y vivían básicamente del trabajo agropecuario. Lo mismo sucedía en Santa Catarina. Y aunque todos los habitantes realizaban actividades complementarias fuera de sus parcelas, el trabajo agropecuario estructuraba su dinámica laboral. Así pues, todavía en la década de los treinta, para los padres de los entrevistados de Santa Catarina y Portes Gil, el trabajo agrícola tenía una centralidad evidente en su vida laboral, en el sentido que definía sus tiempos de trabajo. Y no sólo el de ellos, también el de sus familias. Asimismo, era una fuente de ingresos y productos importante para la manutención del hogar. En este sentido, es posible afirmar que estos pobladores eran indiscutiblemente campesinos²⁹.

La primera experiencia de trabajo de los entrevistados, sin excepción, independientemente de la localidad de residencia (Portes Gil o Santa Catarina), ocurrió a muy temprana edad, entre los 8 y 10 años de edad. Los niños pastoreaban ovejas y vacas, también realizaban trabajos sencillos dentro de la agricultura, como deshierbar, emparejar la tierra, entre otras labores. El pastoreo de los animales se realizaba a la par de la asistencia a la escuela. Las niñas también empezaron a trabajar en el hogar desde pequeñas, pero sus actividades se centraban más en el trabajo doméstico dentro de la vivienda, o sus alrededores (patio) y, tenía un peso y responsabilidad similar a la de los niños. Desde muy pequeñas tenían que realizar trabajo doméstico, como por ejemplo: lavar trastes, lavar ropa (en el río), limpiar la casa y cuidar a los hermanos menores. Aunque luego, un poco más grandes, también se incorporaban a las actividades dentro de la parcela.

La participación de los niños en el trabajo agropecuario era tan importante para la reproducción del hogar, que cuando era necesario, de acuerdo al ciclo de producción agrícola, los padres les exigían ausentarse de la escuela para ayudar en el trabajo dentro de

²⁹ Para definir lo campesino se utiliza la noción clásica de E. Wolf, elaborada en la década de 1960, quien define a los campesinos como: i) grupos involucrados en forma prioritaria con la producción agraria, ii) con una orientación básica hacia la subsistencia más que a la mercantilización, iii) una organización social y productiva que gira en torno a la familia (Wolf 1971, Wolf 1969). Con base en esta definición se analiza el trabajo agrario-campesino en las dos localidades de estudio y por tanto, el proceso de descampesinización.

la parcela. Este hecho permite dimensionar la importancia del trabajo agropecuario para la organización y reproducción de los hogares.

Cabe mencionar que alrededor de la década de 1930 y 1940, tanto en la localidad de Santa Catarina, como en Portes Gil, únicamente se impartían tres años de educación básica; así que quienes querían, pero sobre todo tenían las condiciones económicas para continuar estudiando, debían desplazarse a los pueblos más grandes que ofrecían un mayor nivel de instrucción. En Santa Catarina, el pueblo más cercano con estos equipamientos era Xonacatlán, pero en ese entonces no pasaba la carretera, así que tenían que hacer este desplazamiento a pie. En tanto que para los habitantes de Portes Gil, el destino más común para seguir la educación primaria era Toluca, un lugar poco accesible debido a los tiempos y costos de los desplazamientos para la población del pueblo en ese entonces. Así que, por lo general, los niños estudiaban sólo los tres grados de instrucción básica que ofrecían los educadores en las dos localidades.

Después de esta primera experiencia de trabajo doméstico sin pago, empezaron con las actividades laborales remuneradas. Tanto en Santa Catarina como en Portes Gil, en la década de 1940 y 1950, la mayoría de los hombres trabajó dentro de la industria de la construcción, como ayudantes de albañil en la Ciudad de México. Todavía eran adolescentes, tenían alrededor de 12 años. Algunos de los entrevistados comentaron que el trabajo en la construcción era "...lo más bajo", con lo cual se referían a varias cosas, primero, los salarios eran realmente reducidos, cabe aclarar que no había un empleo peor remunerado que la construcción; además de que las actividades que tenían que realizarse como parte de esta ocupación, requerían de un esfuerzo físico extenuante; y no sólo eso, además, era común que tuvieran que dormir en la obra, en unas condiciones sumamente precarias. Pero, como dicen ellos, no tenían otras opciones laborales, dada su escasa o nula instrucción escolar.

Para las mujeres (entrevistas a cónyuges), la inserción laboral remunerada también ocurrió a muy temprana edad, como trabajadoras domésticas en la Ciudad de México. Pero a diferencia de los hombres, las mujeres entrevistadas tuvieron una trayectoria laboral (remunerada) breve, pues cuando se casaron dejaron el trabajo con pago. A partir de este

momento tuvieron que dedicarse al trabajo doméstico dentro de su hogar y las actividades agropecuarias.

Luego de esta primera experiencia de trabajo remunerado, las trayectorias laborales de los residentes de los pueblos tomaron caminos diferentes. En Portes Gil, las experiencias de trabajo se mantuvieron más estrechamente vinculadas a las actividades agropecuarias. Los entrevistados tuvieron empleos muy acotados, dentro del pequeño comercio y la construcción, es decir, básicamente trabajo estacional y complementario a la producción agropecuaria. Aunque la centralidad de éstas actividades complementarias en la dinámica laboral de los individuos era un asunto que variaba a lo largo de la trayectoria de vida y para cada uno de ellos, pues en ocasiones, el comercio o el trabajo dentro de la industria de la construcción era la actividad principal y, la que proveía el mayor porcentaje de los ingresos del hogar, como es el caso de Bonifacio, uno de los entrevistados, quien desarrolló la mayor parte de su trayectoria laboral principalmente como comerciante. Cabe decir que Bonifacio únicamente tenía una hectárea laborable, y escasos medios técnicos productivos. El caso contrario lo muestra Juan, para quien el trabajo agropecuario tuvo mayor centralidad a lo largo de toda su trayectoria laboral. La diferencia quizás haya sido el hecho de que Juan era propietario de 3 hectáreas; además de que tenía una pequeña tienda de abarrotes en la localidad, con la cual también complementaba sus ingresos.

Los entrevistados comentan que su experiencia laboral se centró en dos mancuernas: i) actividad agropecuaria y comercio y, ii) actividad agropecuaria y trabajo en la construcción. Entonces, el trabajo agropecuario tuvo una centralidad en la vida laboral de la población, por lo que, se puede decir que los entrevistados tuvieron una dinámica laboral cercana a la forma campesina de producción y trabajo.

A diferencia de los casos en Portes Gil, en Santa Catarina; de los 7 entrevistados, sólo uno de ellos siguió su trayectoria como albañil y agricultor; en tanto que los otros, si bien empezaron en la obra, luego consiguieron otro tipo de empleos: obrero, chofer, velador, vendedor, cobrador y trabajadora doméstica. Se trata de una generación muy importante en Santa Catarina puesto que las opciones laborales se diversificaron y, aunque en todos los casos se trataba de empleos de baja calificación, tanto en la industria como en el

terciario, para todos ellos significó un ascenso social, pues los ingresos y las condiciones laborales que consiguieron con estos empleos eran considerablemente mejores comparadas con las que obtenían del trabajo en la construcción. Otra característica, aún más importante sobre sus puestos de trabajo era que se trataba de empleos permanentes, incluso mediaba un contrato laboral escrito que establecía las condiciones de inserción, los sueldos y horarios de trabajo. Con esto, el trabajo no agrícola remunerado adquiría una posición central en la estructuración y dinámica laboral, diaria y a lo largo del año.

La trayectoria laboral de los entrevistados en Santa Catarina resultó ser muy estable, en más de 40 años de trabajo, ninguno tuvo más de cuatro cambios de empleo. Por ejemplo, Nicasio permaneció en la misma fábrica de reparación de maquinaria 38 años; Ausencio, trabajó en una fábrica de polietileno por 27 años; Jorge Ordóñez trabajó en una fábrica de Tela por 14 años y Moisés trabajó en la misma fábrica de tanques por 11 años. Es importante mencionar que se insertaron en dichos establecimientos en la década de 1950 y 1960 en la Ciudad de México.

Después de este periodo de estabilidad laboral, todos vivieron una transición en su vida laboral que los obligó a dejar sus puestos donde habían trabajado durante largos periodos, y entrar a un mercado laboral diferente, en la región circundante de Lerma-Toluca. Entre los 44 y 51 años de edad, y en los años de: 1979, 1985, 1992, 1995 y 1995, todos ellos vieron transformadas sus vidas; debido a quiebras, reestructuraciones o reubicaciones de las fábricas en las que trabajaron. Se trata de alrededor de 15 años (1979-1995), que coinciden con los procesos de desconcentración industrial de la Ciudad de México, y también, con la primera y segunda crisis económica del país en 1982 y 1994, respectivamente.

Todos los entrevistados, salvo uno por incapacidad, se insertaron a trabajar en los mercados laborales que rodean la localidad, dentro de la región de Lerma y Toluca. Aquí es importante mencionar al menos dos asuntos. Primero, la fuerza de los lazos creados por los trabajadores dentro de las empresas en las que se habían incorporado en los inicios de su vida laboral, década de 1950 y 1960, como por ejemplo el sueldo y las prestaciones sociales, que los mantuvo dentro de las mismas empresas hasta que tuvieron forzosamente que abandonarla por despidos, reubicación o cierre; en un momento histórico-geográfico

para los pobladores de Santa Catarina, podemos decir, tardío, pues el mercado laboral regional próximo, los pudo haber absorbido antes de la fecha de su ingreso, como veremos con la siguiente cohorte. Sin embargo, los entrevistados sostienen que, para ese entonces ellos ya no eran jóvenes, además de que su nivel escolar era muy bajo comparado con el de los muchachos de la localidad y la región. Con estas condiciones era difícil que les ofrecieran el sueldo y las prestaciones sociales que habían alcanzado en las empresas en donde habían trabajado durante tanto tiempo.

Es claro que para todos los entrevistados en Santa Catarina el trabajo agropecuario, fue una constante a lo largo de su ciclo laboral, incluso antes de que heredaran su tierra, pues trabajaron de forma ininterrumpida, primero, en la parcela de sus padres o algún familiar y, luego, cuando los nombraron ejidatarios en su propia tierra. Sin embargo, la producción agropecuaria, aún con los subsidios y apoyos de los que gozaron durante varias décadas, por ser ejidatarios, no representaba una opción económica viable. Pedro, Nicasio y Ausencio comentaron que una hectárea no alcanzaba ni para cubrir las necesidades de alimentación; debido a que con la producción de cada parcela, afirmaba uno de los entrevistados, tenían que alimentar alrededor de 10 a 15 miembros de la familia. Así pues, desde este momento temprano de la dotación agraria, 1940-1950, y de auge de la pequeña producción ejidal, según la situación en todo el país, los entrevistados no podían sobrevivir como agricultores. El trabajo agropecuario resultaba ser complementario a sus actividades laborales principales, fuera del agro. Las actividades agropecuarias se restringían a los fines de semana y vacaciones. Entonces, desde esta segunda generación de ejidatarios en Santa Catarina, la actividad laboral agropecuaria no estructuraba su mundo laboral, más bien tenía un carácter complementario a su empleo principal. Así que, más que campesinos, los trabajadores de la localidad eran asalariados no agrícolas, con un recurso importante para ellos, la tierra.

2.3.2. *La trayectoria de movilidad espacial*

Como dije anteriormente, la primera experiencia laboral de los entrevistados, fue trabajo familiar sin remuneración, se desenvolvía dentro del espacio local, es decir, dentro del

ejido. En el caso del trabajo doméstico, la alimentación y cuidado de los animales de corral, las actividades se llevaban a cabo dentro de la vivienda y el patio. En tanto que, las actividades agrícolas y algunas de las pecuarias, tenían lugar en el polígono para la producción, es decir, la parcela y las zonas de pastoreo. Como consecuencia, todos los desplazamientos eran muy cortos o prácticamente inexistentes, y se realizaban a pie.

A diferencia de la localización de estas actividades estructuradas básicamente por relaciones sociales familiares, la primera experiencia de trabajo con remuneración para los entrevistados de las dos localidades, alrededor de la década de 1940 y 1950, no ocurrió dentro del espacio local, ni siquiera en su entorno regional próximo; ya que fue en la Ciudad de México. La enorme distancia que separaba a los pueblos de esta Ciudad, suponía la necesidad de realizar movilidad bi-residencial, pues en aquel entonces era imposible realizar este desplazamiento diariamente, debido al desarrollo de los medios de comunicación y transporte (véase el mapa V.3).

Los entrevistados empezaron a trabajar en la Ciudad de México por sugerencia o invitación de algún familiar o amigo del pueblo que los llevaba a los lugares de trabajo donde ellos ya se encontraban empleados. Algunos, igual que ellos, realizaban movilidad bi-residencial, pero otros habían migrado de forma permanente a la ciudad; lo cual significaba un gran apoyo, porque, aunque no en todos los casos, contaban con una vivienda donde alojarse, a veces de forma gratuita, o bien, con el pago de renta; asimismo, eran contactos para conseguir trabajo; o simplemente conocidos a quienes visitar. Todo lo cual les facilitaban su estancia en la ciudad, sin tener que desembolsar mayores recursos.

De acuerdo con los relatos de los entrevistados, las primeras experiencias de movilidad bi-residencial a la Ciudad de México, tanto en Santa Catarina como en Portes Gil, ocurren a principios de la década de 1940. Lo que quiere decir que la población de esta cohorte y probablemente algunos habitantes de la generación anterior, habrían sido los pioneros en esta práctica de movilidad espacial.

La movilidad bi-residencial de los agricultores-albañiles, entre su localidad rural de residencia y el lugar de trabajo en la ciudad, fue una experiencia compartida por la

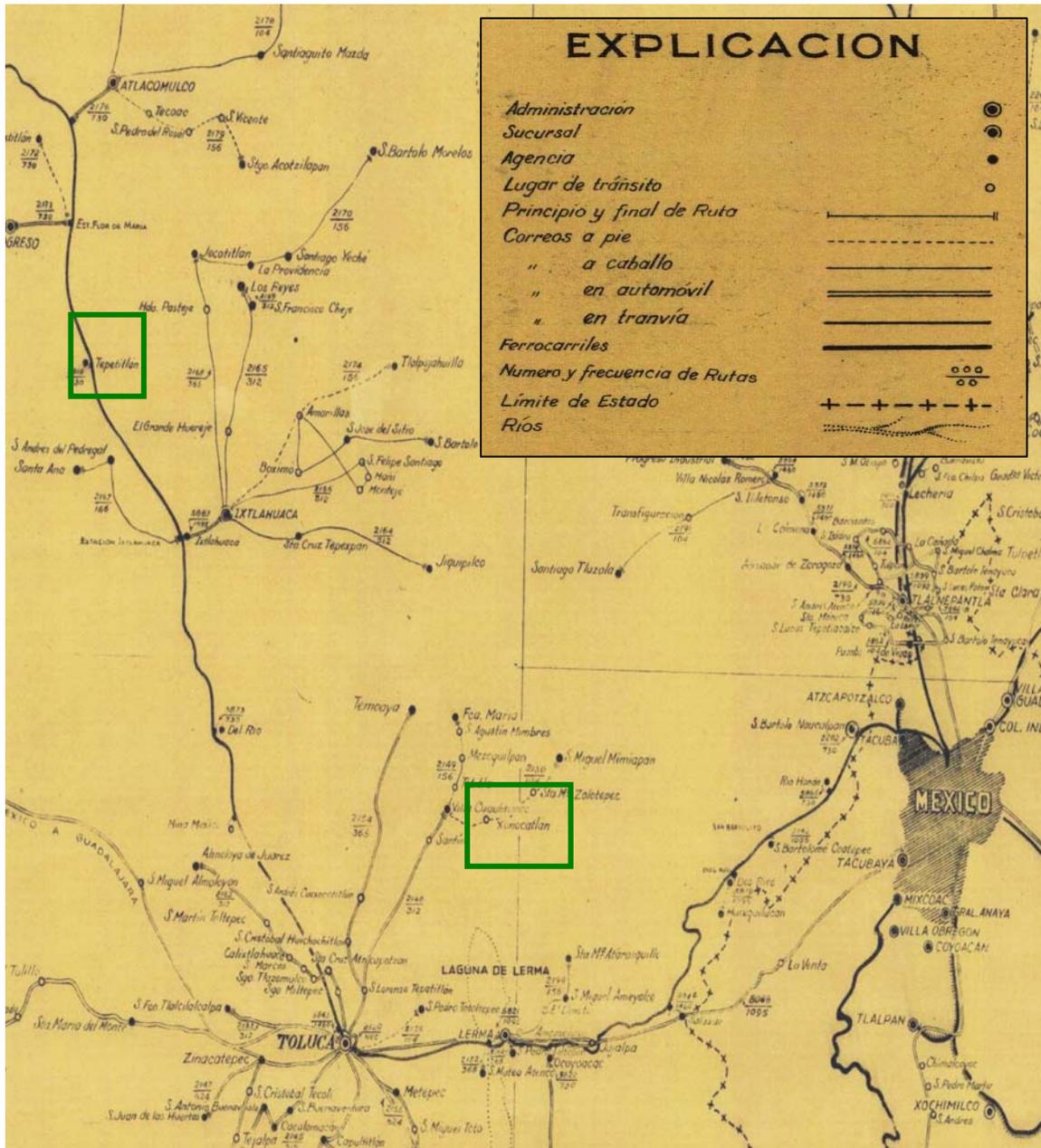
mayoría de los entrevistados de los dos pueblos. Hay que tener presente que el trabajo en la construcción y el comercio, en esta primera etapa del ciclo laboral de los individuos, fueron ocupaciones complementarias a las actividades dentro de la producción agrícola, entonces, había un periodo a lo largo del año de inmovilidad o desplazamientos dentro del espacio local, durante la producción agrícola; y otro, de movilidad bi-residencial. En esta segunda etapa, se acostumbraba trabajar de lunes a viernes en la Ciudad de México, el sábado volvían a sus localidades de residencia habitual y permanecían hasta el domingo o lunes en la madrugada; aunque en ocasiones el tiempo de estancia en la Ciudad se prolongaba por más de una semana, debido a la falta de recursos para volver al pueblo o; bien, por compromisos de trabajo en la ciudad. Esta situación era especialmente recurrente en las empleadas domésticas. Por ejemplo, María, de Santa Catarina, regresaba de la Ciudad de México a su pueblo cada dos o tres meses, porque era muy pobre para viajar cada semana.

Para los trabajadores de la construcción, la movilidad bi-residencial tenía costos adicionales además de los monetarios. Para aquellos que no contaban con vivienda o cuartos para dormir en la Ciudad, la situación era más difícil, pues se veían forzados a permanecer todo el día y la noche en la obra donde laboraban, en condiciones francamente inhumanas, por ejemplo: dormían sobre bultos de cemento, o en el suelo, sin cobijas suficientes, sin agua, luz, y en construcciones de materiales perecederos, etcétera.

En la localidad de Portes Gil los desplazamientos a la Ciudad de México en estas primeras experiencias de trabajo remunerado, en la década de 1940 y 1950, se realizaban en tren. El ferrocarril que venía de Michoacán pasaba muy cerca de Portes Gil, paraba en la estación de Tepetitlán, en la zona parcelada del ejido; de ahí se dirigía a Toluca, luego a Lerma y, llegaba hasta Río Hondo. Este lugar era importante, porque ahí los reclutaban para trabajar en las obras de construcción. De Río Hondo, el tren seguía al norte hasta Naucalpan, y se desviaba al este para entrar a la Ciudad por su límite poniente, que lo marcaba en ese entonces Tacuba (véase el mapa V.4). Uno de los entrevistados, recuerda que se iba a la Ciudad los lunes, se levantaba en la madrugada, alrededor de las 3 o 4 de la mañana, para tomar el tren en la estación de Tepetitlán, tardaba aproximadamente 4 horas

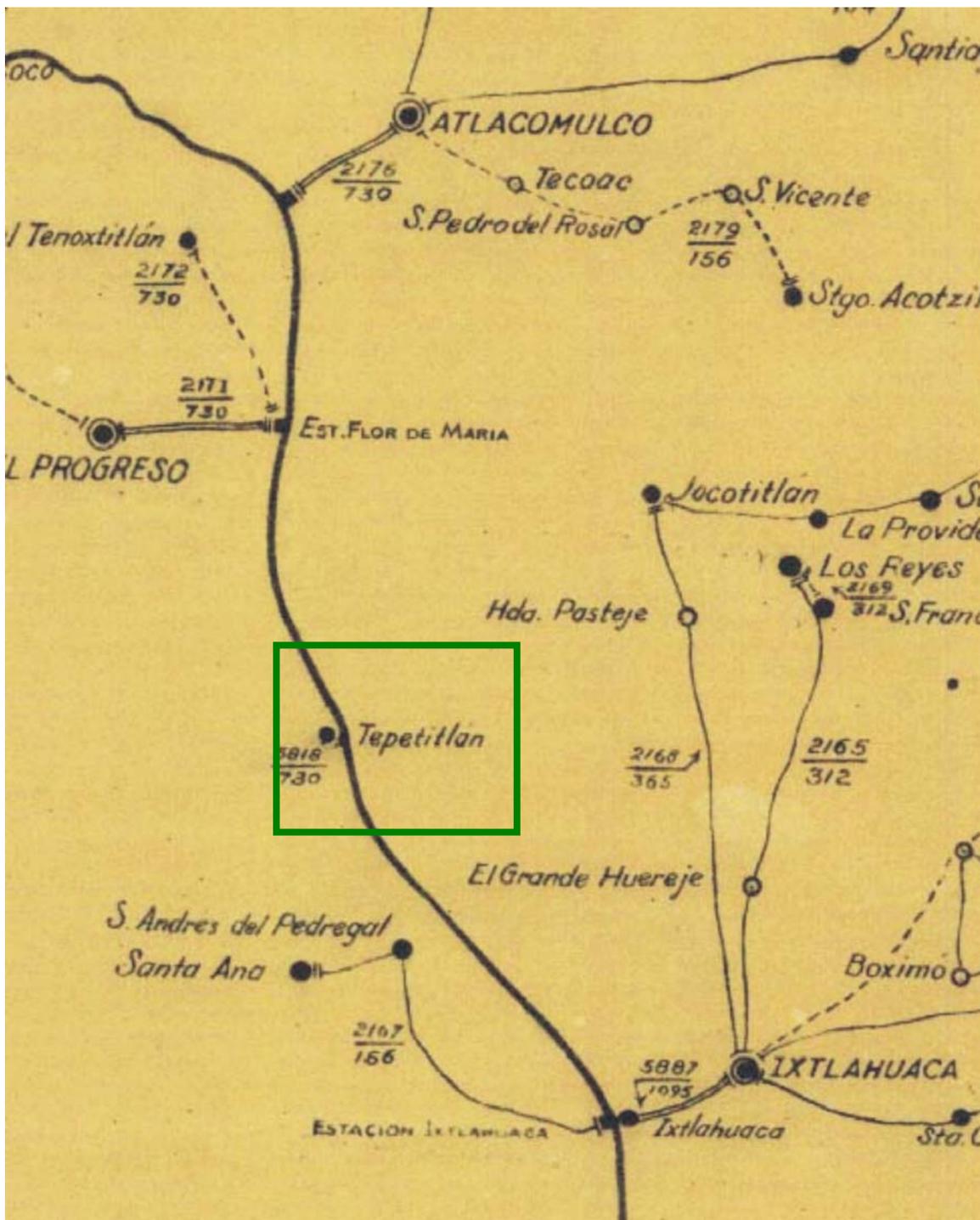
en llegar a la Ciudad. Permanecía en la Ciudad de lunes a sábado, regresaba al pueblo el sábado en la tarde-noche, dormía en su casa ese día y parte del domingo y lunes en la madrugada.

Mapa V.3. Ciudad de México y de Toluca, 1947.



Fuente: Dirección General de Correos. Oficina de Transportes. Carta Postal de la República Mexicana, 1947. "Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera, SAGARPA".

Mapa V.4. Emilio Portes Gil, 1947.



Fuente: Dirección General de Correos. Oficina de Transportes. Carta Postal de la República Mexicana, 1947. "Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera, SAGARPA".

En Santa Catarina, los trabajadores recuerdan que salían de su localidad los lunes en la mañana, algunos a las cuatro y otros a las cinco, para llegar a trabajar a las siete u ocho de la mañana, respectivamente. El tiempo de traslado se prolongaba por tres o cuatro horas, según la ubicación del lugar de trabajo al interior del área urbana de la Ciudad. Tardaban aproximadamente tres horas en llegar a Río Hondo. De ahí se dirigían a su lugar de trabajo al interior de la Ciudad. Los regresos a la localidad por lo general se daban cada ocho días, los sábados en la mañana o al medio día, en función de sus compromisos laborales. En tanto que para las mujeres, las estancias en la Ciudad de prolongaban por 15 días, uno o dos meses, antes de su regreso a la localidad, igual que para las mujeres de Portes Gil.

Algunos de los entrevistados recuerdan que en la década de 1940 y hasta 1960, no se había construido la carretera que actualmente pasa por Santa Catarina; así que para trasladarse a la Ciudad tenían que caminar hasta el pueblo de Santa María Zolotepec, donde pasaba el servicio de transporte con destino a la Ciudad. Ellos recuerdan que el trayecto de la localidad a Zolotepec era difícil, sobre todo en tiempo de lluvias, porque no había caminos pavimentados. Sin embargo, esta situación empezó a cambiar alrededor de la década de 1970, con la construcción del arco carretero que conecta Santa Catarina con la carretera Toluca-Naucalpan (véase el mapa V.5).

Mapa V.5. Santa Catarina, 1947.



Fuente: Dirección General de Correos. Oficina de Transportes. Carta Postal de la República Mexicana, 1947.
"Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera, SAGARPA"

De acuerdo con algunos relatos, se supone que empezaron a trabajar en la industria de la construcción en la Ciudad de México a principios o mediados de la década de 1940. En la conversación comentaron que para ir a la Ciudad caminaban hasta el pueblo de Zolotepec, porque allí llegaba la carretera Toluca-Naucalpan. Sin embargo, en la cartografía de la década de 1940 del Estado de México, no aparece este eje carretero Toluca-Naucalpan. De ahí que, probablemente, los relatos sobre los desplazamientos de la población se referían a la década de 1950. Una de las formas para llegar a la Ciudad de México en ese entonces hubiera sido el tren. La estación más cercana era la de Maclovio, que estaba ubicada cerca de Lerma. Debió ser alrededor de la década de 1950 cuando se empezó a construir el sistema carretero de la región Lerma-Toluca, que incluye la localidad de Santa Catarina, básicamente como consecuencia del crecimiento de la Ciudad de México y la zona industrial y urbana de Lerma-Toluca. Las vías carreteras de escala inter-regional e interestatal, planteaban una forma distinta de articulación del territorio, comparada con la que existía a partir del trazado del ferrocarril. Lo cual tuvo como consecuencia la inhabilitación de algunas zonas y localidades y, la articulación de nuevos territorios, como fue el caso de Santa Catarina. Así, como el reforzamiento de la estructura centralizada que gravitaba alrededor de la Ciudad de México.

Si bien al principio, estas primeras experiencias de movilidad bi-residencial son bastante homogéneas para los trabajadores de las dos localidades, posteriormente el comportamiento de movilidad se empieza a diferenciar. En Portes Gil la movilidad bi-residencial hacia la Ciudad de México duró pocos años, entre 4 y 7, durante la década de 1940 y 1950. Luego, aunque uno de los entrevistados continuó con esta práctica en su experiencia de comerciante, la espacio-temporalidad cambió. En lugar de trabajar en la Ciudad de México, se dirigía a múltiples localidades del país a ofrecer sus productos. Además se ausentaba del pueblo por periodos más prolongados, incluso hasta por meses. Así fue su experiencia durante más de 20 años. En 1974, a sus 46 años, dejó el comercio y continuó únicamente con las actividades agropecuarias dentro de la localidad. En cambio Juan, trabajó en la Ciudad de México durante 4 años, de 1946 a 1949. Luego, dejó la movilidad bi-residencial durante 12 años, tiempo durante el cual trabajó dentro de la

localidad. En 1962 se empleó nuevamente en la construcción, pero en la Compañía de Luz y Fuerza. Trabajaba en la región circundante al pueblo y desde entonces, empezó a realizar *commuting*. En 1969, a los 38 años, dejó este empleo y no volvió a trabajar fuera de la localidad.

Para los entrevistados de Portes Gil, la ciudad de México articuló sus áreas de trabajo en la primera etapa de su trayectoria laboral. Después de lo cual, no se volvieron a emplear en ésta; sino en múltiples localidades, tanto urbanas como rurales, dentro del comercio ambulante, o en la construcción.

La trayectoria de movilidad de las mujeres entrevistadas fue similar en los dos pueblos; en el sentido de que se extendió por una corta etapa de su ciclo de vida. Empezaron a desplazarse a la ciudad de México de niñas-adolescentes, entre los 11 y los 13 años de edad, y realizaron movilidad bi-residencial hasta antes del matrimonio, porque una vez que esto ocurrió, regresaron a la localidad para atender la casa, los hijos y el campo, todo lo cual estaba ubicado dentro del espacio local.

En la localidad de Santa Catarina, las trayectorias laborales de los entrevistados mostraron una situación diferente, comparada con los trabajadores de Portes Gil. En el sentido de que, en los subsecuentes cambios de empleo, después de estas primeras experiencias de trabajo en la construcción, alrededor de la década de 1940, 1950 y 1960, los pobladores de Santa Catarina, ocuparon otro tipo de empleos, todos éstos permanentes (se realizaban todo el año). No obstante, la forma de movilidad bi-residencial a la Ciudad de México no cambió. Trabajaban en la Ciudad entre semana, y regresaban al pueblo los sábados, donde permanecían hasta el lunes en la mañana.

El patrón de movilidad bi-residencial se extendió por un amplio periodo, desde 7 y hasta 38 años. Este comportamiento de movilidad puede resultar poco comprensible en el caso de los pobladores de Santa Catarina; porque los puestos que ocuparon en los establecimientos en la Ciudad, no sólo eran permanentes, también estables, es decir, con contratos que garantizaban su permanencia por periodos prolongados. Lo más lógico hubiera sido migrar, como lo hicieron muchos de los trabajadores de Santa Catarina.

Algunas de las razones que mencionaron para no hacerlo fueron: que tenían que trabajar su parcela para no perderla, también expresaron que no les agradaba vivir en la ciudad, preferían el campo y los amigos del pueblo; o bien, que no les alcanzaban los ingresos para comprar una casa en la ciudad, y no veían la necesidad pues ya tenían una en el pueblo.

Es importante reflexionar sobre estas explicaciones, porque además de las clásicas razones para no migrar en forma permanente, vinculadas a la pobreza y las estrategias de sobrevivencia, así como, a las leyes agrarias y el miedo a perder la tierra, se suma otro motivo, que generalmente no se considera como sistemático en el comportamiento de los campesinos y la movilidad bi-residencial, se trata de la preferencia cultural por la residencia en el campo, la cual generalmente se asocia con la población citadina suburbana de mayores recursos. Claro está que este patrón de vida y movilidad de la población de escasos recursos es posible en el contexto de la relativa cercanía geográfica de estas localidades con la Ciudad de México, y los excesivos costos de desplazamiento que esta población estaba dispuesta a soportar con tal de seguir con esta forma de vida y trabajo.

Finalmente, en Santa Catarina se advierte que esta práctica de movilidad bi-residencial decreció y prácticamente desapareció para este grupo de edad, entre los años ochenta y noventa, cuando la población entrevistada se empleó en los mercados de trabajo que se encuentran en la región circundante de Lerma y Toluca. A partir de entonces, cambió su dinámica de movilidad, hacia el *commuting*, pues la relativa cercanía del lugar de trabajo, los liberó de seguir realizando movilidad bi-residencial.

2.4. Alta primacía de la Ciudad de México.

Los relatos permiten dimensionar la gran influencia que tenía la ciudad de México durante las décadas de 1940 y 1950, para estructurar las áreas del mercado laboral de la población rural, sobre una superficie tan extensa. Pues Santa Catarina se encuentra ubicada a poco más de 60 km. de la Ciudad, y Portes Gil a más de 90 km. Por otro lado, muestra la carencia de zonas de empleo complementario o principal dentro del espacio local y el entorno regional más cercano.

Es importante mencionar que en 1950, el desarrollo urbano en México se caracterizaba por la gran hegemonía de la Ciudad de México, que concentraba casi 40% de la población urbana nacional y más que septuplicaba a la segunda ciudad de la República, por lo que el índice de preeminencia era de 7.2³⁰ (Garza y Ruiz 2000: 233). Asimismo, la migración rural-urbana tuvo su mayor crecimiento en este año. La actividad manufacturera era el soporte del crecimiento nacional y la Ciudad de México concentraba 20% de los establecimientos industriales del país (Garza 2000:172).

En términos de las hipótesis de la transición de urbanización y la movilidad la Ciudad de México se encontraba en la fase de la metrópolis industrial y del predominio de la migración campo-ciudad y de la movilidad bi-residencial.

Uno de los impactos de este crecimiento acelerado de la ciudad sobre las zonas rurales y naturales circundantes a la Ciudad, fue provocado por la demanda creciente de agua para la industrialización y urbanización de la Ciudad que ya no se pudo dar a basto con las fuentes locales, básicamente Xochimilco. Por lo que se tomaron las medidas necesarias para la realización del Plan Lerma. El proyecto se entregó al Gobierno del Distrito Federal en 1931, pero se ejecutó en 1942, por considerarse ya impostergable la necesidad de dotar de más agua a la Ciudad de México. Entonces, el proyecto de Lerma se inició en 1942 y fue terminado en 1951. Con lo cual se canalizaron los manantiales de los municipios de Lerma y Almoloya. La consecuencia inmediata fue la desecación de la laguna de Lerma en sólo 9 años (Béjar y Casanova 1970).

En 1940, la laguna de Lerma se extendía desde Almoloya varios kilómetros hasta medio camino a Santa Catarina, es decir, un poco más arriba de la altura que se encuentra Atarasquillo (véase el mapa V.5) Dos de los entrevistados de Santa Catarina recuerdan que en esa época había un manantial cerca de la localidad, donde tomaban agua, se bañaban, pescaban y recogían otro tipo de alimentos relacionados con este ecosistema. La población

³⁰ "El sistema urbano de una nación está constituido por el conjunto de localidades definidas como ciudades, y la forma más utilizada de ordenarlas o jerarquizarlas es por su número de habitantes. Se habla de jerarquía urbana "preeminente" cuando la mayor ciudad supera por varias veces a la que le sigue (convencionalmente a partir de tener el triple de población), o de "rango-tamaño" o "equilibrada" cuando sólo duplica los habitantes de la segunda, triplica los de la tercera y, en general, es *n* veces mayor que la ciudad de rango *n*." (De la Garza 2003:229 y 230).

de Santa Catarina experimentó las consecuencias del Plan Lerma de una forma dramática. Tan es así que la población relata esta transformación como un hecho abrupto. Uno de los entrevistados comentó que el agua se terminó el día de las madres, “...fue el día de las madres, ahí por el año de 1960, porque dijimos, ahora si nos dieron en la madre...”. Desde entonces, el medio natural se transformó radicalmente, de ser una zona lacustre; en la actualidad los únicos vestigios de agua son, un pequeño arroyo contaminado en la entrada del pueblo, que era parte del afluente del Lerma y, varios ahuehuetes, que son indicios de que alguna vez hubo mucho agua, y de que probablemente, en el subsuelo todavía la hay.

3. El periodo de Desajustes y Respuesta Estatista, 1958-1982. Los años de la primera crisis del campo y el despegue del corredor industrial Lerma-Toluca.

En este apartado intento ofrecer información de la dinámica laboral de la población de Portes Gil y Santa Catarina, con un énfasis en este periodo denominado de Desajustes y Respuesta Estatista, que va de 1958 a 1982. Esta etapa de la historia del país se caracterizó, en términos generales, como de crecimiento económico y estabilidad política. Comenta Luis Aboites que “...el país se había transformado notablemente desde 1930. Al crecimiento de la población y a la rápida migración hacia las ciudades, se sumaba el desarrollo de una amplia clase media urbana cuyas dimensiones no tenían precedente en la historia del país...Nuevos patrones de consumo, nuevas percepciones, nuevas prácticas laborales y formas de ocio y diversión, perspectivas de ascenso social gracias a la educación... Una sociedad más cosmopolita y urbana tomaba su lugar...” (Aboites 2004:282). No obstante, dice L. Aboites, después de una etapa de relativo desarrollo y estabilidad, la situación se transformaría. Un asunto particularmente grave en la desarticulación del sistema político fue el movimiento estudiantil de 1968. Y aunque el estado mexicano intentó salvar la situación, la crisis económica en el nivel mundial a principios de la década de 1970, hizo difícil remontar la situación dentro del país. Esta crisis generalizada se concibió como un síntoma del agotamiento de un modelo de

desarrollo basado en la industrialización por la vía de la sustitución de importaciones y el proteccionismo estatal (Aboites 2004:285-287).

En lo que se refiere específicamente a las características del mercado de trabajo, Oliveira, et al. (2001) señalan que en la primera etapa del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones, se conformó una numerosa mano de obra industrial y grandes grupos de trabajadores asalariados. Sin embargo, para la década de 1970, empezó a observarse en forma cada vez más clara un proceso de “sobreterciarización”, esto es, de incorporación masiva de la mano de obra en actividades terciarias de muy baja calificación y escasa remuneración, tales como los servicios personales y el comercio ambulante (Oliveira, Ariza, y Eternod 2001:882-884).

En el ámbito de la producción agraria, empezó lo que habría de ser la crisis estructural del campo, en la década de 1960. Para la segunda mitad de la década el producto agrícola per cápita empezó a descender. Paradójicamente, más o menos por estos años, México había alcanzado la autosuficiencia alimentaria (Green 1999:349, 350); y a diferencia de lo que ocurría en la industria o el terciario, las actividades agrarias se encontraban en una situación de franco descenso. El valor de las exportaciones agrícolas, aunque todavía con el 44% de todas las exportaciones en 1970, significaba la menor aportación que había tenido el sector desde la década anterior; además, los costos de los alimentos se incrementaban y las importaciones de alimentos eran cada vez mayores. Estos fueron los primeros indicios de una crisis que se profundizaría hasta la actualidad (Hewitt 1984).

Aunque a principios de los ochenta, gracias al auge petrolero, el gobierno impulsó un proyecto alimentario importante, denominado Sistema Alimentario Mexicano (SAM), el cual permitió proteger el nivel de vida de la población más pobre. Aparentemente, los incentivos derivados del SAM generaron un aumento en la producción y rendimientos de la agricultura maicera campesina. A pesar del impulso de este tipo de programas, la producción se encontraba enormemente concentrada en las zonas de mayor rentabilidad; pues en sólo ocho estados del país (Jalisco, Sonora, Veracruz, Sinaloa, Guanajuato, Tabasco, Michoacán y Baja California) se producía más del 60% de granos básicos, algunas oleaginosas, hortalizas y frutas del país (Aguilar, Graizbord, y Crispín 1996).

Este esfuerzo federal de subsidios provenientes del SAM constituía una carga creciente difícil de sostener, que fue definitivamente retirada con el desplome de los precios del petróleo en 1982, con lo cual la economía y particularmente el sector agropecuario entraron en una crisis aún más profunda.

3.1. El espacio local y el sistema de asentamientos del entorno regional

En el año de 1960, la localidad de Emilio Portes Gil tenía 1,611 habitantes y la estación del tren de Tepetilán, 90. En Santa Catarina, su población ascendía a 462 residentes y, todavía aparecía en este censo de población con la denominación política de hacienda. Las mayores concentraciones de población cercanas a las localidades rurales eran, Atlacomulco, con poco más de 3 mil habitantes, e Ixtlahuaca con 1,607, menos población que el ejido. El sistema de asentamientos cercano a Santa Catarina era significativamente diferente al que rodeaba a Portes Gil, puesto que Toluca tenía en 1960, poco más de 77 mil habitantes; luego, San Mateo Atenco 7,293 y, Xonacatlán 4,109.

El crecimiento de población de 1960 a 1970 no fue tan acelerado en ninguna de las dos localidades, y tampoco en el sistema de asentamientos que rodea estas zonas, comparado con todo el periodo de análisis, que va de 1940 a 2000.

En relación con los datos del sector de inserción laboral, el censo de 1970 registró el nivel local. De acuerdo con esta información, Portes Gil tenía 85% de su población económicamente activa dentro del sector primario, y 9% en el comercio y los servicios. En tanto que el ejido de Santa Catarina tenía sólo la mitad de su población dentro del primario; 23% en la industria y 20% en el terciario. Entonces, la década de 1970 marcó para la población de Santa Catarina, el cambio de una localidad-ejido, predominantemente agrícola, hacia una estructura del empleo más industrial, comercial y de servicios.

3.2. La cohorte de los trabajadores de 36 a 50 años. Industrialización y urbanización de Lerma-Toluca.

Este apartado lo realicé con base en 19 entrevistas (11 en Portes Gil y 8 en Santa Catarina). De éstas, 16 eran jefes de hogar y 3 cónyuges. Todos los cuales tenían en el momento de la entrevista entre 36 y 50 años (cuadros 4 y 5, anexo). Esta cohorte inició su vida laboral, con empleos remunerados, entre la década de 1960 y 1970 y, el día de la entrevista, estaban activos dentro del mercado laboral.

En Portes Gil, entrevisté cuatro jefes de hogar miembros del ejido (dos ejidatarios y dos poseionarios). En tanto que en Santa Catarina, sólo dos eran ejidatarios. El tamaño de sus parcelas era de entre 0.7 y 1 hectárea, es decir, predios calificados como de infrasubsistencia.

3.2.1. La trayectoria laboral

En la localidad de Portes Gil, nueve de los once entrevistados, trabajaron de niños en la parcela de su familia. Sin embargo, a diferencia de los informantes de la cohorte anterior (mayores de 50 años), para quienes el trabajo infantil era una actividad diaria, para este grupo de edad, más joven, el trabajo agropecuario se desarrollaba básicamente los fines de semana y las vacaciones.

En Santa Catarina, sólo cuatro de los entrevistados trabajaron de niños en la parcela familiar. La diferencia entre esta cohorte y la anterior es, que los cuatro iniciaron más grandes, tenían alrededor de 13 años, una vez que habían terminado la educación primaria. Además, su trabajo en el campo se restringía, al igual que en Portes Gil, a los fines de semana.

Los entrevistados en Portes Gil trabajaron sin recibir pago, aproximadamente hasta los 12-15 años, a partir de ese momento empezó su experiencia dentro del mercado laboral (pagado). Esta primera inserción al mercado laboral fue en empleos claramente precarios, en términos de los bajos ingresos y las malas condiciones de trabajo. Dos de los jefes de

hogar y un cónyuge empezaron a trabajar como empleadas domésticas en la Ciudad de México (1965) y Toluca (1966), muy mal remuneradas y sin ninguna prestación social. Cabe hacer notar que sus sueldos no les alcanzaban ni para pagar el pasaje de regreso a su pueblo cada semana o 15 días, como lo hacían los albañiles y comerciantes. En tanto que, cuatro de los seis hombres empezaron a trabajar como ayudantes en la construcción en la Ciudad de México, con condiciones de trabajo también muy precarias. Otro más, entró a la fabricación y comercio de estropajos también en la Ciudad de México, en el año de 1978. Finalmente, una de las entrevistadas entró directamente a trabajar como maestra (bilingüe) y, aunque su sueldo era similar al que recibían las trabajadoras domésticas, la gran diferencia era que ella seguía estudiando y aseguraba una plaza de trabajo como educadora. Finalmente, uno de los cónyuges nunca entró al mercado laboral, trabajo toda su vida sin remuneración dentro de la casa y la parcela.

Para la mayoría de los entrevistados esta primera etapa de trabajo se realizaba a la par de la asistencia a la escuela, es decir, que trabajaban y estudiaban. Por esta razón, fue cambiando su forma de inserción al mercado laboral, conforme adquirían mayor instrucción formal. Por ejemplo, cuatro de los entrevistados estudiaron en el magisterio. Cabe mencionar que ésta fue una forma de ascenso social sumamente importante para la población de Portes Gil. Porque dentro del ambiente de pobreza en el cual vivían, era una oportunidad de continuar estudiando sin dejar de trabajar y, por tanto, recibir, aunque mínimo, un ingreso necesario para solventar los gastos de sus estudios y la manutención de su familia.

La ocupación de maestro bilingüe fue una opción laboral que se presentó para los habitantes del pueblo como resultado de una política del estado nacional con la ideología desarrollista de la posguerra, que buscaba la integración indígena a México. De acuerdo con los entrevistados hubo un auge de esta profesión y ocupación en Portes Gil en los años sesenta y setenta. Entrar al magisterio representaba para muchos jóvenes la mejor opción, o muchas veces, la única vía para continuar con la formación escolar y mejorar sus condiciones de vida. La trayectoria laboral de Faustino muestra el largo camino que por lo general se recorría antes de llegar a ser profesor. Su primera experiencia de trabajo con

pago, fue dentro de la fabricación y comercialización de estropajos. Luego, cuando terminó la secundaria, dejó los estudios y se dedicó durante 4 años únicamente al comercio de estropajos; luego a los 20 años (1980), regresó a Portes Gil y empezó sus estudios en la escuela Normal de Toluca. Desde entonces, su actividad principal es la de profesor, y el campo es una práctica complementaria que realiza los fines de semana y su tiempo libre.

Eraclio es uno de los casos más interesantes que muestran la transformación del mercado de trabajo por la profesionalización de la calificación y la diversificación de las actividades laborales, ya que forma parte de una nueva elite en el espacio rural, ostenta un título universitario y tiene unas condiciones de vida visiblemente mejores que el resto de la población. No obstante, la trayectoria laboral para alcanzar esta posición fue similar a la de Faustino, pues tener un título universitario fue una tarea difícil. En ocasiones combinó la instrucción escolar con el trabajo, o incluso, durante algunos años dejó los estudios para dedicarse exclusivamente a trabajar, hasta que logró completar la suma necesaria para ingresar al nivel de de estudios superior. En cuanto al trabajo agropecuario, desde los 15 años, dejó de participar del todo con el trabajo en la producción; además no posee tierra de labor.

La trayectoria de Juan es especialmente importante porque es uno de tantos jóvenes de Portes Gil que empezaron a trabajar como obreros en la etapa de industrialización de la región de Atlacomulco, a fines de la década de 1980. Aunque su trayectoria, antes de entrar a la fábrica fue diversa y accidentada. Trabajó un tiempo en la industria de la construcción cuando tenía 15 años. Luego, ingresó al comercio ambulante, donde trabajó casi 2 años y después volvió a la industria de la construcción en la Ciudad de México. Finalmente, en el año de 1990 empezó a trabajar en la zona industrial de Atlacomulco. En esa época (1989-1992), dice Juan, solicitaban mucha gente en las fábricas. En relación con la actividad agropecuaria, Juan dejó de trabajar el agro desde que tenía 15 años, a mediados de la década de 1985, cuando trabajaba con sus padres. Desde ese momento, no realiza trabajo agropecuario, porque no tiene tierra de labor. Únicamente le cedieron el suelo donde está edificada su vivienda, sobre la zona de cultivo.

En esta generación se observa más claramente que hubo un cambio y diversificación en el tipo de ocupaciones de padres a hijos. De agricultores, albañiles y comerciantes, a profesores, obreros, empleados de servicios, etcétera. Por otro lado, también es más evidente en esta cohorte, el desplazamiento de la centralidad del trabajo agropecuario, sobre todo para aquellos que adquirieron mayor formación escolar. Las actividades agropecuarias ocuparon un plano secundario, en el sentido de que únicamente se realizaban las actividades los sábados, domingos y durante sus vacaciones. Algunos de los entrevistados dejaron de realizar las actividades agropecuarias, sólo aportaban dinero para la producción, en incluso otros, se desvincularon del todo del ámbito agrícola.

En Santa Catarina los trabajadores tuvieron su primer empleo con pago, en ocupaciones diversas. Tres empezaron a trabajar como obreros de la industria manufacturera, dos en la construcción, uno más en el comercio, y otro, dentro de la producción y venta de leche. La edad a la que iniciaron fue entre los 14 y los 18 años, en la década de 1970; excepto uno que empezó en el año de 1984. En esta generación ya es común el caso de que toda la trayectoria laboral se haya realizado dentro del sector industrial de la región Lerma-Toluca, como Andrés (43 años). Él empezó a trabajar en el año de 1979, una vez que terminó su bachillerato tecnológico. Andrés es obrero calificado y ha trabajado en varias industrias localizadas en la zona industrial, General Motors, Celanese, Topperware, Resistol y Chrysler, donde terminó en forma temprana su vida laboral, como consecuencia de un accidente de trabajo.

En el Estado de México, se fomentó la actividad industrial con los gobiernos estatales de Salvador Sánchez Colín y de Gustavo Baz, en la década de 1950; sin embargo, éste se vio reflejado principalmente en la instalación de industrias en los municipios de Toluca, Naucalpan, Tlalnepantla y Ecatepec. En tanto que, la industrialización de la región Lerma-Toluca ocurrió años después. La presencia de la nueva gran industria comenzó a partir de la década de 1960, cuando se desarrolló también una industria de bienes intermedios y de capital con una alta participación de inversiones foráneas y de empresas transnacionales. Los habitantes de Lerma vieron aparecer entonces grandes establecimientos industriales. Para principios de 1970 existían en total 67 establecimientos considerados como gran

industria, siendo el municipio de Lerma el más industrializado (Gobierno del Estado de México et al. 2000: 42, 43).

Además de las trayectorias de trabajo circunscritas en las grandes industrias de la región, se observaron también otras, como la de María y Tomás, que ilustran el auge productivo de la región Lerma-Toluca en la pequeña y mediana industria, los servicios y el comercio; pues sus experiencias de trabajo han recorrido establecimientos de diverso tipo. María Soledad comenzó a trabajar al los 14 años (1978) como obrera costurera en un taller de jergas en San Mateo Atenco. Luego, a los 18 años, cambio de empleo para trabajar en una fábrica de engrapadoras en la zona industrial de Lerma. A principios de la década de 1990, empezó su experiencia en el sector terciario, en la ciudad de Toluca, donde ha tenido múltiples cambios de trabajo, todos dentro del terciario precario. Soledad nunca trabajó, ni participó de ninguna forma en la producción agropecuaria. Debido a que no tiene tierra de labor. Por su parte Tomás (40 años); si bien empezó dentro de la industria de la construcción, luego se empleó dentro de los servicios de transporte, aunque durante algunos años también trabajó en un establecimiento industrial de la región Lerma-Toluca. En relación con el trabajo agropecuario, Tomás siempre ha participado, con su fuerza laboral y dinero. Primero, en la parcela familiar, luego, cuando heredó la tierra de su padre (1 ha.) siguió trabajando el campo sábados y domingos.

En Santa Catarina la relación de la población con el trabajo agropecuario es más clara que en Portes Gil. El reparto agrario únicamente les otorgó una pequeña superficie de terreno a familias que antes no tenían ninguna propiedad. Pero estas tierras sólo eran suficientes para edificar su vivienda y producir una pequeña cantidad de maíz para la alimentación de la familia. Así pues, para esta generación fue más claro el papel marginal que tenía el trabajo agrícola. Desde su primera experiencia de trabajo (con pago), lo hicieron en actividades no agropecuarias con empleos permanentes (no estacionales). Y para la mayoría, el trabajo agropecuario cesó una vez que empezaron su experiencia de trabajo remunerado.

3.2.2. *La trayectoria de movilidad*

En la localidad de Portes Gil, las trayectorias de movilidad de los entrevistados fueron homogéneas, en el sentido de que todas pasaron por tres fases. La primera, de movilidad mínima o inmovilidad, asociada al trabajo agropecuario y del hogar, dentro del espacio local. Luego, se presentó un cambio en el tipo de movilidad, cuando se incorporaron al mercado laboral en la Ciudad de México, en la década de 1960 y 1970, comenzaron a realizar movilidad bi-residencial. Posteriormente, la mayoría de los entrevistados empezó a realizar *commuting* en la región circundante.

Luciano (47 años) es un ejemplo de esta transición de la movilidad que tuvieron algunos de los residentes de Portes Gil. Primero, trabajó dentro del espacio local (trabajo agropecuario). Luego, realizó movilidad bi-residencial a la Ciudad de México de 1970 y hasta 1987. Empezó a trabajar en la Ciudad porque un tío, que estaba empleado en la industria de la construcción lo llevó. Se iba de Portes Gil a la Ciudad los lunes, alrededor de las cinco de la mañana. Acostumbraba tomar el camión de Portes Gil a Ixtlahuaca, y de ahí, otro autobús que lo llevaba hasta la Ciudad de México. El desplazamiento duraba aproximadamente tres horas. Es importante notar que los viajes generalmente ya no se hacían en tren, sino por carretera. Los tiempos de desplazamiento a principios de 1970 se habían reducido alrededor de una hora, en comparación con los tiempos de desplazamiento en las décadas de 1940 y 1950, cuando se realizaban en tren. Luciano permanecía en la Ciudad una semana y regresaba el sábado en la tarde al pueblo. Cuando recibió su tierra su dinámica de movilidad cambió, porque empezó a dedicarse a la fabricación y comercio de estropajos, en las localidades cercanas a Portes Gil, así que desde ese momento, realizó *commuting*, eso fue en el año de 1987.

Otro ejemplo es el de Eraclio (39 años) quien tiene una trayectoria de movilidad más diversa, asociada a una mejor posición económica. Primero, como Luciano, realizó movilidad bi-residencial a la Ciudad de México, luego, migró un tiempo a la Ciudad de Toluca y realizó movilidad intra-urbana de la casa al trabajo durante algunos años. Después, migró a la ciudad de México, y también realizó movilidad intraurbana un par de años. Regresó a Portes Gil y entró a trabajar a una empresa industrial (Movil) desde 1996,

en Atlacomulco. Así que desde ese momento y hasta la fecha a realizado *commuting* de su zona rural de residencia, hacia los diferentes destinos de trabajo, primero en Atlacomulco, luego en Lerma y finalmente, en la Zona Metropolitana de Toluca.

Juan V. (36 años) es obrero en la zona industrial de Atlacomulco. A diferencia de los anteriores casos, él vive en Tungareo, uno de los barrios. Lo cual era un asunto crítico hasta mediado de la década de 1990; porque no estaba construida la carretera que conecta los barrios con Portes Gil, y el trayecto de estos lugares a la carretera para cualquier destino, le tomaba de 40 minutos a 1 hora. Juan, al igual que su padre, empezó su trayectoria de movilidad bi-residencial a la Ciudad de México cuando entró al mercado laboral con pago, como ayudante de albañil (1985). Se iba del pueblo los lunes a las tres de la mañana, caminaba a la carretera durante 40 minutos. De ahí tomaba el camión a Ixtlahuaca, que hacía como media hora. En ese lugar tenía que abordar el camión que lo llevaba a Naucalpan. En total el tiempo de desplazamiento eran 4 horas. Trabajaba toda la semana en la Ciudad y regresaba a Tungareo los fines de semana, el sábado a las 4 o 5 de la tarde. Tuvo esta dinámica de movilidad unos 3 o 4 años. Después de esta experiencia, empezó a realizar *commuting*. Entró a trabajar en una fábrica de la zona industrial de Atlacomulco en 1991. Es importante comentar que una de las cosas que más le llamó la atención del trabajo en la fábrica es, que una de las prestaciones era el transporte por parte de la empresa, de su casa al lugar de trabajo.

Cabe mencionar que, para el año de 1967, estaba trazado casi todo el sistema carretero que conocemos hoy día, y que conecta Portes Gil con el exterior, esto es, la carretera Toluca-Ixtlahuaca-Atlacomulco, el arco carretero Ixtlahuaca-Atlacomulco, cercano a Portes Gil, aunque un tramo todavía no estaba pavimentado (véase los Mapas V.6. y V.7).

En Santa Catarina, las trayectorias laborales de este grupo de edad son diferentes que las de la población de Portes Gil. Antes que nada, es interesante observar que la movilidad de los padres de los entrevistados, es más diversa, en cuanto a sus destinos de trabajo y formas de movilidad, comparada con lo que ocurre con la trayectoria de sus hijos. Los padres realizaron, tanto movilidad bi-residencial como *commuting*. Los destinos de trabajo fueron: la Ciudad de México, la Ciudad de Toluca, la cabecera de Lerma, o dentro de la

localidad. Se podría decir que los padres de los entrevistados vivieron el tránsito entre una forma de movilidad a otra, de la movilidad bi-residencial al *commuting*. Porque ninguno de los entrevistados de esta cohorte trabajó en la ciudad de México. Todos iniciaron su vida laboral en la región de Lerma o Toluca, particularmente, dentro de la zona industrial, la cabecera municipal de Lerma o, bien, en la ciudad de Toluca. En consecuencia, la trayectoria de movilidad espacial de todos los entrevistados ha sido únicamente a través del movimiento pendular diario. Las ocupaciones han sido de lo más diversas dentro del sector secundario y terciario. Por ejemplo, Soledad (39 años), empezó a realizar movilidad diaria hacia San Mateo Atenco, donde se localizaba su lugar de trabajo dentro de la pequeña industria de la maquila. Luego, siguió realizando *commuting*, la diferencia es que los subsecuentes lugares de trabajo se ubicaron en la Ciudad de Toluca, dentro de empleos dentro del terciario precario. Otro caso es el de Manuel (40 años). A los 16 años empezó como ayudante de albañil, trabajaba en la región circundante de Santa Catarina, así que se desplazaba diariamente a sus lugares de trabajo. Luego, aunque cambió de empleo, como cobrador en una línea de autobuses, en la región de Lerma, continuó con la misma dinámica de *commuting*. Después, se insertó nuevamente al trabajo en la construcción en múltiples localidades cercanas al pueblo; razón por la cual siguió realizando movilidad diaria de su casa al trabajo.

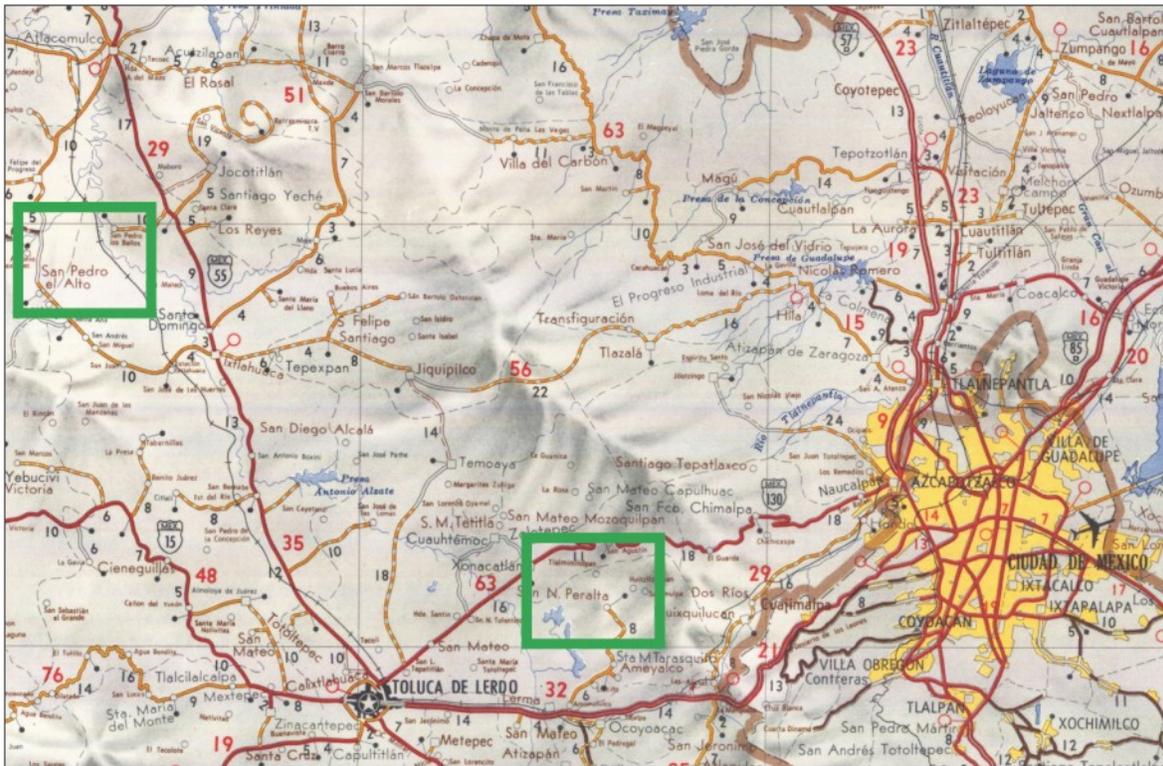
En Santa Catarina ninguno de los entrevistados experimentó la movilidad bi-residencial. Lo cual se debe en parte, a la ampliación de las oportunidades de trabajo dentro del entorno regional, que se desarrollaron durante las décadas de 1960 y hasta la actualidad. La industrialización de Lerma-Toluca en la década de 1960, fue uno de los mercados laborales que transformó las oportunidades de trabajo para la población de Santa Catarina. También, surgieron más oportunidades con la rápida urbanización de la ciudad de Toluca y San Mateo Atenco, sobre todo desde la década de 1970.

3.3. Crecimiento metropolitano de la Ciudad de México

Durante este periodo de desarrollo nacional, de Desajustes y Respuesta Estadística, la ZMCM experimentaba una segunda etapa de su crecimiento demográfico-espacial: de crecimiento metropolitano. En 1950 se había conurbado el municipio de Tlalnepantla, durante la década de 1960, tres municipios más del Estado de México se sumaron a la zona metropolitana: Naucalpan, Chimalhuacán y Ecatepec; en 1970, se conurbaron 7 municipios más (Garza y Ruiz 2000:240). No obstante el acelerado crecimiento demográfico y espacial de la Ciudad de México, en la década de 1960 el índice de primacía bajó, de 7.2 que alcanzó en 1950, a 6.2 en 1960, y a 6 en 1970. Asimismo, se redujo ligeramente el porcentaje de concentración de población urbana (38%) (Garza y Ruiz 2000:233).

La concentración industrial fue muy marcada, se elevó a razón de 305 establecimientos industriales mensuales, entre 1960 y 1970, esto es, mucho más que en los 30 años anteriores. Aumentó la importancia industrial de la capital, que elevó su participación de 46% en 1960 a 48.6% en 1970. En este último año se alcanzó la mayor concentración del producto industrial en una sola ciudad en toda la historia del país (Garza 2000:174).

Mapa V.6. Ciudad de México y de Toluca, 1967.



Fuente: Secretaría de Obras Públicas. Dirección general de planeación y programa. Departamento de análisis del territorio. Mapa de carreteras, 1967 (población, censo de 1960). "Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera, SAGARPA".

Mapa V.7. Emilio Portes Gil, 1967.



Fuente: Secretaría de Obras Públicas. Dirección general de planeación y programa. Departamento de análisis del territorio. Mapa de carreteras, 1967 (población, censo de 1960). "Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera, SAGARPA".

Mapa V.8. Santa Catarina, 1967.



Fuente: Secretaría de Obras Públicas. Dirección general de planeación y programa. Departamento de análisis del territorio. Mapa de carreteras, 1967 (población, censo de 1960). "Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera, SAGARPA".

4. El periodo de la Crisis y la Reestructuración Neoliberal, 1982-2000. La reforma al artículo 27 y la industrialización y urbanización de Atlacomulco.

La reestructuración neoliberal o globalización define una forma específica de recomposición del modo capitalista de producción iniciado alrededor de la década de 1980. Esta reestructuración económica surgió como una salida a las crisis económicas que sufrieron muchos países durante los años setenta. Inicialmente la situación se asumió como una de tantas crisis cíclicas del sistema económico que ya habían ocurrido con anterioridad. Con esto en mente se aplicaron medidas macroeconómicas al estilo keynesiano; no obstante para su sorpresa, la situación empeoró, generándose mayor inflación, sin crecimiento, aumento del déficit público y desempleo. Los especialistas coincidieron en que se trataba de una crisis estructural y no cíclica. Por tal razón, había que detener primero la inflación y luego sanear las finanzas públicas. La estrategia se volcó al lado de la oferta y la pauta a seguir la delinearon Estados Unidos y Gran Bretaña: “monetarismo, desregulación de los mercados, intentos de dismantelar el Estado de bienestar, reestructuración industrial” (Carrillo y Hualde 1991:8).

Así pues, se impulsó un cambio en el modelo de desarrollo, en el cual se remplazaría el modelo de desarrollo interno y proteccionista de los estados nacionales, por el crecimiento basado en las exportaciones; además se sustituiría la regulación del Estado por el mecanismo del libre mercado. La idea central del nuevo modelo consistía en la liberalización del comercio, también era importante la modernización tecnológica para estar en condiciones de competir más eficazmente. Otro asunto clave fue la estabilización de la inflación. Resultaba necesario, de acuerdo con los ideólogos del nuevo modelo, la reducción del déficit presupuestal; que se lograría fundamentalmente a través de la reforma fiscal, haciendo hincapié en las reducciones del gasto; así como en los aumentos del ingreso. Para reducir el déficit presupuestario se privatizaron las empresas propiedad del gobierno; y con el propósito de ajustarlas a la idea de eficiencia de la época, se redujo el monto de mano de obra empleada. Esta medida requería de la modificación de algunas condiciones de los mercados de trabajo en el sentido de adecuar o cambiar los reglamentos

inflexibles heredados del modelo de desarrollo hacia adentro, sobre todo en lo que se refiere a las contrataciones y los despidos de los trabajadores³¹.

En México, un acontecimiento que marcó el cambio de rumbo del desarrollo nacional, fue la integración al GATT en 1986. Durante el gobierno salinista se iniciaron las pláticas para alcanzar un acuerdo comercial con Estados Unidos y Canadá. “...Se confirmaba así la decisión gubernamental de abandonar el modelo de sustitución de importaciones e impulsar en su lugar la apertura comercial y las exportaciones como sustento del desarrollo nacional. El TLC se aprobó en 1993 y entró en vigor el primero de enero de 1994” (Aboites 2004:298). Además de este acuerdo arancelario, en el sector agrícola y las zonas rurales, otra de las medidas más importantes derivadas de nuevo modelo de desarrollo fue, la modificación de la ley Agraria en año de 1992. Se trataba de una política de ajuste estructural requerida para la reducción de la intervención del Estado en el campo. Ésta plantea tres cambios fundamentales: i) permite certificar, titular y privatizar las tierras ejidales de manera individual³², ii) permite a los ejidatarios involucrarse en empresas conjuntas con compañías privadas o extranjeras y, iii) pone fin oficial al programa de Reforma Agraria y redistribución de las tierras (Goldring 1999:2).

Mientras las leyes de Reforma Agraria y el reparto de tierras de principios del siglo pasado, marcaron el inicio de la desarticulación de unas formas de construcción social de los espacios rurales-agrarios y la reconstitución de éstos a partir de las nuevas leyes derivadas de la Revolución. Las reformas de principios de la década de 1990, señalan el

³¹ El problema sobre la flexibilidad del mercado de trabajo y el debate académico y político en torno a éste surgió en la década de los ochenta. Se argumentaba que la crisis económica de los años ochenta era resultado de problemas estructurales del modelo económico imperante caracterizado por su rigidez. Según los ideólogos del nuevo modelo económico, el modelo fordista se caracterizaba por la rigidez en el mercado de trabajo; este rasgo particular representaba un obstáculo para superar la crisis y retomar el camino del desarrollo. Se referían a la rigidez del precio de la mano de obra, los contratos de trabajo, las condiciones del empleo, la calidad y cantidad de mano de obra disponible (De la Garza 2003).

³² El Programa de certificación de los derechos ejidales (PROCEDE), es el primer paso hacia la privatización legal de las tierras ejidales. El programa mide las parcelas y fronteras ejidales y dota a los ejidatarios de certificados de derechos a las tierras agrícolas y a las tierras comunes, y títulos a los lotes urbanos. Una vez completado el PROCEDE en un ejido, y con la aprobación de la mayoría de la asamblea, los miembros del ejido pueden proceder a registrar sus parcelas y obtener títulos privados (Goldring 1999:357-358).

inicio de una nueva fase de descomposición y recomposición de las zonas rurales tal como se conocen actualmente.

A diez años de la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio y las reformas a las leyes agrarias, existe un debate sobre sus impactos positivos y negativos en la economía. De acuerdo con un estudio de las Naciones Unidas-CEPAL (2006), para el periodo de 1994-2004, el sector agropecuario en México, representó en promedio un poco más de 9% del PIB total, y las exportaciones agroalimentarias un 6% del total. Además, la actividad se caracterizó por tener un crecimiento austero, menor al del conjunto de la economía. Asimismo, aumentó el comercio, debido al incremento de las importaciones y diversificación de las exportaciones. Continuó la tendencia a la reducción de precios reales agropecuarios, y el deterioro de los ingresos de los productores, especialmente los no comerciales, y disminución de sus condiciones de bienestar (Naciones Unidas y CEPAL 2006: 7 y 8).

De acuerdo con los resultados de este estudio, la situación del sector agropecuario responde a múltiples causas. Es trascendental la tendencia histórica de disminución de los precios agrícolas que inició desde la década de 1970, que ha afectado los ingresos rurales. También, el impacto de la crisis de 1994 y 1995. Sin embargo, para el caso de los productores de maíz, se han realizado ejercicios más precisos que afirman que las importaciones de este cultivo resultado de las medidas del TLC, beneficiaron a los consumidores e importadores; pero los productores salieron perdiendo (Naciones Unidas y CEPAL 2006:7 y 8).

Según el mismo estudio, las condiciones de bienestar se deterioraron drásticamente en el medio rural. El empleo en el sector agroalimentario se redujo 22% en el periodo 1993-2004. El desempleo abierto y la ocupación parcial rural se elevaron a 32% en 2004. Los salarios reales promedio agrícolas se derrumbaron 28% entre 1994 y 1997; los años siguientes presentaron una recuperación parcial; no obstante, en 2005 fueron 10% menores que en 1994 (Naciones Unidas y CEPAL 2006:24).

En relación con la pluriactividad, esto es, la combinación de la agricultura y otras actividades generadoras de ingresos dentro de la unidad doméstica, se ha verificado una disminución de la importancia de la actividad agropecuaria para garantizar el ingreso familiar. Según K. Appendini, de acuerdo con encuestas del sector ejidal, en 1994, 46% del ingreso de los hogares encuestados provenían de actividades fuera del predio, siendo que en 1997 esta participación aumentó 55% (Appendini 2005:3). De acuerdo con datos del Banco Mundial, para el año 2002, 61% de los ingresos rurales provenían del trabajo no agrícola. En tanto que Gordillo et al., con base en los datos de una encuesta realizada al sector ejidal en 1994, encontraron que, 60% de las familias obtenían más de la mitad de su ingreso total de actividades desempeñadas fuera del predio o no agrícolas; y en el caso de los predios más pequeños, 81.9% del ingreso total provenía de actividades desempeñadas fuera del predio.³³ (Gordillo de Anda, de Janvry, y Sadoulet 1999:198, 235).

En el país, la reestructuración económica e institucional de corte neo-liberal ha sido particularmente selectiva en los sectores económicos, la población, los países y regiones que integra. El campo, salvo contadas excepciones de agricultura rentable en el norte y norponiente de México, no ha representado prioridad alguna en el nuevo modelo de desarrollo, por el contrario, ha agudizado la ya de por sí delicada situación económica de los hogares campesinos; pues la escasa rentabilidad de la producción ha orillado a la mayoría de los agricultores a desempeñar actividades complementarias fuera de la agricultura que representan día con día un mayor porcentaje de los ingresos de los hogares.

³³ Tipología de los ejidatarios según (Gordillo de Anda, de Janvry, y Sadoulet 1999).

- 0-2 ha ENT (Equivalentes Nacionales de Tierras de Temporal)
- 2-5 ha ENT
- 5-10 ha ENT
- 10-18 ha ENT
- Más de 18 ha ENT

4.1. El espacio local y el sistema de asentamientos del entorno regional

En el año de 1980 la población de Portes Gil era de 2,159 habitantes, 10 años más tarde, y de acuerdo con el censo de 1990, la población ascendía a 2,703. En cuanto al sistema de asentamientos cercano a Portes Gil, igual que las décadas anteriores, Atlacomulco era la principal concentración demográfica próxima al pueblo; en 1990 tenía 13,475 habitantes.

En cuanto a la estructura por sector de actividad; en este periodo fue cuando ocurrió la gran transformación de Portes Gil. Los datos censales de 1980 indicaban que la población agropecuaria significaba 83.6% de la población total ocupada. En tanto que diez años después, la participación descendió a sólo 21.5%. Sobre todo por el crecimiento del terciario que de 11.8% en 1980, subió a 60.8%.

La localidad de Santa Catarina creció poco, en 1980 todavía no alcanzaba los mil habitantes, y en 1990 tenía 1,205. En tanto que el sistema de ciudades más cercano a Santa Catarina, creció en forma acelerada. La Ciudad de Toluca, pasó de tener casi 200 mil habitantes en 1980, hasta 327,865 para 1990, en tanto que San Mateo Atenco, de 13 mil habitantes en 1980, triplicó su población 10 años después, llegando a poco más de 36 mil habitantes. En tanto que Lerma casi duplicó su población, de 5,157 a 9,358 para 1990.

En relación con la estructura del empleo por sector de actividad, esta localidad también experimentó una reducción del primario, aunque no tan drástica como Portes Gil, de 37.4% en 1980, descendió a sólo 8.6% en 1990. El mayor crecimiento lo tuvo el secundario, de 36.3% de la población ocupada en 1980, a 54.9% en 1990.

La declinación pronunciada de la fuerza de trabajo agrícola, durante este periodo de 1970-2000, sucedió en la década de 1980; antes de la puesta en marcha de las medidas de liberalización. Y luego, en la década de 1990 y 2000, los datos muestran que no se recuperaron los empleos dentro de este sector.

4.2. La cohorte de los trabajadores más jóvenes -menores de 36 años-.

Industrialización y urbanización de la región de Atlacomulco.

El presente apartado lo construí con base en 12 entrevistas a los trabajadores más jóvenes, nueve en Portes Gil y tres en Santa Catarina. De los nueve informantes en Portes Gil, seis son jefes de hogar y tres cónyuges (cuadro 6 y 7, anexo). En cuanto a la posesión de la tierra, sólo 2 forman parte de la estructura ejidal; uno es ejidatario y cuenta con 1 parcela de 3 hectáreas, otro es posesionario, con una parcela de 1 hectárea. En Santa Catarina, todos los entrevistados son jefes de hogar, y ninguno de ellos forma parte de la estructura ejidal. Según las listas del Registro Agrario Nacional del año 2002, no hay ejidatarios o poseionarios menores de 36 años, lo cual significa que ya no hay tierra que heredar a los hijos que empiezan a formar su hogar (Registro Agrario Nacional 2002a).

En Portes Gil y Santa Catarina, la entrada al mercado laboral de los entrevistados ocurrió a mediados o fines de la década de 1980 y durante 1990, es decir, en el periodo de crisis macroeconómica e inicios de la reestructuración neoliberal.

4.2.1. La trayectoria laboral

En Portes Gil, siete de los entrevistados realizaron trabajo infantil no remunerado en el campo. Estas actividades las realizaban por lo general los fines de semana y en las vacaciones. En tanto que los otros dos, nunca tuvieron relación con el trabajo agropecuario durante su niñez. La entrada al mercado laboral (con pago) sucedió entre la década de 1980 y 1990. Tres de los entrevistados entraron al comercio de fibras y estropajos en la Ciudad de México, como empleados o trabajadores por cuenta propia. Los tres se ocuparon en establecimientos familiares, de amigos o conocidos del pueblo. Lo cual indica la importancia de esta ocupación para los habitantes del espacio local y la estructuración de este negocio y forma de trabajo, a partir de las redes sociales cercanas, es decir, de familiares y habitantes de la localidad. En tanto que, dos mujeres entrevistadas, iniciaron su trayectoria laboral remunerada como trabajadoras domésticas en la Ciudad de México. Otro informante, ingresó al mercado laboral como empleado en una fábrica de carnes,

también en la Ciudad de México. Una más, como empleada en un establecimiento industrial. Y finalmente, el que se aleja más de este tipo de inserción al mercado laboral es Ángel, que empezó a trabajar muy grande, unos diez años después que el resto, a los 24 años, como prestador de servicios profesionales, una vez que terminó los estudios de licenciatura.

Es importante destacar que, la primera inserción al mercado laboral con pago de los entrevistados en Portes Gil, no necesariamente es un indicador claro de las subsecuentes experiencias laborales, salvo en el caso de Ángel, debido a que sus primeros empleos están muy vinculados con las actividades laborales de la familia y de la población local, por tanto, no refleja las oportunidades que se ofrecen en un ámbito más formal o, mejor dicho, estructurado en una esfera social alejada del entorno familiar y de la comunidad.

Registré varias trayectorias laborales, como la de Pablo (32 años), las cuales ilustran la transformación de la inserción laboral de acuerdo con la adquisición de mayor instrucción escolar. Pablo empezó a trabajar el campo a temprana edad (10 años). Luego, a los 13 años (1984), cuando inició sus estudios de secundaria, se incorporó al negocio familiar en la fabricación de estropajos, desempeñó esta actividad durante aproximadamente dos años, porque el último año de la secundaria (1986), empezó a vender el estropajo junto con su hermano en la Ciudad de México. Permaneció con la misma dinámica laboral durante 4 años, es decir, el último año de la secundaria y todo el ciclo del bachillerato. Los ingresos que obtenía de su trabajo le permitían seguir estudiando y aportar una cantidad de dinero para la manutención de su familia. Una vez que terminó sus estudios en el magisterio (1995), empezó a trabajar como maestro bilingüe. A partir de entonces, ésta es su principal actividad laboral. En cuanto a su relación con el trabajo agropecuario. En 1998 le heredaron media hectárea y, desde ese momento empezó a dedicar mayor atención al campo, es decir, recursos y/o trabajo.

Ángel tiene una trayectoria laboral diferente a los demás entrevistados, porque él no tuvo la necesidad de entrar al mercado laboral para financiar sus estudios y/o apoyar la economía familiar. Empezó a trabajar (con remuneración) una vez que finalizó su carrera en el año de 1996. En relación con el trabajo agropecuario, Ángel es de los pocos en Portes

Gil que posee una parcela de 3 hectáreas. Sin embargo, estas actividades las realiza como una ocupación complementaria a su trabajo como prestador de servicios profesionales.

Los profesionistas entrevistados, con excepción de los maestros, se incorporaron al mercado laboral del Atlacomulco, desde principios de la década de 1990. Entonces, debió ser alrededor de estas fechas cuando se empezó a ampliar y especializar el mercado laboral de esta pequeña ciudad. Al mismo tiempo que la población de la localidad alcanzó mayor nivel de instrucción, que le abrió nuevas oportunidades a un sector, ciertamente restringido de la población de Portes Gil, de ocupar estos puestos de trabajo que requieren mayor calificación formal, dentro del mercado laboral.

Es importante destacar que durante este periodo de *Crisis y Reestructuración*, surgen como nuevos polos industriales, Atlacomulco e Ixtlahuaca.. Ésta transformación de la región respondió en parte, al proceso de descentralización de la ZMCM, particularmente de los municipios de Naucalpan y Tlalnepantla a mediados de la década de 1980. También, fue el resultado de una política de promoción industrial del Estado, que fomentaba la creación de nuevos polos de desarrollo industrial, entre los cuales destacaba el parque industrial de Atlacomulco. Durante el periodo de gobierno de Alfredo del Mazo, se presentó el plan de gobierno (1981-1987) en el cual se asentaba la intención de desconcentrar 80 empresas de la zona conurbada de la Ciudad de México, conformar una reserva de uso industrial de 600 hectáreas en los municipios de Toluca, Lerma, Atlacomulco, Huehuetoca, El Oro, Ixtlahuaca, San Antonio la Isla, Villa Victoria, Tejupilco y Ocoyoacac. Además, de construir o fomentar la construcción de la infraestructura y equipamiento para los parques industriales. Como parte de esta estrategia, en 1984 se creó el Fideicomiso para el Desarrollo de Parques y Zonas Industriales (FIDEPAR), que contaba en ese entonces con tres parques y 6 naves industriales en construcción, dos en Toluca y cuatro en Altacomulco (Gobierno del Estado de México 2000: 47, 48).

Los entrevistados, tanto de esta cohorte como de la anterior, empezaron a trabajar en las empresas del parque industrial de Atlacomulco a finales de la década de 1980. En estas empresas, la población de Portes Gil ocupó puestos diversos, tanto empleos calificados, como no calificados. Lo cual, sumado al aumento de la escolaridad de la población de

Portes Gil en ese entonces, abrió toda una serie de oportunidades de empleo para la población, en un lugar mucho más cercano a su lugar de residencia.

En Santa Catarina, ninguno de los entrevistados realizó actividades agropecuarias cuando era pequeño, porque sus papás no tenían parcela. Los tres entrevistados tuvieron una primera inserción al mercado con pago muy desfavorable. Julio empezó a trabajar como jornalero en 1994, de los 14 a los 16 años. En tanto que Israel, aunque empezó a trabajar a los 20 años, una vez que terminó el bachillerato técnico, su primer empleo fue como ayudante de herrería, en el año de 1996. Por su parte, Irma, empezó su trayectoria laboral remunerada a los 18 años de edad (1989), después de finalizar la secundaria, se empleó en la ciudad de Toluca ofreciendo sus servicios en un establecimiento de fotocopiado.

En Santa Catarina las trayectorias laborales de los tres entrevistados se han dado dentro de la industria y el terciario. Por ejemplo, Julio tiene un nivel de estudios de secundaria y a su temprana edad, 23 años, ya ha tenido una amplia experiencia laboral. De 1997 a la fecha ha tenido 4 cambios de empleo. En un intento de generalizar la experiencia laboral de Julio, se puede decir que, después de su primera inserción laboral como jornalero, los subsecuentes empleos tuvieron en común el hecho de que se trataba de trabajo asalariado, dentro de establecimientos industriales ubicados en los parques industriales cercanos a la localidad. Por otra parte, en relación con el trabajo agrícola, únicamente trabajó como jornalero en su primera experiencia de trabajo con pago, luego de esto, no ha vuelto a desempeñar actividades agropecuarias, porque ni él, ni sus padres son propietarios de tierra laborable.

A diferencia de Julio, Israel ha tenido una trayectoria laboral estable, con un sólo cambio de empleo. Él estudió el bachillerato técnico como programador en el CEBETIS de Santa María, que se localiza cerca de Portes Gil. Israel empezó a trabajar a los 20 años, una vez que terminó el bachillerato técnico. Su primera experiencia laboral fue como ayudante de herrería, en un negocio de su tío. Después de algunos meses, se cambió de actividad, entró a trabajar como empleado de mantenimiento de equipo automotriz en la empresa Nissan México, ubicada en la zona industrial. En ese lugar trabajó casi 6 años, de 1997 a finales de 2002. Cuando lo entrevisté se encontraba desempleado y buscando trabajo, pues lo habían liquidado 3 meses atrás.

A diferencia de los dos casos anteriores, Irma ha tenido una trayectoria más ligada a los establecimientos terciarios. Ella no tiene tierra para producir, dice Irma "...que ella no recibió parcela porque es mujer". Su papá les cedió una pequeña fracción a sus hermanos para construir su vivienda. Irma tiene actualmente 32 años. Terminó sus estudios de secundaria en 1986, a los 18 años, y en este momento empezó su trayectoria laboral remunerada. En 15 años de trayectoria laboral, Irma ha cambiado de empleo 8 veces, todos dentro del terciario de baja calificación, mal remunerado y sin prestaciones sociales.

Es importante observar que ninguno de los entrevistados realizó trabajo infantil no remunerado dentro del campo, porque sus padres, y en caso de Irma, su tía, con quien creció, no eran ejidatarios o poseionarios. Así que, ellos serían la segunda generación de residentes rurales sin tierra, con una trayectoria laboral dentro de la industria y el terciario, y sin contacto con las actividades laborales agropecuarias.

4.2.2. *La trayectoria de movilidad espacial*

En Portes Gil, la trayectoria de movilidad espacial de los entrevistados en su primera etapa de trabajo es homogénea, con desplazamientos dentro del espacio local. Pero después de ésta, algunos empezaron con movilidad bi-residencial, mientras que otros con desplazamientos pendulares diarios.

El trabajo de los niños, tareas domésticas y agropecuarias, se desempeñaba dentro de su vivienda y la parcela; así que sus desplazamientos eran cortos y los realizaban a pie. A diferencia de esta primera experiencia de trabajo, el ingreso al mercado laboral, en la década de 1980 y 1990, se ubicó fuera del espacio local, básicamente en la Ciudad de México, a más de 80 kilómetros de distancia carretera y alrededor de 3.5 horas de viaje sencillo. Tres de ellos se emplearon dentro del comercio de fibras y estropajos en el mercado de la Merced y de Jamaica, los dos establecimientos ubicados en el centro de la Ciudad. En tanto que dos de las mujeres también empezaron a trabajar en la Ciudad de México, pero como trabajadoras domésticas. Como consecuencia, estos entrevistados empezaron a realizar movilidad bi-residencial entre su lugar de residencia habitual en el

campo y su lugar de trabajo, en la Ciudad de México, donde también tenían una segunda residencia. En tanto que, otra de las entrevistadas, aunque su lugar de trabajo se localizaba en la ciudad de Toluca, también realizaba movilidad bi-residencial de Portes Gil a Toluca. A diferencia de los anteriores, el profesionista, inició esta primera experiencia de trabajo con pago en un municipio cercano al pueblo, Jocotitlán, que colinda con el municipio de San Felipe del Progreso, donde se localiza Portes Gil, así que realizaba *commuting*.

Luego de esta primera experiencia de movilidad en lo que fuera también su primera inserción laboral, todos los entrevistados, ya sea en el segundo o tercer cambio de empleo, dejaron sus empleos en la Ciudad de México y Toluca y, se emplearon en establecimientos ubicados a menor distancia de su localidad de residencia. Los maestros en la década de 1980. Y los otros trabajadores a fines de 1980 y 1990. Todos los entrevistados, sin excepción, comenzaron a realizar *commuting*, en lugar de movilidad bi-residencial. Sin embargo, hay que notar que, aunque en el momento de la entrevista ninguno de los entrevistados realizaba movilidad bi-residencial, se puede inferir que fue, hasta cierto punto, una coincidencia, porque hasta principios de la década de 2000 se observó en las trayectorias de movilidad para algunos de ellos, particularmente para las trabajadoras domésticas, la presencia de movilidad bi-residencial hacia la Ciudad de México. Una de las entrevistadas expresó que los salarios en México son mejores que en Toluca o Atlacomulco. Además, las redes sociales de familiares o conocidos del pueblo en actividades como el trabajo doméstico o el comercio en la Ciudad de México, todavía funcionan.

La persistencia de la movilidad bi-residencial de algunos trabajadores en Portes Gil en este grupo de edad, muestra que, si bien éste, es un patrón que ha disminuido con el tiempo, sobre todo desde finales de la década de 1980 y principios de 1990, no ha desaparecido del todo. Esto es así porque, por un lado, es un patrón de movilidad asociado a un segmento del mercado laboral, precario o de subsistencia, como el trabajo doméstico o la albañilería. Por otro lado, también está relacionado con las oportunidades de empleo que existen para los pobladores de Portes Gil, en ciertos lugares, o mercados, como, la Ciudad de México, donde tradicionalmente se ha desarrollado y donde todavía existen redes sociales,

familiares y comunales, que les ofrecen contactos para conseguir los puestos, sobre todo para la actividad comercial, el trabajo doméstico y la albañilería; además de alojamiento, comida y compañía. O bien, también es una elección, debido a que, como comentan los entrevistados, los sueldos dentro del trabajo doméstico o la construcción en la Ciudad de México, por lo general, son mejores que en Atlacomulco, Toluca o Ixtlahuaca.

Esto quiere decir que, para un segmento de la población, la movilidad bi-residencial es todavía un comportamiento racionalmente económico, por las condiciones de trabajo más precarias de dichos puestos en su hinterland regional próximo, y las ventajas socio-económicas derivadas de las redes sociales familiares y sociales que existen en la Ciudad de México.

En Santa Catarina, no hay mucho que decir sobre las trayectorias de movilidad de los trabajadores de este grupo de edad. En los tres casos se observó que, desde que iniciaron su experiencia laboral, en la década de 1990, los establecimientos en los que se emplearon se encontraban fuera del espacio local, pero dentro de la región de Lerma y Toluca; así que desde ese momento y en sus experiencias subsecuentes, practicaron la movilidad pendular o *commuting* de Santa Catarina hacia las zonas industriales de Lerma y Toluca y, a la ciudad de Toluca; esto es, dentro de la Zona Metropolitana de Toluca.

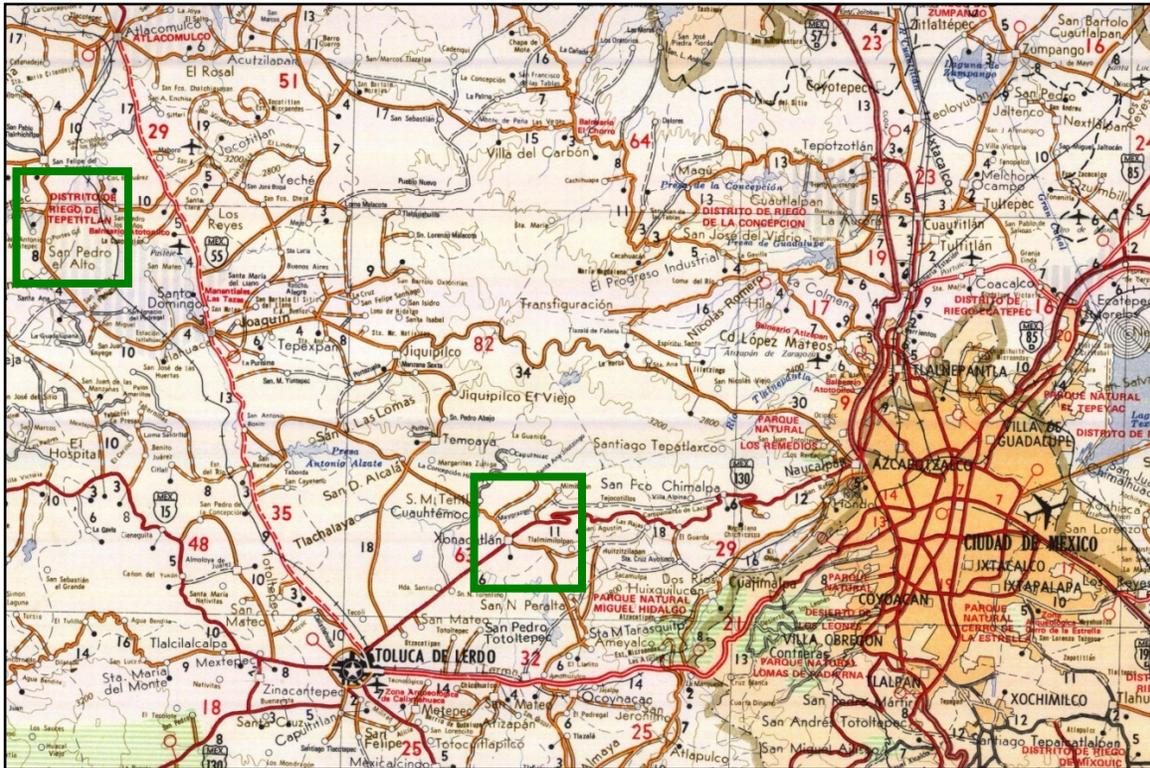
4.3. Disminución de la primacía de la Ciudad de México y crecimiento acelerado del sistema de ciudades del Estado de México.

Desde la década de 1980, la Zona Metropolitana de la Ciudad de México en particular y la Región Centro en general, ha mostrado una tendencia desconcentrada. Aguilar A., ha demostrado que la población de la ZMCM se ha redistribuido en las ciudades intermedias dentro de una región amplia e inmediata, pero a una distancia no demasiado lejana de la ciudad central; aunado a este crecimiento extenso, han surgido nuevos nodos y corredores económicos que producen otras centralidades en la periferia, situación que ha llevado a la formación de un patrón urbano policéntrico (Aguilar 2003).

Coincidente con esta fase de desconcentración regional, la Ciudad de México dejó de ser importante en la estructuración del mercado laboral de la población de Portes Gil y Santa Catarina, como lo demostraron las trayectorias de movilidad geográfica. Mientras que la zona metropolitana de Toluca y la ciudad de Atlacomulco adquirieron mayor centralidad. En este periodo, como causa y consecuencia del desarrollo urbano-industrial de la zona, se construyeron múltiples tramos viales, que reforzarían el sistema urbano y productivo del poniente del Estado de México (véase el mapa V.9).

De acuerdo con un estudio de C. Garrocho (1987) sobre el sistema de ciudades y centralidad urbana del Estado de México, realizado con base en información sobre la oferta de bienes y servicios, la ciudad de Toluca ocupaba el primer rango de jerarquía, luego, le seguían otras dos localidades de rango 2 y 3, ubicados en la zona conurbada de la Ciudad de México; luego, en la zona poniente del Estado, estaba Atlacomulco, como un centro de rango 4, en tanto que Ixtlahuaca es un asentamiento de rango 5 (Garrocho 1990).

Mapa V.9. Ciudad de México y de Toluca, 1982.



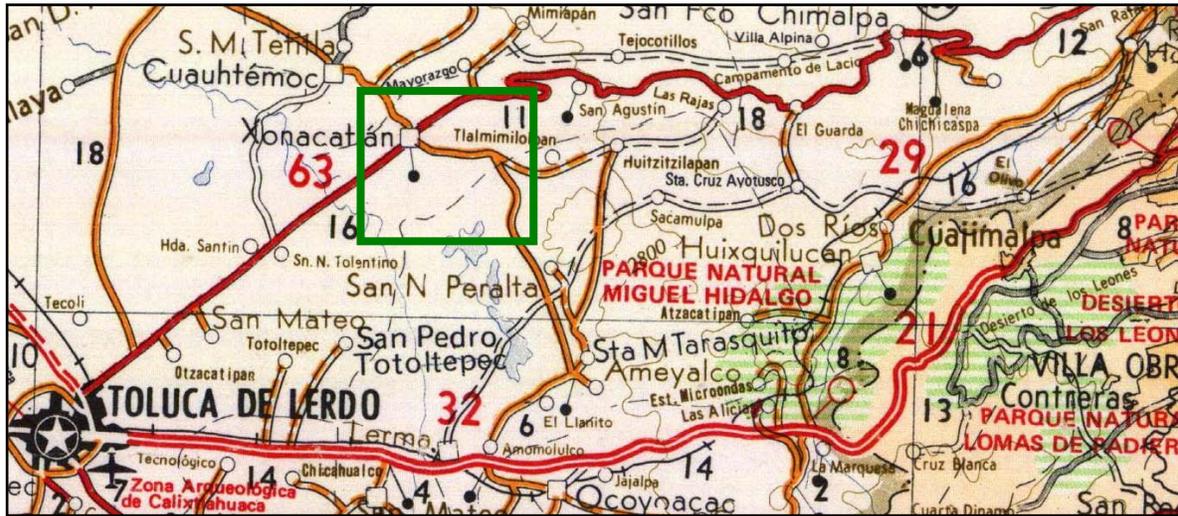
Fuente: Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP). Mapa de carreteras, 1982. "Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera, SAGARPA".

Mapa V.10. Emilio Portes Gil, 1982.



Fuente: Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP). Mapa de carreteras, 1982. "Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera, SAGARPA".

Mapa V.11. Santa Catarina, 1982.



Fuente: Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP). Mapa de carreteras, 1982. "Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera, SAGARPA".

5. Recapitulación

El presente apartado consta de dos partes; la primera, es una recapitulación del análisis por periodos históricos; mientras que la segunda, contiene propiamente las conclusiones, es decir, la verificación de las hipótesis planteadas.

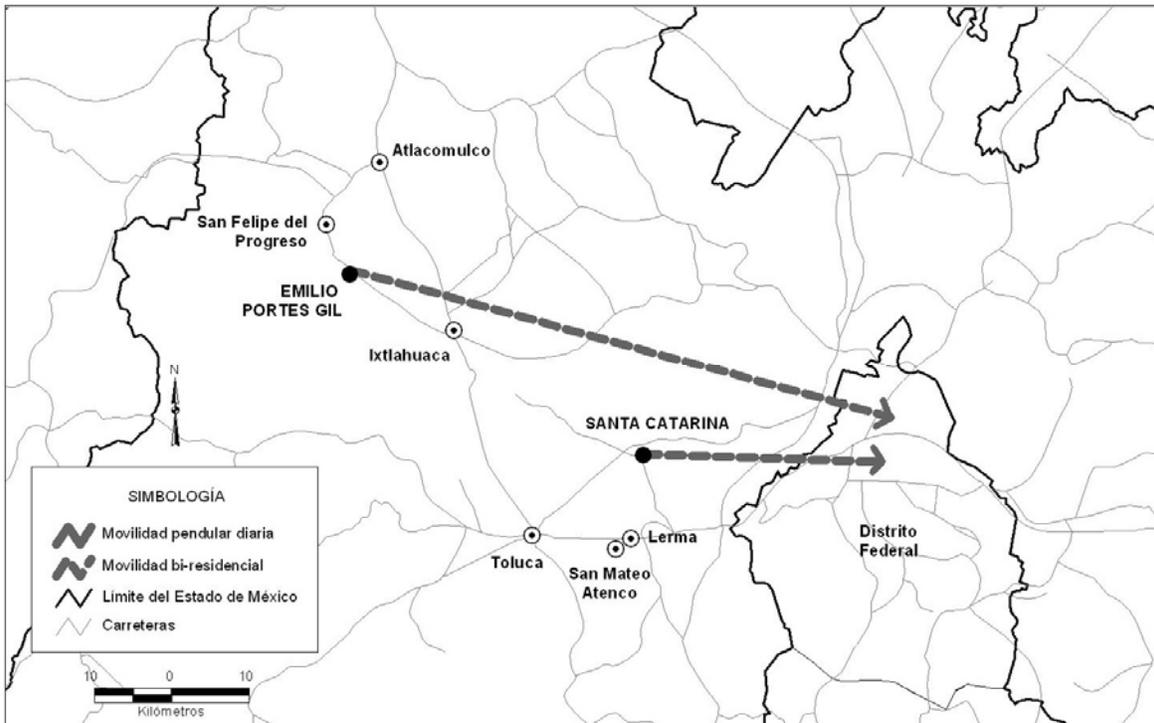
Las localidades de Portes Gil y Santa Catarina se formaron como resultado del proyecto institucional del Reparto Agrario, antes de este momento, el territorio y la población de las zonas eran parte de la hacienda de Tepetitlán, en el caso de Portes Gil, y de Santa Catarina, en el otro. La mayoría de ellos eran peones que trabajaban en los terrenos de las haciendas. Con el Reparto Agrario cambiaron profundamente, más que sus actividades concretas, las relaciones sociales que organizaban su trabajo. Los beneficiarios del primer ejido, recibieron su tierra en lo que se considera el primer ciclo del Reparto, antes de 1934. En tanto que la población de Santa Catarina lo hizo de forma tardía, 1942. En los dos ejidos, se repartieron a las familias, pequeñas parcelas de labor, con una superficie de poco más 3 hectáreas para la población de Portes Gil y alrededor de 1, en el caso de Santa Catarina.

Durante el primer periodo de análisis, la fase de Estabilidad y Crecimiento Económico (1940-1958), la mayoría de los trabajadores eran agricultores. Sin embargo, 10 años después, en 1950, aunque la situación para San Felipe se mantuvo casi sin cambios, el municipio de Lerma disminuyó 20 puntos porcentuales, llegó a 68%. Los entrevistados mayores de 50 años, quienes empiezan su trayectoria laboral remunerada alrededor de la década de 1940 y 1950, tuvieron una experiencia de trabajo consecuente con el carácter rural-agrícola de las zonas. Empezaron a trabajar desde muy chicos, entre los 8 y los 10 años, en el cultivo y cuidado de los animales. Acostumbraban trabajar todos los días, porque su fuerza de trabajo resultaba indispensable para la producción agropecuaria doméstica. Luego de esta primera experiencia de trabajo familiar sin pago, se incorporaron al mercado laboral no agrícola con pago. Se emplearon básicamente como albañiles, trabajadoras domésticas y comerciantes, en la Ciudad de México (véase el mapa V.12).

En la década de 1940 y 1950, la Ciudad de México tenía el papel protagónico en el sistema urbano y económico de la región centro del país; en 1950, concentraba casi 40% de la población urbana nacional, y más que septuplicaba a la segunda ciudad del país. Tan es así que, a pesar de la gran distancia que separaba los dos pueblos de esta ciudad (60-90 kilómetros), la población elegía trabajar en este mercado laboral. Sin embargo, debido a la lejanía de las localidades con la Ciudad, la población estaba obligada a realizar movilidad bi-residencial de forma estacional o incluso permanente, con los costos económicos, sociales y emocionales que esta práctica de movilidad implicaba. Las estancias de trabajo en la Ciudad se prolongaban generalmente por 1 semana, regresaban a la localidad los sábados, y permanecían hasta el domingo o lunes en la madrugada, cuando volvían a la Ciudad. Aunque en otros casos la estadía se prolongaba por más tiempo, situación que era común en el caso de las trabajadoras domésticas.

En ese entonces, Portes Gil era una zona de trabajo agrícola-campesino y la Ciudad de México un centro casi único de concentración de empleo complementario al trabajo agrícola (véase el mapa V.12).

Mapa V.12. Lugar de trabajo y tipo de movilidad en Portes Gil y Santa Catarina, 1940-1959.



Fuente: Elaborado en el Departamento de Sistemas de Información Geográfica de El Colegio de México, con base en Entrevistas, 2003-2005.

A diferencia de la población de Portes Gil, en Santa Catarina no era posible sobrevivir de agricultor. El trabajo agropecuario resultaba ser complementario a sus actividades laborales principales. Desde entonces, la actividad laboral agropecuaria no estructuraba su mundo laboral. Más que campesinos, los trabajadores de la localidad eran asalariados no agrícolas.

En Santa Catarina es importante esta generación de trabajadores porque, si bien en una primera etapa de su experiencia laboral se emplearon en unas opciones muy acotadas (trabajo en la construcción, trabajo doméstico), durante las décadas de 1940 y 1950. Luego, alrededor de la década de 1960 y 1970, lograron conseguir otro tipo de puestos, dentro de la industria, los servicios y el comercio, también en las zonas productivas localizadas en la Ciudad de México.

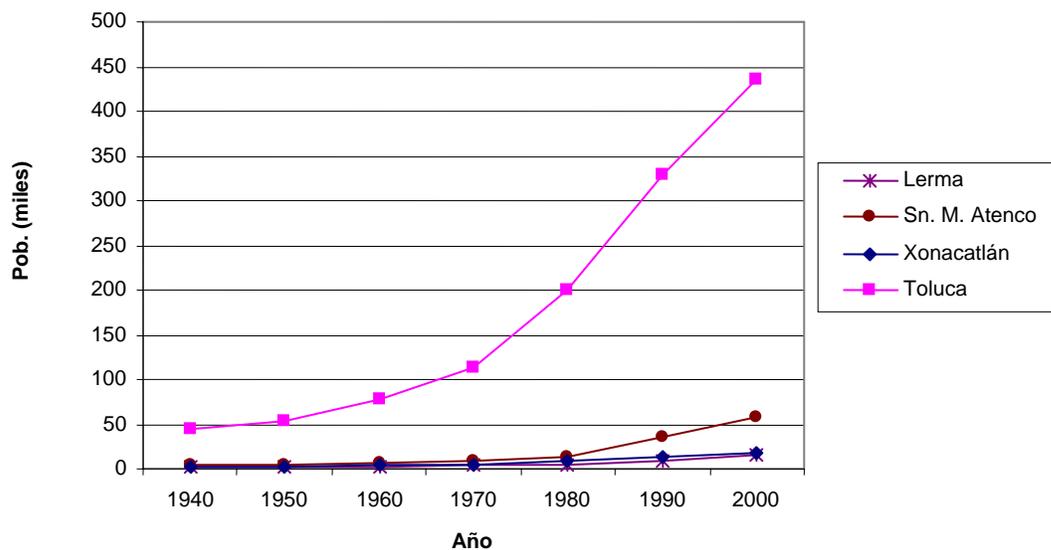
Durante el segundo periodo, de *Desajustes y Respuesta Estatista, 1958-1982*, continuó el proceso de desagrarización y descampesinización del trabajo en las dos localidades; pero en Santa Catarina fue mucho más acentuado, en el año de 1970, sólo la mitad de la población de esta localidad trabajaba dentro del sector agropecuario. Por el contrario, Portes Gil todavía tenía 85% de la población activa dedicada al agro. No obstante, en el nivel de las prácticas laborales ocurrió un cambio esencial. Mientras que los entrevistados de la cohorte anterior trabajaron de niños de forma cotidiana en las actividades agropecuarias, porque su fuerza laboral constituía un soporte necesario para la producción agropecuaria; los de este grupo de edad de 36 a 50 años, que ingresaron al mercado laboral en la década de 1960 y 1970, llevaban a cabo actividades agropecuarias los fines de semana y durante las vacaciones de la escuela.

Este periodo también marcó el distanciamiento del comportamiento laboral de la población de las dos localidades. En Portes Gil, la primera experiencia de trabajo remunerado, ya sea complementario o principal, fue dentro de un mercado que tradicionalmente habían ocupado sus padres, como el comercio, la albañilería, o el trabajo doméstico, esto es, puestos de baja calificación y precarios, también en la Ciudad de México (véase el mapa V.13).

A diferencia de Portes Gil, donde la estructura del empleo se mantuvo sin grandes cambios, en Santa Catarina se transformó profundamente, en el año de 1970, sólo la mitad de la población trabajaba fuera del sector primario. Desde el momento que iniciaron su trayectoria laboral los entrevistados de Santa Catarina, las actividades agrarias fueron marginales, es decir, que se llevaban a cabo los fines de semana y tiempo libre. Su dinámica laboral se organizaba alrededor de su empleo principal, que generalmente se ubicaba dentro de la industria, el comercio o los servicios. En estos términos, aunque todavía había un contexto macro económico e institucional que protegía la actividad agropecuaria familiar, los trabajadores no eran campesinos.

A esta situación de inviabilidad de la producción agraria en el espacio local, se sumó la transformación laboral de su entorno regional, con el desarrollo de la zona industrial de Lerma-Toluca, en la década de 1960, lo suficientemente grande y cercana a la localidad para captar buena parte de su fuerza laboral. Al mismo tiempo, como causa y consecuencia del desarrollo industrial, empezó el crecimiento urbano más acelerado de Toluca, sobre todo a partir de 1970 (véase el gráfico V.1). También jugaron otros factores, el aumento de la escolaridad y la calificación laboral de la población de este grupo de edad, como algunas de las condiciones necesarias para acceder a ciertos segmentos del mercado laboral regional recién formado.

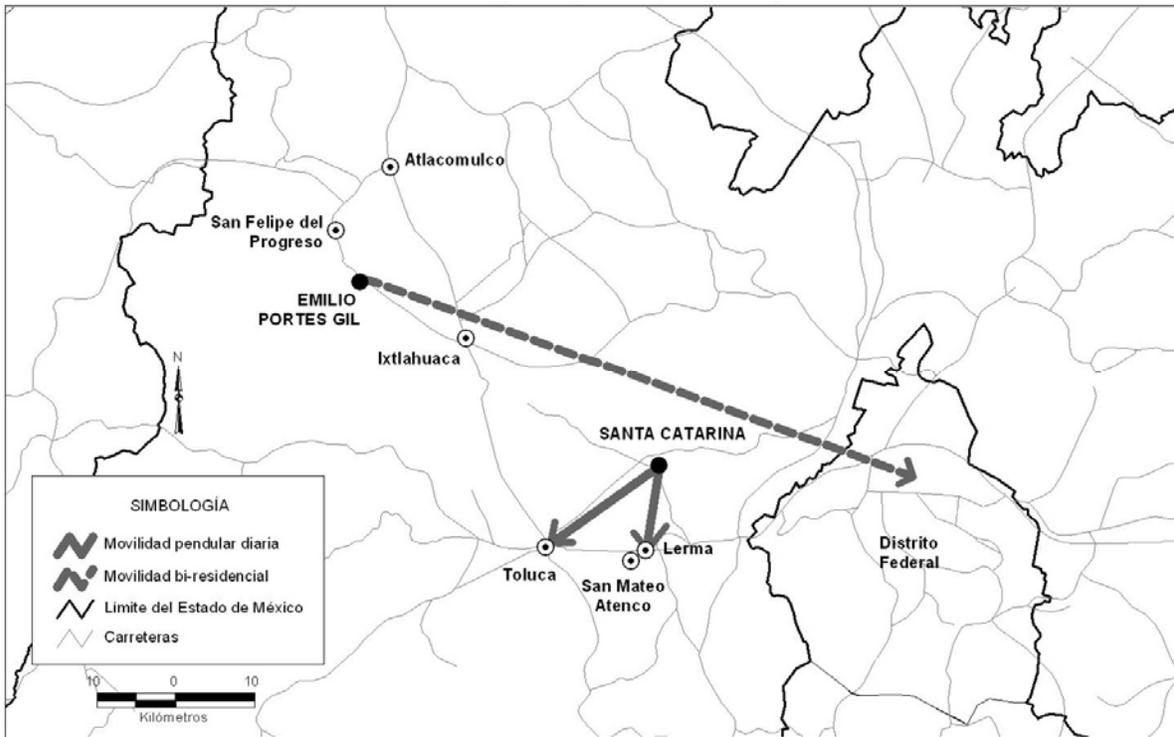
Ilustración V.1. Sistema de "ciudades" en la región circundante a Santa Catarina, 1940-2000



Fuente: (México 1943, México 1953, México 1962, México 1971, INEGI 1984, INEGI 1992, INEGI-Integración 2001).

El desarrollo industrial y urbano de la región Lerma-Toluca trajo un cambio esencial en la forma de movilidad geográfica al lugar de trabajo de la población de Santa Catarina. La relativa cercanía de los mercados laborales les permitió abandonar la movilidad bi-residencial para sustituirla por la movilidad pendular diaria, de su casa en la localidad rural, hacia el lugar de trabajo en los alrededores del pueblo, hacia las zonas industriales de Lerma y Toluca, la ciudad de Toluca, la ciudad de San Mateo Atenco y las localidades urbanas pequeñas, incluso rurales; próximas a Santa Catarina (véase el mapa V.13).

Mapa V.13. Lugar de trabajo y tipo de movilidad en Portes Gil y Santa Catarina, 1960-1979.

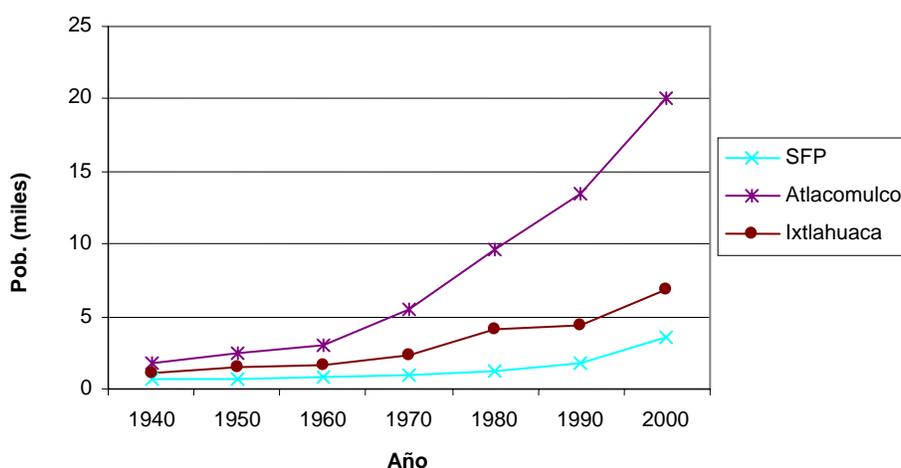


Fuente: Elaborado en el Departamento de Sistemas de Información Geográfica de El Colegio de México, con base en Entrevistas, 2003-2005.

En el último periodo de análisis, de *Crisis y Reestructuración Neoliberal, 1982-2000*, los ejidos experimentaron la declinación de empleos agrícolas más acelerada. En la década de 1980, la localidad de Portes Gil perdió 60 puntos porcentuales de la población ocupada dentro del agro, en 1980 tenía 83.6%, y diez años después, en 1990, la participación descendió a sólo 21.5%. En su lugar creció el terciario, que de 11.8% en 1980, subió a 60.8%. En tanto que Santa Catarina descendió 30 puntos, de 37.4% en 1980 a sólo 8.6% en 1990. En la última década de estudio, de 1990 a 2000, se redujo el ritmo de decrecimiento, pero la tendencia de desagrarización continuó. En Portes Gil bajó de 20% a 11%, y en Santa Catarina, de 10% a menos de 5%.

Aunado a la crisis agraria, como una fuerza que tendió a aniquilar la mayor parte del trabajo dentro del sector primario en Portes Gil, fue durante este periodo cuando se desarrolló la zona industrial y urbana de Atlacomulco e Ixtlahuaca. Así pues, mientras la industrialización y urbanización de la región Lerma y Toluca transformó el mercado laboral de Santa Catarina a fines de la década de 1960, el surgimiento de la zona industrial de Atlacomulco a mediados de 1980 y la acelerada dinámica de urbanización de esta ciudad, a finales de 1980 y principios de 1990, transformaron profundamente el mercado laboral de la población Portes Gil (véase la ilustración V.2).

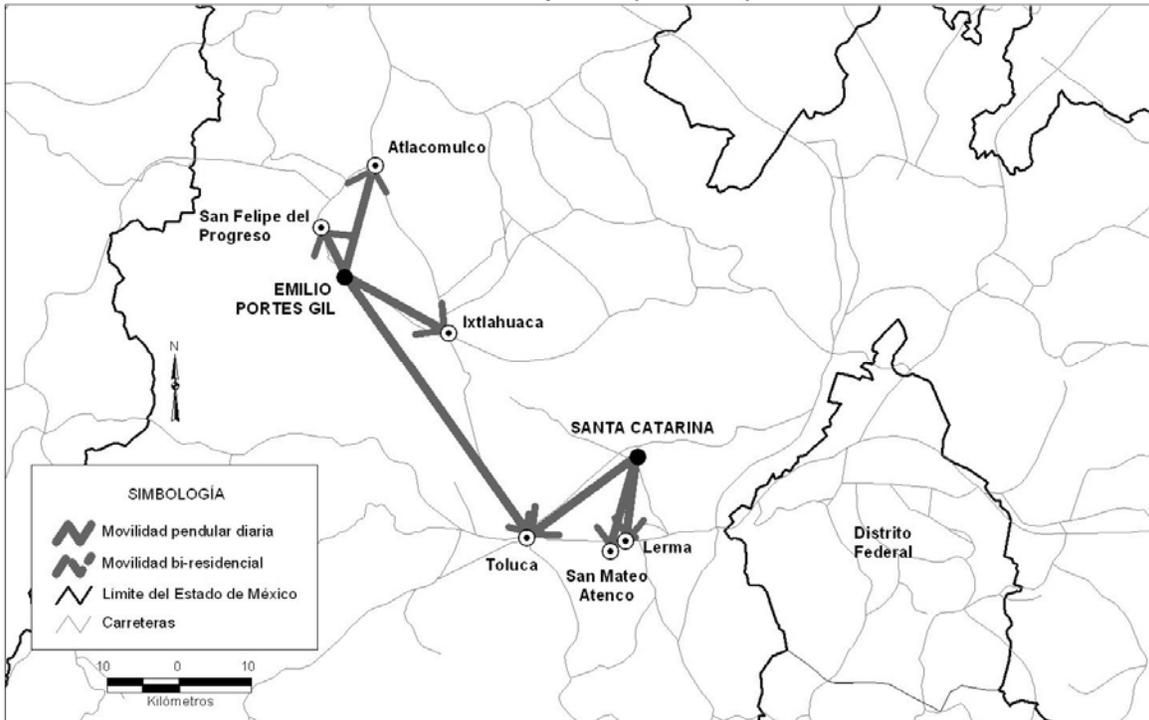
Ilustración V.2. Sistema de "ciudades" en la región circundante a Portes Gil, 1940-2000



Fuente: (México 1943, México 1953, México 1962, México 1971, INEGI 1984, INEGI 1992, INEGI-Integración 2001).

En esta localidad, los obreros entraron a trabajar en las fábricas cercanas a Atlacomulco e Ixtlahuaca a finales de la década de 1980. En tanto que los profesionistas, con excepción de los maestros, se incorporaron al mercado laboral del Atlacomulco desde principios de la década de 1990. El desarrollo de la región Atlacomulco-Ixtlahuaca marcó el rompimiento de Portes Gil con la ZMCM y con esto se transformó el patrón de movilidad bi-residencial hacia el *commuting* (véase el mapa V.14). Sin embargo, cabe aclarar que todavía en este periodo había trabajadores que se empleaban en la ZMCM y realizaban movilidad bi-residencial. Esta situación muestra que, si bien éste es un patrón que ha disminuido con el tiempo, sobre todo desde finales de la década de 1980 y principios de 1990, no ha desaparecido del todo. Además, es interesante subrayar que la relación laboral con esta metrópoli es similar a aquella que habían establecido desde la década de 1940 y 1950, es decir, en un mercado laboral muy acotado y precario, como el trabajo doméstico o la albañilería.

Mapa V.14. Lugar de trabajo y tipo de movilidad en Portes Gil y Santa Catarina, 1980-1999.



Fuente: Elaborado en el Departamento de Sistemas de Información Geográfica de El Colegio de México, con base en Entrevistas, 2003-2005.

En Santa Catarina, la situación no varió mucho respecto del periodo anterior, su inserción al mercado laboral fue diversa tanto dentro de la industria como en los servicios. Es importante mencionar que los trabajadores de la cohorte de edad de los más jóvenes (menores de 35 años), no realizaron actividades agropecuarias cuando eran pequeños, porque sus papás no tenían tierra de labor, lo cual quiere decir que sería la segunda generación sin parcela. En relación con las trayectorias de movilidad geográfica, no hay mucho que decir, porque desde que iniciaron su experiencia laboral, en la década de 1990, los establecimientos en los que se emplearon se encontraban fuera del espacio local, pero dentro de la región de Lerma y Toluca; así que desde ese momento y en sus experiencias subsecuentes, practicaron la movilidad pendular o *commuting* de Santa Catarina hacia las zonas industriales de Lerma y Toluca y, a la ciudad de Toluca; esto es, dentro de la Zona Metropolitana de Toluca (véase el mapa V.14).

6. Conclusiones

Al inicio del capítulo formulé dos hipótesis. La primera, aborda un problema central en la transformación de las zonas rurales: la desagrarización del trabajo. Específicamente, afirmaba que la tendencia de declinación del empleo agrícola sería más acelerada en el contexto histórico actual, del capitalismo neoliberal.

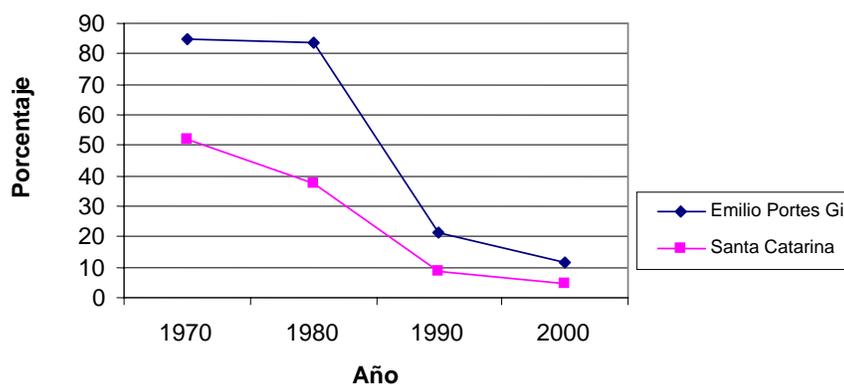
Al inicio del periodo de análisis, en el año de 1940, la mayor parte de la población activa de los dos municipios donde se sitúan las localidades, se dedicaba a las labores agropecuarias, San Felipe del Progreso tenía 96% de sus trabajadores dentro del sector, en tanto que el municipio de Lerma, 87%. Seguramente este porcentaje debió de ser aún mayor en el caso de las localidades, porque eran zonas netamente agrícolas y ejidales. En el presente, luego de 60 años, los dos ejidos han perdido la mayor parte de su fuerza laboral agraria, en Portes Gil, únicamente 11% de los trabajadores se emplean en el agro, y en Santa Catarina, menos de 5%.

No obstante, que la declinación del empleo agrícola ha sido constante por varias décadas, es durante el periodo que va de 1980 a 1990 cuando se presenta el ritmo más acelerado, con una tasa de -3 en Santa Catarina, y -6 en Portes Gil. En la siguiente década, de 1990 a 2000, el ritmo de declinación se reduce, pero la tendencia continúa (véase la ilustración V.3 y la tabla V.2).

Con base en esta información es posible decir que, si bien la desagrarización es una tendencia de largo plazo, que se presentó primero y con más fuerza en Santa Catarina, desde mediados del siglo pasado, y luego en Portes Gil, alrededor de 1970 la mayor pérdida de empleo agrícola ocurrió durante la crisis económica de la década de 1980. Luego, durante 1990, cuando se implementaron las políticas de apertura y reestructuración en el campo se desaceleró el ritmo de declinación.

En términos generales, es posible afirmar que se verifica la hipótesis, porque es durante el periodo de la crisis y reestructuración (1982-2000), cuando las localidades tienen la pérdida más abrupta de empleo agrícola. No obstante, el hecho de que el ritmo haya sido menor en el tiempo de la implementación de las medidas de apertura y reestructuración neoliberal, insinúa una duda respecto al impacto específico tanto de la crisis como de las políticas de reestructuración en cada una de las localidades.

Ilustración V.3. Evolución de la población ocupada en el sector agropecuario, 1970-2000.



Fuente: (México 1971, INEGI 1984, INEGI 1992, INEGI-Integración 2001).

Tabla V.2. Tasa de crecimiento de la población ocupada en el sector primario, 1970-2000: Emilio Portes Gil y Santa Catarina.

	1970-1980	1980-1990	1990-2000
Emilio Portes Gil	-0.1	-6.2	-1.0
Santa Catarina	-1.5	-2.9	-0.4

Fuente: Cálculos propios con base en: México 1971, INEGI 1984 , INEGI 1992, INEGI-Integración 2001.

La segunda hipótesis establece dos ideas: que la influencia de la ciudad sobre la definición del trabajo rural aumenta de un periodo a otro; y que el patrón de movilidad dominante se transforma de la movilidad bi-residencial a la movilidad pendular diaria.

El tipo de cambios que experimentaron Portes Gil y Santa Catarina en la definición de las áreas del mercado laboral, y las formas de movilidad de la población rural, fueron muy similares en relación con los ciclos y procesos que experimentaron, la diferencia radicó en el momento que ocurrió en cada una de las zonas, con un desfase de alrededor de 20 años. Al inicio del periodo de análisis, en la década de 1940, casi la totalidad del trabajo agrícola en Portes Gil y Santa Catarina, se localizaba dentro del ejido, y el trabajo no agrícola, complementario a la producción agropecuaria, en la Ciudad de México. Asimismo, la forma de desplazamiento a dicho destino se realizaba a través de la movilidad bi-residencial. Esta era, con algunas peculiaridades en Santa Catarina, un comportamiento consecuente con la idea del campesino-obrero. Pero a fines de la década de 1990 la situación se había transformado. Los trabajadores de las dos zonas ya no se empleaban en la Ciudad de México, sino relativamente cerca de su lugar de residencia, en su *hinterland* regional próximo. Además, la población tampoco realizaba en su mayoría movilidad bi-residencial, sino *commuting*. Con lo cual se verifica la hipótesis de la *transición de la movilidad*, hacia la circulación en estas dos localidades rurales.

La transformación social y espacial del trabajo de la población de Portes Gil y Santa Catarina estuvo asociada a procesos sumamente similares: el desarrollo de zonas industriales y urbanas en el espacio próximo de las localidades, así como el impulso de las

telecomunicaciones, y la densificación de estas redes. No obstante, el momento de desarrollo de cada sub-región: Lerma-Toluca, Atlacomulco-Ixtlahuaca, ocurrió en dos momentos históricos distintos; el primero fue resultado de la desconcentración industrial de la Ciudad de México y la promoción del desarrollo industrial del Estado de México, en la fase de industrialización por sustitución de importaciones, y forma parte del desarrollo metropolitano temprano de la ciudad de Toluca. En tanto que el desarrollo de la región Atlacomulco-Ixtlahuaca, acontece en el periodo del capitalismo global y la tercera fase de la urbanización y la ciudad desconcentrada. Pero en los dos casos la evidencia muestra que estos procesos de desarrollo industrial y urbano de las sub-regiones, no obstante que se presenta en dos periodos socio-históricos distintos, transforman directamente las características socio-espaciales de la población de Portes Gil y Santa Catarina, según los rasgos de los segmentos laborales que se sitúan en estas regiones.

Establecí también en la hipótesis que en esta etapa de la *Ciudad Desconcentrada*, la ciudad tendría mayor fuerza explicativa para estructurar el mercado laboral rural. Con la información que se presentó a lo largo del capítulo, no fue posible verificar esta hipótesis tal como se planteó, sería más preciso referirnos, más que en términos de grado, es decir de menor o mayor importancia, a dos tipos distintos de relación entre el campo y la ciudad.

En el primer periodo de industrialización, los trabajadores de Portes Gil y Santa Catarina tenían una dependencia casi absoluta con las zonas productivas situadas en la Ciudad de México, tanto para el trabajo complementario, como el principal. En este sentido, se podría hablar de una influencia muy grande de la Ciudad en la definición social y espacial de sus actividades laborales.

En términos de las características sociales del trabajo, es importante subrayar que en ese entonces, la inserción laboral estaba relativamente acotada a unas cuantas ocupaciones (construcción, trabajo doméstico, comercio), y era básicamente trabajo marginal o precario. En términos de la ordenación espacial, la ciudad se localizaba a gran distancia de las localidades (más de 60 kilómetros y alrededor de 3 a 4 horas), hecho que los obligaba a realizar movilidad bi-residencial, una forma de desplazamiento y de vida en la Ciudad

sumamente precaria, y con implicaciones amplias en la vida de los trabajadores, en el sentido de los arreglos sociales y espaciales que demandaba, como por ejemplo: la presencia de familiares o amigos residiendo en forma permanente en la Ciudad; la separación de la familia por periodos más o menos largos, la responsabilidad de la mujer de cuidar y “sacar adelante” solas a sus hijos, etcétera.

El rompimiento de los trabajadores de Portes Gil y Santa Catarina con la Ciudad de México, modificó sustancialmente la relación social y espacial que tenían con la ciudad. En Santa Catarina este proceso ocurrió desde el periodo de Industrialización y Proteccionismo Estatal, en la década de 1960-1970; mientras que en Portes Gil, se retardó hasta el periodo de la crisis y reestructuración neoliberal en la década de 1980 y 1990. Los trabajadores dejaron de emplearse en la Ciudad de México, pero comenzaron a incorporarse a otros mercados urbanos, más próximos a su lugar de residencia. En los dos casos el mercado laboral se diversificó, pues actualmente la población rural se ocupa en un rango más amplio de puestos laborales. En el aspecto geográfico, se puede decir que la ciudad se acercó. A partir de lo cual el patrón de movilidad espacial cambió de la movilidad bi-residencial al *commuting*.

**VI. La configuración social del trabajo de la
población de Emilio Portes Gil y Santa
Catarina, 2000**

1. Introducción

En el capítulo anterior presenté una reconstrucción histórica de las actividades laborales de la población de Emilio Portes Gil y Santa Catarina, desde 1940 y hasta finales de la década de 1990. La intención de este capítulo es profundizar en la descripción de algunos aspectos sociales del trabajo en el momento actual. Específicamente, el propósito será responder a dos preguntas: i) ¿Cuáles son las características del trabajo agropecuario que desempeña la población, y el uso del suelo ejidal, en Emilio Portes Gil y Santa Catarina? Esta cuestión incluye averiguar, cuál es el significado que adquiere el trabajo agrícola y el suelo para la población, y ii) ¿Cuáles son las características del trabajo no agrícola que desempeña?

La hipótesis sobre la recomposición agraria sería que: el trabajo agrícola familiar pierde la centralidad que tenía para estructurar el mundo laboral de la población y el desarrollo del suelo ejidal. Se reduce la importancia económica de las actividades laborales agrarias en la reproducción de los individuos, la familia ejidal y el espacio local; y éstas adquieren nuevos significados que responden más a exigencias socio-culturales.

En relación con las características del trabajo no agrícola, la posición general es que la reestructuración y dinámica del trabajo industrial y terciario de la población de las localidades rurales, ha seguido los patrones de desarrollo que se observan en la sociedad en su conjunto. Primero, como dos tendencias de largo plazo, asociadas con la modernización de la sociedad: i) la población rural ha experimentado una profundización de la división del trabajo, y ii) el aumento del trabajo asalariado. Asimismo, como sugiere el análisis contemporáneo del trabajo, en el contexto de la reestructuración neoliberal, se presentan unas condiciones laborales deterioradas para la mayoría de la población. La intención, además de probar esta idea general, es conocer el nivel de diferenciación social, es decir, el tipo de puestos que ocupa la población, cómo se organiza el trabajo, y las condiciones laborales en las cuales desempeñan su trabajo, entre otras.

En relación con la recomposición del trabajo agropecuario, los estudios en México son numerosos. Uno de los procesos más importantes que ha sido analizado con más detalle es, la creciente diversificación ocupacional de la familia ejidal. Esta ha sido una constante y

es un asunto debatido por los académicos, al menos desde la década de los sesenta. Para empezar debemos decir que existe un componente natural que influye directamente en la diversificación ocupacional del campesino. Los trabajos agrícolas han sido siempre fuente de un trabajo estacional, que depende de las alternancias de las siembras y las cosechas. Los requerimientos discontinuos de trabajo que caracterizan la producción en el campo imponen un ritmo particular a la organización de las actividades agrícolas, creando los espacios para la diversificación de las labores. Éstas son complementarias del trabajo específicamente agrícola y contrarrestan la propensión a la subutilización de la mano de obra familiar, originada por el carácter discontinuo del trabajo en la producción agrícola (Salles 1989:140,141).

Además de las condiciones naturales, la diversificación de la ocupación y la multiplicación de los vínculos laborales están asociadas a la pobreza del campo. Dice Salles (Salles, 1989) que lo que empuja a las familias a diversificar e intensificar su trabajo es su incapacidad para asegurar su reproducción con sólo la actividad agrícola; pero una vez reconocida esta tendencia general, se encuentra que lo que determina de manera más directa a qué actividad o actividades particulares se dedica el grupo doméstico es la magnitud y la composición de su fuerza de trabajo (Salles 1989:151).

Sin negar el valor y la fuerza explicativa de estos argumentos, que fueron tan importantes para entender las formas de trabajo agrícola familiar en el periodo de la industrialización en México, considero necesario cuestionar el énfasis económico que tenían estas propuestas. Dado a que en el presente, la producción agraria familiar (minifundista), vive una mayor marginación económica que en el pasado.

Para explorar este proceso de recomposición del trabajo agrícola he utilizado un trabajo de Long. (1984), *Family and work in rural societies*. En el texto, el autor plantea la necesidad de moverse más allá de esta visión economicista del proceso de trabajo doméstico o campesino, que lo entiende como una parte necesaria para el capital y para el funcionamiento de la economía capitalista. Argumenta, siguiendo a Mackintosh, que si intentamos entender las relaciones sociales de producción dentro de unidades económicas específicas, tenemos que medir la estima social del valor del trabajo en cuestión, tal como

lo expresan los individuos o los grupos involucrados (Long 1984:1-12). En algunos aspectos importantes, el lado de la subsistencia de la economía y las relaciones sociales dentro del contexto familia-unidad doméstica, se encuentran atados a otros principios distintos del mercado capitalista. El intercambio de producción agrícola al interior de los hogares y entre los hogares está ligado a nociones de reciprocidad y comunidad y no debería por tanto estar asociado con asuntos monetarios. Una idea muy general que se plantea en el texto es que se asignan valores distintos si se trata de trabajo con pago, o sin pago. En este sentido, el análisis del trabajo no pago, inevitablemente conlleva preguntas sobre el valor social y las expectativas de tal trabajo. Es común que la mayoría de estas relaciones no asalariadas se encuentren basadas en sentimientos de parentesco, vecindad o lazos comunitarios o, que impliquen compromisos con algún sistema local de estatus social.

Por otro lado, es sumamente importante otra premisa que formulan los autores, se trata del carácter cambiante de la valoración social del trabajo en función de las condiciones materiales de la unidad doméstica. En este sentido, de acuerdo a una situación concreta, puede darse una evaluación racional primeramente económica y posteriormente puede modificarse la valoración social del trabajo para asignarle una mayor estima al contenido simbólico; por ejemplo, el mantenimiento de una identidad colectiva asociada con un modo de vida (Long 1984).

Para estudiar el mundo laboral de la población rural de las dos localidades utilicé básicamente dos fuentes de información. La primera, son entrevistas sobre la trayectoria laboral y de movilidad espacial de la población, realizadas entre 2003 y 2005. En total se emplean 36 entrevistas, 18 en Emilio Portes Gil y 18 en Santa Catarina. La segunda, son los datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, provenientes de una consulta específica al Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, para Emilio Portes Gil y Santa Catarina. Además de numerosas fuentes de información secundarias complementarias.

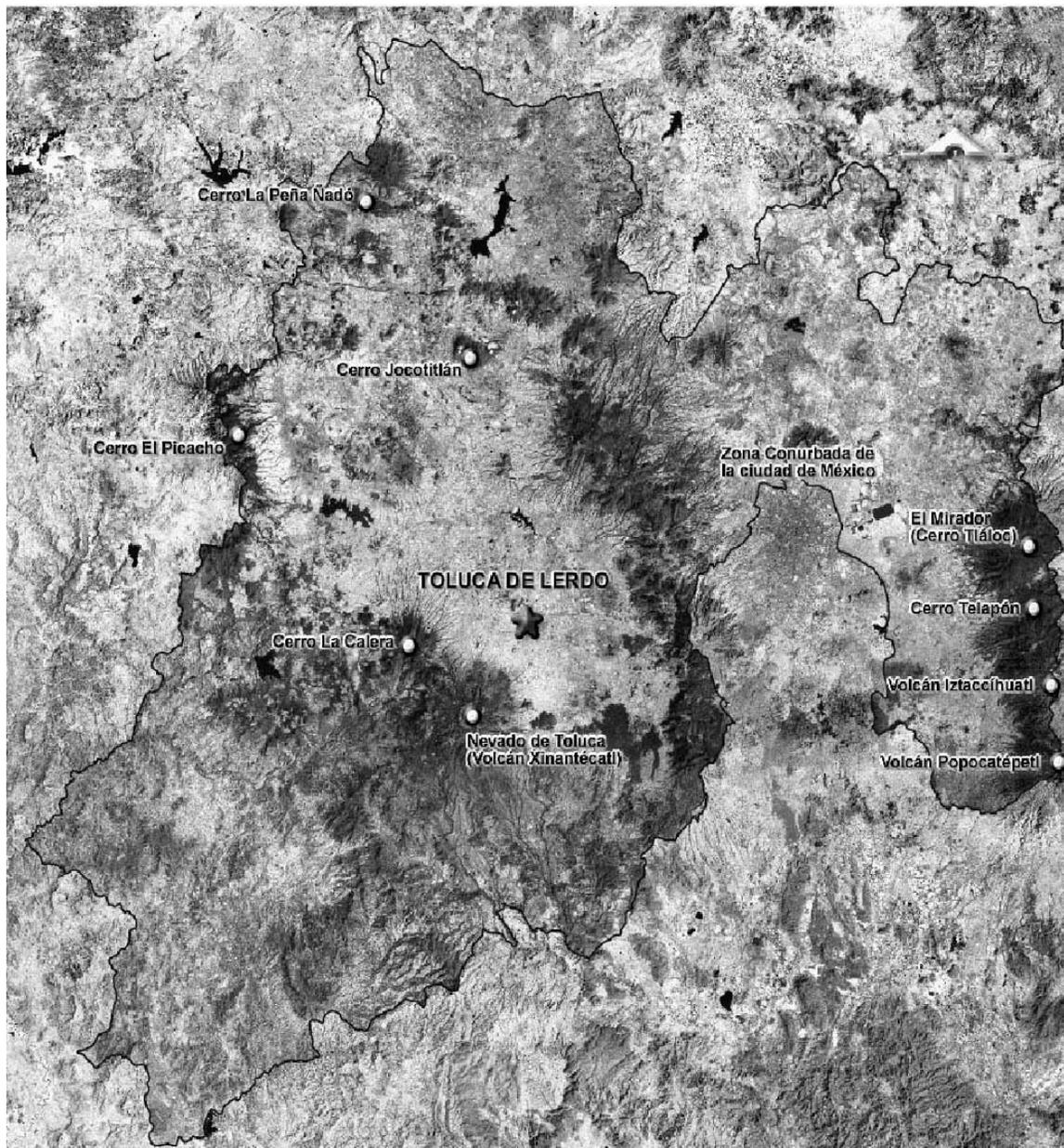
El capítulo consta de cinco apartados. El primero, es una descripción del medio físico en el cual se ubican las dos localidades. En el segundo, presento una descripción general del empleo en Santa Catarina y Portes Gil, que contiene los indicadores sobre el balance entre

trabajo asalariado y autoempleo, y las condiciones laborales. En el tercero, elaboro el análisis de las actividades laborales agrarias de la población y el desarrollo del suelo rural. El cuarto, contiene el tema de la dinámica del trabajo no agrícola. Finalmente, se presentan las conclusiones.

2. El medio físico en la zona de estudio.

El Estado de México se localiza en la parte más alta de la Mesa Central dentro de la Altiplanicie Mexicana, caracterizada por la presencia de regiones montañosas, zonas con escasa pendiente, abruptos y escarpadas, valles, lomeríos y llanuras (Gobierno del Estado de México 2000) (véase el mapa VI.1). Las localidades de Emilio Portes Gil y Santa Catarina se ubican dentro de la provincia denominada orográficamente Eje Neovolcánico, y dentro de la cuenca hidrológica del Valle del río Lerma. Este río tiene su nacimiento en los manantiales de Almoloya del Río, sube por la población de Lerma y el Valle de Toluca a una altura de 2,500 metros sobre el nivel del mar, con dirección a Ixtlahuaca y de ahí sigue hacia Atlacomulco, pasa la frontera del territorio mexiquense para seguir su curso por el estado de Michoacán y desembocar en el lago de Chapala, en Jalisco (Baranda y García 1987). Sus afluentes son: el río Almoloya-Otzolotepec, el río Otzolotepec-Atlacomulco, el Atlacomulco-Paso de ovejas, el río Tlalpujahuá, el río Jaltepec; río Gavia, el río Tejalpa, el río Verdigué, el río Otzolotepec, y el río Sila. Uno de los almacenamientos más importantes, por su capacidad, es la presa Tepetitlán, muy cercana a la localidad de Portes Gil, con una capacidad de 70,000,000 m³ (INEGI-medio físico 2007) (véase la foto VI.1).

Mapa VI.1. Espacio mapa del Estado de México.



Fuente: Tomado de www.inegi.gob.mx . Espacio mapa del Estado de México, 2007.

Foto VI.1. Presa de Tepetitlán.



Fuente: Trabajo de campo diciembre de 2004.

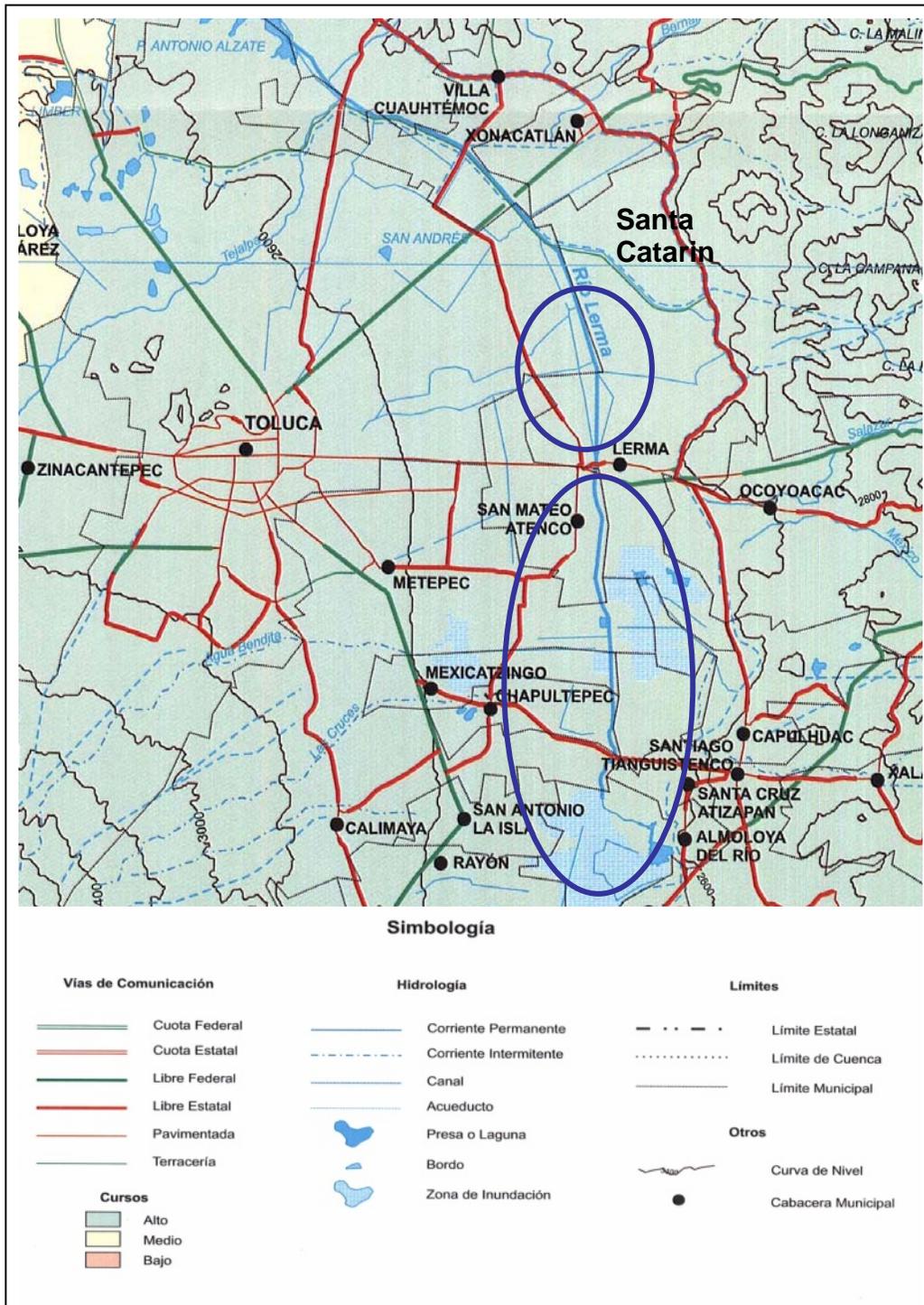
En la localidad de Portes Gil atraviesa un pequeño afluente del río Lerma que recorre la parte sur del ejido, y un canal al norte sobre el polígono agrícola (Gobierno del Estado de México 2000). Por otro lado, Santa Catarina se localiza muy cerca de lo que fue la laguna del Lerma. Según los testimonios de la población más vieja en Santa Catarina, en ese lugar había un ojo de agua y varios ríos, afluentes del Lerma, y recuerdan que antes de la construcción de las obras hidráulicas de canalización de agua a las ciudades y la construcción de las carreteras, toda la zona y los caminos hasta Xonacatlán se anegaban.

A mediados del siglo pasado, las lagunas de Lerma y Almoloya abarcaban una extensa superficie de la región. Si bien desde el siglo XVIII se registró el proceso de desecación de la laguna, es a raíz de que se canalizó el agua del Alto Lerma para el consumo de la

población de las ciudades de México y Toluca, así como el desarrollo industrial de esta zona, alrededor de la década de 1940 y 1950, cuando el ritmo de la desecación de las lagunas, manantiales y afluentes superficiales, fue significativamente más acelerado (Iracheta 1999:355, Gobierno del Estado de México 2000). El día de hoy no queda nada de la laguna de Lerma, se desecó por completo desde la década de 1970, y de la de Almoloya, queda apenas una pequeñísima proporción de lo que fue hace 50 años, además de algunos bordos y zonas inundables³⁴ (véase el mapa VI.2).

³⁴ “...entre 1900-1970 –periodo que corresponde a la etapa final de la laguna (de Lerma)-, la zona lacustre estuvo integrada por los municipios de Almoloya del Río, Atizapán, Capulhuac, Chapultepec, Joquicingo, Lerma, Metepec, Mexicaltzingo, Rayón, San Antonio la Isla, San Mateo Atenco, Texcalyacac, Ocoyoacac, Tenango del Valle, Tianguistenco, Toluca, Otzolotepec y Xonacatlán...” (Albores 2001).

Mapa VI.2. Hidrología de la cuenca alta del río Lerma, 2000.



Nota. Los círculos azules muestran la superficie aproximada de las lagunas en el año de 1947. Éstos fueron elaborados con base en el mapa de la Dirección General de Correos, 1947.
 Fuente: Tomado de Gobierno del Estado de México et al. 2000. Mapa 1. Topográfico.

Hoy día, al llegar por la carretera a Santa Catarina, se puede ver lo que queda de aquella época y el sistema hidrológico del Lerma, un pequeño arroyo sucio y algunos ahuehuetes (véase la foto VI.2).

Foto VI.2. Afluente del río Lerma en Santa Catarina, 2004.



Trabajo de campo, diciembre de 2004.

El clima predominante en el Estado de México es el llamado *Templado o Mesotérmico*. La temperatura media anual en la zona de estudio es de 13° C. La precipitación media anual oscila entre los 600 y los 1800 mm. La temporada de lluvias inicia alrededor de la segunda quincena del mes de mayo, para terminar en la primera quincena del mes de octubre (Gobierno del Estado de México y Secretaría de Desarrollo Urbano 2003).

En cuanto a la vegetación y la agricultura, se observa que en la mayor parte de la superficie del estado, esto es, sub-provincia de los Lagos y Volcanes de Anáhuac, la vegetación se ha visto perturbada; no obstante, aún es posible contar 24 tipos de vegetación en esta área: selva baja caducifolia, bosque de encino, bosque de encino-pino, bosque de pino-encino, bosque de oyamel, bosque mesófilo de montaña, bosque de juniperus, bosque cultivado (zonas de reforestación), matorral subtropical, matorral crasicuale, chaparral, matorrales crasicuales secundarios de bosques de encino, de pino-oyamel, de oyamel-encino y de encino-pino; matorral inerme secundario en reforestación, pastizales naturales, cultivados, inducidos y halófilos; tular y vegetación halófito (INEGI-medio físico 2007).

Del área cultivable, la mayor parte se dedica a la agricultura de temporal. Los cultivos principales son: maíz, frijol, chícharo, haba, cebada, trigo, papa, remolacha, alfalfa y maguay pulquero. En tanto que la agricultura de riego produce: maíz, ajo, alfalfa, trigo, frijol, cebada, avena, remolacha, papa, maíz forrajero, maíz milo, jitomate, calabacita, lechuga, zanahoria, manzana y durazno (INEGI-medio físico 2007).

A pesar de que la agricultura tiene una importancia cada vez más pequeña en la generación del producto interno bruto estatal y ocupa una proporción reducida de la fuerza de trabajo (5% de la PEA), casi la mitad de la superficie estatal (alrededor de 45%), se utiliza para el cultivo. Luego, también los bosques abarcan una gran superficie, 28%; y el tercer lugar lo ocupa el suelo de pastizal (16.3%) (INEGI-medio físico 2007).

De acuerdo con Baranda y García (1987), la fauna silvestre ha disminuido, el venado, la ardilla, el conejo, el coyote, el armadillo y el tlacuache ya casi no existen, y el leopardo, la zorra y el tigrillo, pueden considerarse como especies extintas. En la actualidad hay ganado lanar, porcino, caprino y equino. Los tres primeros, dicen Baranda y García, se utilizan para alimentación y sus pieles se aprovechan en la industria. El ganado equino, ya sea caballar, mular o asnal, se emplea para trabajo y transportes de carga. En el campo, los habitantes de la entidad, en general, tienen aves de corral, particularmente gallinas y guajolotes (Baranda y García 1987:25).

3. Algunos aspectos socio-demográficos generales

Portes Gil y Santa Catarina son dos localidades pequeñas que se constituyeron como ejidos en la década de 1930 y 1940. Desde el principio el tamaño de la población fue mucho mayor en Portes Gil, y sigue siéndolo hasta el día de hoy. Esta zona es casi tres veces mayor que Santa Catarina. El nivel de educación formal es mejor en Santa Catarina; asimismo, el nivel de los ingresos, y las condiciones de los servicios en las viviendas (véase la tabla VI.1).

Tabla VI.1. Indicadores: Emilio Portes Gil y Santa Catarina, 2000.

Localidad /	Emilio Portes Gil ³⁵	Santa Catarina
Población total	Total 4,506 Emilio Portes Gil (3,076) Barrio Tepetitlán (887) Barrio Tungareo (543)	1,542
Población de 15 años y más analfabeta (%)	18.2	7.0
Educación post-primaria (%)	42.6	62.4
Ingresos. Hasta 2 SMM (%)	53.3	31.2
Viviendas con agua entubada (%)	40.7	95.8
Viviendas con drenaje (%)	20.5	81.1
Viviendas con refrigerador (%)	15.0	51.1
Viviendas con teléfono (%)	4.8	17.3
Viviendas con automóvil (%)	15.6	20.2

Fuente: INEGI 2001.

³⁵ A pesar de que Emilio Portes Gil es un ejido, el INEGI clasifica este espacio como tres localidades: 1) Emilio Portes Gil, 2) Barrio Tungareo ejido de Emilio Portes Gil y 3) Barrio de Tepetitlán ejido Emilio Portes Gil. Esto es así porque se trata de tres núcleos de población, el primero es el casco urbano del ejido y los otros dos, denominados barrios, son asentamientos ubicados en la zona parcelada del ejido. En este sentido, los datos provenientes de esta fuente se han sumado para hablar de Emilio Portes Gil como una sola unidad.

4. División del trabajo y ámbitos ocupacionales

Aunque las localidades son lugares pequeños, según el Censo de Población de 2000, Emilio Portes Gil tiene una población ocupada de 1,126 trabajadores, y Santa Catarina 509, la heterogeneidad de las actividades laborales es amplia. Según los mismos datos censales, en ambas localidades rurales residen pobladores que se emplean en los siguientes subsectores y ocupaciones principales (INEGI-Consulta 2001):

1) subsector de actividad:

- Minería, electricidad y agua
- Construcción
- Industrias manufactureras
- Comercio, transporte, correos y almacenamiento e información en medios masivos
- Servicios
- Actividades de gobierno

2) ocupación principal:

- Profesionales y técnicos
- Funcionarios superiores y personal técnico
- Personal administrativo
- Comerciantes, vendedores y similares
- Trabajadores en servicios personales y conducción de vehículos
- Trabajadores en labores agropecuarias
- Trabajadores industriales

En relación con el balance entre el trabajo agrícola y no agrícola, se observa que, en Portes Gil, sólo 11.5% trabaja dentro del sector agropecuario; lo cual indica que, las consecuencias del proceso de desagrarización son contundentes, más aún si recordamos que en la década de 1980, todavía 85% de la población ocupada en la localidad se empleaba en el sector agropecuario. El día de hoy, la mayoría de los trabajadores (60.3%) se ubican en el sector terciario de actividad, y después, en la industria (26.2%). Contrariamente a que en la

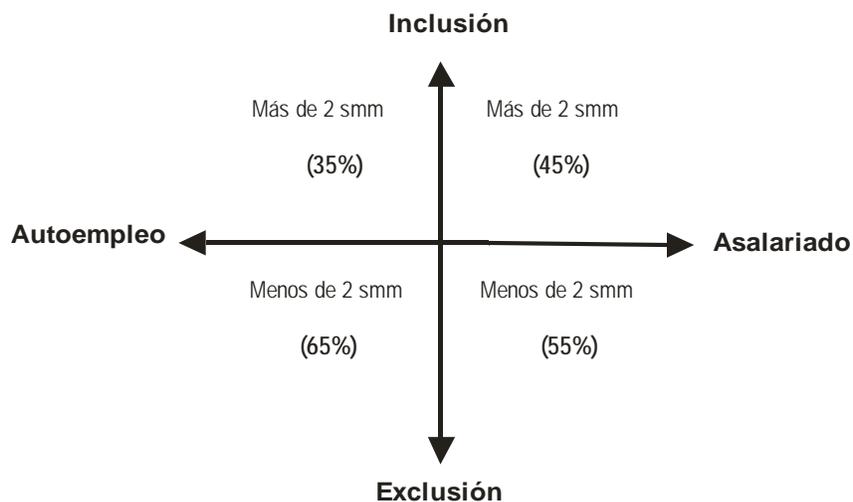
localidad se percibe una gran importancia del comercio, quizás debido a su larga tradición, dentro de los subsectores de actividad, son los servicios, los que ocupan el mayor porcentaje de población de la localidad (30.2%), que en su mayoría es trabajo asalariado; luego el comercio (24.5%), donde predomina el trabajo por cuenta propia; y en tercer lugar, la construcción (16.3%), la mayoría se da a través de relaciones asalariadas (INEGI-Consulta 2001).

En Santa Catarina, la población ocupada dentro del sector agropecuario es definitivamente reducida, tan sólo significa 5% del total. Pero a diferencia de Portes Gil, el proceso de desagrarización empezó dos décadas antes, alrededor de 1960 y 1970, en buena medida como consecuencia del proceso de industrialización de la región Lerma y Toluca. Actualmente, la mitad de la población ocupada se emplea en el secundario, 52% y, 43% en el terciario. Si vemos los datos desagregados, 37% se ubica dentro de las industrias manufactureras; luego, 14% en los servicios y, en tercer lugar, en los transportes. En los tres casos se trata en su mayoría de trabajo asalariado (INEGI-Consulta 2001).

En relación con los criterios de clasificación derivados de la propuesta de los ámbitos ocupacionales, la información censal de 2000 señala que, en Portes Gil, 64% son empleados y obreros, es decir, asalariados. En tanto que 29% son trabajadores por cuenta propia y 5.1% trabajadores familiares sin pago. Sobre los ingresos, se observa que 8.7% de la población ocupada no recibe ingresos y, de los que reciben ingreso por trabajo, 58.4% gana hasta dos salarios mínimos mensuales (INEGI-Consulta 2001).

Los datos de ingreso según el tipo de trabajo: i) asalariado y ii) por cuenta propia, señalan que, 65% de los trabajadores por cuenta propia reciben menos de dos salarios mínimos mensuales, en tanto que los asalariados representan 55%, es decir, que un mayor porcentaje de los trabajadores por cuenta propia se encuentran en situación de exclusión (INEGI-Consulta 2001) (véase la Ilustración VI.1).

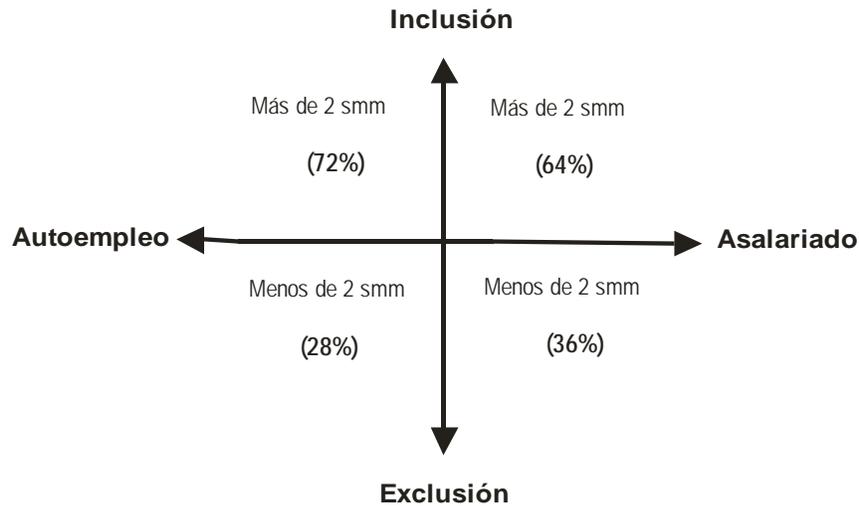
Ilustración VI.1. Ámbitos ocupacionales: Emilio Portes Gil, 2000.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI-Consulta 2001.

En Santa Catarina los asalariados representan 75.8%, y los trabajadores por su cuenta son 14.7%; en tanto que los trabajadores familiares sin pago 4.5%. Esta localidad tiene mejores condiciones laborales, en cuanto al ingreso por trabajo, comparado con Portes Gil, pues 33.5% recibe hasta dos salarios mínimos. Visto a través del modelo de los ámbitos ocupacionales, según la situación del trabajo por cuenta propia y el asalariado, no es muy diferente, en el primer caso la relación es 65% vs. 35%, mientras que en el segundo es 55% vs. 45% (INEGI-Consulta 2001) (véase la Ilustración VI.4).

Ilustración VI.2. Ámbitos ocupacionales: Santa Catarina, 2000.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI-Consulta 2001.

5. Dinámica agraria: El trabajo agrícola en la explotación familiar

Emilio Portes Gil y Santa Catarina forman parte del tejido rural tradicional del centro de México, pues surgieron como ejidos, es decir, tierras conferidas colectivamente por la Reforma Agraria. El ejido Primera Cuadrilla de Tepetitlán (Emilio Portes Gil) se formó a principios de la década de 1930, en tanto que Santa Catarina en 1942 (Registro Agrario Nacional 2002a). Incluso hoy día, al visitar las localidades, y a juzgar por el paisaje, nadie dudaría que se encuentra en el campo mexicano (véase foto VI.3 y VI.4). Además de que los dos son ejidos típicamente constituidos, es decir, son espacios con un polígono de uso residencial y otro para la producción agraria. La superficie destinada a la producción agropecuaria en Portes Gil representa alrededor de 90% del total del ejido; en tanto que en Santa Catarina es aproximadamente 80% (Elaboración propia con base en INEGI-foto 2001, INEGI-foto 2000). Así que, en términos de la extensión de la superficie, son espacios predominantemente agrícolas. No obstante, este paisaje rural-agrario de la localidad, puede dar una idea poco acertada de las dinámicas laborales que sus habitantes

desarrollan, pues de acuerdo con el Censo de Población de 2000, la población dedicada al campo involucra sólo 11.5% de la población ocupada en Portes Gil y 5% en Santa Catarina.

Foto VI.3. Paisaje donde se localiza Portes Gil.



Fuente: Trabajo de campo, diciembre 2004.

Foto VI.4. Paisaje donde se localiza Santa Catarina.



Fuente: Trabajo de campo, enero de 2005.

En el nivel estatal, la situación promedio en el agro es muy similar a lo que sucede en las localidades de estudio. La importancia del sector, en cuanto a la generación de riqueza, ha disminuido: en 1950 aportaba la tercera parte del PIB estatal, mientras que en el año 2000 su aportación se redujo hasta 2.96% del producto, con una ocupación de 5.21% de la PEA en el 2000³⁶ (Gobierno del Estado de México 2003). Aunque la participación en la economía del Estado es mínima, la superficie dedicada a los cultivos en el Estado representa casi la mitad de la superficie (45%, o 10 mil km²).

En el estado existen productores agropecuarios altamente tecnificados, principalmente en la zona de Toluca a Atlacomulco, sin embargo, prolifera y domina el minifundismo. El

³⁶Según la Encuesta Nacional de Empleo 2000 (INEGI y STyPS 2001), para el primer trimestre, la población ocupada en el sector primario en el Estado de México, representa 8.4% del total.

Estado de México es la entidad con más núcleos agrarios de la región centro de México, cuenta con 1,232. Según los datos del censo ejidal de 2001, el tamaño promedio de la parcela individual en el Estado de México es de 2.5 hectáreas (INEGI-Ejidal 2001). No obstante, de acuerdo con los datos de los núcleos agrarios provenientes del PROCEDA, la superficie promedio de la parcela es aún más pequeña, de poco menos de 1 hectárea (0.89 ha). Sin embargo, la superficie de los núcleos agrarios abarca más de la mitad del área total estatal (Gobierno del Estado de México 2003, INEGI 2006b).

La actividad agrícola en el todo el Estado está poco diversificada, sobresale con mucho el cultivo del maíz y su producción tradicional escasamente tecnificada, siendo que 79% de la superficie sembrada es de temporal, localizándose principalmente en los Valles de Toluca, Atlacomulco y Jilotepec. No obstante esta situación, el estado destaca como uno de los principales productores de maíz, chícharo, haba, avena forrajera, papa, zanahoria, tuna, aguacate y flores (Gobierno del Estado de México 2003).

Emilio Portes Gil es un ejido formado por 726 miembros. El tamaño promedio de las parcelas es de 1.1 hectáreas. En tanto que el ejido de Santa Catarina es mucho más pequeño, cuenta únicamente con 76 personas, aunque la extensión promedio de las parcelas es similar a la de Portes Gil, de 1 hectárea (Registro Agrario Nacional 2002b). Como vemos, la superficie de las parcelas en estos dos ejidos es muy similar al promedio estatal de los núcleos agrarios (0.89 ha)³⁷. La edad promedio de los ejidatarios y poseionarios refleja el envejecimiento de los titulares, pues en Portes Gil la edad es de 50 años, en tanto que en Santa Catarina de 60. En los dos ejidos se siembra maíz con algunos

³⁷ Según Gordillo, et al 1999, con base en una encuesta a los ejidatarios del país realizada en 1994, 22% de los ejidatarios poseen predios menores de 2 hectáreas.

Tamaño del predio	Porcentaje
< 2 ha ENT	22.8%
2-5 ha ENT	34.4%
5-10 ha ENT	19.2%
10-18 ha ENT	16.6%
> 18 ha ENT	7.1%

Nota. Equivalentes nacionales de tierras de temporal (ENT).

Fuente: Tomado de Gordillo de Anda, de Janvry, y Sadoulet 1999:44.

productos asociados, básicamente calabacitas y habas. El ciclo de siembra es primavera-verano. Según comentaron algunos de los entrevistados, la inversión que realizan para cultivar asciende alrededor de \$4000 por hectárea. Se cosechan de 2 a 2.5 toneladas. Argumentan que si vendieran el maíz (el kilo en el momento de la entrevista era de \$1.20), se obtendrían entre \$2,500 y \$3000. Lo cual quiere decir que la inversión realizada supera los ingresos por la venta del grano. Sin embargo, como dicen los pobladores, el propósito del cultivo de maíz no es la venta, sino su consumo al interior de la familia nuclear y ampliada, así como para la alimentación de sus animales (trabajo de campo, 2003-2005).

Actualmente sería difícil imaginar que algún trabajador en Portes Gil, y menos aún en Santa Catarina, subsistiera únicamente con los frutos (productos e ingresos) que se obtienen de esta actividad. Los entrevistados comentan que esto sería imposible dado el tamaño reducido de sus parcelas y lo limitado de su inversión en el campo. No obstante, la dedicación parcial a la agricultura es importante en las localidades, sobre todo si pensamos en términos de la población involucrada, que evidentemente excede el porcentaje de ocupados que registra el censo.

El mundo laboral agropecuario es relativamente homogéneo, en buena medida porque se inserta en una relación socio-económica que define muchos de sus rasgos. Se trata de trabajo por cuenta propia, y estructurado básicamente alrededor de la familia. La producción es para el autoconsumo, esto significa que la unidad familiar (nuclear y ampliada) produce y consume los frutos del trabajo; y casi por regla, no se da una remuneración de por medio. La ejecución y coordinación de las tareas básicas, como el arado, la fertilización y la cosecha, la atención de la comida y bebida, son inseparables de ciertas relaciones de poder en el hogar. Desde otro ángulo, un agricultor con tierra automáticamente es miembro del ejido, y al menos formalmente, se encuentra sujeto a las normas de esta institución. Finalmente, consistente con las características de la pequeña producción agropecuaria, las unidades familiares, y muchas veces, los individuos, son pluriactivos. Esto supone que los trabajadores dedican parte de su tiempo o generan parte de sus ingresos a través del trabajo agrícola, y otra parte fuera de esta actividad.

En un intento de generalizar las diversas situaciones que se observaron al interior de los dos pueblos se realizó una clasificación de agricultores pluriactivos:

- i) Agricultores pluriactivos (campesinos).
- ii) Trabajadores no agrícolas con actividad/ingreso marginal en el agro.
- iii) Inversionistas agrícolas.

Antes de referirme a esta clasificación, es importante comentar que la edad y el ciclo de vida-laboral son fundamentales para definir las características del trabajo agrícola y, en general, la forma de participación que tiene la población en la producción. Lo más común es que los pobladores de mayor edad sean quienes destinan mayor parte de su tiempo al campo. Los de mediana edad (36 y 50 años), dedican tiempo parcial a la agricultura y/o destinan parte de sus ingresos a financiar el campo. En tanto que los más jóvenes, menores de 35 años, se encuentran más alejados de la producción agraria. Muchos de ellos son residentes rurales que heredaron únicamente una superficie de suelo pequeña para fincar su vivienda. Lo cual resulta hasta cierto punto lógico si pensamos que en el primer reparto (dotación) se asignó poco más de 3 hectáreas a cada jefe de familia en Portes Gil, y una hectárea en Santa Catarina. De esta fecha a la actualidad ya han pasado dos o tres generaciones. En general, los ejidatarios de hoy día son nietos de los primeros propietarios. Así que, encontramos familias de jóvenes que ni ellos, ni sus padres recibieron tierra para sembrar, únicamente para edificar su vivienda.

i) Agricultores pluriactivos. Para el primer grupo, que se supone pequeño, las actividades agropecuarias ocupan un lugar central en la dinámica laboral y en la generación de sus ingresos. Estos trabajadores serían claramente agricultores (pluriactivos), porque combinan las labores agrarias con otras actividades, también temporales o cíclicas; básicamente se trata del comercio o el trabajo en la construcción. Para estos trabajadores, una parte del año se dedica solo a la actividad agrícola, de acuerdo a las exigencias del ciclo productivo. Durante los tiempos muertos se trabaja en otras actividades fuera del campo.

Dentro de este grupo de agricultores ubiqué a un conjunto de habitantes, que siendo estrictos con la definición de ocupación económica, formarían tal vez otra clasificación, porque no obtienen la mayor parte de sus ingresos por esta vía. Se trata básicamente de personas mayores de 60 años, para quienes las actividades agropecuarias son fundamentales en su vida diaria y, en la definición de su identidad como trabajadores, pues se autodenominan como agricultores o campesinos. Sin embargo, no desempeñan muchas de las actividades físicas que demanda la producción agropecuaria, debido a lo avanzado de su edad. Las labores se centran más en la supervisión y coordinación de todas las tareas que involucra la producción. Ellos viven lo que podría ser un retiro laboral. Pues en general estos individuos ya han terminado su ciclo de vida-trabajo más intenso. Así que para cultivar, reciben la ayuda de la familia, en forma de trabajo; o bien, a través de la aportación de dinero para contratar trabajadores. Por ejemplo, Juan, que tiene 72 años, es ejidatario de Portes Gil, posee una parcela de 3.6 hectáreas. El declara ser agricultor, sin embargo, quien realiza la mayor parte del trabajo y se hace responsable de la producción es uno de sus hijos, dice Juan “...*el que no estudió...*”. La actividad de Juan es, en sus palabras: “*darle vueltas al campo*”; es decir, desempeña tareas de supervisión, pues su limitada condición física no le permite hacer mucho más. En Santa Catarina, existen también varios casos como éste, por ejemplo Nicasio de 62 años es agricultor; el se accidentó mientras trabajaba como obrero en una fábrica de refrescos (AGA), ubicada en el Parque Industrial Lerma, apenas sobrevivió al accidente, pero quedó seriamente discapacitado. Nicasio recibe cada mes una pequeña pensión por este accidente de trabajo. El es ejidatario, su pequeña parcela mide menos de una hectárea (0.75 has.). Únicamente realiza actividades sencillas en la agricultura y el cuidado de sus animales, mientras que uno de sus hijos se encarga de la mayoría del trabajo físico que demanda la producción. Es claro que ninguno de ellos podría sobrevivir del trabajo agrícola, reciben ingresos por otras fuentes, como las pensiones, o la ayuda de los hijos.

Entre los agricultores detecté a otro tipo de trabajadores que se encuentran plenamente activos, un ejemplo de ellos es Luciano. Él es poblador de Portes Gil, tiene 47 años y es ejidatario, aunque su parcela mide únicamente media hectárea. Sus condiciones materiales de vida son malas. Sus ingresos provienen en parte de la producción agropecuaria, pero

también de la fabricación y venta de fibra para la limpieza, además de la ayuda económica que recibe por parte de dos de sus hijas, porque tanto él como su esposa cuidan en el pueblo a sus tres nietos, mientras sus dos hijas (madres solteras) se emplean en la Ciudad de México como trabajadoras domésticas; incluso en ocasiones, Luciano trabaja en la construcción. Es interesante mencionar que el mercado laboral de la industria de la construcción funciona como un paracaídas cuando no hay otras oportunidades laborales, porque siempre hay oferta de trabajo, aunque es la peor opción, debido a los bajos ingresos y las malas condiciones de trabajo de los puestos.

También entrevisté a otros agricultores con más capital para la producción dentro del agro. Un ejemplo es Zenaido (56 años); él es ejidatario de Portes Gil, su parcela mide 3.6 hectáreas, pero diferencia de la mayoría, posee un tractor, que compró con la ayuda económica de sus hijos. Así que el trabajo agropecuario y los ingresos que obtiene de la renta del tractor son importantes en la generación de sus ingresos. Asimismo, conversé con un agricultor en Santa Catarina que obtiene la mayor parte de sus ingresos de esta actividad, él es Fernando, tiene 49 años, es ejidatario y su parcela mide poco menos de 1 hectárea; pero también se dedica a la cría de animales, de donde obtiene la mayor parte de sus ingresos. Aunque en ocasiones, también trabaja en la construcción.

ii) *Trabajadores no agrícolas con actividad/ingresos marginales en el campo.* Este segundo grupo se caracteriza porque, en general, el tiempo dedicado a la agricultura es marginal en relación con su actividad laboral principal. En consecuencia, el trabajo agrícola no estructura su dinámica laboral diaria, ni a lo largo del año, como ocurre con los anteriores (agricultores). Asimismo, los ingresos (o productos) que se generan de esta actividad, representan una proporción reducida del total de los ingresos del hogar.

Al interior de esta categoría existen grandes diferencias de acuerdo con los recursos económicos con los que cuenta el hogar. Para la población más pobre, los ingresos o productos agropecuarios significan una parte, si no sustancial, si necesaria para su reproducción. En tanto que para la población con mejores condiciones materiales de vida, la actividad agropecuaria cumple otras funciones que se ubicaban más en la esfera social y

cultural. Esta situación es muy visible en el caso de los profesionistas, quienes dedican algunas horas los fines de semana para trabajar el campo.

De los 18 entrevistados en Portes Gil, 9 declaran trabajar el campo como su segunda ocupación. Un ejemplo de este grupo es Juan, un caso común en el pueblo. Él tiene 36 años y vive en el barrio de Tungareo. Aunque tiene un empleo asalariado de tiempo completo, como obrero en una fábrica de Atacomulco, también siembra para satisfacer las necesidades diarias en su consumo de tortilla; así como para la cría de animales. Juan se dedica a las actividades de la producción agrícola los fines de semana y en su tiempo libre. Su esposa dice que les conviene sembrar en lugar de comprar las tortillas, pues se ahorra alrededor de la mitad de su costo, además, de que el lugar donde venden las tortillas se encuentra muy lejos de su vivienda. Cabe mencionar que la disposición espacial de los dos barrios, Tungareo y Tepetilán, no es como el polígono residencial de Portes Gil, se trata más bien de caseríos dispersos en la zona parcelada, con algunos comercios y equipamientos básicos. Los habitantes de los barrios tienen que desplazarse a Portes Gil, por lo general a pie, para satisfacer muchas de sus necesidades básicas. En el caso de Juan, si bien la producción no es vital para la sobrevivencia de su familia, representa una pequeña ayuda en la economía familiar.

También platiqué con otros pobladores para quienes el trabajo agropecuario es más abiertamente marginal en términos económicos. Este es el caso de Pablo, de 32 años, él es maestro. Formalmente no es miembro del ejido, pero trabaja media hectárea que pertenece a una de sus tías. Acostumbra trabajar la agricultura los fines de semana y las vacaciones. Su trabajo en el magisterio es su actividad principal, también es su principal fuente de ingresos; mientras que con el cultivo de maíz satisface sus necesidades en el consumo de tortillas durante una parte del año.

En Santa Catarina, entrevisté a seis habitantes que trabajan el campo como segunda ocupación. Sólo tres de ellos son ejidatarios. Para estos seis individuos su principal fuente de ingreso esta fuera del campo. Un ejemplo de esta forma de trabajo es el caso de Manuel (40 años), él declara ser trabajador de la construcción y se dedica al campo de forma temporal, de acuerdo con el ciclo de la producción agrícola. Manuel no es ejidatario, su

padre es quien posee una parcela pequeña, de alrededor de una hectárea. Otro ejemplo es el de José, de 40 años, él es concesionario de taxis, pero no los trabaja directamente, así que, aunque obtiene la mayor parte de sus ingresos por esta actividad, destina más tiempo a la actividad agropecuaria, sobre todo a la producción y venta de leche.

iii) inversionistas agrícolas. Finalmente, el tercer grupo, en estricto sentido no estaría formado por trabajadores, pues únicamente aportan dinero para la producción y nunca trabajo. Esta forma de participación también es común en las dos localidades, debido a que la producción agropecuaria es una actividad doméstica y por esta razón, la responsabilidad y costos recaen en varios miembros de la familia. Este grupo es sumamente heterogéneo. Algunos son ejidatarios o posesionarios, y otros no poseen tierra. La aportación de la inversión para la producción varía mucho dependiendo de sus recursos económicos y el nivel de compromiso y obligación de cada uno de ellos con la familia.

La pluriactividad, como forma de trabajo vinculada al agro es realmente común entre la población de Emilio Portes Gil y Santa Catarina; no obstante, difícilmente esta centrada en el trabajo agropecuario, estos casos representan una minoría dentro de los trabajadores.

Las modalidades de participación en la producción agropecuaria por parte de la población son diversas; igual que, las razones que motivan estas acciones. Ante esta situación, les pregunté a los entrevistados sobre la importancia del trabajo agrícola y la tierra. Las respuestas aclararon esta percepción.

En un intento de generalizar las opiniones, para algunos, el campo es un recurso primordialmente económico. Esto es así generalmente para la población de mayor edad. Ellos consideran que la tierra y el trabajo agrícola les garantiza cuando menos la alimentación, dicen que: "...al menos no se mueren de hambre...". Asimismo, para la población más pobre, el campo tiene una utilidad económica, es una forma de satisfacer parte de su alimentación, y comprar o intercambiar algunos productos necesarios para su reproducción. A diferencia de éstos, otros argumentan primeramente razones sociales o culturales para explicar su participación en el campo. Hablan de la necesidad de conservar

la tradición (suelo y producción agrícola), por el gusto y como un asunto de identidad y modo de vida. Si bien no es una regla, es común que estos pobladores tengan una mejor situación económica.

Un asunto sumamente importante, en parte económico y en parte socio-cultural, para la mayoría de los entrevistados es, el hecho de que el maíz, específicamente la tortilla, es un elemento central en la dieta diaria de la población de las localidades. El maíz cultivado cubre esta necesidad de alimentación, pero en su opinión, con una mejor calidad, la cual se valora mucho en las dos zonas. No solo se refieren a la variedad de maíz que utilizan, también al carácter artesanal para hacer la tortilla. Es importante destacar que las tortillerías (una en Santa Catarina y tres en Portes Gil) tienen una historia reciente, se instalaron alrededor de cinco años atrás.

Por otra parte, uno de los entrevistados en Santa Catarina comentó que, es un desperdicio no cultivar la tierra, si poseen la parcela, e incluso cuentan con riego, además de que reciben algunos apoyos del Estado, se refieren al PROCAMPO y, los subsidios a los fertilizantes y herbicidas. Uno más se refirió a que la producción promueve la unión familiar y la solidaridad entre sus miembros, debido al hecho de que el trabajo se realiza con la ayuda de todos los miembros de la familia. También se expresa frecuentemente, la importancia de conservar la tierra porque es una herencia de los padres o abuelos, *"...producto de su lucha y sacrificio..."*. Se podría decir que lo asumen como una obligación moral. Finalmente, otro asunto recurrente en las respuestas es, la necesidad de trabajar la tierra porque dejarla baldía es mal visto, tanto por la familia, como por la comunidad, alegan que significa una actitud de flojera, y es un mal ejemplo para los hijos.

Me parece que en el contexto de la apertura, la marginación económica del trabajo agrícola en las dos localidades es muy clara, sobre todo en Santa Catarina. Lo mismo sucede con el suelo ejidal. Al mismo tiempo que el trabajo agrícola perdió fuerza en la estructuración del mundo laboral de los pobladores, el espacio también perdió buena parte de su valor económico; y pasó de tener un papel relativamente marginal durante el periodo de la industrialización, a uno más marginal en el periodo de la apertura económica. Paradójicamente, como se mostró, el cultivo y cría de animales es importante, se puede ver

a través del paisaje agrario, y también en la cantidad de población involucrada en la producción. Esta situación responde en parte al hecho de que no todos los trabajadores y pobladores cultivaban la tierra por una exigencia primordialmente económica; o bien, recurren a la pluriactividad debido a la pobreza o, los ciclos estacionales de la producción agraria, como se plantea en muchos de los trabajos sobre la pequeña producción agraria doméstica (campesina); pues buena parte de los entrevistados dijeron participar en la producción por motivaciones que se explican más desde la dimensión social y cultural, tanto en el nivel familiar, como en el de la comunidad.

Ante esta situación, opino que las teorías de la pluriactividad, centradas en la esfera económica, como las que se refirieron antes, no tienen hoy día la misma fuerza para explicar las formas de trabajo en la agricultura, como solía plantearse. Con lo cual, otro tipo de planteamientos, más enfocados en la esfera socio-cultural, tienen mayor utilidad para entender el trabajo agrícola en Portes Gil y Santa Catarina.

En la discusión académica que se ha dado alrededor de la pequeña producción agraria, ya se ha hecho referencia a la necesidad de trascender la esfera económica para entender el funcionamiento de la unidad de producción y trabajo agropecuario (Long 1984). Estas teorías sostienen que para entender las relaciones sociales de producción dentro de unidades económicas específicas, tenemos que medir la estima social del valor del trabajo en cuestión, tal como lo expresan los individuos o los grupos involucrados. En algunos aspectos importantes, dicen los autores, el lado de la subsistencia de la economía y las relaciones sociales dentro del contexto familia-unidad doméstica, se encuentran atados a otros principios distintos del mercado capitalista. El intercambio de producción agrícola al interior de los hogares y entre los hogares está ligado a nociones de reciprocidad y comunidad y no debería por tanto estar asociado con asuntos monetarios (Long 1984).

Finalmente, otro asunto clave para la población, es la propiedad de la tierra, tanto como valor económico, como social, presente y futuro. Se mantiene la tierra y su cultivo, por las expectativas de la agricultura como actividad rentable en el futuro. Pero también, es importante para su explotación para otras actividades. Algunos mencionaron la posibilidad de venderla o rentarla, tanto para la agricultura, como para otras actividades

no agrícolas. Por ejemplo, uno de los entrevistados en Santa Catarina comentó que cuando reciba su tierra la venderá para comprar un camión y trabajarlo como transporte de pasajeros. Otro dijo que le interesaría construir locales comerciales, pues la localidad tiene una ubicación cercana a la carretera. Por otro lado, tanto en Portes Gil, como en Santa Catarina, varios comentaron la importancia del suelo para edificar su vivienda; una de las entrevistadas expresó "...todos quieren al menos un pedacito para fincar su vivienda...". Finalmente, la propiedad de la tierra es importante como patrimonio familiar, la herencia para los hijos.

Así pues, aunque la mayoría de las parcelas están cultivadas, la población expresa constantemente su desilusión por la agricultura, y es patente la creciente atracción por el cambio de uso del suelo, tanto para la residencia, como para otras actividades, que todavía no están muy claras para muchos de sus pobladores.

Como dicen Newby y Sevilla Guzmán (1983), en las economías de subsistencia y cuasisubsistencia, el acceso a la tierra y su control es por regla general un recurso decisivo. Además, incluso en aquellas sociedades que ya no se pueden clasificar como subdesarrolladas, la importancia de la tierra como factor de producción en la agricultura y como una de las principales formas de concentración de riqueza sigue siendo decisiva en el momento de determinar tanto la estructura económica como social de la población rural. Así pues, dicen los autores, los compromisos que las familias ejidatarias están dispuestas a llevar a cabo para retener la ocupación de sus tierras son muy diversos (Newby y Sevilla-Guzmán 1983:53).

6. Dinámica no agraria. Predominio del trabajo industrial, terciario, y asalariado

El trabajo agropecuario ya no es clave en la conformación de la estructura y dinámica económica del espacio rural, debido, tanto a la creciente importancia de la población sin tierra y sin vínculos con la producción agropecuaria, así como por el desplazamiento del trabajo agrícola como fuente generadora de ingresos dentro de las unidades domésticas.

En este contexto, el trabajo no agrícola se vuelve central en la estructuración social del trabajo en las localidades rurales, y en la vida individual y familiar de la población de Portes Gil y Santa Catarina.

6.1. Trabajo por cuenta propia: predominio de las actividades comerciales y de servicios

El trabajo por cuenta propia representa en promedio 22% del total de la población ocupada en las dos localidades, 29.1% en Portes Gil y 14.7% en Santa Catarina. El mayor porcentaje de trabajadores por cuenta propia en las dos localidades se emplean como comerciantes, en Portes Gil poco más de 60%, y en Santa Catarina 38.7% (INEGI-Consulta 2001).

En Portes Gil, el comercio de jarciería todavía sigue siendo importante, aunque no tanto como en el pasado. Las relaciones sociales que ordenan el funcionamiento de esta actividad son familiares y comunitarias, aunque se observó que también en algunos casos se extienden estos lazos a conocidos de otros pueblos aledaños a Portes Gil, como por ejemplo San Pedro o Guadalupe; pero en general, se puede decir que siempre están presentes las relaciones de confianza personales. Los trabajadores empleados en el comercio comentan que ellos empezaron a trabajar en el comercio con familiares o amigos, acompañándolos a vender en las rutas que seguían por el país o; bien, como empleados en los locales establecidos, también propiedad de familiares o amigos.

El trabajo comercial de productos de limpieza es una ocupación con gran tradición en Portes Gil, y ha formado parte del modo de vida de la población por varias generaciones. Esta actividad constituyó una mancuerna muy conveniente con la actividad agropecuaria; aunque en años recientes el negocio ha tendido a decaer. Los entrevistados comentan que esta situación se debe al surgimiento de la fibra sintética, también a la proliferación de los tianguis y los supermercados donde se vende la fibra, los cuales han desplazado a las pequeñas tiendas barriales (colonias) donde ellos ofrecían y vendían sus productos. Por

otro lado, los pasajes foráneos se han incrementado, además de que ahora se cobra por bulto, lo cual incrementa los gastos, para aquellos que no tienen vehículo propio para desplazarse.

En Santa Catarina, el comercio también ocupa a un porcentaje importante del trabajo por cuenta propia, aunque no tanto como en Portes Gil, significa 38.7%. Sin embargo, los productos que se comercian son diversos. Se entrevistó a dos comerciantes ambulantes, uno de ellos vende ropa y obtiene ingresos mayores a los 5 salarios mínimos. En tanto que otro, vende dulces cristalizados, y sus ingresos son muy bajos, y complementarios al dinero que recibe por otras fuentes, como por ejemplo, la ayuda de sus hijos.

En Portes Gil y Santa Catarina, además del comercio tradicional, empiezan a proliferar una variedad más amplia de negocios comerciales y de servicios, que también se caracterizan por construirse a través de relaciones sociales cercanas, básicamente de carácter familiar, donde es común el trabajo sin remuneración. En Portes Gil es mucho mayor el número de establecimientos terciarios que en Santa Catarina, en buena medida debido a su mayor tamaño demográfico. Así pues, además de las pequeñas tiendas de abarrotes que abundan en los dos pueblos, se encuentran por ejemplo: carnicería, tortillerías, papelerías, farmacia, venta de artículos de jarcería, reparación de aparatos eléctricos, estética, video-centro, entre otros.

Si bien estos establecimientos funcionan de tal forma que permiten un grado de flexibilidad importante, en cuanto a los horarios, personas involucradas en la actividad, ritmo de trabajo, entre otros; lo cual se percibe como ventaja para los trabajadores involucrados; se aprecia que son negocios que crean pocos puestos laborales; y por lo general con condiciones de trabajo inadecuadas, en términos de las ganancias que se obtienen, la obligación del trabajo sin remuneración, o la inestabilidad del negocio y por ende el empleo.

6.2. Trabajo asalariado: diversificación y heterogeneidad de los puestos

El trabajo asalariado representa en promedio 68% del total de la población ocupada en las dos localidades rurales. En Portes Gil significa 64%, en tanto que en Santa Catarina 76%.

La transformación de la situación laboral del autoempleo al trabajo asalariado en las localidades ha significado un cambio profundo, no sólo en el ámbito individual, familiar y colectivo del trabajador, sino también en sus relaciones con el exterior (estado nacional). A diferencia del trabajo agrícola, conformado alrededor de la familia y la comunidad, el trabajo asalariado, como se plantea desde el discurso de la modernización, se estructura por relaciones sociales contractuales e individualizadas. En esta medida el control del trabajo y sus productos salen de la esfera de la familia y la comunidad (ejido), para depositarse en otras instituciones y actores dentro de las empresas públicas o privadas.

Por otra parte, las actividades laborales y las relaciones sociales del trabajo cambiaron debido a que las opciones laborales se ampliaron, como veremos en los siguientes ejemplos. En Portes Gil y Santa Catarina, el trabajo en la construcción ha sido y es una opción laboral con una fuerte presencia local y gran tradición. Como se mostró en el capítulo III, ésta ha sido una actividad complementaria importante al trabajo agropecuario desde la década de los cuarenta y cincuenta. Esta mancuerna, trabajo agrícola-trabajo en la construcción, tuvo mayor auge en el pasado, porque la producción agropecuaria tenía un papel más importante en la reproducción económica de la población, y sobre todo, porque las oportunidades de trabajo para la población, además del agro, eran más restringidas debido a su bajo nivel educativo.

Hoy día, la construcción sigue siendo una opción de trabajo importante en Portes Gil. Según el censo de población de 2000, 16% de la población ocupada se emplea en esta actividad. Conviene subrayar que se trata de empleos muy marginales, incluso para ellos. Se podría decir que es la última oportunidad para aquellos que carecen de educación formal o su nivel es bajo (primaria sin terminar), y no tienen recursos para invertir en algún negocio. Los tres trabajadores de la construcción entrevistados (2 en Portes Gil y 1 en Santa Catarina) comentaron que ninguno de ellos tenía contrato laboral escrito en el

momento de la entrevista, tampoco contaban con prestaciones sociales, y sus sueldos rondaban el salario mínimo. Aunque afirman que las condiciones laborales variaban mucho en función de la obra, y si trabajaban a destajo o por sueldo.

Los empleos asalariados en la gran industria manufacturera tampoco son garantía de buenas condiciones de trabajo. En Portes Gil, se entrevistaron a dos obreros (no calificados) empleados en dos diferentes grandes empresas ubicadas en el parque industrial de Atlacomulco. Su sueldo mensual va de los \$2,500 a los \$3,500 mensuales (aproximadamente tres salarios mínimos); aunque llevan trabajando en la misma empresa más de 10 años. Si bien, su salario supera la línea de pobreza, los dos trabajadores comentaron que con ese ingreso apenas les alcanzaba para mantener a sus familias, como dijera uno ellos “...*pobremente*”. Una de las ventajas es que cuentan con las prestaciones sociales que exige la ley; además de servicio de transporte de su casa al trabajo.

En Santa Catarina, la población ocupada dentro de la industria manufactura es casi cuatro veces mayor que la empleada en la industria de la construcción. Como se puede ver, la actividad laboral en la manufactura es muy importante, pues la mayoría de la población trabaja en los emplazamientos industriales de Lerma y Toluca. Aunque también hay quienes se emplean en la pequeña industria de San Mateo Atenco. Las condiciones laborales varían, sobre todo, en función de la calificación y del tamaño del establecimiento. Los obreros calificados que trabajaban dentro de los grandes establecimientos, ubicados en los parques industriales, tienen en general mejores condiciones laborales que los no calificados.

El sector terciario asalariado es sumamente heterogéneo. Un ejemplo de las actividades terciarias tradicionales, desde la década de 1940 y 1950, desempeñadas por las mujeres de los dos pueblos es el trabajo doméstico. Su historia es similar a la del trabajo en la construcción, en el sentido de que las mujeres empezaron a trabajar, como ellas dicen “*en casa*”, aproximadamente en la década de 1950. Para aquellas que siguen desempeñando esta actividad, las condiciones de trabajo son precarias en todo sentido, el salario es el mínimo, y en general no tienen ninguna prestación social. Además, la situación se agrava cuando tienen que vivir en la casa de *la patrona*, como ellas la nombran, pues dicen que

muchas veces no se les respeta el horario, en ocasiones son maltratadas, o las condiciones materiales donde viven son malas.

Es de suma importancia señalar que las opciones laborales para estas mujeres son mayores, tanto en los servicios como en el comercio. En su opinión estos nuevos empleos son significativamente mejores que el trabajo doméstico. Sin embargo, desde el punto de vista que se ha planteado en la investigación, las condiciones laborales serían, en general, precarias. Por ejemplo, en Santa Catarina entrevisté a una empleada de una pequeña papelería, y a otra más, que trabajaba en una tintorería. También a un velador, a un vendedor de la Coca Cola, a un taxista y a un transportista, entre otros. Todos ellos comparten el hecho de que su nivel educativo es bajo o medio (secundaria sin terminar o terminada). El sueldo de todos ellos oscilaba de los \$3000 a los \$4000 mensuales; en general, no tenían contrato laboral, y las prestaciones sociales con las que contaban, si acaso tenían, variaban mucho en cada caso.

A diferencia de este mundo laboral en general precario, se encuentra otro grupo de trabajadores en los dos pueblos, con mejores condiciones de trabajo, lo cual responde básicamente a su mayor nivel de instrucción escolar (superior). Estos trabajadores son un grupo socialmente reconocido por la población de ambas localidades. La mayoría de los entrevistados se refiere a ellos como *“los profesionistas”* y los visualizan como un sector privilegiado, pues tienen un alto nivel de instrucción escolar y en general mejores condiciones de vida, comparadas con el resto de la población. Para darnos una idea del tamaño de este grupo, el censo de población dice que, alrededor del 10% de la población ocupada, tanto en Portes Gil como en Santa Catarina, cuenta con nivel superior de instrucción (INEGI-Consulta 2001).

En Portes Gil, destaca un grupo profesional particular, que se percibe en el pueblo como un segmento aparte de *“los profesionistas”*, se trata de los maestros bilingües. Los maestros son un grupo ocupacional importante, por su número, por el reconocimiento social dentro del pueblo y por el papel que tuvieron en la transformación ocupacional de la localidad. La enseñanza se presentó como una opción laboral para los habitantes del pueblo como resultado directo de una política del estado nacional con la ideología desarrollista surgida

en los años cuarenta, que buscaba la integración indígena a México. De acuerdo con los entrevistados hubo un auge de esta profesión y ocupación en Portes Gil desde la década de 1960 y hasta 1980. Entrar al magisterio representaba para muchos jóvenes la mejor opción, o muchas veces, la única vía para continuar con su formación escolar y mejorar sus condiciones de vida en un contexto de gran pobreza. Debido a que combinaban sus estudios con el trabajo al interior del magisterio, su puesto en el mismo, estaba garantizado. Pero en la actualidad la situación ha cambiado, debido a que hoy día se requiere del nivel medio superior para ingresar al magisterio, igual que cualquier otra licenciatura. Por otro lado, las posibilidades de acceder a una plaza de trabajo se han reducido considerablemente. Las condiciones laborales de los maestros son buenas comparadas con la mayoría de la población, en términos de la clasificación de los ámbitos ocupacionales, estarían en el cuadrante de la inclusión; porque tienen seguridad en el empleo, con un contrato laboral que garantiza su fuente de trabajo por tiempo indefinido, cuentan con las prestaciones sociales que establece la ley, y su sueldo es de aproximadamente \$6000 mensuales (más de 5 veces el salario mínimo); aunque ellos lo consideran insuficiente para resolver sus necesidades básicas.

El resto de los profesionistas, como por ejemplo, abogados, ingenieros, administradores, etcétera, son un grupo con una historia reciente en las dos localidades. Si bien los *“profesionistas”* son un grupo homogéneo en términos del nivel de instrucción que poseen, las condiciones laborales no lo son, pues éstas dependen del tipo de establecimientos, los puestos y actividades concretas que realizan. Entrevisté a profesionistas con ingresos mensuales que variaban desde \$6 mil hasta \$18 mil. Aunque esta última situación no es común, puesto que según los datos del censo de población del año 2000, únicamente 3% de la población de Portes Gil y 7% en Santa Catarina tiene ingresos de más de 5 salarios mínimos (INEGI-Consulta 2001). Lo mismo ocurre con otras de las condiciones laborales. Por ejemplo, uno de los entrevistados que trabaja en una gran empresa, ubicada en el parque industrial de Toluca, cuenta con un contrato laboral, además de que recibe todas las prestaciones sociales que exige la ley. A diferencia de éste, otro de los profesionistas, que trabaja en una dependencia del gobierno estatal, está contratado como eventual, así que no cuenta con prestaciones sociales. Incluso, su sueldo tampoco es bueno, pues tiene

que completar sus ingresos con trabajos extras como consultor para dependencias de gobierno y la iniciativa privada, donde tampoco tiene contrato laboral o seguridad social.

7. Conclusiones

Emilio Portes Gil es un ejido grande, esta formado por 726 miembros, casi 10 veces mayor que el de Santa Catarina, que cuenta únicamente con 76. No obstante, el tamaño promedio de las parcelas es similar, de alrededor de 1 hectárea. En los dos ejidos se siembra maíz. La unidad de producción es la unidad doméstica, y se cultiva y cría a los animales esencialmente para satisfacer las necesidades de alimentación de la familia, de los animales de trabajo y de traspatio. Aunque nominalmente siguen siendo dos ejidos, esto es, unidades socio-territoriales originalmente creadas para la producción de alimentos, hoy día, sólo 11% de la población ocupada en Portes Gil, y 5% en Santa Catarina se emplean dentro de la agricultura (INEGI-Consulta 2001). Esto no quiere decir que la mayoría de las parcelas estén abandonadas. Sin duda, la historia agraria ejidal de las dos localidades les otorga unas características específicas a las zonas rurales-ejidales, pues aún con todos los procesos de transformación que han experimentado los individuos y las colectividades en estos ambientes, el suelo y con esto, el paisaje, siguen siendo agropecuarios (más de 80% de la superficie de las localidades es agrario), y no sólo eso, sino que la mayor parte de las parcelas se cultivan. Lo cual puede sonar paradójico, comparado con el reducido número de población ocupada en el sector primario; pero realmente no es así.

Tal como establecí en la hipótesis, la importancia económica del trabajo agrícola ha decrecido. No obstante, una buena cantidad de población se dedica al campo de forma parcial. Para ordenar la participación de la población en el agro y el desarrollo del suelo ejidal en las dos localidades, sugerí una clasificación conformada por tres grupos: i) agricultores pluriactivos, ii) trabajadores no agrícolas con actividad/ingreso marginal en el agro, y iii) inversionistas agrícolas. Los primeros serían los agricultores tradicionales, que combinan el trabajo agropecuario, con algunas otras actividades no agrícolas. Es importante mencionar que la mayoría de los entrevistados expresaron las difíciles

condiciones en las cuales se llevaba a cabo la producción agraria, sobre todo debido al tamaño sumamente reducido de las parcelas, la falta de maquinaria, equipo y otros recursos productivos, y la ausencia de apoyos suficientes por parte del Estado.

El segundo grupo de trabajadores se dedican marginalmente a las actividades agropecuarias. Para ellos su mundo laboral lo estructura el trabajo industrial, comercial y de servicios. El tiempo que dedican al agro se limita por lo general a los fines de semana y las vacaciones de su empleo principal. El nivel de compromiso que muestran estos trabajadores esta relacionado con varios asuntos, uno de éstos es la propiedad del suelo, porque sus obligaciones cambian si son titulares, cónyuges; o bien, otros familiares. Otro asunto importante en el nivel de la colaboración, es el tamaño de la parcela, debido a que en ocasiones la superficie es muy pequeña y no se necesita de mucha fuerza de trabajo para llevar a cabo la producción. Por otra parte, las motivaciones que los comprometen al trabajo agropecuario, como lo formula Long (1984), no se limitan a las necesidades económicas, y la retribución monetaria. Si bien es cierto que para algunos trabajadores, las actividades agropecuarias son predominantemente económicas; para otros, se trata de una obligación primordialmente social y cultural, vinculada con reglas familiares y comunitarias.

El tercer grupo es el de los inversionistas. No trabajan el agro, únicamente aportan dinero para la producción. Entonces, la configuración de su dinámica laboral se desenvuelve al margen del trabajo agrícola. De la misma forma que el grupo anterior, el nivel de participación depende de las razones que se mencionaron arriba: la relación con la propiedad del suelo, el tamaño de la parcela, y los recursos con los que cuentan éstos para contribuir en la explotación familiar. Asimismo, al igual que el grupo anterior, las motivaciones que los llevan a participar en la producción agropecuaria pueden ser económicas, sociales o culturales.

Sólo para el primer grupo, el de los agricultores, el trabajo agrícola es una actividad eminentemente económica, y central en la ordenación del espacio-tiempo de sus actividades laborales. Para los siguientes dos grupos que cooperan en la producción, la estructuración y dinámica de su trabajo se decide a partir de su ocupación principal,

dentro de la industria, el comercio o los servicios. Además, su participación no siempre responde a exigencias económicas, también se involucra por obligaciones sociales y culturales. En este sentido, en el nivel de los individuos y la familia ejidal, sólo un reducido porcentaje de éstos, ordena su mundo laboral alrededor del trabajo agrícola. Pero muchos otros trabajan el campo y en conjunto son capaces de cultivar las pequeñas parcelas con las que cuenta la familia.

En el nivel del espacio rural, la proporción de familias titulares (con parcela) es cada vez menor, debido al crecimiento demográfico, y los limitados recursos de suelo. Tan es así, que en las dos localidades residen familias enteras que no se involucran de ninguna forma con la producción agropecuaria, a pesar de ser oriundos y familiares de los ejidatarios.

En relación con el suelo ejidal, considero que en las dos localidades posee escaso valor económico, esto es, como recurso para el cultivo y cría de animales. Y no obstante, que la población aún cultiva la parcela, no se puede garantizar que siga haciéndolo por mucho tiempo, porque es manifiesta la desilusión por la agricultura y la atracción para el cambio de uso del suelo, sobre todo para la población más joven de Santa Catarina. También, porque es cada vez mayor la necesidad de tierra para satisfacer la demanda de vivienda de los herederos ejidales y el espacio en el polígono residencial es cada vez más escaso.

Por otro lado, resulta fundamental incorporar en las explicaciones, un tema que no se había incorporado en el planteamiento de la hipótesis, se trata de la autonomía y relevancia que tiene la propiedad de la tierra para los titulares, como soporte para la producción de alimentos, pero también, para la realización de otras actividades económicas y de reproducción social. A partir de lo cual es posible entender el cultivo de la tierra como una estrategia de corto plazo para conservar la propiedad de la tierra para el futuro de la familia.

La segunda hipótesis acerca de la recomposición del trabajo industrial y terciario de la población de las localidades rurales, que ha seguido los patrones de desarrollo que se observan en la sociedad en su conjunto: a) profundización de la división del trabajo, b) el

aumento del trabajo asalariado, y c) el deterioro de las condiciones laborales para la mayoría de la población.

En este contexto socio-histórico de marcada marginación económica del trabajo agropecuario, el empleo (trabajo remunerado) no agrícola se vuelve esencial en la estructuración y dinámica laboral de la población rural. Tan es así que, en Portes Gil 90% del empleo es no agrícola, y en Santa Catarina el porcentaje asciende a 95%. La mayoría de los trabajadores de Portes Gil (60%) se emplean en el terciario. Mientras que en Santa Catarina, poco más de la mitad (52%) son trabajadores industriales.

Además, son dos localidades donde predomina la población asalariada. Actualmente, sólo 29% en Portes Gil y 15% en Santa Catarina es autoempleada. En contraparte, 64% de los ocupados en Portes Gil, y 76% en Santa Catarina, son empleados y obreros; lo cual significa que, no sólo la mayoría de la población abandonó el tipo de actividad que realizaba, y se alejó de la tierra y la producción de alimentos; sino que también se transformó la relación social que ordenaba su trabajo. El trabajo por cuenta propia, tanto agrícola, como industrial y terciario, se organiza básicamente alrededor de la familia, y en ocasiones, de la comunidad (ejido); el empleo asalariado conlleva, la mayoría de las veces, la individualización de las relaciones sociales en las cuales se desarrolla. Como consecuencia, estas dos instituciones que habían sido rectoras de las actividades laborales y las relaciones de trabajo de la población rural-ejidal, es decir, la familia y el ejido (la comunidad), son desplazadas de su control directo.

También se verificó que en las dos localidades se presentaba un nivel importante de diferenciación social del trabajo. La población se desempeñaba dentro de diferentes subsectores económicos y ocupaciones, y tenía distintos niveles de calificación y condiciones laborales. La descripción más precisa del mundo laboral de las localidades rurales señaló que, los trabajadores por cuenta propia en las dos localidades son en su mayoría comerciantes, una ocupación tradición en los dos pueblos, aunque empiezan a multiplicarse los empleados de servicios; no obstante, en todos los casos analizados, las relaciones sociales que estructuraban el trabajo por cuenta propia eran similares. Se trata de pequeños establecimientos que se organizan a través de relaciones familiares, el

número de puestos que generan son mínimos, y generalmente son actividades de subsistencia. Asimismo, es común el trabajo sin remuneración.

En el ámbito del trabajo asalariado, se encontró que aunque todavía eran importantes algunas actividades tradicionales de baja calificación, como por ejemplo, los puestos en la construcción y el trabajo doméstico; las opciones laborales se ampliaron, en la industria, en el comercio, y sobre todo, en los servicios. Pero, desafortunadamente, ya sea trabajo tradicional, o moderno (asalariado), se observó que las condiciones laborales en las cuales se desarrollaban las actividades eran por lo general más bien regulares o francamente precarias. Tan es así que, en Portes Gil, la mitad de los empleados y obreros recibe ingresos que rondan la línea de la pobreza (INEGI-Consulta 2001). Sin embargo, es importante mencionar, que aunque las condiciones de trabajo para este segmento sin calificación, son poco favorables, para muchos de ellos el abandonar ciertas ocupaciones, poco dignas, como por ejemplo el trabajo doméstico, y emplearse en otro tipo de puestos, representa una mejoría en su vida.

También se indicó que residen empleados asalariados con mejores puestos, básicamente, debido a su mayor nivel escolar y calificación laboral. La aparición de este segmento de trabajadores calificados, herederos ejidales, es un cambio sustancial en la composición social de las zonas rurales en México, y motivo de orgullo de los habitantes de las localidades. Aunque no es una situación común, pues sólo 10% de la población en las dos localidades posee instrucción superior (INEGI-Consulta 2001). Al interior de este grupo las condiciones laborales son más bien desiguales. Esto depende de las características de los establecimientos donde se emplean y los atributos de los individuos. Pero es importante aclarar que, la heterogeneidad, tiene un límite hacia arriba. Por ejemplo, en relación con el nivel de los ingresos, sólo 3% de los empleados en Portes Gil y 7% en Santa Catarina recibe sueldos de más de 5 salarios mínimos. Asimismo, es importante mencionar que, de acuerdo con los datos censales, menos de 5 personas en Portes Gil y Santa Catarina, tienen puestos de funcionarios superiores y personal directivo. Así que, los trabajadores de las dos localidades realizan el trabajo precario y de subsistencia del mercado laboral global, obtienen algunos puestos que exigen mayores niveles de instrucción y calificación y,

tienen mejores condiciones laborales; pero es claro que representan una minoría del total de los trabajadores, y definitivamente, no tienen acceso a los segmentos privilegiados del mercado.

VII. Geografías laborales de la población de Emilio Portes Gil y Santa Catarina, 2000

1. Introducción

En el capítulo anterior expuse el análisis sobre algunos rasgos sociales del trabajo en las dos localidades, a principios de 2000. En el presente, desarrollo el aspecto geográfico en la descripción del trabajo. Específicamente trato de responder a dos preguntas: i) ¿Cuál es la ordenación espacial del trabajo que realiza la población de Portes Gil y Santa Catarina? Esta primera cuestión significa registrar varias cosas: ¿dónde se ubica el establecimiento de trabajo, qué tipo de contexto espacial es, qué tipo de ocupación se lleva a cabo en ese lugar, cuál es la forma de movilidad espacial que utilizan para llegar a su lugar de trabajo; así como algunas de las características de los viajes?. La segunda pregunta, bien podría definirse en estricto sentido como una pregunta específica, pero por la importancia del tema se considera aparte: ii) ¿Cuál es la importancia de la ciudad, como un contexto espacial particular, en la configuración de las actividades laborales y las áreas del mercado de trabajo?

La hipótesis consiste en la formulación general que mencioné antes, de que las características del trabajo de la población rural se asemejan a aquellas que posee la población que habita en las ciudades, donde existe un nivel alto de especialización social y espacial del trabajo. Los habitantes de las zonas rurales experimentan un proceso de diversificación social del trabajo (asalarización, ocupación, calificación), el cual da lugar, frecuentemente, a la especialización del espacio, y en consecuencia, a la separación del lugar de residencia del lugar de trabajo. Por otra parte, un rasgo específico de la recomposición geográfica del trabajo en las zonas rurales, diferente a los patrones espaciales de las ciudades es que, más allá de este patrón de separación espacial residencia-trabajo, se supone que el trabajo rural se ha deslocalizado, esto es, ha salido de los límites del espacio local. Esto se debe a que las zonas rurales atraviesan por un proceso acelerado de destrucción de los espacios productivos agrícolas, que no se ha compensado con la construcción de establecimientos económicos que generen suficientes fuentes laborales (agrarias o no agrarias) dentro de las zonas.

Como hipótesis a la segunda pregunta afirmo que, si bien los trabajadores rurales dependen de las oportunidades laborales que se crean en otros contextos espaciales fuera

del espacio local, la ciudad es el principal lugar hacia donde se dirige la población rural a trabajar. En esta fase de la forma de urbanización dominante: desconcentrada y de aumento de la movilidad espacial, se supone que el campo y la ciudad se encuentran ecológicamente más cercanamente próximos, debido a que la dispersión de la urbanización y la densificación de las redes de comunicación y transporte en la región, acercan las localidades rurales a los centros urbanos, posibilitando el intercambio diario, a través de la movilidad pendular.

Sin embargo, estas ideas son más bien generales, pues la intención del presente análisis es explorar las formas precisas que adopta la estructuración espacial de las actividades laborales. Del mismo modo, las conexiones existentes entre las características sociales y los atributos espaciales, y también, la comparación en el comportamiento socio-espacial del trabajo en cada una de las localidades, ubicadas en contextos geográficos claramente distintos.

Para desarrollar el análisis utilizo, principalmente, los 36 relatos sobre la trayectoria laboral y de movilidad espacial de la población de las dos localidades, realizadas entre 2003 y 2005. Asimismo, el XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Además de otras fuentes secundarias complementarias.

El presente capítulo consta de cuatro apartados. En el primero elaboro una descripción del sistema urbano actual dentro del cual se localizan las dos zonas de estudio: Emilio Portes Gil y Santa Catarina. En el siguiente presento datos sobre movilidad espacial, para el nivel de los dos municipios en los cuales se encuentran las dos zonas de estudio. Posteriormente, la descripción de la localización del trabajo y el tipo de movilidad de la población de Portes Gil y Santa Catarina, según la situación en el trabajo, es decir, si es trabajo por cuenta propia o asalariado. Finalmente, muestro las conclusiones.

2. El sistema urbano en la zona de estudio.

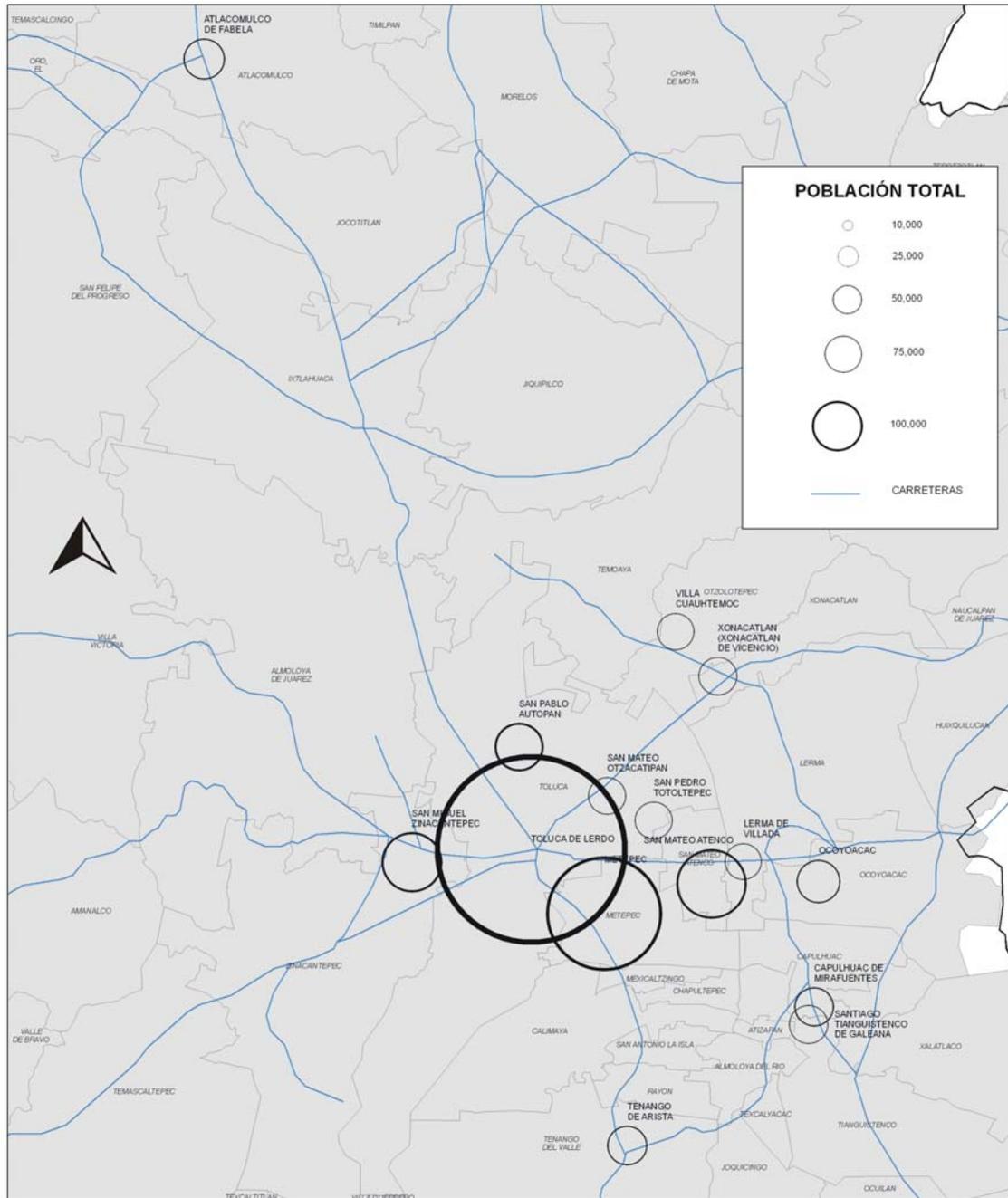
El Estado de México es una zona muy urbanizada, ocupa el segundo lugar de la región centro, después del Distrito Federal. Aproximadamente 73% del total de su población vive en localidades urbanas (mayores de 15 mil habitantes), en términos de la cantidad de habitantes significan poco más de 9.5 millones (véase el mapa VII.1). Mientras que el otro 27% (3.5 millones de habitantes) tiene su residencia en las localidades rurales y mixtas del estado (véase la tabla VII.1). Aunado a esto, la mayor parte de los ciudadanos mexiquenses residen en las dos ciudades más grandes: i) la Zona Metropolitana de la Ciudad de México³⁸, y ii) la Zona Metropolitana de Toluca³⁹. En estas dos zonas metropolitanas viven 5,230,525 habitantes, es decir, poco más de la mitad (55%) de su población total (13 millones) (SEDESOL, CONAPO, y INEGI 2004).

Es importante mencionar que, no obstante que las localidades rurales y mixtas únicamente concentran cerca de 30% de la población del Estado de México, representan casi 99% del total de los asentamientos. Pues existen 4,442 localidades menores de 2,500 habitantes, 338 de 2,500 a 14,999, y 66 localidades de 15 mil y más habitantes, esto es, ciudades (véase la tabla VII.1).

³⁸ Municipios mexiquenses que forman parte de la Zona Metropolitana del Valle de México, de acuerdo con SEDESOL, CONAPO, y INEGI 2004 son: Acolman, Amecameca, Apaxco, Atenco, Atizapán de Zaragoza, Atlautla, Axapusco, Ayapango, Coacalco, de Berriozábal, Cocotitlán, Coyotepec, Cuautitlán, Chalco, Chiautla, Chicoloapan, Chiconcuac, Chimalhuacán, Ecatepec de Morelos, Ecatzingo, Huehuetoca, Hueypoxtla, Huixquilucan. La población de estos municipios en el año 2000 ascendía a 3,778,724 habitantes.

³⁹ Municipios mexiquenses que conforman la Zona Metropolitana de Toluca, de acuerdo con SEDESOL, CONAPO, y INEGI 2004: Almoloya de Juárez, Calimaya, Chapultepec, Lerma, Metepec, Mexicaltzingo, Ocoyoacac, Oztolotepec, San Mateo Atenco, Toluca, Xonacatlán, Zinacantepec. La población en el año 2000 ascendía a 1,451,801 habitantes.

Mapa VII.1. Localidades urbanas (mayores de 15 mil habitantes).



Fuente: Elaborado en el Departamento de Sistemas de Información Geográfica de El Colegio de México, con base en INEGI 2001.

Tabla. VII.1. Número de localidades y población según tamaño de localidad, 2000.

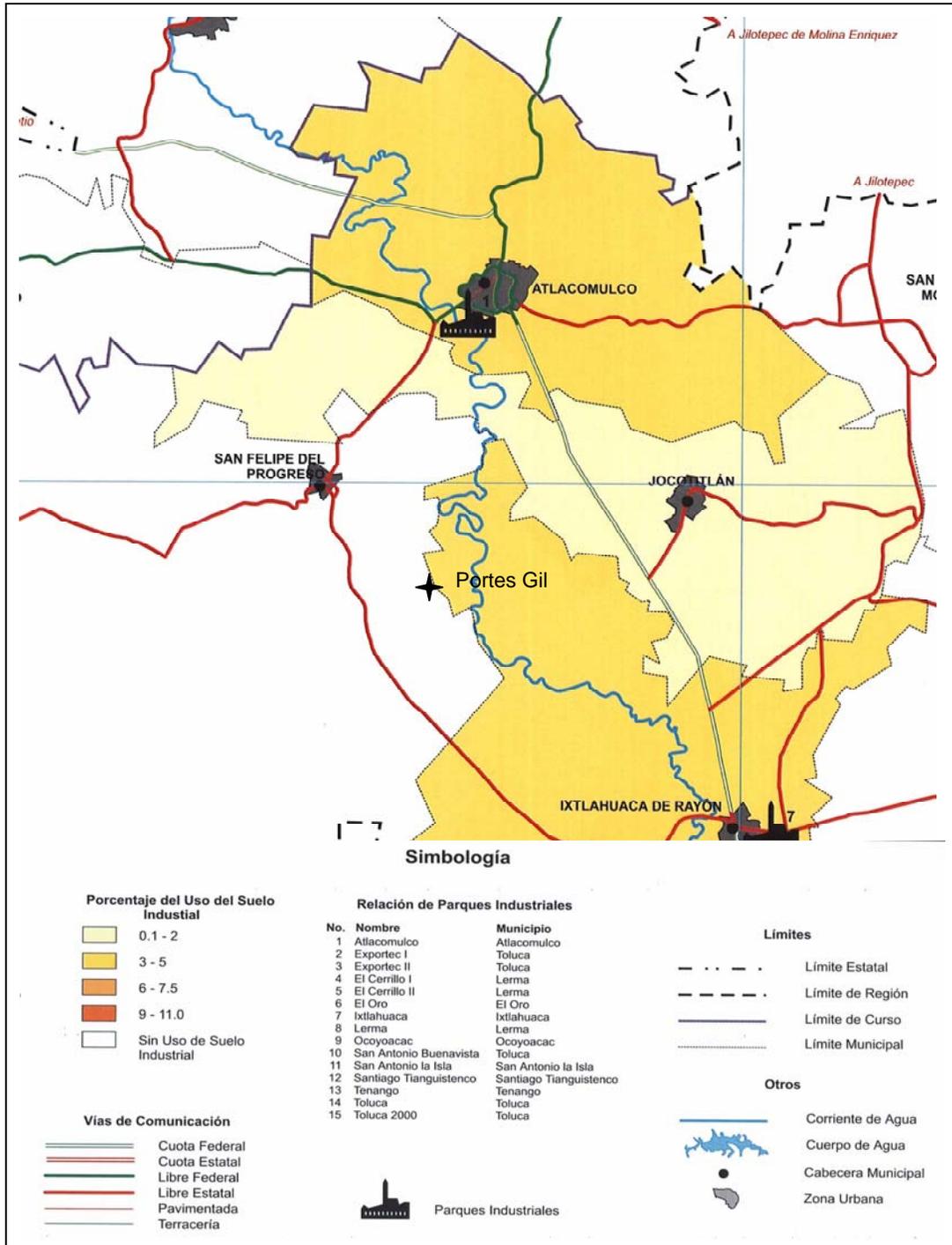
	Total de localidades	%	Población Total	%
Estados Unidos Mexicanos	199,391	100	97,483,412	100
1-2499 Hab.	196,350	98.5	24,723,641	25.4
2500-14999 Hab.	2,528	1.3	13,340,563	13.7
15000 y más Hab.	513	0.3	59,419,208	61.0
Región Centro	21,541	100	32,936,450	100
1-2499 Hab.	20,528	95.3	5,445,059	16.5
2500-14999 Hab.	859	4.0	4,483,899	13.6
15000 y más Hab.	154	0.7	23,007,492	69.9
Estado de México	4,841	100	13,096,686	100
1-2499 Hab.	4,442	91.8	1,792,276	13.7
2500-14999 Hab.	338	7.0	1,752,449	13.4
15000 y más Hab.	61	1.3	9,551,961	72.9

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI 2001.

Emilio Portes Gil y Santa Catarina se encuentran en zonas muy urbanizadas e industrializadas del Estado de México. Portes Gil esta ubicada en uno de los corredores de fuerte crecimiento urbano regional. Esta franja de crecimiento empieza en la Zona Metropolitana de Toluca, y se dirige al norte, corre paralela al río Lerma y la autopista Toluca-Atacomulco. Dentro de este eje se ubican también algunas zonas industriales, destacan los parques industriales de Atacomulco e Ixtlahuaca (Trabajo de campo, 2003-2005, Gobierno del Estado de México 2000:17). La ciudad más cercana a Portes Gil es Atacomulco, que se localiza aproximadamente a 20 kilómetros de distancia (de 30 minutos a 1 hora, auto particular o transporte colectivo, respectivamente). Atacomulco es una ciudad pequeña, en el año 2000 tenía casi 20 mil habitantes, y cerca de ésta se localiza el parque industrial Atacomulco. Ixtlahuaca también es una concentración importante, cercana a Portes Gil, aunque todavía pequeña, en el año 2000 tenía 6,805 habitantes. También se localiza un parque industrial muy cerca del asentamiento (véase el mapa VII.2). El tiempo de transporte de Portes Gil a Ixtlahuaca es de alrededor de 40 minutos, en transporte colectivo. La Zona Metropolitana de Toluca está más alejada del pueblo, se

encuentra a poco más de 50 kilómetros de distancia, y a un tiempo de 1 a 1.30 horas (auto particular o transporte colectivo) (Trabajo de campo 2000-2003, INEGI 2001, Gobierno del Estado de México 2000).

Mapa VII.2.Principales asentamientos y zonas industriales próximas a Emilio Portes Gil.

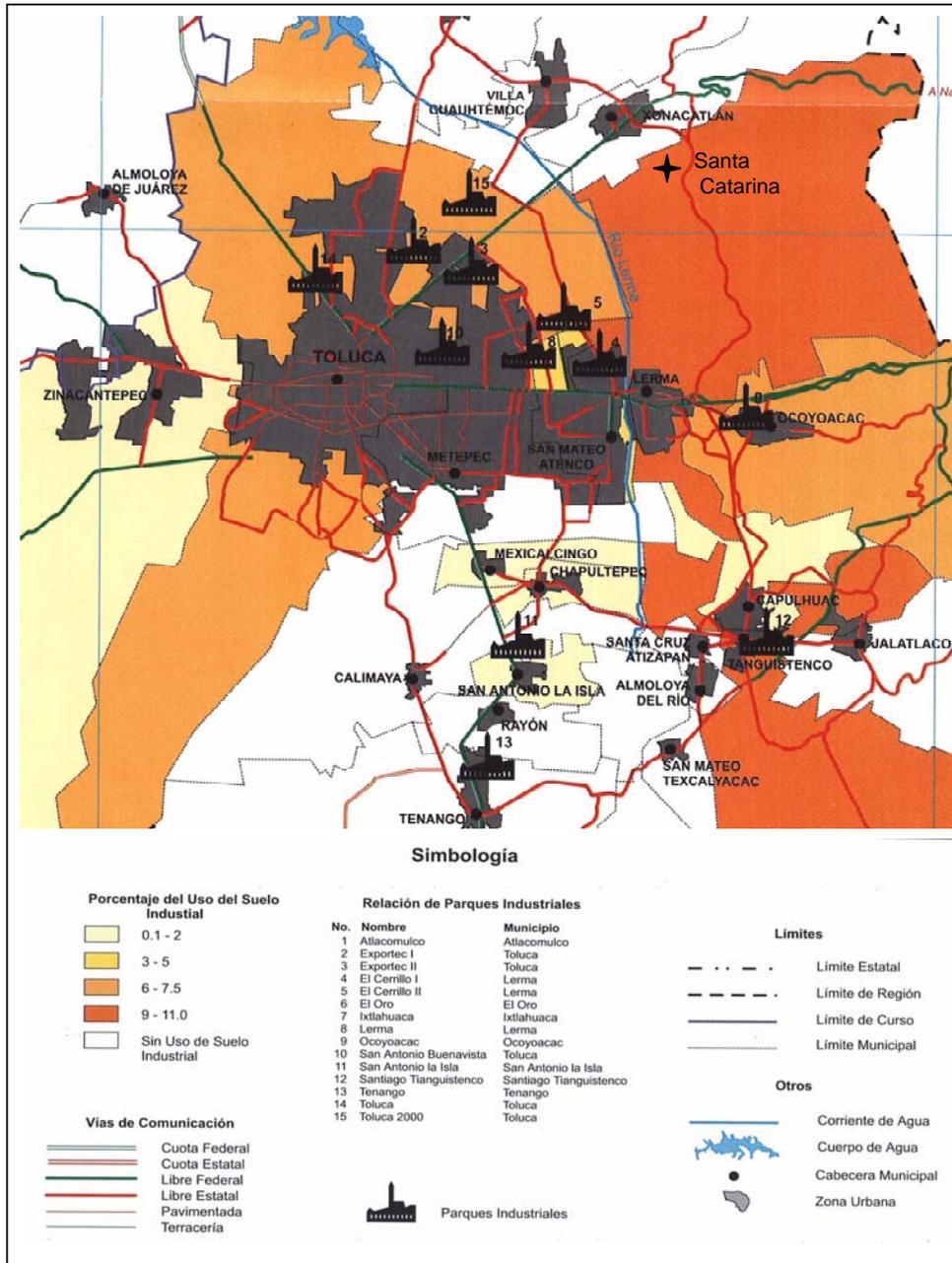


Fuente: Tomado de Gobierno del Estado de México et al. 2000. Mapa 12. *Parques industriales y uso del suelo industrial.*

Santa Catarina se ubica en medio de una mega-ciudad: la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, y una ciudad grande: la Zona Metropolitana de Toluca. Sin embargo, el sistema urbano de la región próxima a Santa Catarina lo articula Toluca. De hecho la localidad esta asentada en el límite norte del municipio de Lerma, uno de los municipios conurbados de la ZMT. Es importante mencionar que Santa Catarina no forma parte del área urbana continua de la ciudad de Toluca, se asienta aproximadamente a 40 minutos de ésta. La ciudad más cercana a Santa Catarina es Xonacatlán, ubicada a menos de 5 kilómetros de distancia.

La localidad de Santa Catarina forma parte de otro de los ejes de expansión urbana de la ZM de Toluca. Éste cruza la ciudad de oriente a poniente y sigue hacia esta dirección por el paseo Tollocan y la autopista México-Toluca, que articula los municipios de Metepec, Lerma, San Mateo Atenco y Ocoyoacac, donde se ubica la zona industrial más grande del Estado, denominada como Lerma-Toluca, donde se encuentran los parques industriales del Cerrillo I y Cerrillo II, Exportec I y Exportec II, Toluca 2000, Tianguistenco, San Antonio Buena Vista y Tenango del Valle (véase el mapa VII.3) (Gobierno del Estado de México 2000:17).

Mapa VII.3. Principales asentamientos y zonas industriales próximas a Santa Catarina.



Fuente: Tomado de Gobierno del Estado de México et al. 2000. Mapa 12. *Parques industriales y uso del suelo industrial.*

La ZMT es la segunda concentración urbana más grande del Estado de México, después de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. En el 2000 tenía 1.4 millones de habitantes

(SEDESOL, CONAPO, y INEGI 2004). De acuerdo con Aranda (1999), fue con la llegada de las grandes industrias a la zona de Lerma-Toluca, en la década de 1960, cuando se inició un cambio socio-territorial fundamental en esta región. Sobre la base de la industrialización y los asentamientos habitacionales en el corredor Toluca-Lerma, dice Aranda, se trazó lo que es hoy la parte oriente de la ZMT, el primer eje de crecimiento metropolitano que vinculaba a Toluca con Lerma, y al interior, a Toluca con Metepec, San Mateo Atenco, Lerma y Ocoyoacac. Y fue a principios de los ochenta, cuando se afianzó el segundo eje de crecimiento metropolitano hacia Zinacantepec⁴⁰ (Aranda 1999:234).

En esta región del estado, el proceso de urbanización y de industrialización, se han complementado por la especialización de sus funciones. Las grandes zonas industriales, como se observa en los mapas, se localizaron cerca de las grandes concentraciones de población, incluso actualmente algunas ya se conurbaron con el área urbana de la ciudad.

La zona metropolitana es un conglomerado territorial complejo, integrado por múltiples formas de asentamientos: la ciudad de Toluca, que se podría considerar el centro de la zona; también se encuentran en su *hinterland* varias localidades importantes, la mayoría conurbadas al área urbana de Toluca, como son: San Mateo Atenco, Lerma, Metepec, Zinacantepec y Ocoyoacac. Además una serie de parques y zonas industriales, algunas de las cuales se encuentran también contiguas al área urbana, mientras que otras mantienen una sana distancia. Del mismo modo, se localizan otra enorme cantidad de asentamientos rurales (pueblos, ejidos, zonas residenciales). Más allá de este conglomerado más o menos compacto, de la zona metropolitana de Toluca y su espacio peri-urbano, se suma la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, básicamente la región poniente, que tiene un intercambio de población cotidiano.

⁴⁰ De acuerdo con Aranda (1999), la Zona Metropolitana de Toluca, esta constituida por los municipios de: Lerma, Metepec, Ocoyoacac, San Mateo Atenco, Toluca, Xonacatlán y Zinacantepec.

3. ¿Balance o desbalance espacial en el nivel municipal?

Para hacer referencia a la descripción del lugar de trabajo en relación con el lugar de residencia adopto la idea de balance espacial. Pero también para expresar el tema de la accesibilidad espacial y en este sentido, el problema de la segregación.

Como expresé antes, una zona rural tradicional se podría calificar de balanceada, porque de acuerdo con su comportamiento durante el periodo histórico preindustrial o industrial temprano, dentro de sus límites se producía y reproducía buena parte de la vida de sus residentes. Sin embargo, esta estructuración y dinámica socio-territorial de las zonas rurales ha ido cambiando a lo largo del tiempo. Se supone que en la actualidad, las zonas rurales experimentan una fase de mayor apertura en intercambio con el espacio regional (Entrena 1998, García, Tullas, y Valdovinos 1995, entre otros).

En el nivel municipal, los datos del lugar de trabajo del Censo de Población de 2000, como un indicador aproximado del nivel de balance espacial, muestran que en San Felipe del Progreso, donde se localiza Portes Gil, el porcentaje de población rural que trabaja dentro del municipio es 59% y únicamente 13.5% se emplea fuera; no obstante, los datos “no especificados” ascienden a 27.5% del total. Con lo cual es difícil establecer una cifra cercana a lo que sucede en la realidad⁴¹. En Lerma, el porcentaje de trabajadores que emplean dentro del mismo municipio es 57.4%, los que salen 21.4%, pero los datos no especificados representan 21.6%, que aunque es un porcentaje menor que en San Felipe, todavía es una proporción significativa de la población para la cual no se tiene información (INEGI 2001). Entonces, alrededor de 60% de los trabajadores de las dos localidades se emplearía dentro de su municipio de residencia.

Por otro lado, en términos de los municipios donde se dirige la población que sale del municipio de residencia para trabajar, los datos del censo de población 2000, indican que la población del municipio de San Felipe del Progreso, donde se localiza Portes Gil, el principal destino de trabajo es Atlacomulco; luego, en segundo lugar, Naucalpan. Es

⁴¹ Cálculos elaborados con los datos expandidos de la muestra censal y la condición de actividad=10 (Trabajó).

importante decir, que los dos municipios contienen en sus límites una zona urbana. En el municipio de Atlacomulco se localiza la ciudad de Altacomulco, una ciudad pequeña, con una población de casi 20 mil habitantes (INEGI-Integración 2001). Naucalpan es parte de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Así que, es muy probable que la población trabajadora que sale del municipio para emplearse, se dirija a estas ciudades.

En cuanto a los principales lugares de trabajo de la población del municipio de Lerma, el primer lugar lo ocupa el municipio de Jocotitlán; en tanto que el segundo lugar Toluca. El hecho de que Jocotitlán aparezca en primer lugar, pareciera ser un error de los datos, por varias razones, como son: la lejanía entre los dos municipios, el tamaño demográfico reducido de Jocotitlán, y lo observado en campo. Además, los datos del lugar de trabajo para todos los trabajadores, es decir, residentes rurales o urbanos, señalan que, el primer lugar lo ocupa Toluca, el segundo Ocoyoacac, luego, Metepec, y el cuarto lugar, San Mateo Atenco. Todos estos municipios forman parte de la ZM de Toluca.

En el nivel local, calculé el desbalance espacial para todas las localidades rurales del Estado de México⁴², con base en la información de los Censos Económicos 2004 (INEGI 2006a). De acuerdo con esta fuente, en el año 2003, sólo 7.2% del total de establecimientos económicos del Estado de México se ubican dentro de las localidades rurales. En estos establecimientos se emplea únicamente a 3.5% de la población ocupada total estatal⁴³. Con estos datos censales estimé que, únicamente 11.6% de la población ocupada que reside en las localidades rurales del Estado de México, estaría ocupada en establecimientos ubicados dentro del espacio rural⁴⁴. En consecuencia, 88% de los trabajadores tendrían que estar

⁴² En los Censos Económicos 2004 una localidad rural es aquella que, según el Censo General de Población y Vivienda 2000, tenía una población igual o menor a 2 mil 499 habitantes y que no es cabecera municipal ni se halla en un corredor industrial (INEGI 2006a).

⁴³ Los datos en el nivel nacional muestran que la mayoría de las unidades económicas que se instalan en las localidades rurales son establecimientos comerciales, 62%; y ocupan 54% de la población (INEGI 2006a).

⁴⁴ Para calcular este dato se tomó la población ocupada del censo de población 2000 de las localidades rurales (de 2,499 habitantes o menos), en el cual se mide la fuerza laboral en su lugar de residencia. De acuerdo con esta fuente, la población ocupada rural en el Estado de México era de 454,404 trabajadores. En tanto que el dato de personal ocupado en localidades rurales del Estado de México, que registró el censo económico, el cual recaba información de los establecimientos, asciende a 52,996. Si los datos del censo de población 2000 establecen que la población ocupada que reside en asentamientos rurales es de 454 mil trabajadores; entonces,

empleados en los establecimientos económicos ubicados en los asentamientos urbanos. En términos de la idea del desbalance espacial, existiría un nivel alto de desbalance espacial en el nivel local (rural), porque la gran mayoría de los trabajadores rurales estarían empleados fuera de los límites de la localidad, en los asentamientos urbanos (INEGI 2006a).

Los datos agregados de las dos fuentes censales, señalarían, tal como se afirmó en la hipótesis, que el principal destino de trabajo de la población rural son las ciudades. No obstante, los datos más desagregados en las dos localidades de estudio, descubren una situación que puede cuestionar esta afirmación.

4. Geografías laborales según situación en el trabajo

El trabajo asalariado de la población entrevistada en las dos localidades se realiza separado del lugar de residencia. Los datos censales indican que, en Portes Gil, 64% de la población ocupada es asalariada, y en Santa Catarina, 76%. Entonces, la mayor proporción de las actividades laborales en las dos zonas rurales se realizan de acuerdo con el patrón espacial clásico del trabajo asalariado, en el cual se separa el lugar de residencia y trabajo. Más allá de esto, el trabajo asalariado se localiza fuera del espacio rural. No se tienen datos precisos que sean representativos para toda la población de las dos zonas, una forma de aproximarnos a este monto fue considerar al trabajo asalariado, no sólo como indicador de trabajo separado, sino también, deslocalizado, debido a que en los recorridos de campo en ambas zonas, no se hallaron establecimientos económicos que emplearan asalariados. En consecuencia, se supone que éstos debían estar ubicados fuera de la zona rural. Este dato sería un indicador conservador, dado que también una parte del trabajo por cuenta propia, que en este caso se considera ubicado dentro del espacio local, también se desarrolla fuera de sus límites.

las localidades rurales sólo ofrecen (casi 53 mil empleos), es decir, 11.6% de los puestos que demandan estos 454 mil trabajadores, así que el resto (88%), estaría empleado fuera de las localidades rurales (INEGI-Integración 2001, INEGI 2006a).

En Portes Gil los datos censales, como se expresó antes, señalan que 64% de la población ocupada es asalariada, y en Santa Catarina, 76%; en consecuencia, este sería aproximadamente el porcentaje del empleo ubicado fuera de las localidades. En términos de la idea del desbalance espacial, las dos zonas se podrían calificar de desbalanceadas, debido a que más de la mitad de su población ocupada se emplea fuera del espacio local. También, porque históricamente las dos localidades solían estar más balanceadas. En el pasado, cuando el trabajo agropecuario estructuraba el mundo laboral de la población rural, se daba un balance entre la oferta y demanda de trabajo dentro del espacio local, porque buena parte de la fuerza laboral que residía en los ejidos se empleaba dentro del espacio local en actividades agropecuarias y algunas industriales y comerciales. En Portes Gil todavía en la década de 1980, más de 80% de la población ocupada se dedicaba al agro; mientras que en Santa Catarina hasta el año de 1970, la mitad (52%) de su población ocupada se encontraba en esta situación. Pero el proceso de declinación del trabajo agrícola ha sido acelerado (México 1971, INEGI 1984).

A continuación expongo la información más detallada sobre los lugares de trabajo, y la movilidad, con base en la división entre el trabajo por cuenta propia y asalariado.

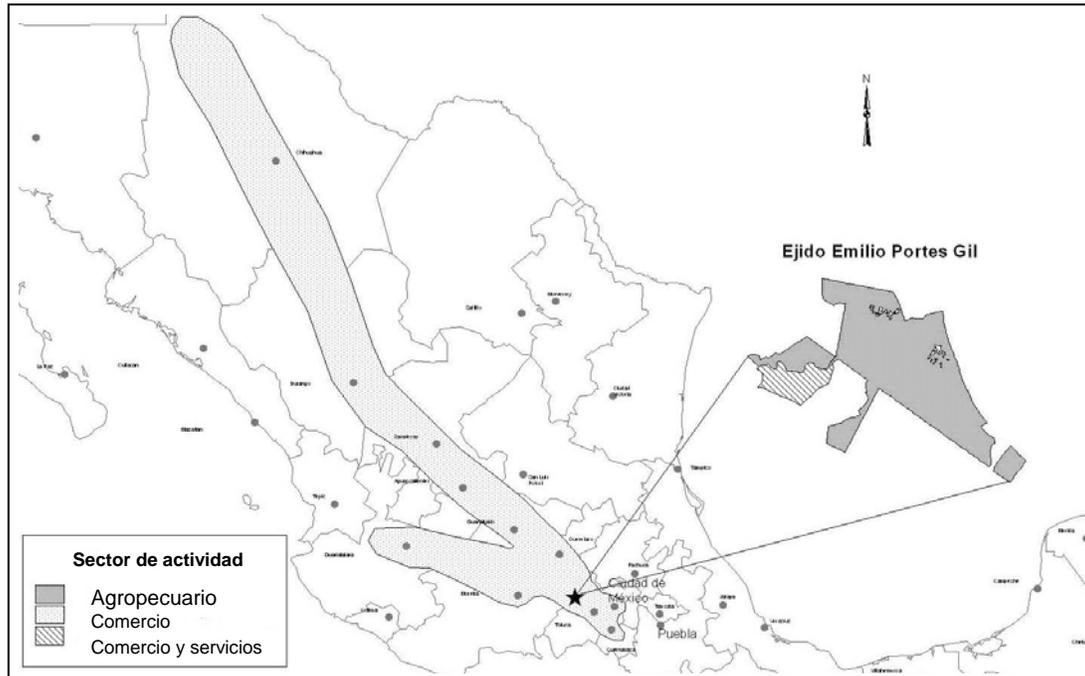
4.1. Trabajo por cuenta propia. Múltiples escalas geográficas y formas de movilidad

La definición del trabajo por cuenta propia, en los casos analizados, no conlleva un patrón particular de localización entre el lugar de residencia y trabajo, este último se desenvuelve en múltiples sitios, dentro del espacio local, regional e incluso nacional. En consecuencia, el tipo de movilidad es tanto bi-residencial, como *commuting*. Es importante recordar que en Portes Gil el trabajo por cuenta propia representa 29.1%, y 14.7% en Santa Catarina (INEGI-Consulta 2001).

Si bien es cierto que la definición del trabajo por cuenta propia no está relacionada con atributos espaciales específicos, algunas actividades o segmentos laborales al interior de

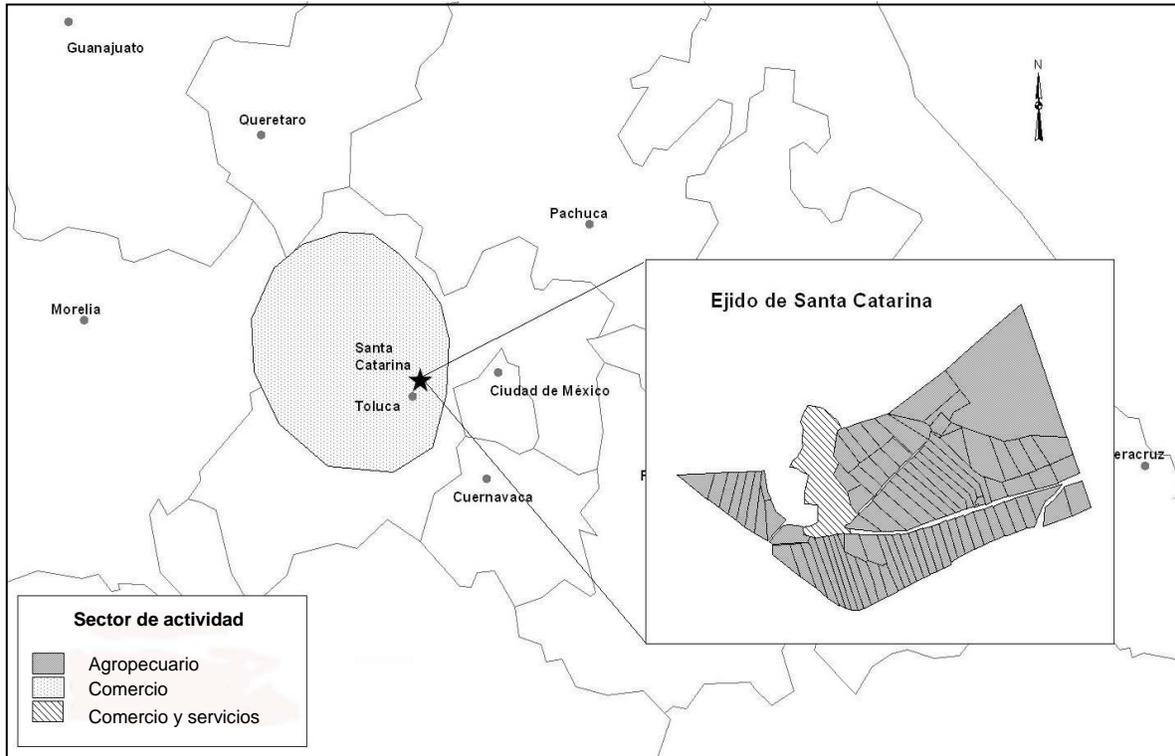
esta gran clasificación, sí. Este es el caso del trabajo agropecuario, el cual se desenvuelve dentro del espacio local. En Portes Gil y Santa Catarina, las actividades agropecuarias se localizan básicamente dentro del polígono para la producción, aunque también se llevan a cabo algunas labores agrarias en el polígono residencial, en el patio de la vivienda (véase el mapa VII.4 y VII.5). Los trabajadores se desplazan del núcleo residencial hasta el polígono para la producción, y por lo general los desplazamientos los hacen a pie. En algunos casos la población reside dentro de la parcela, así que los dos lugares se encuentran aún más cercanos (véase la foto VII.1).

Mapa VII.4. Localización del trabajo por cuenta propia, Portes Gil.



Fuente: Elaborado en el Departamento de Sistemas de Información Geográfica de El Colegio de México, con base en entrevistas 2003-2005.

Mapa VII.5. Localización del trabajo por cuenta propia, Santa Catarina.



Fuente: Elaborado en el Departamento de Sistemas de Información Geográfica de El Colegio de México, con base en entrevistas, 2003-2005.

Foto VII.1. Ejemplo de construcción de vivienda dentro de la parcela, Portes Gil.



Fuente: Fragmento tomado de INEGI-foto 2001.

El trabajo comercial y de servicios por cuenta propia, también se ubica dentro de la zona rural, pero a diferencia del trabajo agrícola, éste se localiza básicamente en la zona residencial del ejido. No sólo eso, el establecimiento, casi por regla general lo encontramos dentro de la vivienda (véase el mapa VII. 4 y VII.5).

El pequeño comercio y los servicios en las localidades, son actividades denominadas como de consumo corriente o cotidiano. Dentro del urbanismo se les considera como parte integrante de las estructuras propiamente residenciales. Estos comercios, así como los pequeños talleres artesanales de reparación, mantenimiento, servicios de salud, educación, etcétera, constituyen prolongaciones económicas, sociales y políticas indispensables de la vivienda (Chombart y Jenny 1963:330).

En Portes Gil el número de establecimientos terciarios es mayor que en Santa Catarina, pues además de las pequeñas tiendas de abarrotes que existen en las dos zonas, en Portes Gil se desarrollan otro tipo de negocios, como por ejemplo: carnicería, papelería, farmacia, venta de artículos de jarcería, reparación de aparatos eléctricos, estética, entre otros. Además de que se asientan una mayor cantidad de equipamientos básicos de salud y asistencia, de educación y cultura (Gobierno del Estado de México y Secretaría de Desarrollo Urbano 2003, Trabajo de campo 2003-2005). Esta proliferación de establecimientos terciarios, responde en parte al gran tamaño demográfico de la localidad, que excede los 4 mil habitantes (contando los dos barrios). Esta población residente demanda una creciente cantidad de bienes y servicios para satisfacer muchas de sus necesidades más inmediatas. Pero hay que aclarar, que en cualquier caso, los establecimientos que se han ubicado en las localidades sólo ocupan a una pequeña parte de la población local.

Pero no toda la actividad terciaria por cuenta propia se desenvuelve dentro del espacio local, una parte tiene lugar fuera de los ejidos. En Santa Catarina se entrevistó a dos vendedores ambulantes, ambos ofrecían sus productos en localidades del Estado de México. Uno de ellos comerciaba ropa. Acostumbra comprarla en la Ciudad de México y revenderla en varias localidades dentro del Estado de México. El otro comerciante se dedica a la venta de dulces cristalizados, él por lo general ofrece sus productos en la ciudad de Toluca. Ambos realizan movilidad pendular diaria de su casa a los lugares donde venden sus productos (véase el mapa VII.5). El vendedor de ropa tiene una camioneta particular en la que se desplaza cuando ofrece su ropa. Los tiempos y costos de los viajes dependen de los lugares que visita. En tanto que el vendedor de dulces, viaja

hacia Toluca en transporte colectivo, con su canasta a cuestas. Tarda alrededor de 1 hora hasta el lugar donde vende sus dulces y el viaje sencillo le cuesta \$6.50.

En Portes Gil, el comercio es más importante que en Santa Catarina, según los datos censales, son 200 comerciantes (de un total de 1126 población ocupada) (INEGI-Consulta 2001). No se sabe exactamente qué proporción de éstos trabaja dentro, o fuera de la localidad, o si se trata de comercio ambulante o establecido. Sin embargo, el comercio ambulante de artículos de jarciería es una tradición ocupacional en el pueblo, y pareciera que todavía es una actividad que emplea una proporción significativa de trabajadores. Se entrevistó a un comerciante que, al igual que el de Santa Catarina, se desplazaba hacia numerosas localidades que circundan la zona, pero todas éstas situadas dentro del Estado de México. No obstante, de acuerdo con los relatos de dos mujeres entrevistadas (cónyuges), sus esposos son comerciantes ambulantes de jarciería. Ellos viajan fuera del estado para vender sus mercancías. Acostumbran recorrer varias rutas, hacia Querétaro, Guadalajara, Aguascalientes e incluso hasta Ciudad Juárez (véase el mapa VII.4). Estas rutas fueron establecidas por sus familiares y amigos en el pasado, aunque también son senderos que se reestructuran cotidianamente en función de la demanda del producto en el momento de la venta, y también de sus necesidades (de ingresos), como ellos dicen "...le buscan".

El tipo de movilidad geográfica que tienen los comerciantes ambulantes depende de la proximidad del lugar de trabajo. Aquellos que se desplazan al interior del Estado, generalmente van y vienen diario desde Portes Gil hasta las localidades circundantes donde trabajan, es decir, realizan *commuting*. En otros casos, cuando el destino se encuentra a mayor distancia, los trabajadores llevan a cabo movilidad bi-residencial. Algunos, permanecen en su lugar de trabajo por una semana y regresan al pueblo el sábado y domingo. Mientras que los vendedores que se trasladan más lejos, se ausentan de su residencia habitual por más tiempo, una semana, quince días e incluso meses.

El comercio ambulante es una actividad con una espacio-temporalidad variable, que puede demandar movilidad pendular o movilidad bi-residencial. En muchos casos, la movilidad bi-residencial es un comportamiento que ocurre en condiciones muy

desfavorables, asociadas a los bajos ingresos que se derivan de la actividad; sin embargo, en otros, se producen más ganancias y las condiciones en las cuales se da la movilidad son más confortables.

Es importante mencionar, que si bien en el pasado el comercio ambulante fue una actividad complementaria a trabajo agropecuario, en la actualidad se conocieron casos de comerciantes que combinaban esta ocupación con otras actividades, por ejemplo, la enseñanza, o la industria de la construcción.

Además del comercio ambulante, también hay trabajadores dentro de los servicios y el comercio que trabajan fuera las localidades, pero en establecimientos fijos. Aunque no se entrevistó formalmente a ninguno de ellos, platicamos con dos trabajadores que tenían establecimientos fijos; por ejemplo, un residente de Portes Gil posee un negocio de fotografía en San Felipe del Progreso (cabecera municipal), que aunque es una localidad pequeña, en el año 2000 tenía poco más de tres mil quinientos habitantes, es el centro político administrativo del municipio. Este trabajador realiza movilidad pendular diaria del pueblo a la cabecera. En tanto que otro poblador de Santa Catarina, posee un local (papelería) que se encuentra en Xonacatlán, una ciudad pequeña, en el año 2000 tenía casi 17 mil habitantes (INEGI-Integración 2001), y está localizada a menos de 5 KM. También realiza movilidad pendular diaria de su casa a la ciudad de Xonacatlán.

4.2. Trabajo asalariado. Deslocalización del lugar de trabajo y movilidad pendular diaria.

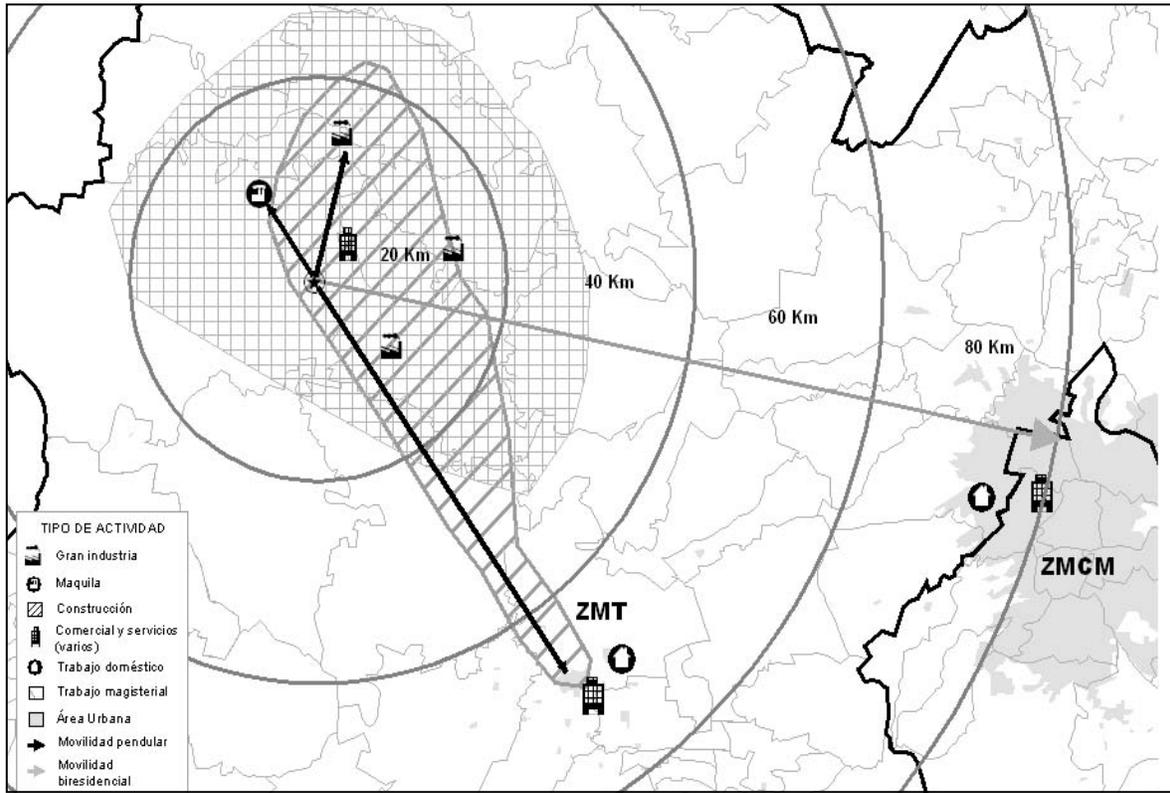
El trabajo asalariado, tanto agrícola como industrial, comercial y de servicios, por lo general, se lleva a cabo lejos del lugar de residencia. Como se comentó antes, esta separación del lugar de residencia del lugar de trabajo está relacionada esencialmente con la división social y espacial del trabajo; pero también, con el desarrollo de los medios de comunicación y transporte. En las sociedades menos avanzadas la mayoría de la población vivía cerca de su trabajo, pues el desarrollo de los medios de transporte era limitado. Este era el caso de las zonas rurales tradicionales, pero también de las zonas urbanas, donde las

actividades manufactureras o comerciales se desempeñaban en pequeñas áreas de trabajo, que muchas veces eran parte de la casa del trabajador. Pero hoy en día, aunque existen trabajadores que no requieren desplazarse, para la mayoría, o al menos una gran proporción de la población empleada, el lugar de residencia y trabajo no coinciden y la distancia que separa a ambas localizaciones es cada vez mayor.

En Portes Gil y Santa Catarina, tal como se dijo, el patrón de localización del trabajo asalariado, se encuentra separado del lugar de residencia, y además, fuera del espacio local. Los establecimientos a los cuales se dirige la población a trabajar son múltiples y localizados en una vasta región que rodea las zonas.

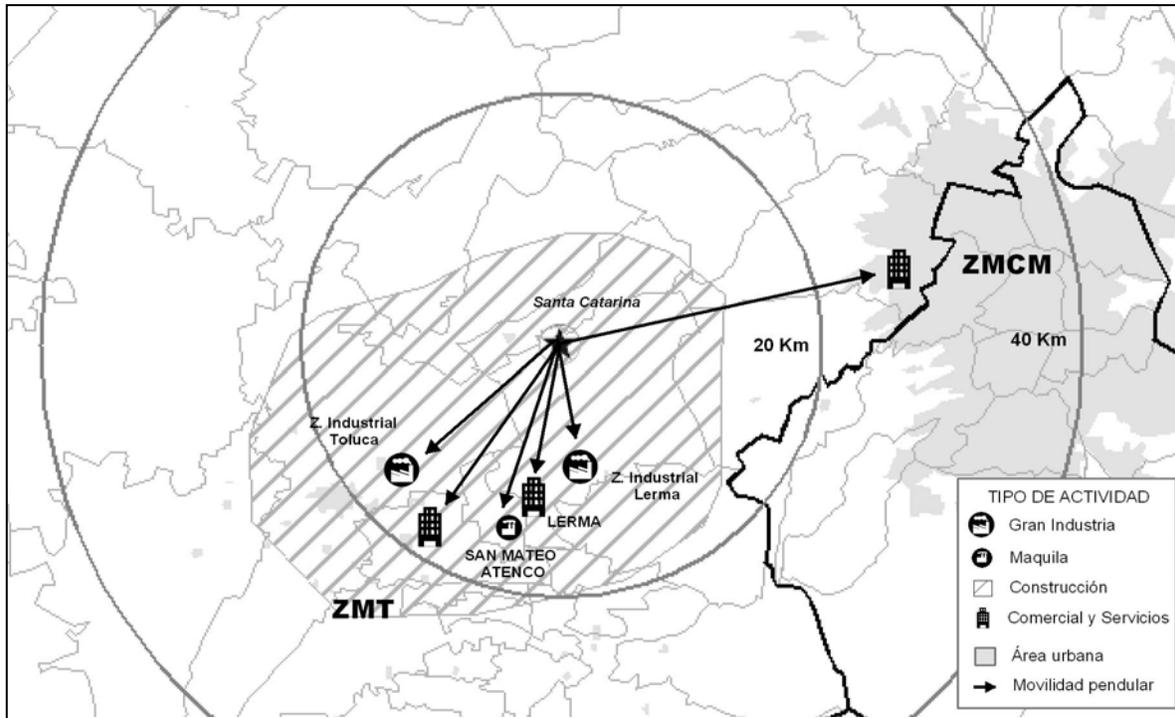
El trabajo en la industria de la construcción, es una ocupación asalariada que tuvo una presencia importante para la población rural de las dos localidades. Si recordamos, en el capítulo III, mostré que el empleo en la construcción desde la década de 1950 a 1970 se concentraba en la Ciudad de México. En la actualidad los lugares de trabajo de los tres empleados de la construcción entrevistados tienen una localización radicalmente distinta, ellos se ocupan en lugares próximos a los pueblos. Por ejemplo, los dos trabajadores de Portes Gil comentaron que se empleaban en localidades vecinas, e incluso, en ocasiones, dentro del pueblo. En tanto que el trabajador de Santa Catarina se empleaba también en las localidades que se encuentran dentro de la región de Lerma; es decir, en el entorno más próximo de la localidad. Es importante mencionar que los lugares de trabajo se ubicaban, tanto en asentamientos urbanos, como rurales (véase el mapa VII.6 y VII.7). Y los tres realizan movilidad pendular diaria de su casa al trabajo.

Mapa VII.6. Localización del trabajo asalariado, Portes Gil.



Fuente: Elaborado en el Departamento de Sistemas de Información Geográfica de El Colegio de México, con base en entrevistas, 2003-2005.

Mapa VII.7. Localización del trabajo asalariado, Santa Catarina.



Fuente: Elaborado en el Departamento de Sistemas de Información Geográfica de El Colegio de México, con base en entrevistas, 2003-2005.

A diferencia del patrón de localización del trabajo en la construcción, las oportunidades de empleo asalariado dentro de la gran industria manufacturera, se encuentran concentradas en las zonas industriales. En Portes Gil, entrevisté a dos obreros que trabajan en el parque industrial de Atlacomulco, los dos realizan *commuting*. El camión de las empresas donde se emplean pasa a recogerlos muy cerca de su lugar de residencia, como una prestación que les da la fábrica. El desplazamiento se prolonga alrededor de una hora. Los dos obreros comentan que es importante este servicio, porque de lo contrario, con el salario que reciben, no les alcanzaría para pagar el pasaje de su casa hasta el parque industrial de Atlacomulco. Lo cual muestra la selectividad de la movilidad espacial hacia esta zona de concentración de empleo manufacturero, por el alto costo relativo de los desplazamientos, para la población de menores recursos (véase el mapa VII.6).

En Santa Catarina, el trabajo dentro de la gran industria es sumamente importante, debido a la cercanía de la localidad con este tipo de concentraciones laborales. Los obreros entrevistados trabajan en los parques industriales de Lerma, Cerrillo I y II, ubicados en el municipio de Lerma. Éstos se consideran parte del corredor industrial norte del estado. También en el parque industrial Toluca 2000, que se encuentra en el municipio de Toluca, a 7 kilómetros del aeropuerto de la Ciudad. Para llegar a la zona industrial de Lerma viajan en transporte colectivo, tardan alrededor de 20 a 30 minutos, con un costo de \$5 el viaje sencillo en el transporte colectivo. En tanto que el desplazamiento al parque Toluca 2000 se prolonga por unos 45 minutos, y el costo es de \$4 a \$5.50 en transporte colectivo el viaje sencillo. Todos realizan movilidad pendular diaria (véase el mapa VII.7).

Comparativamente, existe mayor accesibilidad a los espacios productivos que provee la gran industria para la población de Santa Catarina, que para los trabajadores de Portes Gil. Los costos de transporte para éstos últimos, son dos veces mayores; por otro lado, la cantidad de espacios productivos en el *hinterland* de Santa Catarina, es decir, la región de Lerma-Toluca, son significativamente más numerosos, comparado con las oportunidades que se localizan en la región circundante de Portes Gil, la región de Atlacomulco-Ixtlahuaca.

El patrón de localización del trabajo en la maquila es diferente a la gran industria, ésta si se encuentran dentro de los conglomerados residenciales. En Portes Gil, aunque no se entrevisto a nadie que trabajara en este tipo de establecimientos, se observó que algunas mujeres se empleaban en la industria textil que se localiza de San Felipe del Progreso (cabecera municipal). En tanto que en Santa Catarina, conversé con una obrera que trabajaba en el poblado de San Mateo Atenco, donde proliferan este tipo de instalaciones (véase el mapa VII.7).

Ahora bien, en cuanto al sector económico terciario asalariado. En Portes Gil se observó que los lugares de trabajo son múltiples. Por ejemplo, Silvia, es maestra, pero ocupa un puesto administrativo dentro del sector educativo, el establecimiento donde trabaja se localiza en la cabecera de San Felipe del Progreso, una localidad pequeña. Ella viaja en taxi colectivo, el tiempo de desplazamiento es de 20 a 30 minutos y se gasta \$7, el viaje sencillo. En términos del tiempo y costo, el viaje hacia San Felipe es accesible para la población de Portes Gil. Otro de los entrevistados, un ingeniero, empleado dentro de una oficina del gobierno estatal, trabaja en la ciudad de Altacomulco. Se desplaza en auto particular. El tiempo de viaje son aproximadamente 30 a 40 minutos, y el gasto es de alrededor de \$30 el viaje sencillo. También entrevisté a un contador, que trabaja en un establecimiento industrial que se localiza en la parte norte de la Zona Metropolitana de Toluca. El desplazamiento de su casa al trabajo lo realiza en auto particular, y tarda de 1 a 1.30 horas, dependiendo del tráfico a la llegada a la ciudad de Toluca. Gasta \$124 diarios, que paga la compañía. La opinión de su esposa es que les convendría migrar a Toluca; sin embargo, él no esta de acuerdo; porque piensa que el pueblo es un mejor lugar para criar a sus hijos, más seguro y limpio. Además, afirma, no necesitan la ciudad; pues tienen automóvil, y vías de comunicación que los conectan fácilmente a la carretera para desplazarse a la ciudad de Atlacomulco o Toluca. Además tienen todas las comodidades de la ciudad, como por ejemplo, agua, luz, lavadora, televisión por cable, Internet, etcétera (véase el mapa VII.6). Sin embargo, este caso, es más bien la excepción, porque sus ingresos son sumamente elevados comparados con los de la mayoría de la población. Cabe mencionar que, de acuerdo con el censo de población de 2000, únicamente 16% de las viviendas

poseen auto particular; así que la mayoría de los residentes de Portes Gil se desplaza a su lugar de trabajo en transporte público colectivo (INEGI-Integración 2001).

En Portes Gil también se presenta un patrón de localización laboral que se puede considerar atípico, si partimos de la lógica de concentración del empleo terciario. Se trata del trabajo para los maestros bilingües. Ellos se dirigen a trabajar a pequeñas localidades rurales, donde existe población con lengua indígena. Éstos se localizan dispersos en el territorio circundante a Portes Gil. Los maestros se desplazan diariamente de su casa al trabajo. Por ejemplo, se entrevistó a un maestro que viajaba a la localidad de San Juan Cote; otro, se transportaba a la Cañada del Sauco; uno más hacia San Pedro El Chico. Estas tres localidades se ubican dentro del municipio de San Felipe del Progreso. También se entrevistó a otro maestro que trabajaba en La Guadalupana, municipio de Ixtlahuaca. Todas estas localidades tienen menos de 2000 habitantes. Las distancias y los tiempos de desplazamiento de todos ellos, van desde 30 minutos, y hasta 1.30 horas. Los cuatro maestros utilizan el transporte público, ya sea taxi colectivo o el autobús. Los costos de desplazamiento de la casa al trabajo van desde \$7.00 y hasta \$25, el viaje sencillo (véase el mapa VII.6).

Es importante advertir que el límite máximo de tiempo de *commuting* de la población entrevistada en Portes Gil fue de 1.30 horas el viaje sencillo. Este puede considerarse la tolerancia al *commuting*. Lo cual quiere decir que, la población de la localidad no estaría dispuesta a viajar diariamente por más de este tiempo. Este criterio me parece lógico, si lo ubicamos en el contexto de la duración del día. Porque si el viaje sencillo dura 1.30 horas, el viaje redondo ascendería a 3 horas. Si a este tiempo sumamos la jornada laboral, que por lo general es de 8, más la hora de comida, el tiempo de sueño y de arreglo personal, no le quedarían al trabajador más que un tiempo realmente reducido para compartir con su familia.

Para la población de Santa Catarina ocupada en el comercio y los servicios asalariados, la ciudad de Toluca es un destino importante. El tiempo de desplazamiento al área urbana de la ciudad es de aproximadamente 1 hora, y el costo \$6.50 viaje sencillo, en transporte colectivo (taxi colectivo), y \$5 en camión. También hay quienes trabajan en la cabecera de

Lerma, el tiempo de viaje toma alrededor de 20 minutos y el costo de \$4.00, pero depende si es taxi colectivo (Nissan) o camión. En todos los casos se realiza movilidad pendular diaria (véase el mapa VII.7). Cabe mencionar que los desplazamientos en auto privado no son tan comunes dado que sólo 20% de las viviendas tienen automóvil (INEGI-Integración 2001).

5. Conclusiones

El propósito del capítulo fue describir las características socio-espaciales de las actividades laborales de la población rural en la actualidad. La hipótesis se refiere a la separación geográfica del lugar de residencia y trabajo, y la deslocalización de las zonas productivas y el empleo para la población rural. Los resultados expusieron que, para la mayoría de los trabajadores de Portes Gil y Santa Catarina, la zona de trabajo se encuentra separada y relativamente alejada de su localidad de residencia. Las causas de esta situación son múltiples y no necesariamente conectadas. Es importante mencionar el avance de los medios de comunicación y transporte en esta fase del desarrollo de la sociedad, y sobre todo la densificación de las redes y los servicios de transporte, que han contribuido a acercar los lugares donde se realizan las actividades de la población. Por otro lado, el proceso de diversificación social del trabajo (asalarización, profesionalización, calificación), el cual conlleva un patrón especializado en el uso del espacio, y la necesidad de realizar movilidad geográfica. Asimismo, se suma el problema de la declinación del empleo agrícola dentro del espacio rural, que no ha sido compensado con la creación de otros espacios productivos al interior de estos ambientes. Por otro lado, es más o menos evidente, que la mayor parte de las zonas productivas se siguen concentrando en las localidades urbanas. Visto desde la óptica de la división social y espacial del trabajo y el desarrollo desigual, la ciudad sigue siendo el contexto espacial ad hoc para la concentración intensiva de los espacios productivos; mientras que las zonas rurales, con todo y los procesos territoriales desconcentradores, siguen siendo espacios marginados, en

el sentido del escaso número de empresas que se construyen en las zonas rurales, y la baja productividad de los negocios que se establecen.

Portes Gil y Santa Catarina han experimentado un proceso acelerado de destrucción del empleo agropecuario, más antiguo en Santa Catarina, que no se ha compensado con la construcción de otras empresas económicas alternativas (agrarias o no agrarias) dentro del espacio local. Esta situación ha obligado a los residentes rurales a emplearse en los mercados laborales ubicados fuera de la localidad. Se calculó que al menos 60% de la población en Portes Gil y 70% en Santa Catarina, estaría trabajando fuera de su lugar de residencia. Si nos remitimos a la hipótesis del *desbalance espacial* serían dos zonas desbalanceadas. Esta situación puede calificarse a priori como una pre-condición de segregación de la población rural a las áreas del mercado laboral, que no obstante requiere ser probada para cada caso.

La estructuración espacial del trabajo de la población de Portes Gil y Santa Catarina es compleja. Debido a que abarca una superficie muy vasta; asimismo, porque el número y tipo de lugares donde se emplea la población, son numerosos. Un elemento fundamental que da pauta para ordenar la geografía laboral, es la categoría social de trabajo asalariado. Primero, porque tiene un patrón de localización, lugar de residencia-lugar de trabajo, separado. Además, porque los establecimientos productivos donde se ofrece empleo asalariado se encuentran fuera del espacio local (rural). Pero nada más, porque ni la distancia al lugar de trabajo, o el tipo de contexto espacial donde se emplean, ni tampoco la forma de movilidad que utilizan, se derivan de esta clasificación amplia de trabajo asalariado. Por otra parte, la categoría de trabajo por cuenta propia, si bien no implica un patrón de localización específico en relación con la coincidencia o separación del lugar de residencia y trabajo, muestra una regularidad: que una parte de éste se localiza dentro de los límites del espacio local; a diferencia del trabajo asalariado, que generalmente esta deslocalizado.

Es importante expresar que, para entender el patrón de localización del trabajo y el tipo de movilidad, no es suficiente conocer estos atributos sociales del trabajo (asalariado y autoempleo), se requiere forzosamente incorporar más información sobre los diferentes

segmentos laborales en los cuales se ocupa la población, por ejemplo, la rama, sub-rama, etcétera, debido a las características de la localización de las empresas y el tipo de labores particulares que se desarrollan. A partir de los cuales es posible tener una idea más precisa de la estructuración y dinámica espacio-temporal de su trabajo. Por ejemplo, las actividades agropecuarias, son autoempleo, y se desenvuelven en el espacio local-ejidal; mientras que el comercio ambulante, aunque también es trabajo por cuenta propia, tiene lugar en múltiples zonas a lo largo de rutas. Otro ejemplo, es el de las actividades asalariadas en la gran industria, las cuales se sitúan en zonas especializadas, por lo general, alejadas de los asentamientos residenciales.

En el espacio local se desarrolla básicamente el empleo por cuenta propia de carácter familiar: actividades agropecuarias, algunas industrias tradicionales, comercio y servicios corrientes, es decir, que satisfacen las necesidades inmediatas de la población local. Otro tipo de establecimientos que se localizan dentro de Portes Gil y Santa Catarina son los equipamientos educativos, de salud y sociales de carácter público. Pero a diferencia de los anteriores, éstos emplean trabajo asalariado; no obstante, ofrecen una mínima cantidad de puestos. Todos estos establecimientos productivos generan un número reducido de empleos, y la mayoría son negocios de subsistencia. Desafortunadamente, no se han desarrollado otro tipo de empresas, como las que se menciona en la literatura de la nueva ruralidad, como son: el turismo de aventura, el cultural, las segundas residencias, el desarrollo residencial exurbano, las industrias rurales, etcétera.

Estos hechos dan pauta para hablar de una doble exclusión del espacio productivo rural, o bien, de mayor marginación que en el pasado. Porque, por un lado, las actividades agropecuarias tienen una posición económica claramente marginal para la población de las localidades, sobre todo para la de Santa Catarina. Y, por otro, no se han desarrollado otras empresas productivas que compensen la masiva pérdida de empleo agrícola, pues aquellas que se han instalado, tienen unas condiciones claramente desfavorables.

Aunque no se tiene información precisa, es posible afirmar que la mayor proporción de la fuerza laboral, se ocupa fuera del espacio rural. Una parte de ésta trabaja en actividades por cuenta propia, y prácticamente toda la asalariada. Como consecuencia, las dos zonas

rurales tienen una relación laboral con su *hinterland* regional muy intensa. En cuanto al trabajo por cuenta propia que se desenvuelve fuera del espacio rural, se trata básicamente de comercio. Los entrevistados de Santa Catarina trabajan en numerosas localidades, todas éstas ubicadas dentro de los límites del estado. La relativa cercanía entre la localidad y los lugares de trabajo, les permite realizar *commuting*. En Portes Gil, los trabajadores empleados en el sector terciario por cuenta propia también se ocupan en las localidades próximas al pueblo, dentro del estado, y también realizan movilidad pendular diaria.

En cuanto a los asalariados, las áreas del mercado laboral son múltiples y heterogéneas, en función del tipo de establecimiento y su particular lógica de localización. Por ejemplo, los obreros empleados en la gran industria, trabajan en los parques y zonas industriales que se localizan cerca de las concentraciones urbanas (Toluca, Atlacomulco e Ixtlahuaca). Los empleados de la maquila se emplean en pequeñas ciudades, como por ejemplo: San Mateo Atenco, en el caso de la población de Santa Catarina, y San Felipe para la de Portes Gil, aunque hay que recordar que ésta, aunque es la cabecera municipal, no es una zona urbana. Una parte importante de los servicios y comercio se localizan en el centro de las ciudades, como por ejemplo, Toluca, Atlacomulco, Ixtlahuaca y San Felipe. Finalmente, otros lugares de concentración del empleo asalariado son las pequeñas localidades (rurales), donde se desarrolla por ejemplo, el trabajo de los maestros bilingües, y en ocasiones, las actividades en la construcción.

La segunda pregunta, tenía la intención de conocer la importancia de la ciudad en la definición de las actividades laborales y las áreas del mercado de trabajo. La hipótesis establece que la ciudad es un contexto espacial central para definir las áreas del mercado laboral rural. Los resultados del análisis no permitieron corroborar esta aseveración de forma contundente. Porque las zonas de trabajo donde se empleaba la población de las dos localidades no se situaba especialmente en las metrópolis. Así pues, no existe una relación de las zonas rurales con la ciudad, sino un campo de interacción que rodea las localidades rurales y está formado por estructuras espaciales y sociales diversas que ofrecen empleo a la población rural; además de localidades urbanas, tanto chicas, como medianas y grandes, también localidades rurales y zonas industriales.

Sin embargo, es importante expresar que si pensamos en términos del volumen de trabajadores que se dirigen a cada tipo de asentamiento, puede ser posible que la ciudad sea el lugar que más trabajadores rurales recibe; pero no se tiene información para corroborar esta aseveración. Además, según los testimonios de la población de Santa Catarina, la zona industrial es el mercado laboral más grande y atractivo, y donde se emplea la mayor cantidad de trabajadores de la localidad. Mientras que en Portes Gil tampoco es contundente el hecho de que el principal destino de trabajo sea la ciudad; porque se apreció que había un buen número de comerciantes que vendían sus productos en localidades rurales. También los maestros bilingües se empleaban en pequeñas localidades rurales. Asimismo, los trabajadores de la construcción en ocasiones ofrecen su fuerza laboral en zonas rurales. Los taxistas, trabajan a lo largo de rutas que conectan algunas localidades rurales. Además de todos aquellos que se emplean en la cabecera municipal (San Felipe del Progreso), una localidad no urbana (mixta) sumamente importante en el funcionamiento diario de Portes Gil.

En relación con el tipo de movilidad espacial, los resultados indican que las zonas rurales tienen un intercambio hacia su *hinterland* regional intenso y cotidiano, a través de la movilidad pendular diaria. Aunque los datos no permiten medir la proporción de la población rural que realiza *commuting*, se puede inferir que es un comportamiento de movilidad que practica buena parte de la población de las localidades; en lugar de la movilidad bi-residencial que fue el comportamiento más común en el pasado.

Si bien es cierto que la movilidad bi-residencial no tiene la importancia que tuvo en el pasado, todavía algunos trabajadores, básicamente de Portes Gil, la realizan. Aunque, cabe aclarar que se restringe a ciertos ámbitos laborales, como el trabajo doméstico, que se desempeña casi siempre en la Ciudad de México y, el comercio ambulante. En el primer caso, se trata abiertamente de trabajo precario. Como lo refieren Hugo (1985) y Piore (1979), son empleos temporales, inestables, con bajos salarios e inseguridad. Sin embargo, en las actividades del comercio ambulante no es tan claro, porque si bien muchas veces se trata de trabajo de subsistencia, con condiciones laborales muy deficientes, otras, son actividades que permiten la acumulación y presentan mejores condiciones en la forma

como se lleva a cabo la movilidad bi-residencial. Así pues, en estos casos, más que un asunto vinculado con la marginalidad del trabajo, se trata de las características espacio-temporales de la actividad que demanda de este tipo de movilidad espacial.

Aunque la geografía laboral de Portes Gil y Santa Catarina es coincidente en los aspectos más generales, se observan rasgos particulares en cada una de éstas. Santa Catarina es una zona rural claramente residencial, dentro de sus límites casi no se desenvuelven actividades productivas. No obstante, tiene gran accesibilidad tiempo-costo a múltiples mercados laborales que se sitúan fuera de la zona. Tan es así que, ninguno de los entrevistados en Santa Catarina se desplaza por más de una hora hasta su lugar de trabajo, y los costos de transporte no exceden los \$7 (el viaje sencillo en transporte público). Esta situación se debe a que aunque la localidad no forma parte del área urbana continua de la ciudad de Toluca se encuentra dentro de uno de los municipios conurbados de la Zona Metropolitana, siendo que la mayoría de sus trabajadores se emplean dentro de este conglomerado urbano-regional.

La localidad de Portes Gil ocupa dentro de sus límites una mayor proporción de su fuerza laboral, comparada con la que contiene Santa Catarina; pero posee menor accesibilidad espacial al mercado laboral regional, debido a la peculiar conformación territorial de las zonas que proveen de empleo en su *hinterland* regional, especialmente, por la lejanía relativa a la gran ciudad, es decir, la Zona Metropolitana de Toluca, o bien, la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Advertí que el tiempo de viaje para algunos entrevistados llegó a ser de hasta una hora y media. Los costos de transporte excesivamente altos, son otro factor que contribuye al bajo nivel de accesibilidad de la localidad al mercado laboral regional. Por ejemplo, el costo de transporte de Portes Gil a Atlacomulco o Ixtlahuaca, es de alrededor de \$10 a \$14 el viaje sencillo (transporte público), llegar a Toluca es aún más caro, y es prácticamente inaccesible como lugar de trabajo cotidiano, para la mayoría de la población que tiene ingresos bajos. A diferencia de Santa Catarina, que se puede catalogar como una localidad con un nivel de accesibilidad al mercado laboral regional aceptable, Portes Gil tendría un nivel bajo. En esta zona operaría una mayor selectividad (individual) para realizar movilidad pendular diaria.

Fue interesante observar que, a pesar de la diferente configuración territorial que rodea a las dos zonas, la mayoría de los trabajadores se desplazan diariamente en un radio de hasta 20km. Con base en estos datos, el umbral aproximado del límite de *commuting* para la población rural de estas dos localidades serían estos 20km. Mientras que en términos del tiempo de transporte, un máximo aproximado sería 1 hora y 30 minutos, que es el mayor tiempo de transporte registrado en las entrevistas.

Finalmente, la comparación entre Portes Gil y Santa Catarina, permitió observar un comportamiento fundamental de la reestructuración socio-espacial del trabajo de la población rural, y la relación del campo con la ciudad. Santa Catarina se localiza dentro de la delimitación de la Zona Metropolitana de Toluca, y las áreas de mercado laboral para la población se encuentran dentro de este conglomerado regional. En este sentido, la localidad tiene un comportamiento típico del espacio peri-urbano de una zona metropolitana. No obstante, con Portes Gil ocurre algo distinto, porque las áreas del mercado laboral de sus residentes, no se sitúan en la cuenta de empleo de ninguna zona metropolitana, léase Toluca o Ciudad de México. Tampoco es posible demostrar si el centro de articulación del mercado laboral de la localidad es la ciudad de Atlacomulco (la concentración urbana más cercana a Portes Gil). Más bien, los trabajadores generan un flujo regional hacia varias localidades urbanas, concentraciones industriales y localidades rurales que rodean la zona, algunas de las cuales forman parte de los espacios peri-urbanos, pero no todas.

Portes Gil no forma parte de un gran conglomerado urbano que encauce su dinámica laboral, como podría ser el caso de Santa Catarina que funciona dentro de la cuenca de empleo de la ZM de Toluca, más bien se articula a varias cuencas, la de Atlacomulco-Ixtlahuaca (con sus espacios industriales), la de la ZM de Toluca y la de la ZMCM; además de otras ciudades y localidades que se ubican en el área que rodea la zona rural. En este sentido, podríamos hablar de la disminución de la importancia de la gran ciudad como punto de concentración y atracción, a favor de otros ambientes espaciales en los cuales se localizan establecimientos productivos y empleo.

Ante esta situación, parece conveniente restarle cierta importancia al proceso de desconcentración de la ciudad como el eje de la reestructuración del trabajo rural; sería más preciso hablar de una condición y proceso más general que posibilita la desconcentración de múltiples ambientes espaciales, más allá de las metrópolis. Entonces, se trata de la desconcentración del territorio, en el cual se observa la desconcentración y descentralización del sistema urbano y la forma urbana dominante (la ciudad), pero también de la manufactura, de las zonas residenciales, de los servicios culturales y el comercio, etcétera. Estas condiciones efectivamente han acercado en términos absolutos y relativos, las localidades rurales a los diferentes mercados laborales que se localizan en su *hinterland*. De tal forma que la población rural puede seguir residiendo en la zona rural y viajar diariamente fuera de su localidad para trabajar, tanto en las grandes concentraciones demográficas (metrópolis), como en las áreas industriales, comerciales, rurales. Algunos de estos ambientes pueden considerarse como pedazos de la gran ciudad (zona metropolitana, metapolitana); pero otros, definitivamente no.

VIII. Conclusiones Generales

La investigación tuvo como propósito perfilar algunos rasgos sociales y espaciales de las actividades laborales en las pequeñas localidades (rurales) de la región centro de México; asimismo, reflexionar sobre la importancia de la urbanización y la ciudad como factores causales en la definición de estas características, en el contexto histórico de la *tercera modernidad*, o del capitalismo global.

Anteriormente se había estudiado lo rural a través de la consideración de la agricultura familiar (estudios campesinos), no obstante, las transformaciones que han tenido lugar en estos ámbitos, especialmente en relación con el problema que he estudiado en la investigación, esto es, la diversificación ocupacional y la creciente integración social y espacial de la población rural con la sociedad en su conjunto, me llevó a elegir un marco analítico distinto y optar por un enfoque territorial para observar el desarrollo social y espacial de las prácticas laborales heterogéneas desarrollándose en las pequeñas localidades rurales. Consecuente con este enfoque apliqué marcos teóricos y modelos de análisis que incluyen estas dinámicas diversas, la tesis de la reestructuración y la ruralidad habla de una doble dinámica: agrícola y no agrícola presente en el espacio local rural. Asimismo, recuperé un modelo analítico y crítico sobre la situación del empleo en América Latina para caracterizar lo que sucede en las pequeñas localidades en la región centro de México. No obstante, para analizar el trabajo agrario doméstico, fue también necesario incorporar las ideas y hallazgos de los estudios campesinos.

En relación con los problemas rurales contemporáneos asociados con la urbanización, incorporé las aportaciones teóricas que se han desarrollado en el campo de la sociología y de la geografía urbana sobre la desconcentración de la ciudad y la creciente importancia de la movilidad pendular. El mérito de la investigación fue observar en dicho contexto, cómo se reestructura el trabajo rural y por ende, el espacio rural.

En la investigación formulé dos preguntas generales. La primera es la siguiente: ¿Cuáles son las características sociales y espaciales del trabajo que realiza la población residente de las localidades rurales, en el marco del capitalismo neoliberal? La hipótesis sugería una tendencia de aproximación de los rasgos sociales y espaciales del trabajo que realiza la población rural hacia las prácticas laborales *modernas* de los ciudadanos.

Los resultados para las localidades rurales de la región centro corroboraron esta afirmación. Con base en el criterio de mayoría (más de 50%), el empleo dentro de las localidades rurales es: i) predominantemente industrial, comercial y de servicios, ii) predominantemente asalariado, iii) claramente precario y de subsistencia, para la mayoría de la población rural, tal como ha sido la tendencia del trabajo en Latinoamérica en esta nueva fase del desarrollo del capitalismo y, iv) con una proporción importante de sus trabajadores empleados en zonas alejadas de su lugar de residencia. No obstante, hay que reconocer que si comparamos los niveles de los porcentajes en los ámbitos rurales y urbanos, éstos son considerablemente distintos, sobre todo en lo que toca a los ingresos, los cuales son claramente más bajos en las zonas rurales.

<i>Empleo</i>	<i>Localidades rurales</i>	<i>Localidades urbanas</i>
Industrial y terciario	54%	95%
Asalariado	58%	71%
Separado	60-88%	> 80%
Ingresos hasta 2 salarios mínimos	77%	42%

Si nos detenemos en cada uno de los tres indicadores relacionados con los problemas que desarrollé en la investigación: i) la desagrarización, ii) la diversificación social y espacial del trabajo, la asalarización y el deterioro de las condiciones laborales, y iii) la separación del lugar de residencia y de trabajo y, la movilidad espacial de la población rural fuera de su localidad de residencial, encontré lo siguiente.

i) Desagrarización del campo

La desagrarización de las actividades laborales en las zonas rurales es un problema central para el análisis del cambio social en estos espacios, ya que antiguamente existía una

división más mecánica de las actividades laborales y del uso del suelo: el campo y la ciudad eran la expresión territorial más visible de la división espacial del trabajo, entre el lugar donde se producen los alimentos (el campo), y donde se realizan los bienes manufacturados (la ciudad). En la actualidad, la situación de las zonas rurales no refleja claramente esta realidad histórica. En la región centro de México, todavía en el año de 1990, la mayoría de los trabajadores rurales se dedicaban a la agricultura, pero en el año 2000 los censos de población dejaron ver un cambio importante en la tendencia de declinación de la fuerza laboral agrícola, pues por primera vez se registró que menos de la mitad de la población ocupada se dedicaba a las actividades agropecuarias; mientras que 54% se desempeñaba en actividades industriales, comerciales y de servicios.

No obstante, habría que matizar la situación, porque si bien el espacio rural no es predominantemente agrario, todavía el mayor porcentaje de la población ocupada dentro del agro reside en las zonas rurales.

En términos más específicos sobre el proceso de desagrarización, se afirmó, que el contexto histórico de la crisis y reestructuración del capitalismo de las décadas de 1980 y 1990, se visualizaba como un periodo aún más desfavorable que el anterior, para la continuación de las formas de producción y trabajo agrícola doméstico, debido sobre todo, a las características de la reestructuración económica e institucional de corte neoliberal. Los resultados del análisis para Portes Gil y Santa Catarina mostraron que, efectivamente, fue durante este periodo cuando se presentó la tendencia de destrucción de empleo agrario más acelerada. Específicamente en la década de 1980 se observó el ritmo más rápido de decrecimiento de todo el periodo analizado, 1940-2000. Luego, en la década de 1990, el ritmo de destrucción del empleo agrícola descendió, precisamente durante la consolidación del modelo neoliberal en el campo.

Esta situación no representa una evidencia suficiente para rechazar la hipótesis; no obstante, sí plantea la necesidad de realizar un estudio más detallado de estos dos momentos: i) la crisis de la agricultura, y ii) las políticas de reestructuración; con el propósito de conocer el efecto aislado de cada etapa, e imputar el impacto específico del cambio de modelo económico, sobre estas formas de explotación y trabajo agrícolas.

En el nivel de análisis de los casos (Portes Gil y Santa Catarina) establecí otras hipótesis más detalladas sobre la recomposición del trabajo agrícola. Argumenté que el trabajo agropecuario familiar pierde la centralidad que tenía para estructurar el mundo laboral de la población y el desarrollo del suelo ejidal, y éste adquiere nuevos significados que responden más a exigencias socio-culturales.

En Portes Gil y Santa Catarina, confirmé la hipótesis, debido a que sólo una pequeña proporción de trabajadores ordenaba su mundo laboral alrededor de la agricultura, como “campesinos” tradicionales. La mayoría de los que se dedican a la agricultura lo hacen como una tarea complementaria, y sus actividades laborales se estructuran en función de las exigencias de su empleo fuera de la parcela.

De la misma forma ocurrió para el conjunto de los trabajadores que residen en las localidades-ejidos, la proporción de familias titulares (con parcela) es cada vez menor, debido al crecimiento demográfico y la carencia de más tierra que repartir. Así pues, la función tradicional del mercado de trabajo local, agrícola doméstico y ejidal, pierde importancia económica, junto con los actores (agricultores, antes campesinos), que encarnaban estas formas de producción y trabajo.

Contrario a lo que algunos pudieran pensar, esta situación no significa que la parcela esté abandonada, pues la mayoría de éstas se cultivan, y la mayor parte del uso del suelo, alrededor de 80-90% del espacio local es agropecuario. Porque aunque la población no asume la agricultura como su empleo principal, si labora el campo. Los miembros de la familia ejidal adoptan formas de trabajo diversas para sacar adelante la producción. Y se involucran por razones tanto económicas, como sociales y culturales que exige la familia y también, la comunidad ejidal.

Se cultiva el maíz para el consumo de tortilla. En parte, la producción del grano constituye una exigencia económica, porque es una forma de ahorro en los gastos de alimentación de un producto de consumo básico. Pero esta necesidad de alimentación, se combina con el gusto (la preferencia) por la calidad del maíz y la elaboración artesanal. Todo esto es así, siempre y cuando exista una precondition, la propiedad de la parcela, o la facilidad de

pedirla prestada o rentada; junto con los subsidios estatales existentes para el cultivo de la tierra.

Otro motivo de peso para trabajar el campo es la propiedad del suelo; que también cumple varias funciones para la familia. Constituye un recurso económico, como factor de producción para el cultivo del maíz u otro producto que pudiera ser viable en el futuro; pero también, como soporte para la construcción de vivienda, o bien, cualquier otro tipo de edificación. Además, representa el patrimonio y la herencia para los hijos. Esto tiene una connotación económica, pero también cumple con otras funciones más sociales y culturales; como son, el arraigo y la identidad socio-territorial de la familia y comunidad ejidal.

ii) Diversificación social y espacial del trabajo, asalarización y, deterioro de las condiciones laborales

Los resultados de los dos casos de estudio mostraron la presencia de un nivel importante de diferenciación en los primeros años de 2000. La población se desempeñaba dentro de diferentes subsectores económicos y ocupaciones, y tenía distintos niveles de calificación y condiciones laborales. Además, el análisis de cambio social mostró, a través de la clasificación de las cohortes de nacimiento y entrada al mercado laboral, la transformación social y espacial del trabajo. En ambos casos, se presentaron procesos similares, se comprobó que, asociado con otros fenómenos el desarrollo de zonas industriales y urbanas en el espacio próximo de las localidades; así como, el impulso de las telecomunicaciones, y la densificación de estas redes, fueron factores fundamentales en la conformación del mundo laboral de la población de Portes Gil y Santa Catarina. Entre 1930 y 1940 los trabajadores eran campesinos, comerciantes y artesanos; luego, conforme pasaron los años, se ampliaron sus opciones laborales, empezaron a realizar nuevas actividades, como el trabajo en la construcción, el trabajo doméstico e incluso en la industria. Después, con el desarrollo urbano-industrial de la década de 1960 a 1980 se diversificaron las opciones laborales tanto en la industria como el comercio y los servicios. Actualmente se observa

otro cambio importante, la creciente importancia de los puestos dentro de una variedad muy amplia en los servicios.

En relación con la premisa sobre el predominio del trabajo asalariado en comparación con el trabajo por cuenta propia, los datos censales mostraron que en la región centro 60% del empleo es asalariado, un nivel semejante al que tiene la población citadina, que asciende a 70%. En el nivel del análisis de las dos localidades, el porcentaje es un poco mayor, 64% de los ocupados en Portes Gil, y 76% en Santa Catarina. Estos datos revelan que en las zonas rurales la mayor parte de la población, no sólo abandonó el tipo de actividad que realizaba, y se alejó de la tierra y la producción de alimentos como su trabajo principal; sino que también, se involucró en relaciones sociales laborales radicalmente distintas: individuales y burocráticas. Como consecuencia, estas dos instituciones que habían sido rectoras de las actividades laborales y las relaciones de trabajo de la población rural-ejidal, es decir, la familia y el ejido (la comunidad), son desplazadas de su control directo.

Aunque la mayoría de los habitantes de los ejidos abandonó el trabajo agrícola, que es el peor remunerado y con las peores condiciones de todo el mercado en el país y la región, la alternativa que tomaron que fue básicamente el empleo industrial y terciario asalariado, no fue garantía de mejora, pues las condiciones en las cuales se desarrollan actualmente las actividades son por lo general regulares o francamente deficientes. Sólo alrededor de 10% de la población en las dos localidades posee instrucción superior y cuenta con mejores ingresos.

El análisis del cambio de las condiciones laborales de largo plazo ha mostrado que la mejora de los ingresos ha sido selectiva y reducida. Hasta mediados del siglo pasado, es decir, 1950, las dos zonas rurales se caracterizaban por estar pobladas de campesinos pobres. Luego, en el periodo de industrialización del país, la población cambió en múltiples sentidos, el mercado laboral se transformó, y las actividades laborales de los trabajadores se diversificaron, en las dos localidades proliferaban los campesinos-obreros, incluso algunos obreros y empleados, pero la mayoría eran pobres. Actualmente, Portes Gil y Santa Catarina son dos zonas rurales pobladas predominantemente de empleados y

obreros, involucrados generalmente en el sector secundario y terciario, pero la mayoría, igual que hace sesenta años, sigue siendo pobre.

iii) Separación del lugar de residencia (rural) y de trabajo y movilidad espacial fuera de su localidad de residencia

También se corroboró esta aseveración general sobre la separación del lugar de residencia y trabajo y la importancia de la movilidad geográfica. En el nivel regional los resultados no son precisos. Se infiere de forma indirecta que alrededor de 60 a 80 por ciento de los trabajadores rurales trabajan fuera de su localidad de residencia. Los resultados para los dos pueblos apoyarían estos resultados. En Portes Gil se calculó que el porcentaje se encuentra alrededor de 60%, y en Santa Catarina, 70%. Como consecuencia, las zonas rurales en la región centro, tendrían una relación laboral con su *hinterland* muy intensa.

En relación con el tipo de movilidad espacial, los datos no permitieron medir la proporción de la población rural que realizaba *commuting* en el nivel de todas las localidades pequeñas de la región centro, pero se puede inferir con base en los resultados del modelo estadístico, que es un comportamiento de movilidad que practica buena parte de la población, en lugar de la movilidad bi-residencial, que fue el comportamiento más común en el pasado. Esta inferencia se refuerza gracias al análisis de cambio social elaborado en los dos casos de estudio; ya que se observó que los trabajadores transformaron su forma de desplazamiento a su lugar de trabajo, de la movilidad bi-residencial, *hacia el commuting*, cuando se desarrollaron las zonas industriales y urbanas cercanas al *hinterland* de cada una de las localidades, zona metropolitana de Toluca, Atlacomuco e Ixtlahuaca.

Aunque la geografía laboral de Portes Gil y Santa Catarina es coincidente en los aspectos más generales, se observan rasgos particulares en cada una de éstas. Santa Catarina es una zona rural claramente residencial, dentro de sus límites casi no se desenvuelven actividades productivas. No obstante, tiene gran accesibilidad tiempo-costo a múltiples mercados laborales que se sitúan fuera del espacio local. Por el contrario, Portes Gil, no

tiene una localización tan cercana a las zonas de concentración de empleo. No obstante, fue interesante observar que, a pesar de la diferente configuración territorial que rodea a las dos zonas, la mayoría de los trabajadores se desplazan diariamente en un radio de hasta 20km. Con base en estos datos se puede decir que, un umbral aproximado del límite de *commuting* para la población rural de estas dos localidades serían estos 20 km. Mientras que en términos del tiempo de transporte, un máximo aproximado sería 1 hora y 30 minutos, que fue el mayor tiempo de transporte registrado en las entrevistas.

Cabe mencionar que si bien es cierto que la movilidad bi-residencial no tiene la importancia que tuvo en el pasado, todavía algunos trabajadores, básicamente de Portes Gil, la realizan. Aunque, ésta se presenta especialmente en ciertas ocupaciones, como el trabajo doméstico, que se desempeña casi siempre en la Ciudad de México y, el comercio ambulante, en múltiples rutas que recorren superficies amplias del país.

Esta deslocalización del lugar de trabajo conlleva una precondition de segregación de la población rural, por la separación y alejamiento de las zonas de trabajo y la necesidad de realizar movilidad espacial con los costos que esta situación implica. No obstante, opino que la forma particular como se han reconfigurado las zonas de trabajo en la región de estudio, hace que esta realidad no sea necesariamente un hecho desafortunado, porque si bien es cierto que la población pierde el empleo más cercano, dentro del espacio local, básicamente agrícola, se desarrollan otras zonas de trabajo a una distancia geográficamente próxima, que les permite realizar movilidad pendular diaria al trabajo y abandonar la movilidad bi-residencial, que tenía costos sociales y económicos muy altos para la población rural en su vida cotidiana y de largo plazo.

La segunda pregunta general de la investigación es la siguiente: ¿Cuál es la importancia de la ciudad, como fuerza causal en la configuración del trabajo de la población rural en la actualidad? La hipótesis planteaba que la forma de la urbanización más balanceada, y la forma urbana desconcentrada, asociada con la movilidad pendular, son factores espaciales causales fundamentales de la recomposición social y espacial del trabajo de la población rural.

Los resultados derivados del modelo estadístico utilizado para corroborar la hipótesis en el nivel regional, ofrecieron suficiente evidencia para verificarla.

Con lo anterior se pueden reforzar los argumentos sobre la existencia de estas nuevas formas y dinámicas territoriales de escala regional, que además de articular los espacios urbanos, también ordenan el funcionamiento diario del trabajo de la población rural. Los datos indican que una gran proporción de los trabajadores rurales se desplazan diariamente hacia las zonas de empleo localizadas en las ciudades cercanas. En consecuencia, considero que la des-localización del trabajo rural, y el intercambio intenso diario existente entre el campo y la ciudad, vuelven sumamente importante el espacio rural y las actividades que desarrollan sus habitantes, en la recomposición de la estructura y la dinámica cotidiana del territorio regional.

El análisis de los dos casos reveló algunos procesos actualmente en marcha, que permiten acotar y precisar la hipótesis. Se encontró que las zonas de trabajo donde se empleaba la población de las dos localidades no se situaba necesariamente en las ciudades, también se desarrollaban en localidades rurales, mixtas, y en las zonas industriales. Así pues, no existiría una relación de las zonas rurales con la ciudad, sino un campo de interacción que rodea las localidades rurales y está formado por estructuras espaciales y sociales diversas que ofrecen empleo a la población rural. No obstante, si pensamos en términos del volumen de trabajadores que se dirigen a cada tipo de asentamiento, puede ser posible que la ciudad sea el lugar que más empleados rurales recibe; pero no se tiene información para corroborar esta aseveración.

Vinculado con lo anterior, el análisis en el nivel micro hizo evidente un problema en la lectura de los resultados del modelo estadístico. En este ejercicio, la variable utilizada para saber si se empleaban en las zonas metropolitanas fue: la distancia de la localidad rural al centro de la zona metropolitana más cercana. Si bien encontré que algunos de los entrevistados en las dos localidades se empleaban dentro de los límites de la localidad urbana, es decir, el área urbana continua, otros lo hacían en el peri-urbano. En este sentido, con los resultados del modelo, que ofrece información para todas las localidades rurales de la región centro, no es posible precisar si la población se emplea en el área urbana

continua, en la zona metropolitana; o bien, en la zona peri-urbana más lejana de estas grandes concentraciones.

Este hecho no invalida la hipótesis, puesto que se habla de la ciudad “desconcentrada”, es decir, un conglomerado urbano-regional de este tipo. Pero si llama la atención para distinguir entre las diferentes zonas que componen estos grandes espacios; y hace necesario hablar con más prudencia de la ciudad (la localidad urbana), la zona metropolitana, y la zona peri-urbana. Entonces, en lugar de hablar de la ciudad, sería más preciso referirnos a las metrópolis y su contorno peri-urbano, como factores centrales en la definición de las actividades laborales de la población rural.

La comparación entre Portes Gil y Santa Catarina, permitió derivar dos asuntos fundamentales sobre la reestructuración socio-espacial del trabajo de la población rural, y la relación del campo con la ciudad. Santa Catarina se localiza dentro de la delimitación de la Zona Metropolitana de Toluca, las áreas de mercado laboral para la población se encuentran dentro de este conglomerado regional. En este sentido, la localidad tiene un comportamiento típico del espacio peri-urbano de una zona metropolitana. No obstante, con Portes Gil ocurre algo distinto, porque las áreas del mercado laboral de sus residentes, no se sitúan en la cuenca de empleo de ninguna zona metropolitana, léase Toluca o Ciudad de México. Tampoco es posible demostrar si el centro de articulación del mercado laboral de la localidad es la ciudad de Atlacomulco (la concentración urbana más cercana). Portes Gil no forma parte de un gran conglomerado urbano, más bien se articula a varias cuencas de empleo: Atlacomulco-Ixtlahuaca (con sus espacios industriales), en menor medida, con la de la ZM de Toluca, la de la ZMCM; además de otras ciudades y localidades que se ubican en el área que rodea la zona.

Lo anterior da lugar a cuestionar la centralidad que se le otorga en el discurso a la gran ciudad (metrópolis), como la fuerza esencial, o única en la recomposición del territorio. Si bien es cierto que ésta tiene un papel central en la reconstitución del mercado laboral rural, como lo indican los resultados del modelo; parece más preciso hablar de una condición y proceso más general que posibilita la desconcentración de múltiples ambientes espaciales,

más allá de las ciudades. Porque también se desconcentran la manufactura, las zonas residenciales, los servicios culturales o, el comercio.

Adicionalmente, estas dos diferentes formas de recomposición de las microregiones circundantes a los dos pueblos, permiten observar al menos dos formas de recomposición del espacio urbano-rural regional en esta nueva fase de la transformación territorial. Santa Catarina, muestra el ejemplo de la desconcentración de la gran metrópolis y su periurbano. En tanto que Portes Gil, hace evidente, la desconcentración del sistema a otras localidades urbanas de menor tamaño, como la ciudad de Atlacomulco y la zona industrial, que a pesar de su pequeña escala es capaz de articular una región importante en su área circundante.

La recomposición del espacio urbano en la actualidad efectivamente ha acercado en términos absolutos y relativos a las localidades rurales, a los diferentes mercados laborales que se localizan en su *hinterland*. De tal forma que la población rural puede seguir residiendo en la pequeña localidad, y viajar diariamente fuera de ésta para trabajar, y dirigirse tanto a las grandes concentraciones demográficas (zonas urbanas), como áreas industriales, comerciales, incluso hacia otras localidades rurales.

En este sentido, se podría hablar de la disminución de la importancia de la gran ciudad (zona metropolitana) como único punto de concentración y atracción, a favor de otros ámbitos espaciales. Y la configuración para la población rural trabajadora de un sistema de redes regional de empleo conformado de ámbitos socio-espaciales múltiples y heterogéneos.

Se formuló también en la hipótesis que en esta etapa de la *ciudad desconcentrada*, la ciudad tendría mayor fuerza explicativa para estructurar el mercado laboral rural, que en la etapa de la ciudad concentrada *-metrópolis-*. Con la información que se presentó, no fue posible verificar esta hipótesis tal como se planteó, sería más preciso referirnos, más que en términos de grado, a dos tipos distintos de relación entre el campo y la ciudad. En el primer periodo de industrialización, los trabajadores de Portes Gil y Santa Catarina, tenían una dependencia casi absoluta con las zonas productivas situadas en la Ciudad de México.

En este sentido, se podría hablar de una influencia muy grande de la ciudad en la definición social y espacial de sus actividades laborales. En términos de las características sociales del trabajo, es importante subrayar que la inserción laboral estaba relativamente acotada a unas cuantas ocupaciones (construcción, trabajo doméstico, comercio), y era básicamente trabajo marginal, es decir, precario y de subsistencia.

El rompimiento de los trabajadores de Portes Gil y Santa Catarina con la Ciudad de México, modificó sustancialmente la relación social y espacial que tenían con la ciudad. En Santa Catarina este proceso ocurrió desde el periodo de Industrialización y Proteccionismo Estatal, en la década de 1960-1970; mientras que en Portes Gil, se retardó hasta el periodo de la crisis y reestructuración neoliberal en la década de 1980 y 1990. Los trabajadores dejaron de emplearse en la Ciudad de México, pero comenzaron a incorporarse a otros mercados, situados en ciudades más pequeñas (Toluca, Atlacomulco e Ixtlahuaca), peri-urbanos y, zonas industriales, más próximas a su lugar de residencia. Además, la inserción de la población rural al mercado laboral urbano es más diversa en términos sociales, pues se ocupan en un rango más amplio de puestos. En el aspecto geográfico, se puede decir que la ciudad se acercó. A partir de lo cual el patrón de movilidad espacial cambió de la movilidad bi-residencial al *commuting*. Ya no residen en la ciudad y en la zona rural, sólo en esta última y mantienen una relación laboral con la ciudad.

Así pues, con la consolidación de estos conglomerados urbano-regionales en la zona centro del país se están abriendo posibilidades para la población rural de ampliar el área del mercado de trabajo y con esto sus oportunidades para mejorar su nivel de vida. No obstante, esta afirmación es una mera posibilidad, porque si bien el mercado laboral urbano (industrial y terciario) se encuentra mejor remunerado que el rural, y sobre todo agrario, es un hecho que la mejoría no es grande, pues los empleos asalariados y por cuenta propia que están desempeñando la mayoría de los habitantes de las localidades rurales, en los sectores industriales y terciarios y en las economías urbanas, poseen unas condiciones francamente deficientes.

Bibliografía citada

- Aboites, L. 2004, "El último tramo, 1929-2000," en *Nueva Historia Mínima de México*, P. Escalante, ed., El Colegio de México, México.
- Acuña, B. y Graizbord, B. 1999, "Movilidad cotidiana de trabajadores en el ámbito megalopolitano de la Ciudad de México," en *Territorio y Cultura en la Ciudad de México. Tomo 1. Transiciones*, J. Delgado y B. Ramírez, eds., Programa de Investigación Metropolitana-Universidad Autónoma Metropolitana; Plaza y Valdéz, México.
- Aguilar, A. 2003, "La megaurbanización en la Región Centro de México. Hacia un modelo de configuración territorial," en *Urbanización, cambio tecnológico y costo social. El caso de la región centro de México*, A. Aguilar ed., Instituto de Geografía-Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Aguilar, A., Graizbord, B., y Crispín, A. 1996, *Las ciudades intermedias y el desarrollo regional en México*, Universidad Nacional Autónoma de México; El Colegio de México; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Albores, B. 2001, "Notas sobre la agricultura maicera de humedad y temporal en San Mateo Atenco, Estado de México", *Documentos de Investigación*, El Colegio Mexiquense, vol. 63.
- Appendini, K. y G. Verduzco 2004, *La transformación de la ruralidad mexicana. Modos de vida y respuestas locales y regionales*, El Colegio de México con el financiamiento del CONACYT. (Proyecto Conacyt).
- Appendini, K. "Las estrategias ocupacionales de los hogares rurales ante la recesión de la agricultura: tres estudios de caso en el centro de México", en *Espacios de la globalización. Mutaciones, articulaciones, interacciones*. Mimeo.
- Aranda, J. 1999, "La metropolización de Toluca 1970-1990," en *Valle de Toluca Sociedad y Territorio.*, G. Zamudio y J. M. Aranda, eds., Universidad Autónoma del Estado de México.
- Ascher, F. 2004, *Los nuevos principios del urbanismo. El fin de las ciudades no está a la orden del día*, Alianza editorial, España.
- Ávila, H. 2002, "Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos. Las relaciones campo-ciudad en algunos países de Europa y América", *Investigaciones Geográficas: Boletín del Instituto de Geografía*.
- Balán, J. y Jelin, E. 1979, "La estructura social en la biografía personal", *Centro de Estudios de Estado y Sociedad*, vol. 2, no. 9.

- Baranda, M. y García, L. 1987, *Estado de México. Una historia compartida*, 1a. edn, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.
- Bartra, A. 1995, "Los nuevos campesinos," en *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*, Primera edición edn, J. F. Prud'homme, ed., Instituto Latinoamericano de estudios transnacionales; Plaza y Valdés, S.A. de C.V., México.
- Bataillon, C. 1972, *La ciudad y el campo en el México Central, Siglo XXI*, México.
- Bealer, R., Willits, F., y Kuvlesky, W. 1965, "The Meaning of 'Rurality' in American Society: Some Implications of Alternative Definitions", *Rural Sociology*, vol. 30, no. 3.
- Béjar, R. y Casanova, F. 1970, *Historia de la industrialización del Estado de México*, Biblioteca enciclopédica del Estado de México, México.
- Berdegúe, J., Reardon, T., y Escobar, G. 2001, "La creciente importancia del empleo y el ingreso rurales no agrícolas," en *Desarrollo de las economías rurales en América Latina y el Caribe*, R. Echeverría, ed., Banco Interamericano de Desarrollo, Washington.
- Bowler, I. R. 1990, "Agricultural geography", *Progress in Human Geography*, vol. 14, no. 4.
- Brenner, L. 2003, "Globalización y empleo en México: el caso de la Región Centro," en *Urbanización, cambio tecnológico y costo social. El caso de la región centro de México*, Primera edn, A. Aguilar, ed., Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT); Miguel Ángel Porrúa.
- Bryceson, D. 2000, "África rural en la encrucijada: Prácticas y políticas de estrategias de vida", *Overseas Development Institute*, Núm. 52. John Farrington ed. Portland House, London. <http://www.oneworld.org/odi/>
- Buttel, F. 2001, "Algunas reflexiones de la Economía Política Agraria a fines del siglo veinte", *Sociología Ruralis*, vol. 41, no. 2.
- Carrillo, J. y Hualde, A. "El debate actual sobre la flexibilidad en el trabajo", en *Perspectivas de la modernización y del cambio social*, El Colegio de la Frontera Norte, ed.
- Cervero, R. 1989, "Jobs-Housing Balancing and Regional Mobility", *APA Journal*.
- Champion, A. G. 1989, "Counterurbanization: the conceptual and methodological challenge," en *Counterurbanization. The changing pace and nature of population deconcentration*, A. G. Champion, ed., Edward Arnold. A división of Hodder and Stoughton, London; NY; Melbourne; Auckland.
- Chávez, A. M. y Guadarrama, J. 2004, "La región central de México en transición: tendencias económicas y migratorias a finales del milenio," en *Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y otros países*, A.

- Aguilar, ed., Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía y Porrúa, México.
- Chías, L. y Martínez, A. 2003, "Transporte y desigualdades territoriales en la Región Centro," en *Urbanización, cambio tecnológico y costo social. El caso de la región centro de México*, A. Aguilar, ed., Universidad Nacional Autónoma de México y Porrúa, México.
- Chombart, D. L. y Jenny, J. 1963, "Lugar de trabajo y residencia," en *Tratado de Sociología del trabajo*, G. Friedmann y P. Naville, eds., Fondo de Cultura Económica, México.
- Cloke, P. 1989. *New models in geography. The political economy perspective*, R. Peet y Nigel Thrift, eds., London. Unwin Hyman, London.
- Colín, A. y Guadarrama, X. 2008, *Las transformaciones en la organización campesina del trabajo*, Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública. Tesis.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). Índice de marginación. www.conapo.gob.mx . 2005.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (CONEVAL). Medición de la pobreza. www.coneval.gob.mx . 2007.
- Corona, R. y Nuñez, L. "La movilidad interurbana entre las ciudades de México y Cuautla", en *V Jornadas multidisciplinarias CRIM*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México ed., México.
- Corona, R. y Nuñez, L. "Principales características de la movilidad interurbana en el Centro de México. El caso de Cuautla", en *La población en la Región Centro. Situación actual y desafíos demográficos*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México ed., México.
- Cortés, F. 1997, "Determinantes de la pobreza de los hogares. México, 1992", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 2.
- De Grammont, H. C. 1995, "Nuevos actores y formas de representación social en el campo," en *Impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*, J. Prud'homme, ed., Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales; Plaza y Valdés, México.
- De la Garza, E. 2003, *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, 3 edn, El Colegio de México; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales; Universidad Autónoma Metropolitana; Fondo de Cultura Económica, México.
- Delgado, J. 1999, "The new rurality in the regional periphery of Central Mexico", *Journal of Iberian and Latin-American Studies*.

- Dirección General de Correos. Oficina de Transportes. Carta Postal de la República Mexicana. 1947. Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera, SAGARPA. Mapa.
- Elder, G. 1991, "Lives and social change," en *Theoretical advances in life course research*, W. Heinz, ed., Weinheim, Deutscher Studien Verlag.
- Entrena, F. 1998, *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización* Tecnos, Madrid.
- Ferrás, C. 2000, "Ciudad dispersa, aldea virtual y revolución tecnológica. Reflexión acerca de sus relaciones y significado social", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona*, vol. 69, no. 68.
- Friedland, W. 1982, "The End of Rural Society and the Future of Rural Sociology", *Rural Sociology*, vol. 47, no. 4, pp. 589-608.
- Galindo, C. y Delgado, J. 2006, "Los espacios emergentes de la dinámica rural-urbana", *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol.37, no.147. www.ejournal.unam.mx.
- Gallino, L. 1995, *Diccionario de sociología, Siglo Veintiuno*, México.
- García, M., Tullas, A., y Valdovinos, N. 1995, *Geografía Rural, Síntesis*, Madrid.
- García-Barrios, L. y García-Barrios, R. 1992, "La modernización de la pobreza: dinámicas de cambio técnico entre los campesinos temporaleros de México", *Estudios Sociológicos*, vol. X, no. 29.
- Garrocho, C. 1990, "Centralidad y jerarquía en el sistema de asentamientos del Estado de México," en *Mundo rural, ciudades y población del Estado de México*, M. Grijalva, ed., El Colegio Mexiquense, A.C.; Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca.
- Garza, G. 2000, "Superconcentración, crisis y globalización del sector industrial, 1930-1998," en *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, G. Garza, ed., Gobierno del Distrito Federal; El Colegio de México, México.
- Garza, G. 1985, *El proceso de industrialización en la ciudad de México (1821-1970)*, El Colegio de México, México.
- Garza, G. y Ruiz, C. 2000, "La Ciudad de México en el sistema urbano nacional," en *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, G. Garza, ed., Gobierno de Distrito Federal; El Colegio de México, México.
- Giddens, A. 1985, "Time, Space and Regionalisation," en *Social Relations and Spatial Structures*, D. Gregory y J. Urry, eds., MacMillan, London.

- Gobierno del Estado de México. 2003, *Plan Estatal de Desarrollo Urbano*, Gobierno del Estado de México.
- Gobierno del Estado de México, Comisión coordinadora para la recuperación ecológica de la cuenca del río Lerma, y Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Geografía. 2000, *Atlas industrial de la cuenca alta del río Lerma*, Gobierno del Estado de México, Toluca, México.
- Gobierno del Estado de México y Secretaría de Desarrollo Urbano 2003, *Plan Municipal de Desarrollo Urbano, San Felipe del Progreso*, Gobierno del Estado de México.
- Goldring, L. 1999, "La configuración cambiante de los derechos de propiedad bajo la reforma del ejido," en *Reformando la Reforma Agraria*, L. Randall, ed., Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco; El Atajo ediciones, México.
- Gómez, A. 1983, "La geografía humana: ¿De ciencia de los lugares a ciencia social?", *Geo-Crítica, Cuadernos críticos de geografía humana. Universidad de Barcelona*, vol. VIII, no. 48.
- Gordillo de Anda, G., de Janvry, A., y Sadoulet, E. 1999, *La segunda reforma agraria de México: respuestas de familias y comunidades, 1990-1994*, Fondo de Cultura Económica; El Colegio de México.
- Graizbord, B. y Molinatti, C. 1998, "Movilidad megalopolitana de fuerza de trabajo," en *Población, desarrollo y globalización*, R. Zenteno, ed., SOMEDE; El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Green, L. 1999, "Qué está en juego? La reforma de la Reforma Agraria en México," en *Reformando la Reforma Agraria*, L. Randall, ed., Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco; El Atajo ediciones, México.
- Hewitt, C. 1984, *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*, 4a. edn, Siglo XXI, México.
- Hewitt, C. 1992, *Reestructuración económica y subsistencia rural. El maíz y la crisis de los ochenta*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México; México.
- Hiernaux, D. 1996, "Nuevas tecnologías y apropiación del territorio", *Ciudades*, vol. 32.
- Holzer, H. 1991, "The Spatial Mismatch Hypothesis: What Has the Evidence Shown?", *Urban Studies*, vol. 28, no. 1, pp. 105-122.
- INEGI 1984, X (Décimo) *Censo general de población y vivienda, 1980*, México.
- INEGI. Censo agrícola, ganadero y ejidal. 1991. Archivo de datos.
- INEGI. XI (Onceavo) *Censo general de población y vivienda, 1990. Muestra del 1%*. 1992. Archivo de datos.

- INEGI. XII (Doceavo) Censo general de población y vivienda, 2000. Tabulados básicos nacionales y por entidad federativa, base de datos y tabulados de la muestra. 2001. Archivo de datos.
- INEGI. Censos económicos 2004. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. 2006a. Archivo de datos.
- INEGI. Núcleos Agrarios. Tabulados básicos por municipio. www.inegi.gob.mx . 2006b. Archivo de datos.
- INEGI. Censos de población y vivienda. <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/cgpv2000/100historia/epobla10.asp?c=995>) . 2007.
- INEGI y STyPS 2001, *Encuesta de nacional de empleo, 2000*.
- INEGI-Catálogos. XII Censo general de población y vivienda, 2000. Catálogos de codificación. 2001. www.inegi.gob.mx.
- INEGI-Consulta. XII Censo general de población y vivienda 2000. Consulta específica. 2001. Aguascalientes, México.
- INEGI-Ejidal. VIII Censo ejidal, 2001. Estados Unidos Mexicanos. Resumen Nacional por Entidad. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática . 2001. Archivo de datos.
- INEGI-Empleo. Encuesta nacional de empleo. http://www.inegi.gob.mx/lib/olap/general_ver3/MDXQueryDatos.asp . 2007. Archivo de datos.
- INEGI-foto. Fotografía aérea digital (Ortofoto digital, A14E38, Toluca de Lerdo, Santa Catarina). 2000. Disco compacto
- INEGI-foto. Fotografía aérea digital (Ortofoto digital, E14A38-B, Emilio Portes Gil). 2001. Disco compacto.
- INEGI-Integración. XII Censo general de población y vivienda 2000. Integración Territorial. Estado de México. 2001. Archivo de datos.
- INEGI-medio físico. Medio Físico. www.inegi.gob.mx . 2007.
- Iracheta, A. 1999, "Las transformaciones del territorio mexiquense," en *175 años de historia del Estado de México y perspectivas para el tercer milenio*, 1a. edn, M. Bazant, ed., El Colegio Mexiquense, A.C., Toluca, México.
- Jess, G. 1982, "Rural Theory: The Grounding of Rural Sociology", *Rural Sociology*, vol. 47, no. 4.

- Kaufmann, V., Bergman, M., y Joye, D. 2004, "Motility: Mobility as Capital", *International Journal and Urban and Regional Research*, vol. 28, no. 4, pp. 745-756.
- Lindón, A. 1999, *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México; El Colegio Mexiquense, México.
- Long, N. 1984, *Family and work in rural societies*, Great Britain at the University Press, Cambridge.
- Madaleno, I. y Gurovich, A. 2004, "'Urban versus rural' no longer matches reality: an early public agro-residential development in perturban Santiago, Chile", *Cities*, vol. 21, no. 6, pp. 513-526.
- Marsden, T. 1999, "Rural Futures: The Consumption Countryside and its Regulation", *Sociologia Ruralis*, vol. 39, no. 4.
- Marsden, T. 1996, "Rural geography trend report: the social and political bases of rural restructuring", *Progress in Human Geography*, vol. 20, no. 2.
- Marsden, T. y Murdoch, J. 1994, *Reconstituting Rurality. Class, community and power in the development process*, 1a. edn, University College London Press, London.
- McGee, T. G. 1998, "Globalization and rural-urban relations in the developing world," en *Globalization and the world of large cities*, Fu-chen Lo y Yue-man Yeung, eds., The United Nations University, Tokyo; New York; Paris.
- McGee, T. G. y Robinson, I. 1995, *The Mega-Urban Regions of Southeast Asia*, UBC Press, Vancouver.
- McLafferty, S. y Preston, V. 1992, "Spatial Mismatch and Labour Market Segmentation For African-American and Latina Women", *Economic Geography*, vol. 68, no. 3.
- México, Dirección General de Estadística. 1943, *Sexto Censo de Población, 1940* Secretaría de la Economía Nacional, México.
- México, Dirección General de Estadística. 1953, *VII (Séptimo) Censo general de población* Talleres gráficos de la Nación, México.
- México, Dirección General de Estadística. 1962, *VIII (Octavo) Censo de población, 1960* Secretaría de Industria y Comercio, México.
- México, Dirección General de Estadística. 1971, *IX (Noveno) Censo de población, 1970* Secretaría de Industria y Comercio, México.
- Muilu, T. y Rusanen, J. 2004, "Rural definitions and short-term dynamics in rural areas of Finland in 1989-97", *Environment and Planning A*, vol. 36, pp. 1499-1516.

- Naciones Unidas y CEPAL 2006, *México: Crecimiento agropecuario, TLCAN, capital humano y gestión del riesgo*, México.
- Newby, H. y Sevilla-Guzmán, E. 1983, *Introducción a la sociología rural*, Alianza, Madrid.
- Oliveira, O., Ariza, M., y Eternod, M. 2001, "La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios," en *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, J. Gómez de León y C. Rabell, eds., Consejo Nacional de Población; Fondo de Cultura Económica, México.
- Orozco, M. E. 2005, "Articulación de economías domésticas al desarrollo regional del Alto Lerma, México", *Papeles de Población, Nueva Epoca*, vol. Año 11, no. 46.
- Pahl, R. E. 1966, "The rural-urban continuum", *Sociologia Ruralis*, vol. VI, no. 3-4.
- Paniagua, A. y Hoggart, K. 2002, "Lo rural, ¿Hechos, discursos o representaciones? Una perspectiva geográfica de un debate clásico", *Información Comercial Española. Globalización y mundo rural*, no. 803.
- Pedrero, M. y Embriz, A. 1992, "Los mercados de trabajo en las zonas rurales. Notas sobre la Encuesta Nacional de Empleo de 1988", *Estudios Sociológicos X:29*, vol. X, no. 9.
- Pérez, J. P. 1996, *Neoinformalidad en Centroamérica*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), San José, Costa Rica.
- Pérez, J. P. y Mora, M. 2005, *Rutas laborales para la integración social en Honduras. Una propuesta de acción para la reducción de la pobreza desde el mercado de trabajo*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Costa Rica.
- Pred, A. 1985, "The Social Becomes the Spatial, the Spatial Becomes the Social: Enclosures, Social Change and the Becoming of Places in the Swedish of Skane," en *Social Relations and Spatial Structures*, D. Gregory y J. Urry, eds., MacMillan, London.
- Registro Agrario Nacional. Certificados parcelarios ejidatarios y posesionarios. Estado de México. 2002a. Sector Agrario. Archivo de datos.
- Registro Agrario Nacional. Archivo histórico. 2002b. Toluca, México. Catálogo (archivo de datos).
- Rendón, T. 1977, "El problema ocupacional en las áreas rurales y su conceptualización", *Demografía y Economía*, vol. 11, no. 2 (32).
- Rodríguez-Bachiller, A. 2000, "Discontiguous urban growth. Edge cities, global cities, or both," en *Global city regions. Their emerging forms*, 1st. edn, Simmonds and Gary Hack, ed., Spon Press/Taylor and Francis Group, London and NY.
- Roseman, C. 1971, "Migration as a spatial and temporal process", *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 61, no. 3.

- Salas, C. y Rendon, T. 2003, "El cambio en la estructura de la fuerza de trabajo en América Latina," en *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, E. De la Garza, ed., El Colegio de México; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales; Universidad Autónoma Metropolitana; Fondo de Cultura Económica, México.
- Salles, V. 1989, "Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina," en *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, O. Oliveira, P. Lehalleur, y V. Salles, eds., Universidad Autónoma de México; El Colegio de México; Porrúa, México.
- Salvador, J. 2000, "La vida cotidiana y su espacio-temporalidad," en *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, A. Lindón, ed., El Colegio Mexiquense; Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias; Anthropos.
- Schroeder, L., Sjoquist, D., y Stephen, P. *Understanding Regression Analysis. An Introductory Guide*. 1986. California, Sage publications.
- Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP). Mapa de carreteras. 1982. Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera, SAGARPA. Mapa.
- Secretaría de Obras Públicas. Dirección general de planeación y programa. Departamento de análisis del territorio. Mapa de carreteras. 1967. Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera, SAGARPA. Mapa.
- Sin información. Toluca. 1933. Toluca, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Servicio de Información y Estadística agroalimentaria y Pesquera, SAGARPA. Mapa.
- Skeldon, R. 1990, *Population Mobility in Developing Countries: A Reinterpretation*, Belhaven Press, London and New York.
- Soja, E. 2000, *Postmetropolis. Critical studies of cities and regions*, Oxford: Blackwell, Malden, Mass.
- Unikel, L., Ruiz, C., y Garza, G. 1976, *El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras* El Colegio de México, México.
- Verduzco, G. 2007, *Trayectorias laborales del proletariado rural: estudio de caso en una zona del centro de México*. Mimeo.
- Wei, X. 2004, "The changing dynamics of land-use change in rural China: a case study of Yuhang, Zhejiang Province", *Environment and Planning A*, vol. 36, pp. 1595-1615.
- Williams, R. 2001, *El campo y la ciudad*, 1a. en castellano edn, Paidós, Buenos Aires-Barcelona-México.
- Wolf, E. 1969, *Peasant Wars of the Twentieth Century*, Harper and Row, New York.

Wolf, E. 1971, *Los campesinos*, Labor, Barcelona.

Zelinsky, W. 1971, "The hipótesis of the mobility transition", *Geographical Review*, vol. 61.